

56

abril 2005



estudios
migratorios
latinoamericanos

Estudios Migratorios Latinoamericanos es una revista cuatrimestral publicada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

Fundador: LUIS VALENTIN FAVERO †

Director General: MARIO SANTILLO

Director Ejecutivo: FERNANDO DEVOTO

Comité de Redacción: ROBERTO BENENCIA, ALICIA BERNASCONI, MARIA BJERG, MARIELA CEVA, NADIA DE CRISTOFORIS, FERNANDO DEVOTO, BALDOMERO ESTRADA (*Chile*), ALEJANDRO FERNANDEZ, CARINA FRID, ALEJANDRO GRIMSON, NORMA LANCIOTTI, XOSE MANOEL NUÑEZ SEIXAS (*España*), HERNAN OTERO, MARIO SANTILLO, OSWALDO TRUZZI (*Brasil*).

Comité Científico: SAMUEL BAILY (*Universidad de Rutgers, New Brunswick*), ROGER BOHNING (*Organización Internacional del Trabajo, Ginebra*), HEBE CLEMENTI (*Fundación Otra Historia, Buenos Aires*), TORCUATO DI TELLA (*Universidad de Buenos Aires*), IRA A. GLAZIER (*Temple University - Balch Institute*), ALFREDO LATTES (*CENEP, Buenos Aires*), LELIO MARMORA (*OIM, Buenos Aires*), EDUARDO MIGUEZ (*UNICEN, Tandil*), JUAN ODDONE (*Universidad de la República, Montevideo*), LIDIO TOMASI (*Center for Migration Studies, Nueva York*), NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ (*New York University*), RUDOLPH VECOLI (*Universidad de Minnesota*).

Dirección: Avenida Independencia 20

(C1099AAN) - Buenos Aires, Argentina

Tel. / Fax: (0054 11) 4342-6749 / 4334-7717 / 4331-0832

E-mail: cemla@cemla.com - Internet: <http://www.cemla.com>

Suscripción anual (3 números): Argentina, \$ 50; Resto de América, U\$S 50; Europa, Asia, Africa y Oceanía, U\$S 50. Recargo vía aérea, U\$S 18 *. Los cheques en U\$S deben ser girados sobre Nueva York.

(*) Según tarifas del Correo Argentino vigentes no hay recargo vía aérea para países limítrofes.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Los artículos publicados en esta revista aparecen regularmente resumidos en *Sociological Abstracts Inc.*, *Review of population reviews*, *Historical Abstracts*, *Altrelatie*, *IOM Latin American Migration Journal* y en *IBZ (International Bibliography of Periodical Literature)*.

Registro de la propiedad intelectual N° 197979. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CEMLA es miembro de la *Confederation of Centers for Migration Studies G. B. Scalabrini (CCMS)*.

estudios migratorios latinoamericanos



AÑO 19

ABRIL 2005

NUMERO 56

Indice

ARTICULOS

- 3 *En busca de la legitimidad perdida. La política de emigración del régimen franquista, 1946-1965.*
MARÍA JOSÉ FERNÁNDEZ VICENTE
- 31 El movimiento americanista español en la coyuntura del centenario. Del impulso ovetense a la disputa por la hegemonía entre Madrid y Cataluña.
GABRIELA DALLA CORTE - GUSTAVO HERNÁN PRADO
- 65 Análisis comparativo de las migraciones de retorno desde Bélgica y Argentina hacia Andalucía (España).
JUAN CARLOS CHECA OLMOS - ÁNGELES ARJONA GARRIDO
- 97 De Argentina al Friuli, Italia (1989-1994): ¿Un caso de migración de retorno?
JAVIER P. GROSSUTTI
- 123 Capital humano y social de los nicaragüenses con experiencia migratoria a Costa Rica y Estados Unidos.
JUAN C. VARGAS - JORGE A. BARQUERO

NOTA DE INVESTIGACIÓN

- 145 Migración, Memoria y Narración. El caso de la historia de vida con inicio polaco y presente lituano.
PAOLA C. MONKEVICIUS

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

- 173 Hernán Otero (director), *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX-XX*.
DAVID REHER
- 176 María M. Bjerg, *El mundo de Dorothea. La vida en un pueblo de la frontera de Buenos Aires en el Siglo XIX*.
BEATRIZ BRAGONI
- 180 Xosé Manoel Núñez Seixas y Raúl Soutelo Vázquez, *As cartas do destino. Unha familia galega entre dous mundos 1919-1971*.
NADIA ANDREA DE CRISTÓFORIS
- 184 Alejandro E. Fernández, *Un "mercado étnico" en el Plata. Emigración y exportaciones españolas a la Argentina, 1880-1935*.
FERNANDO ROCCHI
- 186 Haim Avni, *Argentina y las migraciones judías: de la Inquisición al Holocausto y después*.
CARINA FRID

EN BUSCA DE LA LEGITIMIDAD PERDIDA. LA POLÍTICA DE EMIGRACIÓN DEL RÉGIMEN FRANQUISTA, 1946-1965

María José FERNÁNDEZ VICENTE *

En la noche del uno de abril de 1939, el ejército rebelde encabezado por el general Franco declaró haber conquistado los últimos objetivos militares hasta entonces defendidos por el ejército republicano. La guerra civil tocaba a su fin, iniciándose un nuevo período de la historia contemporánea de España.

Muy pronto empezaron a perfilarse los objetivos proclamados por los vencedores de la contienda: por un lado, la ruptura radical con la etapa precedente; y por otro, la construcción de un nuevo Estado, e incluso, de una nueva sociedad, erigidos sobre bases muy diferentes de aquellas que habían caracterizado la España de 1936. Sin embargo, la construcción de este nuevo Estado tuvo que enfrentarse con numerosos obstáculos, derivados en gran medida del fuerte déficit de legitimidad de un Régimen nacido de una guerra. La ausencia de un derecho legítimamente dictado amenazaba con cuestionar, tanto la designación de Franco a la cabeza del Estado español, como el nuevo marco jurídico y legal, así como las políticas públicas emanadas de este nuevo Estado¹. En la medida en que este déficit de legitimidad amenazaba la propia supervivencia del Régimen, un proceso de «búsqueda de legitimidad» se puso en marcha, destinado a lograr que el Régimen de Franco fuese aceptado, tanto por la comunidad internacional como, en menor medida, por el conjunto de la sociedad española².

(*) Universidad de París 7 Denis Diderot, París, Francia.

¹ Puesto que, como HABERMAS ha señalado: «Ce qui rend l'exercice du pouvoir politique légitime n'est pas la forme juridique en tant que telle, mais seulement le respect du droit légitimement dicté (...) [c'est à dire,] le droit susceptible d'être rationnellement accepté par tous les sociétaires juridiques qui ont formé leur opinion et leur volonté par le moyen de la discussion» en J. HABERMAS, *Droit et démocratie. Entre faits et normes*, Gallimard, 1997, p. 153.

² Sobre las diferentes estrategias de institucionalización elaboradas por el Régimen franquista, véase: W. GENIEYS, *Les élites espagnoles face à l'État. Changement de régimes politiques et dynamiques centre-périphéries*, Harmattan, París, 1997, pp. 167-206.

Durante las casi cuatro décadas de franquismo, diferentes proyectos de legitimación se sucedieron, en función de los avatares del contexto internacional e interno. Como veremos a continuación, cada uno de estos proyectos tuvo una influencia notable en los procesos de elaboración de políticas públicas, como fue el caso de la política en materia de emigración. Esto se debió a que los actores políticos que lograban vincularse al proyecto legitimador vigente obtenían por ello importantes cuotas de poder y una mejor posición en las negociaciones con el resto de los actores políticos.

El período elegido se inicia en 1946, año de la reactivación del flujo migratorio español, y se extiende hasta mediados de los años 60, momento álgido de la corriente migratoria española. Este período se divide a su vez en dos etapas: durante la primera (1946-1955), la corriente migratoria española se dirigió casi exclusivamente hacia las República latinoamericanas (Argentina, Brasil, Venezuela...), constituyendo así una suerte de epílogo de la denominada «etapa de emigración masiva» (1880-1930); durante la segunda fase (1956-1965), el flujo migratorio español cambió progresivamente de rumbo, optando mayoritariamente por las potencias occidentales de la Europa industrializada (Francia, Alemania y Suiza, sobre todo).

La política migratoria durante el primer franquismo: entre pacificación social y aceptación internacional, 1946-1955

La España de los años 40 y de principios de los 50 fue una España aislada, separada del resto de la comunidad de naciones. Un aislamiento vinculado, no tanto a la colaboración del Régimen franquista con el Eje, como al «mantenimiento de un sistema político que en la práctica en nada había evolucionado desde sus orígenes, en 1939»³. Además, la España de estos años fue igualmente víctima de una terrible penuria económica, agravada por la política de tipo autárquico aplicada por las autoridades franquistas competentes⁴.

Ante la amenaza que este contexto internacional e interno suponía para la propia supervivencia del Régimen, Franco optó por una operación de «maquillaje», para lo cual recurrió a los miembros de la *Asociación Católica Nacional de Propagandistas* (ACN de P)⁵.

³ J. TUSELL, *Historia de España en el siglo XX. Vol. III: La Dictadura de Franco*, Taurus Bolsillo, Madrid, 1998, p. 210.

⁴ Sobre la cuestión, véase, entre otros: J. L. GARCÍA DELGADO, «Estancamiento industrial e intervencionismo económico durante el primer franquismo», en Josep FONTANA (ed.), *España bajo el Franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986, pp. 170-191; A. VINAS, *Guerra, dinero y dictadura. Ayuda fascista y autarquía en la España de Franco*, Barcelona, Grijalbo, 1984.

⁵ Creada en 1908 por los jesuitas, la «ACN de P» se subordinó al Obispado español. Asociación laica, la ACN de P nació con un doble objetivo: por una parte, actuar como instrumento

La incorporación de estos católicos «propagandistas» debía acentuar los rasgos católicos del Régimen, así como neutralizar los aspectos más radicales de la ideología falangista. Esta alianza forzada entre católicos «propagandistas» y falangistas dominó la escena política española hasta mediados de los años 50⁶. Su misión fue la de transformar el Estado «policial» de los años de la posguerra civil, sustituyéndolo por un modelo de Estado «católico, social y representativo».

A este nuevo Estado se le atribuyeron dos objetivos: primero, la ruptura del aislamiento internacional y la aceptación del Régimen por el concierto de naciones; segundo, la integración de los vencidos de la guerra al *Nuevo Estado* por medio de un proceso de «nacionalización de las masas proletarias» que desembocase en la aceptación del Régimen franquista por el conjunto de la sociedad española⁷.

A los católicos «propagandistas» se les confió la ruptura del aislamiento internacional; la política exterior constituiría su principal baza, y el Ministerio de Asuntos Exteriores (liderado por el propagandista Alberto Martín Artajo) el marco de su acción⁸. La integración de los «vencidos» fue encomendada a la familia falangista. Para asegurar el éxito de su tarea se les otorgó el conjunto de competencias en materia de política socio-laboral. El Ministerio de

de la propaganda católica en el orden social; y por otro, propiciar una neta influencia de lo católico en la vida pública, por medio de la formación de líderes políticos capaces de reflejar y de poner en práctica las grandes orientaciones del catolicismo. Cf. G. HERMET, *Les catholiques dans l'Espagne franquiste. Les acteurs du jeu politique*, Presses de la Fondation Nationales des Sciences Politiques, Paris, 1980, pp. 218-220.

⁶ Una compilación de interesantes monografías relativas a diferentes aspectos de las políticas públicas del primer franquismo puede consultarse en: G. SÁNCHEZ RECIO (ed.), «El primer franquismo (1936-1959)», en *Ayer* n° 33, Madrid, 1999. Véase también: L. GARCÍA DELGADO (ed.), *El primer franquismo. España durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, siglo XXI, 1989; A. FERRARY, *El franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos (1936-1956)*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1993.

⁷ «(...) Porque Franco no quiere masas embrutecidas y gregarias, no quiere hombres vencidos, quiere hombres convencidos». Fragmento de un discurso de J. A. Girón, ministro falangista de Trabajo, pronunciado el 9 de mayo de 1948. Disponible en Internet: <http://www.filosofia.org/his/19480509.htm>

⁸ Sobre el rol desempeñado por estos católicos «propagandistas» durante el primer franquismo, véase: J. R. MONTERO, «Los católicos y el nuevo Estado: Los perfiles ideológicos de la ACNP durante la primera etapa del franquismo», en Josep FONTANA (ed.), *España bajo el Franquismo...*, op. cit., pp. 100-122; G. SÁNCHEZ RECIO, «Los católicos y el franquismo: Fidelidad a la Iglesia y lealtad a Franco», en *Bulletin d'Histoire contemporaine de l'Espagne*, n° 19, Talence, CNRS, 1994, pp. 90-100; J. A. GALLEGO, *¿Fascismo o Estado católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco, 1937-1941*, Madrid, Encuentro, 1997; J. TUSELL, *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*, Madrid, Alianza, 1984.

Trabajo (dirigido por el falangista José Antonio Girón) y la *Organización sindical española* (OSE) constituirían el marco en que esa política habría de elaborarse y aplicarse ⁹.

Insertada en el marco más amplio de esta política socio-laboral, la política migratoria no consiguió responder a las expectativas que en ella habían depositado los actores del Ministerio de Trabajo y de la esfera sindical. Tal y como se verá a continuación, la política migratoria franquista fue, durante estos años, el resultado de la confrontación entre tres lógicas o racionalidades diferentes: la lógica «socio-laboral» defendida por los actores competentes del Ministerio de Trabajo y de la OSE, la lógica diplomática de Asuntos Exteriores, y una lógica policial heredada de la etapa anterior, defendida por la *Dirección General de la Seguridad* (DGS) del Ministerio de la Gobernación.

Una política «social» de emigración para un Estado «social»

La reactivación de la emigración de españoles a América latina determinó la incorporación de la «cuestión migratoria» a la agenda política franquista. La primera medida adoptada fue el restablecimiento de la Ley de emigración de 1924. Esta Ley, heredada de la etapa anterior a la guerra civil, otorgaba al Ministerio de Trabajo la responsabilidad de elaborar una política pública en materia de emigración, e insertaba la cuestión migratoria en el seno de la política social, alejándola del puro y simple control policial de fronteras. La política migratoria franquista pasaba a formar parte de una política «social» destinada a asegurar la «paz social», disminuyendo así los costes de una represión masiva y legitimando el dominio del Régimen franquista sobre el conjunto de la sociedad española ¹⁰.

La política «social» diseñada por la familia falangista giraba en torno a dos objetivos fundamentales. El primero era la regulación del mercado de trabajo, sirviéndose para ello de una política de mano de obra encargada de

⁹ Ahora bien, la familia ideológica falangista no constituyó en absoluto un bloque homogéneo. En realidad, el proceso de elaboración de esta política socio-laboral estuvo presidido por numerosos conflictos de competencias entre el Ministerio de Trabajo y la OSE. Finalmente, la «personalidad poderosa» y el liderazgo de Girón propiciaron que la acción socio-laboral del *Nuevo Estado* permaneciese en el ámbito del Ministerio de Trabajo (del cual Girón fue ministro entre 1942 y 1957). Cf. J. J. LINZ, «Política e intereses a lo largo de un siglo en España, 1880-1980», en M. PÉREZ YRUELA, S. GINER (eds.), *El corporatismo en España*, Barcelona, Ariel sociológica, 1988, p. 97.

¹⁰ Cf. L. MORENO, S. SARASA, «Génesis y desarrollo del Estado del Bienestar en España», *Instituto de Estudios Sociales Avanzados. Documento de Trabajo* 92-13, p. 10.

atribuir empleos estables al conjunto de la población española. El segundo lo constituyó la puesta en marcha de un conjunto de «obras y seguros sociales» capaces de garantizar la «paz social»¹¹. La creación de varios seguros sociales, así como las políticas de mano de obra destinadas a otorgar empleos «seguros» constituyeron para el Régimen franquista una suerte de mecanismo de compensación destinado a obtener un mínimo de legitimidad política, particularmente entre los vencidos de la guerra¹².

Por último, y desde un punto de vista meramente ideológico, la política «social» del primer franquismo se asemejaba a un híbrido católico-fascista: los numerosos elementos provenientes del catolicismo conservador (su paternalismo moralizador, su consideración de la familia como base de la vida social y su idea de *Justicia social* principalmente) se combinaban así con un marcado estatismo propio de la doctrina falangista¹³.

Para justificar la inserción de la política migratoria en el seno de esta política «socio-laboral», los actores del Departamento de emigración del Ministerio de Trabajo ahondaron en una visión «social» del fenómeno migratorio, del emigrante y del papel del Estado al respecto¹⁴. Visión en gran medida proveniente de los debates políticos a que dio lugar la Ley de emigración de 1924, cuya novedad principal fue, precisamente, el hecho de insertar la cuestión migratoria en la esfera de lo social, apartándola del ámbito del puro y simple control policial¹⁵.

¹¹ Un *Seguro Obligatorio por Enfermedad* (1942), un *Seguro Obligatorio de Vejez e Invalidez* (1947), así como el recurso a la beneficencia y a obras caritativas constituyeron lo esencial de la política «social» franquista de estos años.

¹² A. M. GUILLÉN, «Développement de l'Etat-providence en Espagne. Une approche historique et explicative», *Comparer les systèmes de protection sociale en Europe du Sud*, vol. 3, París, Rencontres de Florence, 1996, p. 83.

¹³ L. MORENO, S. SARASA, «Génesis...», *op. cit.*, pp. 11-12.

¹⁴ Esta visión de la emigración y del papel del Estado franquista elaborada por los actores del Departamento de emigración del Ministerio de Trabajo puede encontrarse en los trabajos de Mariano GONZALEZ-ROTHVOSS y GIL, director del susodicho Departamento de emigración durante esta etapa. Cf. *Los problemas actuales de la emigración española*, Publicación del Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1949; *La emigración española a Iberoamérica*, Conferencia en el Consejo de Investigaciones Científicas Instituto «Balmes» de Sociología, Madrid, 1949; *Los delitos de la emigración*, Publicaciones de la *Revista de Trabajo*, Madrid, 1953. Consúltese igualmente la obra del inspector de emigración Vicente BORREGON RIBES: *La emigración española a América*, Vigo, 1952.

¹⁵ A principios del siglo XX, las principales competencias en materia de emigración estaban en manos del Ministerio del Interior español. A partir de la Ley de 1924, éstas pasaron al recientemente creado Ministerio de Trabajo. Sobre los debates políticos en torno a la «cuestión migratoria» que propiciaron este traslado de competencias, véase: B. SÁNCHEZ ALONSO, *Las causas de la emigración española*, Alianza Editorial, Madrid, 1995; J. M. PEREZ-PRENDES Y MUÑOZ ARRACO, *El marco legal de la emigración española en el constitucionalismo*, Ed. Cruzar el Charco, Oviedo, 1993.

El punto de partida de esta visión «social» de la emigración lo constituía una imagen profundamente negativa del emigrante y del fenómeno migratorio. La emigración era considerada como una calamidad nacional, y al emigrante se le veía más como una víctima de la «fiebre de emigrar» que afectaba a determinadas regiones de España, que como un actor capaz de decidir su propia suerte. Por su ignorancia, su ingenuidad y su falta de instrucción, el emigrante se veía continuamente expuesto a los abusos y la explotación de ganchos, compañías de navegación, etcétera. Además de estos problemas, desde tiempo atrás se venían añadiendo nuevos obstáculos, derivados de la estricta selección llevada a cabo por los países de inmigración.

*«¿Es que, finalmente, las nuevas condiciones de los españoles que marchan al extranjero por causa de trabajo no precisan ya de protección, por ser superiores a las que rodean a los emigrantes anteriores a 1936? Lejos de ello, los problemas actuales son mayores, y, por tanto, más necesario el auxilio del Estado para resolverlos con éxito: antes de la gran aventura han de ser defendidos contra los reclutadores y agentes clandestinos (...); ya en plena aventura ha de defendérseles contra los abusos de empresas navieras o aeronáuticas (...). Finalmente, cuando veían acabada su azarosa aventura tras el desembarco, se le imponen condiciones u obligaciones incompatibles con lo que determinan los países de emigración».*¹⁶

Ante este cúmulo de dificultades, y en aras de la asistencia y la protección a este «ingenuo y analfabeto» emigrante, el Estado español (en detrimento de toda iniciativa particular) no podía menos que intervenir. Esta intervención estatal, imbuída de un marcado paternalismo, debía comenzar en los momentos previos a la salida, y extenderse hasta el posible retorno del emigrante.

*«Como la emigración es un azar normalmente peligroso y el emigrante, al fin, un pobre hombre (pobre económicamente, pobre culturalmente), se evidencia que el Estado debe extremar con él su protección. (...) En cierta manera, esta protección del emigrante forma parte de un orden superior de medidas que comúnmente se designan como política social; pues no es posible olvidar que el que emigra es un trabajador y como tal, sujeto de los derechos derivados de la Justicia Social».*¹⁷

¹⁶ M. GONZÁLEZ-ROTHVOSS Y GIL, *Los problemas...*, op. cit., pp. 25-27.

¹⁷ V. BORREGÓN RIBES, *La emigración española...*, op. cit., p. 55.

Estrechamente vinculada a esta política «social» de tipo asistencial se situaba la política de mano de obra, encargada, entre otras cuestiones, de combatir el paro existente en España. Considerada como un instrumento eficaz en la lucha contra la desocupación, la política migratoria española debía priorizar la emigración de parados, obstaculizando toda salida de mano de obra especializada. Para ello, la planificación del flujo migratorio se imponía: los actores del Ministerio de Trabajo debían tomar decisiones sobre la composición y el volumen del flujo migratorio, adaptándolo a las necesidades del mercado laboral español.

*«Nosotros estimamos que será conveniente la emigración de los individuos que en número y profesiones coincidan con los aludidos por las estadísticas de desocupación laboral».*¹⁸

La adaptación del flujo migratorio español a las necesidades del mercado nacional e internacional de la mano de obra pasaba por la planificación, selección y canalización del flujo migratorio español. La política migratoria franquista elaborada por los actores competentes del Ministerio de Trabajo optaba, así, por un marcado dirigismo. Bajo pretexto de asistir y proteger al emigrante, este dirigismo estaba destinado a neutralizar el carácter «espontáneo» que el flujo migratorio español había presentado hasta aquí.

*«Se pone así de manifiesto, que la protección del emigrante en cuanto se relaciona con la decisión de emigrar, elección de país de destino y otras cuestiones, debe efectuarse por el Estado (...) a través de una política de emigración dirigida, que, compaginándose con la de inmigración, también dirigida, sustentada en los países americanos, ahorre muchas dificultades y sinsabores a los españoles que tratan de solucionar sus problemas económicos por vía de la expatriación».*¹⁹

Tras haber utilizado la ley de 1924 para apropiarse de competencias en materia de emigración, los actores competentes del Ministerio de Trabajo se desmarcaban del liberalismo que había inspirado esta Ley, optando por un dirigismo estatal que se ajustaba tanto al intervencionismo elevado de las políticas migratorias de estos años (de los países de emigración pero también de los de inmigración), como al estatismo y al elevado proteccionismo propios de la ideología falangista.²⁰

¹⁸ *Ibid.*, p. 114.

¹⁹ V. BORREGÓN RIBES, *La emigración española...*, op. cit., p. 114.

²⁰ La importancia dada a la gestión y al control de los flujos migratorios propició, durante estos años, la creación de organismos internacionales *ad hoc*, como fue el caso del Co-

La Ley de emigración de 1924 atribuyó a los inspectores de emigración las competencias en materia de expedición de la *Cartera de Identidad del Emigrante*. Estas competencias se mantuvieron cuando la *Cartera* fue sustituida por el modelo de pasaporte internacional, en enero de 1930 ²¹. Los cambios llegaron en los meses previos al estallido de la guerra civil. En octubre de 1935, en un contexto marcado por fuertes tensiones sociales, un decreto estableció que, por razones de orden público y de seguridad nacional, todo pasaporte debería acompañarse del visto bueno de las autoridades policiales ²². Aplicada igualmente a los pasaportes de emigrantes, esta medida fue considerada como provisional, en la medida en que no abrogaba la legislación en vigor. Meses después, el estallido de la guerra civil no hizo sino reforzar estas medidas «excepcionales» en materia de pasaportes. La lógica policial se impuso a la lógica «tutelar» y la expedición de pasaportes a emigrantes pasó a depender, *de facto*, de la *Dirección General de Seguridad* (DGS) del Ministerio de la Gobernación.

En 1946, el restablecimiento del marco jurídico de 1924 propició que desde el Ministerio de Trabajo empezase a reivindicarse la recuperación de las tradicionales competencias en materia de pasaportes a emigrantes, tal y como éstas figuraban en la Ley, apoyándose para ello en el pretendido carácter «tutelar» y no «policial» de la acción estatal española en materia de emigración. A medida que los actores de la Sección de Emigración sentaban las bases de la política migratoria, estas reivindicaciones se intensificaron. Esto fue debido a que el control de la expedición de pasaportes constituía uno de los pilares de la política de control, dirección y selección del flujo migratorio español que estos actores venían diseñando.

mité Internacional de las Migraciones Europeas (CIME). En lo relativo a las políticas nacionales, véase por ejemplo el conjunto de trabajos dedicados a la política migratoria italiana: G. ROSOLI, «La política migratoria italo-argentina nell'immediato dopoguerra (1946-1949)», en G. ROSOLI, *Identità degli italiani in Argentina, Reti Sociali, famiglia, lavoro*, Roma, Studium, 1993, pp. 341-390; véase igualmente: A. ALBONICO, G. ROSOLI, *Italia y América*, Madrid, Colecciones Mapfre, 1994.

²¹ El decreto del 24 de enero de 1930 suprimía la «*Cartera de Identidad del emigrante*», que reunía el conjunto de documentos necesarios para emigrar, y la sustituía por el pasaporte de emigrantes. Del mismo modo, este decreto establecía que, teniendo en cuenta el carácter tutelar y no policial que se quería dotar a la acción estatal en materia de emigración, la expedición de este pasaporte habría de corresponder a los servicios competentes del Ministerio de Trabajo, y no a los servicios competentes de la Dirección Nacional de Seguridad.

²² Las órdenes ministeriales del 7 de febrero y del 23 de agosto de 1935 confirmaron y desarrollaron el contenido de este decreto. Una lista exhaustiva de las diferentes normas legislativas en materia de emigración puede consultarse en: R. ARAGÓN BOMBÍN, «La emigración española a través de la legislación y de la organización administrativa», *Revista de Trabajo*, n° 8/9, Madrid, septiembre 1990.

*«Es indiscutible que la expedición de pasaportes es una facultad tan propia de los órganos de emigración que sin ella se hace imposible controlar el encauzamiento de las corrientes migratorias y cumplimiento de los Convenios internacionales, materias que han de enjuiciarse técnicamente para conceder o negar el pasaporte y respecto a las que carecen de competencia profesional los órganos de policía gubernativa, y más con el sistema de pasaporte con la fórmula de «todo el mundo excepto Rusia» y posterior concesión de permiso de salida sin control exacto del punto definido de destino, lo que permite al pasajero señalar un país y terminar el viaje en otro muy distinto. Es imposible a los Inspectores de Emigración, ante los agobios de un embarque numeroso y a la sola vista de un pasaporte, ejercer una misión orientadora de la emigración, con lo que se han de contentar con una misión protectora de las condiciones de viaje».*²³

Sin embargo, la importante ofensiva lanzada por los actores del Ministerio de Trabajo tropezó con la férrea resistencia ofrecida por los actores de la DGS. En efecto, el control de la expedición de pasaportes (incluyendo los pasaportes a emigrantes) era, para estos últimos, un aspecto fundamental en sus labores de control de salidas y entradas al territorio nacional. Al final, la lógica «policial» acabó imponiéndose, y la expedición de pasaportes a emigrantes permaneció, durante estos años, en manos de la DGS.

Del triunfo de la DGS se derivaron numerosas e importantes consecuencias, que repercutieron tanto en la esfera política de la emigración como en la naturaleza del flujo migratorio. Mientras que el hecho de no poder expedir los pasaportes obstaculizaba sobremanera la puesta en marcha de la política dirigista reivindicada por las autoridades de Trabajo, el emigrante español, por su parte, se vio claramente favorecido por el mantenimiento de esta «irregularidad». En efecto, al subordinar la expedición del pasaporte a la presentación de una carta de llamada o de un contrato de trabajo enviados por un familiar o amigo establecido en un país latinoamericano, la DGS acabó favoreciendo y consolidando las cadenas migratorias. Ello favoreció el carácter espontáneo e informal que venía teniendo la emigración española, debilitando a su paso el proyecto de control, selección y planificación del movimiento migratorio español diseñado por los actores competentes del Ministerio de Trabajo.

¿Cómo explicar la derrota de los actores competentes del Ministerio de Trabajo? Dos elementos pueden ayudarnos a comprender este fracaso en su

²³ M. GONZÁLEZ-ROTHVOSS Y GIL, *Los problemas...*, op. cit., p. 100.

lucha por recuperar las competencias cedidas en materia de pasaportes. Por un lado, el hecho de que la intervención policial sea a menudo más fácil y eficaz que la intervención a gran escala a que la Sección de emigración aspiraba (que incluía el canalizar el flujo migratorio hacia determinadas destinaciones, seleccionar a los emigrantes etcétera). Y por otro lado, el hecho de que en el juego político franquista, los argumentos «sociales» contasen con un poder de negociación bastante limitado, en comparación con la fuerza con que se dotaba a una lógica «policial», responsable del mantenimiento del orden público y de la vigilancia de la frontera ²⁴.

El protocolo de emigración Franco-Perón o la prioridad a la estrategia diplomática

La firma de tratados de migración con los países de destino de la emigración española constituía otro de los elementos clave para la política migratoria dirigista defendida por el Ministerio de Trabajo. El principal objetivo de estos Tratados bilaterales era armonizar y compatibilizar las políticas de emigración y de inmigración, deseosas ambas de controlar, seleccionar y canalizar el flujo migratorio español según sus propios intereses. Sin embargo, la marcada hostilidad internacional con que tuvo que enfrentarse el Régimen franquista durante estos años no facilitó en nada la tarea, teniéndose que conformar en estos años con un único Tratado: el firmado con la Argentina «amiga» de Juan Domingo Perón. El 18 de octubre de 1948 se suscribió el *Protocolo hispano-argentino de emigración*, que selló la amistad y la colaboración entre ambos países.

Una *Comisión española de negociación con la Argentina en materia de emigración*, creada para la ocasión, fue la encargada de confeccionar el borrador que habría de servir de base a las negociaciones con los representantes argentinos. Sin embargo, las negociaciones discurridas en el seno de la *Comisión* estuvieron marcadas por las divergencias y la falta de consenso entre los diferentes actores implicados ²⁵. Los actores del Ministerio de Trabajo y de la esfera sindical intentaron tenazmente imponer su lógica «social» en materia de emigración; una lógica a la vez protectora e intervencionista

²⁴ Sobre la lucha de competencias en torno a la expedición de pasaporte a emigrantes, véase: M. GONZALEZ-ROTHVOSS y GIL, *Los problemas...*, op. cit., pp. 5-6, y sobre todo V. BORREGÓN RIBES, *La emigración española...*, op. cit., pp. 86-92.

²⁵ Las deliberaciones en el seno de esta «Comisión española de negociación con la Argentina en materia de emigración» se llevaron a cabo en los primeros meses de 1947. Los documentos relativos a estas negociaciones se encuentran en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE-Madrid) R-2052 Exp. 34.

que reivindicaba la planificación, la selección y el control de la emigración española a la Argentina. Por su parte, los planes defendidos por el Ministerio de Asuntos Exteriores eran muy diferentes. Para la esfera diplomática del Régimen, la emigración española a la Argentina era un instrumento más a disposición de la estrategia de ruptura del aislamiento internacional. Para estos actores, la cercanía cultural e histórica entre España y las antiguas colonias podía servir para propiciar un acercamiento entre España y estas Repúblicas «hermanas» de América latina; acercamiento con el que se esperaba neutralizar la hostilidad de estos países, dando un primer paso en la batalla para lograr la aceptación internacional del Régimen.

Nombrado embajador en Argentina a comienzos de 1947, José María de Areilza se encargó de elaborar un plan destinado a hacer de la emigración española a Argentina un aliado de esta estrategia diplomática de ruptura del aislamiento internacional. Para ello, el embajador comenzó reivindicando la importancia de fomentar la llegada de españoles a la Argentina, otorgando para ello *«la máxima libertad de emigrar a quienes así lo deseen, a todas aquellas personas que quieran radicarse en la Argentina, con ánimo de trabajar honradamente»*²⁶.

A continuación, el embajador español proclamó la necesidad de que el Estado español privilegiase la emigración espontánea o por «carta de llamada», en detrimento de la emigración dirigida y con un contrato de trabajo previamente convenido por los Estados, defendida por los actores del Ministerio de Trabajo. A su parecer, solamente las salidas espontáneas podían provocar una emigración cuantitativamente importante sin representar una carga económica excesiva para los Estados, puesto que en esta dinámica migratoria *«hay siempre un pariente o un amigo, que es el que lo ha llamado [al emigrante] que lo recoge, lo alimenta y lo orienta en esos primeros meses difícilísimos»*²⁷.

Del mismo modo, afirmaría Areilza, las autoridades españolas debían favorecer una emigración cuantitativamente importante de obreros especializados y de técnicos²⁸. A este respecto, dos fueron las razones indicadas: por un lado, el hecho de que estos emigrantes tendrían *«mayor influencia en todos los órdenes de la vida nacional»*; y por otro lado, el que solamente

²⁶ AMAE-Madrid 2052 Exp. 39: Carta del embajador Areilza al ministro Artajo, 3 de marzo de 1948.

²⁷ Nota de la Embajada española a Buenos Aires, posiblemente de finales de 1947. Cf. AMAE-Madrid 2052 Exp. 34.

²⁸ El embajador Areilza redactó numerosos informes relativos al interés de favorecer una emigración cualificada cuantitativamente importante, véase por ejemplo: AMAE-Madrid R 2052 Exp. 40: Nota sobre emigración de técnicos [españoles] a la Argentina, 23 de septiembre de 1947.

estos emigrantes podrían «hacer sentir más rápida y profundamente los sentimientos hispánicos en la población argentina»²⁹.

Al final, los representantes de la «espontaneidad» acabaron ganando la partida a los defensores de la dirección y el control estricto del flujo migratorio. Para imponerse, los actores diplomáticos habían sabido sacarle partido a la prioridad que el Régimen de Franco daba a la ruptura del aislamiento internacional, en detrimento de una política «socio-laboral» destinada a asegurar la integración de los vencidos de la guerra en el seno del *Nuevo Estado*. Además, los actores del Ministerio de Asuntos Exteriores se beneficiaron igualmente del apoyo brindado por las autoridades argentinas y por los representantes de la élite española de Buenos Aires, deseosos de contribuir a una inmigración cuantitativa y cualitativamente importante de españoles.

Sabedores de las escasas posibilidades que tenían de ganar esta batalla, los representantes del Ministerio de Trabajo acabaron capitulando.

*«Y llegamos también a la afirmación de que en nuestro país las circunstancias actuales económicos-financieras de España, a pesar de su indudable gravedad, no exigen imperiosamente una emigración masiva, como la italiana. Pero la Política racial española (...) aconseja la presencia de nuestra sangre en América, hacia donde ser dirigida, apartándola de otros países en los que no tenemos tales intereses raciales ni nos importa conservar en los mismos una Civilización nuestra».*³⁰

*«La razón de más peso que puede inclinar el ánimo a propugnar la emigración de españoles a América es la del servicio de la alta política racial de impedir la disminución del caudal de nuestra sangre en las Repúblicas americanas y que llegue en ellas a extinguirse la civilización y tradiciones ibéricas absorbidas por culturas extrañas. Nuestra presencia en América es indispensable para la más recta solución de los trágicos problemas políticos y sociales del mundo presente, y por ello hay que aceptar la emigración española hacia esos países».*³¹

²⁹ AMAE-Madrid R 2052 Exp. 36: Carta del embajador Areilza al ministro Artajo, 21 de agosto de 1947.

³⁰ M. GONZÁLEZ-ROTHVOSS, *La emigración española...*, op. cit., p. 42.

³¹ M. GONZÁLEZ-ROTHVOSS, *Los problemas...*, op. cit., p. 72.

La emigración: una baza para el desarrollo económico de España, 1956-1965

Los años 40 fueron años de aislamiento y de incomprensión internacional para el Régimen franquista. La necesidad de adaptarse a esta situación, en tanto y cuanto no se acabase con ella, determinaron la adopción de un modelo de Estado «católico y social». Sin embargo, a mediados de los años 50, muchas cosas habían cambiado, y en virtud de un azaroso proceso de rehabilitación internacional, el Régimen de Franco acabó siendo aceptado como un «mal menor»³².

Una vez que la sombra del aislamiento internacional dejó de pesar sobre el Régimen, las autoridades franquistas empezaron a orientarse hacia los cada vez más acuciantes problemas «domésticos». En efecto, el año de 1956 estuvo marcado por los conflictos sociales, así como por un estancamiento económico que amenazaron con llevar al Régimen de Franco hacia un callejón sin salida³³. La primera respuesta del General fue llamar a la familia falangista para solicitarle la elaboración de un proyecto de «institucionalización» del Régimen. Presentado en diciembre de 1956, el llamado «Plan Arrese» preveía una «refalangización» o «fascistización» del Estado español, lo cual provocó una ola de críticas y la enérgica oposición del resto de las familias ideológicas del régimen. El golpe de gracia lo asestó la alta jerarquía eclesiástica, que emitió una opinión altamente desfavorable a la puesta en marcha del susodicho plan³⁴.

Paralelamente, el militar Luís Carrero Blanco (ministro de la Presidencia y brazo derecho del general Franco) había confiado a Laureano López Rodó

³² En 1950, España entraba en la FAO, y un año después se la aceptaba en la Unión Postal, en la OMS y en la Organización Internacional de la Aviación civil; en 1952 entraba en la UNESCO y un año más tarde se firmaba un Concordato con la Santa Sede así como importantes pactos con los EE.UU. Este proceso de rehabilitación internacional culminaría en diciembre de 1955, con la entrada de España en la ONU.

³³ Los problemas empezaron hacia mediados de los 50, cuando el tímido crecimiento económico español iniciado a principios de la década empezó a mostrar signos de agotamiento; agotamiento en gran parte debido a la fragilidad, desigualdad y al desequilibrio de un crecimiento económico basado en una política económica aún bastante autárquica. Además, otros factores vinieron a agravar las cosas: malas cosechas, unos gastos públicos muy elevados y demasiado «inflacionistas» para un país carente de una verdadera política monetaria y presupuestaria, una disminución progresiva de las inversiones, una inflación cada vez mayor agravada por el aumento de salarios aprobado por el ministro Girón, un aumento progresivo de las importaciones que empeoraba el déficit de la balanza de pagos y desposeía a España de sus escasas divisas etcétera. Cf. J. PAREDES (coord.), *Historia contemporánea de España (siglo XX)*, Barcelona, Ariel Historia, 1998, pp. 816-822; J. P. FUSI, *Franco. Autoritarismo y poder personal*, Madrid, Taurus bolsillo, 1985, p. 154.

³⁴ El doce de diciembre de 1956, los tres cardinales españoles (Plá y Daniel, Arriba y Castro y Quiroga Palacios) presentaban a Franco un documento, que aún siendo un simple informe, rozaba el ultimátum: si el Régimen de Franco quería seguir contando con el apoyo de la

estos emigrantes podrían «hacer sentir más rápida y profundamente los sentimientos hispánicos en la población argentina»²⁹.

Al final, los representantes de la «espontaneidad» acabaron ganando la partida a los defensores de la dirección y el control estricto del flujo migratorio. Para imponerse, los actores diplomáticos habían sabido sacarle partido a la prioridad que el Régimen de Franco daba a la ruptura del aislamiento internacional, en detrimento de una política «socio-laboral» destinada a asegurar la integración de los vencidos de la guerra en el seno del *Nuevo Estado*. Además, los actores del Ministerio de Asuntos Exteriores se beneficiaron igualmente del apoyo brindado por las autoridades argentinas y por los representantes de la élite española de Buenos Aires, deseosos de contribuir a una inmigración cuantitativa y cualitativamente importante de españoles.

Sabedores de las escasas posibilidades que tenían de ganar esta batalla, los representantes del Ministerio de Trabajo acabaron capitulando.

*«Y llegamos también a la afirmación de que en nuestro país las circunstancias actuales económicos-financieras de España, a pesar de su indudable gravedad, no exigen imperiosamente una emigración masiva, como la italiana. Pero la Política racial española (...) aconseja la presencia de nuestra sangre en América, hacia donde ser dirigida, apartándola de otros países en los que no tenemos tales intereses raciales ni nos importa conservar en los mismos una Civilización nuestra».*³⁰

*«La razón de más peso que puede inclinar el ánimo a propugnar la emigración de españoles a América es la del servicio de la alta política racial de impedir la disminución del caudal de nuestra sangre en las Repúblicas americanas y que llegue en ellas a extinguirse la civilización y tradiciones ibéricas absorbidas por culturas extrañas. Nuestra presencia en América es indispensable para la más recta solución de los trágicos problemas políticos y sociales del mundo presente, y por ello hay que aceptar la emigración española hacia esos países».*³¹

²⁹ AMAE-Madrid R 2052 Exp. 36: Carta del embajador Areilza al ministro Artajo, 21 de agosto de 1947.

³⁰ M. GONZÁLEZ-ROTHVOSS, *La emigración española...*, op. cit., p. 42.

³¹ M. GONZÁLEZ-ROTHVOSS, *Los problemas...*, op. cit., p. 72.

La emigración: una baza para el desarrollo económico de España, 1956-1965

Los años 40 fueron años de aislamiento y de incomprensión internacional para el Régimen franquista. La necesidad de adaptarse a esta situación, en tanto y cuanto no se acabase con ella, determinaron la adopción de un modelo de Estado «católico y social». Sin embargo, a mediados de los años 50, muchas cosas habían cambiado, y en virtud de un azaroso proceso de rehabilitación internacional, el Régimen de Franco acabó siendo aceptado como un «mal menor»³².

Una vez que la sombra del aislamiento internacional dejó de pesar sobre el Régimen, las autoridades franquistas empezaron a orientarse hacia los cada vez más acuciantes problemas «domésticos». En efecto, el año de 1956 estuvo marcado por los conflictos sociales, así como por un estancamiento económico que amenazaron con llevar al Régimen de Franco hacia un callejón sin salida³³. La primera respuesta del General fue llamar a la familia falangista para solicitarle la elaboración de un proyecto de «institucionalización» del Régimen. Presentado en diciembre de 1956, el llamado «Plan Arrese» preveía una «refalangización» o «fascistización» del Estado español, lo cual provocó una ola de críticas y la enérgica oposición del resto de las familias ideológicas del régimen. El golpe de gracia lo asestó la alta jerarquía eclesiástica, que emitió una opinión altamente desfavorable a la puesta en marcha del susodicho plan³⁴.

Paralelamente, el militar Luís Carrero Blanco (ministro de la Presidencia y brazo derecho del general Franco) había confiado a Laureano López Rodó

³² En 1950, España entraba en la FAO, y un año después se la aceptaba en la Unión Postal, en la OMS y en la Organización Internacional de la Aviación civil; en 1952 entraba en la UNESCO y un año más tarde se firmaba un Concordato con la Santa Sede así como importantes pactos con los EE.UU. Este proceso de rehabilitación internacional culminaría en diciembre de 1955, con la entrada de España en la ONU.

³³ Los problemas empezaron hacia mediados de los 50, cuando el tímido crecimiento económico español iniciado a principios de la década empezó a mostrar signos de agotamiento; agotamiento en gran parte debido a la fragilidad, desigualdad y al desequilibrio de un crecimiento económico basado en una política económica aún bastante autárquica. Además, otros factores vinieron a agravar las cosas: malas cosechas, unos gastos públicos muy elevados y demasiado «inflacionistas» para un país carente de una verdadera política monetaria y presupuestaria, una disminución progresiva de las inversiones, una inflación cada vez mayor agravada por el aumento de salarios aprobado por el ministro Girón, un aumento progresivo de las importaciones que empeoraba el déficit de la balanza de pagos y desposeía a España de sus escasas divisas etcétera. Cf. J. PAREDES (coord.), *Historia contemporánea de España (siglo XX)*, Barcelona, Ariel Historia, 1998, pp. 816-822; J. P. FUSI, *Franco. Autoritarismo y poder personal*, Madrid, Taurus bolsillo, 1985, p. 154.

³⁴ El doce de diciembre de 1956, los tres cardinales españoles (Plá y Daniel, Arriba y Castro y Quiroga Palacios) presentaban a Franco un documento, que aún siendo un simple informe, rozaba el ultimátum: si el Régimen de Franco quería seguir contando con el apoyo de la

la misión de elaborar un proyecto alternativo al de Arrese³⁵. Un proyecto cuyos principales ejes habrían de ser los siguientes: una monarquía tradicional (esto es, autoritaria y católica), la reforma administrativa del Estado, y la designación del príncipe Juan Carlos como sucesor de Franco³⁶. La fuerte oposición desencadenada por el proyecto falangista y su incapacidad para resolver los problemas económicos de España hicieron triunfar el proyecto diseñado por Rodó, arruinando de una vez por todas el sueño falangista de un Estado Totalitario.

Siguiendo los consejos de Carrero, Franco constituyó un nuevo grupo de actores políticos destinados a afrontar y resolver los problemas de España. Esta nueva élite se caracterizó por su carácter tecnocrático, es decir, por su pretendida «desideologización», por la reducción de los problemas a sus meras dimensiones económicas y técnicas, así como por la defensa de una política eficaz y racional. Su forma de encarar la política se caracterizó por una exaltación del desarrollo económico que salía al paso de las ideologías tradicionales³⁷, así como por la voluntad de conciliar liberalismo económico y autoritarismo político³⁸.

En febrero de 1957, el nombramiento de un nuevo gobierno institueionalizó la victoria de la élite de tecnócratas reunida en torno a la figura de López Rodó³⁹. Bajo la influencia de Carrero Blanco, Franco colocó a este grupo de tecnócratas a la cabeza de los principales ministerios económicos, otrora

Iglesia católica, debía renunciar al proyecto totalitario de Arrese (equiparado con los modelos nazi, fascista y peronista) y orientarse más bien hacia una democracia «orgánica». Cf. L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Francisco Franco y su tiempo*, 8 vol. Madrid, Fundación Francisco Franco, 1984, vol. 5, p. 311; y P. PRESTON, *Franco, «Caudillo de España»*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1999, p. 824.

³⁵ Nacido del 18 de noviembre de 1918, Laureano López Rodó era abogado y profesor de derecho administrativo cuando fue solicitado por Carrero Blanco para la redacción de un proyecto de institucionalización del Régimen franquista alternativo. Nombrado en 1956 secretario general técnico del Ministerio de la Presidencia por el mismo Carrero, López Rodó pasó a ser su principal consejero político. Cf. J. P. FUSI, *Franco...*, op. cit., p. 163 y 306.

³⁶ *Ibid.*, p. 163.

³⁷ El triunfo de la ideología del desarrollo económico se tradujo por un cambio radical en la retórica de los actores del Régimen; de los tecnócratas, por supuesto, pero también de Franco así como de una parte de los falangistas, que aspiraban de esta manera a hacerse un hueco en este Nuevo Estado del desarrollismo y la modernización.

³⁸ A. DE MIGUEL, *Sociología del franquismo. Análisis ideológico de los Ministros del Régimen*, Barcelona, Euros, 1975, pp. 63-82 y 333-340.

³⁹ William Genieys ha definido a esta élite tecnocrática como: «le groupe des élites modernisatrices, socialisées au sein d'institutions éducatives ou associatives d'obédience catholique (souvent concurrentielle), dotées d'un savoir-faire et d'un sens de l'Etat qui leur permet de monopoliser les positions de pouvoir au sein du Régime politique franquiste». Cf. W. GENIEYS, *Les élites espagnoles...*, op. cit., p. 185.

ocupados por miembros de la familia ideológica falangista⁴⁰. Con este relevo, Franco ponía fin a los ideales autárquicos defendidos por el falangismo, sustituyéndolos por un liberalismo económico encargado de modernizar España y de integrar su economía en el seno del capitalismo mundial.

Emplazada a la cabeza de los principales ministerios económicos, esta élite tecnocrática elaboró un nuevo proyecto de legitimación del Estado franquista. Como ha señalado William Genieys, «*c'est à travers leurs rôles de modernisateur de l'économie espagnole que ce groupe d'acteurs s'impose comme légitime au sein du Régime. L'imposition d'un rôle nouveau à l'Etat, dans la promotion d'une nouvelle politique économique, l'atteste. Ce groupe d'élites franquistes s'appuie sur les résultats de cette politique pour conquérir les principaux leviers de l'Etat*»⁴¹.

La función «legitimadora» del *Nuevo Estado* pasaba así de la esfera «social» y diplomática, a la esfera económica. Sobre la política económica recaería a partir de estos años el peso de la legitimidad del Régimen franquista, y la responsabilidad de asegurar su supervivencia. La política económica debía legitimar el Régimen «hacia el interior», así como de cara al exterior. Al pretender aumentar el nivel de vida de la población española hasta igualarlo con el de las poblaciones de la Europa industrializada, la política económica se convertía en política «social», y sus efectos positivos sobre la población española propiciarían la aceptación del Régimen por el conjunto de la sociedad española. Del mismo modo, esta misma política económica lograría que se superase la simple «aceptación» del Régimen por el resto de Naciones, propiciando la total integración de España en la economía mundial, y más concretamente, en el marco de la recientemente creada CEE.

Otra visión del fenómeno migratorio: de calamidad nacional a baza del desarrollo económico de España

La llegada al poder de los tecnócratas coincidió con el cambio de rumbo del flujo migratorio español, que optó a partir de estos años por dirigirse masivamente hacia los países industrializados de Europa. Esta emigración continental, en creciente progresión, pasó a constituir una importante baza

⁴⁰ Doce de los dieciocho ministerios cambiaron de ministro. A la cabeza del Ministerio de Hacienda se situó Mariano Navarro Rubio, abogado católico y miembro del Opus Dei (como López Rodó); Alberto Ullastres Calvo, profesor de historia económica y miembro igualmente del Opus Dei fue nombrado ministro de Comercio; el técnico Joaquín Planell obtuvo el Ministerio de Industria, y Cirilo Cánovas, cuyo perfil era igualmente el de un «técnico» (esto es, sin afiliación ideológica definida) fue nombrado ministro de agricultura. Para terminar, Pedro Gual Villabí fue nombrado «ministro sin cartera» así como presidente del Consejo Económico Nacional recientemente creado.

⁴¹ W. GENIEYS, *Les élites espagnoles...*, op. cit., p. 185.

para la puesta en marcha de la política de desarrollo económico y modernización diseñada por estos actores. Esta corriente emigratoria, se decía, no solamente podía amortiguar los efectos negativos de los programas de estabilización y desarrollo económico, sino que incluso podía contribuir al éxito mismo de estos planes. Por un lado, las remesas de los emigrantes supondrían una importante inyección de las tan deseadas como escasas divisas; y por otro, este fenómeno migratorio habría de propiciar la creación de un espacio de diálogo y de negociación con los países de la Europa desarrollada, sobre todo, de cara a una posible entrada de España en la CEE. Por todo este abanico de razones, el Estado español debía favorecer la emigración, tratando al mismo tiempo de controlarla.

Sin embargo, este esquema (llegada de tecnócratas al poder –desarrollo económico– aceptación y fomento de la emigración) no fue exclusivamente español. Según los estudios de Víctor Pereira, la política migratoria portuguesa del *Estado Novo* salazarista estuvo igualmente marcada, desde su salida de la autarquía en 1958, por una neta oposición entre los defensores de una lógica «liberal» y aquellos que sostenían un discurso conservador en materia de emigración. El ala conservadora, opuesta a toda modernización económica y defensora del mantenimiento de las provincias africanas, proclamaba la necesidad de restringir la emigración. El Estado portugués debía así limitar la emigración, considerada como una hemorragia que vaciaba y debilitaba el Cuerpo nacional, según los principios mercantilistas en que se basaba su concepción conservadora de la Nación. Los actores liberales, también llamados «tecnócratas», defendían por su parte la necesaria modernización del país, así como la participación portuguesa en la construcción europea. Para ellos, el proyecto de desarrollo económico exigía una liberalización de la emigración, ya que la restricción de salidas no se justificaba en una economía que dejaba de depender de una abundante mano de obra. Además, la emigración añadía efectos muy positivos a nivel económico: la reducción de la mano de obra portuguesa facilitaría la modernización de las estructuras productivas del país, acelerando el proceso de industrialización; al mismo tiempo, el envío de remesas contribuiría a equilibrar una balanza de pagos siempre deficitaria en materia de intercambios internacionales. A partir de 1968, con la substitución de Salazar por Marcelo Caetano, el ala modernizadora triunfó sobre el ala conservadora. Al imponer su visión de un Portugal moderno y desarrollado, los tecnócratas portugueses aprobaron una más amplia liberalización de la política migratoria portuguesa. Liberalización que no pudo ser total, en razón de la obsesión que la dictadura portuguesa tenía con el tema de las provincias portuguesas en África, en virtud de lo cual se siguió trabando la emigración masiva de jóvenes (considerados como soldados potenciales) ⁴².

⁴² V. PEREIRA, «La politique d'émigration de l'*Estado Novo* entre 1958 et 1974», *Cahiers de l'URMIS*, n° 9, febrero del 2004, pp. 15-33 ; *Ibid.*, «Entre modernisateurs et conservateurs:

Pero para poder subordinar la emigración a las exigencias del desarrollo y la modernización de España, los tecnócratas españoles debían empezar por apropiarse del conjunto de competencias en la materia; competencias que seguían en manos del Ministerio de Trabajo (atribuido a la familia falangista), en virtud del mantenimiento del marco jurídico de 1924. Para ello, estos actores debían empezar por modificar la visión exclusivamente «social» (negativa y marcadamente paternalista) que el Estado español venía proyectando sobre el fenómeno migratorio, sustituyéndola por una visión más adaptada al nuevo papel que la emigración debía desempeñar en la España del desarrollo. A continuación, la institucionalización de esta nueva visión dotaría a la élite tecnocrática de los instrumentos jurídicos y administrativos necesarios para apropiarse de la acción del Estado español en materia de emigración.

Para insertar la cuestión migratoria en su proyecto de modernización y desarrollo, la élite tecnocrática empezó reivindicando la necesidad de instaurar una visión de la cuestión migratoria «moderna y actual», que sustituyese y superase la visión existente, heredada de los debates políticos de principios de siglo ⁴³.

les débats au Portugal sur l'émigration portugaise en France, 1958-1974», *Actes de l'histoire de l'immigration*, diciembre del 2003. Disponible en Internet: <http://barthes.ens.fr/clio/revues/AHI/articles/volumes/per.html>

⁴³ Durante los años de la emigración masiva (1880-1930), se impuso en la esfera política española una visión profundamente negativa del fenómeno migratorio y del emigrante. Apoyada por el ala conservadora (obsesionada con la cuestión de la despoblación de España) y por una parte importante del ala liberal (la del llamado liberalismo «reformista» o de izquierdas, que consideraba la emigración como la triste consecuencia de los «males de España») la visión negativa se impuso con facilidad en estos años. Toda visión positiva y optimista del hecho migratorio fue extremadamente minoritaria, reducida a algunos actores políticos del bando liberal, por lo general vinculados al liberalismo «individualista». Este fue el caso de Vincenti, diputado por la provincia de Pontevedra. Vincenti fue uno de los pocos en considerar la emigración como algo positivo para España. A su parecer, la emigración beneficiaba a España desde varios puntos de vista: desde el punto de vista demográfico (la emigración no agravaba la despoblación de España, ya que la mayor parte de los emigrantes retornaba), político-social (la emigración era para Vincenti símbolo de un pueblo fuerte, ya que los emigrantes que volvían a España lo hacían en mejores condiciones socio-económicas que las que tenían al marchar), y desde el punto de vista meramente económico (debido a la importante cantidad de remesas que los emigrantes enviaban a sus familias en España). Algunos de estos argumentos serían retomados, en los años 60, por los tecnócratas franquistas.

Sobre los debates políticos en torno a la cuestión migratoria durante los años de la emigración masiva, véase: B. SÁNCHEZ ALONSO, «La visión contemporánea de la emigración española», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 4, n° 13, diciembre, 1989, pp. 439-466; así como: *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, pp. 62-93. Véase igualmente: J. M. PÉREZ-PRENDES, *El marco legal de la emigración española en el constitucionalismo*, Gijón, Cruzar el charco, 1993, pp. 75-129.

*«La actual legislación emigratoria, que tiene por base la Ley del 20 de diciembre de 1924 (...) era perfectamente adecuada a las características de la pasada época. (...) Las exigencias actuales (...) hacen necesaria una acción que valore la emigración española y le asegure, en la medida de lo posible, su doble finalidad de proporcionar trabajo y prosperidad a los emigrantes y promover la utilidad y el progreso de las naciones que los acogen».*⁴⁴

El elemento clave de esta visión tecnocrática de la cuestión migratoria fue la sustitución de la visión negativa y pesimista de la emigración y del emigrante, basada en criterios estrictamente «sociales» (los abusos y peligros que acechaban al emigrante, su «ingenuidad e ignorancia» vinculadas a su humilde condición social, etcétera) por una visión optimista y fuertemente pragmática. Una visión que consideraba a la emigración como una «necesidad inexorable», al mismo tiempo que exaltaba sus ventajas económicas (para el emigrante, pero en mayor medida para el triunfo de los planes de desarrollo y de modernización de España).

*«La emigración se ha considerado frecuentemente como un fenómeno calamitoso, como un drenaje de la potencialidad de trabajo de la economía nacional. (...) [Pero] la realidad nos muestra (...) que la emigración, si es hábilmente dirigida por la política económica del gobierno, equivale a un intercambio de energías o posibilidades (...) en forma de remesas que pueden significar (...) un eficazísimo recurso para financiar el desarrollo».*⁴⁵

De este modo, la emigración dejaba de ser un simple fenómeno social para convertirse en un fenómeno económico y, en menor medida, social. Esta sutil diferencia servía para justificar la existencia de estrechos vínculos entre la política migratoria y la política económica.

*«(...) las remesas de divisas de los emigrantes en el extranjero han contribuido de un modo importante a nivelar nuestra balanza de pagos. La emigración se ha convertido así en un capítulo de nuestra política económica».*⁴⁶

⁴⁴ Archivo General de la Administración (AGA-Madrid) Trabajo 18823: Introducción a la Ley de creación del Instituto Español de Emigración (IEE), 1956.

⁴⁵ R. HERMIDA, J. BLASCO, L. GUERECA, *La emigración española y el desarrollo económico*, Madrid, IEE, 1959, p. 119.

⁴⁶ J. GARCÍA FERNÁNDEZ, *La emigración exterior de España*, Ariel, Barcelona, 1965, p. 13.

El emigrante, por su parte, dejaba de ser un individuo «ingenuo e ignorante».

*«Los hombres que hoy emigran (...) ya no son como fueron sus antepasados, aquellos que llegaban al Nuevo Mundo con un hatillo al hombro y la sonrisa en los labios, pletóricos de audacia y de confianza (...). No; el emigrante de hoy no es el pionero de ayer».*⁴⁷

De víctima de la emigración, el emigrante pasaba a ser un actor racional que, preocupado por lograr el triunfo de su proyecto migratorio, recurría al apoyo y la ayuda que el Estado español le proporcionaba.

*«(...) el emigrante espontáneo, libérrimo, que no solicita ayuda alguna, ni nacional ni internacional, está desapareciendo poco a poco en todas partes».*⁴⁸

En último lugar, el emigrante dejaba igualmente de ser un pobre individuo que huía de la miseria y el hambre, para convertirse en un trabajador en busca de un salario mejor.

*«Enfin, à l'émigrant espagnol essentiellement poussé par la faim, a succédé le travailleur soucieux d'une meilleure rétribution de son travail».*⁴⁹

Esta visión del emigrante y del fenómeno migratorio estaba íntimamente ligada a la nueva concepción estatal sobre la naturaleza del fenómeno migratorio. Nacida de un desajuste «entre una demografía creciente y una economía insuficiente», la emigración se convertía en una cuestión más técnica que estrictamente política. Consideración en la que se apoyó la élite tecnocrática para solicitar la creación de un organismo estatal «mas técnico que político» encargado de asumir el conjunto de competencias en materia de emigración.⁵⁰

⁴⁷ Discurso de Carlos M. Rodríguez de Valcárcel, director del IIEE. Cf. *II Congreso de la Emigración española a Ultramar*, Madrid, IIEE, 1960, p. 56.

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ Centre d'Archives Contemporaines (CAC-Fontainebleau) 810201 Art. 8: Carta en la cual el embajador francés en Madrid informa al ministro francés de Asuntos Exteriores de los cambios ideológicos del gobierno español relativos a la emigración y al emigrante (16 de octubre de 1962).

⁵⁰ Discurso del director del IEE ante las Cortes el día de la aprobación de la Ley de Bases de la emigración (BOC, 19 de diciembre de 1960).

La aplicación del referente de «modernidad y progreso» al fenómeno migratorio contribuyó al triunfo de esta visión «tecnocrática» de la emigración. De este modo, los tecnócratas obtuvieron importantes cotas de poder al hacer de la emigración un instrumento necesario para el desarrollo económico de España. A continuación, su mayor capacidad de negociación en el seno del Régimen franquista les permitiría crear el marco político-administrativo y el marco jurídico necesarios para llevar a cabo sus planes en materia de emigración.

El Instituto Español de Emigración (IEE)

Con la creación del IEE, en julio de 1956, se iniciaba la apertura del Régimen franquista hacia otras concepciones de la «cuestión migratoria», diferentes de las diseñadas por la Ley de emigración de 1924. La creación de este Instituto respondía a los intereses de dos sectores del Régimen: la Iglesia, y algunos actores políticos del ala «liberal y modernizadora» del Régimen franquista. Cada vez más interesados por intervenir en el fenómeno migratorio español, y radicalmente opuestos al estatismo y al casi-monopolio del Ministerio de Trabajo (vinculado a la familia falangista) en la materia, estos dos sectores empezaron a reivindicar la creación de un Instituto de emigración autónomo con respecto a la esfera política. Sus reivindicaciones llegaron a oídos de Carrero Blanco, quien aceptó la creación, dentro de su propio ministerio, de un *Instituto Español de Emigración*⁵¹.

La Ley del 17 de julio de 1956 creaba el IEE, que fue concebido como un organismo autónomo cuyo estatus era el de una «*Corporación de Derecho público*»⁵². Vinculado al Ministerio de la Presidencia, el IEE se componía de una Dirección General (cuyo director era elegido por el ministro de la Presidencia), un Consejo (cuyos miembros pertenecían a los diferentes ministe-

⁵¹ Como ya se vio, el ascenso de la élite tecnocrática (modernizadora y «liberal») se debió en gran medida a la influencia de Carrero Blanco. Menos comprometido con la familia falangista que Franco, Carrero pudo responder en mayor y mejor medida a las reivindicaciones de esta élite tecnocrática así como de la jerarquía eclesiástica.

⁵² Artículo 1º. *Se crea el Instituto Español de Emigración, que radicará en Madrid y tendrá la consideración de Corporación de Derecho Público, con plena capacidad jurídica y autonomía y patrimonio propio para el cumplimiento de su misión específica. Estará adscrito a la Presidencia de Gobierno.* Cf. AGA Trabajo 18823: Ley de creación del IEE del 17 de julio de 1956.

rios con competencias o vínculos con el fenómeno migratorio: Ministerio de Trabajo, Ministerio de Asuntos Exteriores, Ministerio de Transporte etcétera) y una Comisión administrativa (formada por un director general y por cuatro miembros elegidos por el Consejo)⁵³.

La creación del IEE anunciaba la forma en que las élites modernizadoras (que accederían al poder poco después) concebían la política migratoria. Siguiendo las pautas trazadas durante la etapa anterior, la política migratoria debía girar en torno a dos ejes: el control y la planificación del flujo migratorio español necesarios para adaptar la emigración española a las necesidades e intereses de la economía española; y una asistencia al emigrante destinada a asegurar el triunfo de su proyecto migratorio y el fomento y canalización de sus remesas.

El control y la planificación del flujo migratorio español pasaba por la creación de un Registro central de emigración. Creado en el seno del IEE, este Registro de emigración debía «recoger y encauzar» las ofertas colectivas de trabajo provenientes del extranjero para a continuación ponerlas en relación con las solicitudes interpuestas por los candidatos españoles a la emigración⁵⁴. Tras centralizar la oferta y la demanda, el IEE debía ocuparse de organizar las migraciones colectivas de trabajadores españoles, contactando para ello los organismos migratorios de los diferentes países demandantes de mano de obra española. Tras seleccionar los candidatos que debían formar parte de estas operaciones migratorias, el IEE debía encargarse igualmente de todo lo relativo a las operaciones de salida (determinar el precio del billete, encargarse del visado de los pasaportes etcétera). Todas estas acciones configuraban un *modus operandi* que los acuerdos bilaterales con estos países receptores de la mano de obra española se encargarían de concretizar e institucionalizar. Un *modus operandi* cuya aplicación estricta debía neutralizar la espontaneidad tradicional del flujo migratorio español.

El segundo eje de la acción del IEE era la asistencia al emigrante español. Antes de su salida, el IEE debía, «facilitar a los emigrantes la obtención de medios económicos, enseres e instrumentos de trabajo, proponiendo al gobierno fórmulas crediticias aconsejables...» (Art. 2 punto 7 de la Ley de 1956). Durante su estancia en el extranjero, el IEE debía «asistir a los emigrantes hasta su asentamiento en el lugar de destino y velar por el cumplimiento de los contratos de trabajo concertados por aquellos...» (Art. 2 punto 11 de la Ley de 1956). El IEE debía igualmente tratar de «fomentar y encauzar el ahorro entre los emigrantes facilitando, cuando proceda, su transferencia a los familiares residentes en España» (Art. 2 punto 13 de la Ley de 1956), así como «cooperar a la constitución y desarrollo de empresas agrícolas, indus-

⁵³ *Ibid.*, Art. 5-8.

⁵⁴ *Ibid.*, Art. 4.

triales y comerciales en los países de inmigración, que puedan dar empleo a los emigrantes españoles» (Art. 2 punto 14 de la Ley de 1956).

De forma general, la creación del IEE y las competencias que se le atribuyeron correspondían a la necesidad de crear un organismo adaptado a las exigencias de la nueva orientación en materia de emigración. Sin embargo, y aunque la Ley de 1956 estipulase que estas competencias no se ejercerían en detrimento de las que la Ley de emigración 1924 (aún en vigor) atribuía al Ministerio de Trabajo, la creación del IEE dio lugar, en la práctica, a numerosos conflictos de competencias entre el IEE y los antiguos organismos político-administrativos competentes en materia de emigración; tal y como el director del IEE reconocería.

«En efecto: al transformarse aquel proyecto en la Ley de 17 de julio de 1956, se añadió una disposición final tercera que declaraba «subsistentes las funciones que corresponden, en orden a emigración, a la Dirección General de Trabajo y al Cuerpo Nacional de la Inspección de Trabajo, en cuanto no sean contradictorias a la presente Ley», lo que equivalía a introducir en el mecanismo legislativo un principio contradictorio, que ha dado lugar a innumerables cuestiones de competencia y de interpretación y que ha frenado considerablemente los propósitos que, sin duda, tuvo el legislador al fundar el Instituto Español de Emigración»⁵⁵.

La Ley de emigración de 1962

La elaboración de una nueva Ley de emigración fue iniciativa del IEE. Desde principios de 1959, los actores de este Instituto empezaron a esbozar un primer proyecto de Ley que sometieron a continuación a los organismos públicos competentes en la materia. Tras largas y arduas negociaciones, el 19 de diciembre de 1960 fue aprobada la Ley de bases de la emigración. El 3 de mayo de 1962 esta Ley adquirió su formato definitivo, el de una Ley articulada.

El proyecto de una nueva Ley de emigración lanzado por los actores del IEE conllevaba un doble objetivo: por un lado, la adaptación de la política migratoria española a las nuevas características del flujo migratorio español (temporal y muy vinculado a las fluctuaciones del mercado laboral europeo) así como a las políticas migratorias (de emigración pero también de inmigración), deseosas todas de controlar y canalizar los flujos migratorios, para

⁵⁵ AGA Trabajo 18824: Carta del director del IEE al ministro de Trabajo, 14 de junio de 1958.

adaptarlos a las necesidades de sus economías respectivas; y por otro lado, esta Ley debía terminar con la dualidad de competencias existente entre los diferentes organismos de gestión de la emigración, imponiendo una muy necesaria «unidad de mando»⁵⁶.

El consenso entre los diferentes actores fue amplio en lo que se refirió al primero de los objetivos; después de todo, el Ministerio de Trabajo también había intentado, durante la etapa anterior, superar el marco jurídico de 1924, adaptando la política migratoria al nuevo tratamiento que la cuestión migratoria recibía en el ámbito internacional. La nueva Ley de emigración acabó institucionalizando la visión de la «cuestión migratoria» que se venía imponiendo desde mediados de los años 50, momento en el cual las ideas de modernización y de liberalización económica empezaron a ganar terreno en el seno del juego político franquista.

En lo relativo al fenómeno migratorio, la nueva Ley hacía hincapié en sus efectos positivos, tanto económicos como «sociales».

*«La Ley de 17 de julio de 1956 [creación IEE] inició una orientación nueva en la política migratoria española. Las normas anteriores, de acuerdo con la tónica de otras épocas, contemplaban el fenómeno emigratorio como un problema con aspectos meramente negativos para el país de origen, que había de paliar adoptando medidas precautorias y mediante una protección benéfica de angostos límites. (...) Con la disposición antes citada la acción pública se ensanchaba impregnándose de sentido social al estimar la emigración como un amplio campo de posibilidades abiertas ante la libertad del individuo y, al propio tiempo, fuente poderosa de vínculos y relaciones entre pueblos que puede proporcionar resultados beneficiosos económico-sociales y en otros órdenes de la vida humana, no sólo al que emigra y a sus familiares, sino en bien general de los países, tanto de origen como de establecimiento»*⁵⁷.

De problema, la emigración pasaba a convertirse en una solución para el déficit de capital que frenaba el desarrollo económico de España.

⁵⁶ AGA Trabajo 18825: Comentarios de Carlos M. Rodríguez de Valcárcel, director del IEE, relativos al proyecto de la Ley de emigración, 22 de diciembre de 1959; ver igualmente AGA Trabajo 18827: Carta de Carlos M. Rodríguez de Valcárcel a Francisco Norte, secretario general del Ministerio de Trabajo, 30 de junio de 1961.

⁵⁷ Introducción al proyecto de Ley de Bases de la emigración del 22 de octubre de 1960 (BOC de octubre de 1960).

«(...) la emigración se ha venido considerando como un fenómeno calamitoso, como un drenaje de la potencialidad de trabajo, como una pérdida neta de posibilidades, como una sangría de la economía nacional. Sin embargo, la moderna doctrina del desarrollo económico enseña, en primer término, que no son las fuerzas de trabajo sino la escasez de capital, la barrera principal para el crecimiento de una economía deprimida. (...). En segundo lugar, la realidad nos muestra que la emigración, si es hábilmente conducida por la política gubernamental, equivale a un cambio de energías o posibilidades inaplicables o estériles, por una fuente de recursos en forma de remesas que pueden significar (...) un eficacísimo recurso para financiar el desenvolvimiento del país»⁵⁸.

Como durante la etapa anterior, la emigración se concebía como una válvula capaz de evacuar las tensiones sociales, en especial, aquellas derivadas, durante estos años, de los efectos secundarios del desarrollo económico (sobre todo, el aumento previsto de la tasa de desocupación).

«De otro lado, la emigración constituye una válvula reguladora para situaciones coyunturales como la presente y contribuye a disminuir peligrosas tensiones tanto en el aspecto puramente económico como en el social»⁵⁹.

En lo relativo al emigrante, la nueva Ley resaltaba el necesario respeto a la libertad de emigrar, así como los efectos positivos de la emigración sobre el emigrante.

«[se considera] la emigración como un amplio campo de posibilidades abiertas ante la libertad del individuo»⁶⁰.

En cuanto a la naturaleza de la acción estatal, la nueva Ley institucionalizaba por primera vez la doble orientación de la política migratoria esbozada durante la etapa anterior, retomada durante estos años por los actores tecnócratas. Al ámbito «mano de obra», que orientaba la política migratoria hacia la planificación y organización del flujo migratorio español, se añadía

⁵⁸ Discurso del director del IEE antes las Cortes el día de la aprobación de la Ley de Bases de la emigración (BOC del 19 de diciembre de 1960).

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ Introducción al proyecto de Ley de Bases de la emigración del 22 de octubre de 1960 (BOC del 22 de octubre de 1960).

una «asistencia al emigrante» destinada a aportar los medios necesarios para asegurar el éxito de los diferentes proyectos migratorios.

«Art.3.- Corresponde al Estado regular la emigración y ejercer su acción protectora sobre los emigrantes»⁶¹.

En lo relativo a la orientación «laboral», el artículo 5 de la Ley de 1962 establecía que la política migratoria del gobierno, determinada por las posibilidades demográficas, económicas y sociales de la Nación española, debía acordarse con las exigencias de un régimen de pleno empleo. Para ello, esta política debía privilegiar los programas de emigración asistida, aplicados de forma prioritaria a los contingentes de parados (Art. 6 de la Ley de 1962). La firma de Tratados bilaterales con los principales países de destino habría de permitir concordar estos programas con las políticas de contratación de mano de obra extranjera de estos países (Art. 7 de la Ley de 1962).

La protección y asistencia al emigrante debía empezar *«desde que el emigrante prepara su salida (...) comprende tanto la preparación de la partida del emigrante como sus viajes de ida y retorno; se extiende a sus familiares en España mientras no se reúnan con él, continúa, de acuerdo con los Estados respectivos, en tanto dure su estancia en el extranjero, y termina al cesar la condición de emigrante»* (Art. 4 de la Ley de 1962). Las acciones protectoras y asistenciales comprendían aspectos mucho más variados que los explicitados por la Ley anterior, ya que a la información y orientación al emigrante se añadían la formación profesional del emigrante, la ayuda económica a la emigración etcétera. A todo ello se añadía la asistencia religiosa y la acción protectora que habría de ejercer la Iglesia católica española, con lo que se rompía el monopolio estatal en materia de asistencia a emigrantes, antaño defendido por los actores del Ministerio de Trabajo y de la esfera sindical.

El consenso fue bastante más difícil de obtener cuando se trató el espinoso tema del reparto de competencias. Durante las negociaciones, una encarnizada lucha enfrentó a los diferentes organismos (públicos y privados) que se decían vinculados a la «cuestión migratoria», consumiendo la casi totalidad del tiempo y de la energía consagrada a la elaboración de esta Ley. Al final, y en nombre de la tan anhelada «unidad de mando», la Ley articulada de 1962 acabó atribuyendo al IEE el casi monopolio en materia migratoria. Incorporado al Ministerio de Trabajo en mayo de 1958, el IEE pasaba con esta Ley a convertirse en responsable de la planificación y organización del flujo migratorio español, así como de la preparación y asistencia al emigrante⁶². Para poder desempeñar las amplísimas tareas que se le atribuían,

⁶¹ Decreto 1000 del 3 de mayo de 1962, por el que se aprueba el texto articulado de la Ley de Ordenación de la Emigración.

⁶² Véanse los artículos 17-18-19 de la Ley de emigración de 1962.

y a falta de una infraestructura administrativa suficientemente amplia, el IEE podría «establecer previa autorización del Ministerio de Trabajo, conciertos con la Organización sindical y con las entidades emigratorias de la Iglesia...» (Art. 19 punto 2 de la Ley de 1962).

A modo de conclusión

El análisis aquí expuesto inspira dos tipos de reflexiones. La primera consiste en subrayar el interés que conlleva el análisis del proceso de elaboración de políticas migratorias. A menudo, los estudios migratorios tienden a subrayar el carácter «irracional» e incoherente de estas políticas, y su consecuente «ineficacia»; como si las políticas migratorias tuviesen que seguir un modelo predeterminado de racionalidad. Sin embargo, tal y como este trabajo demuestra, la política migratoria franquista fue hija del conflicto más que del consenso. Su configuración estuvo marcada por el enfrentamiento entre los diferentes grupos de actores concernidos por el tema migratorio, defensor cada uno de ellos de estrategias y lógicas diferentes, y a menudo claramente opuestas. Todo análisis de políticas migratorias debería así tener en cuenta, no tanto la racionalidad de la política en sí, como las diferentes racionalidades o lógicas defendidas por los actores implicados en su elaboración.

La segunda reflexión se refiere a la relación existente entre la naturaleza del Régimen y el contenido de su política migratoria. Como se vio a lo largo del trabajo, la naturaleza del Régimen franquista tuvo una notable influencia en los procesos de elaboración de una política pública en materia de emigración. La naturaleza del Régimen franquista fue la de un Régimen autoritario nacido de una victoria bélica y cuya supervivencia parecía estar ligada a la obtención de un mínimo de legitimidad, tanto internacional como interna. Diferentes proyectos de legitimación se sucedieron durante sus casi cuatro décadas de existencia, modelados en función de los cambiantes avatares internos e internacionales. Y así, los actores políticos que consiguieron acordar el contenido de la política migratoria con el proyecto de legitimación en vigor obtuvieron mayores cotas de poder para imponerse. Así ocurrió con la esfera diplomática durante la Era azul, y con la élite tecnocrática durante la etapa desarrollista.

RESUMEN

En busca de la legitimidad perdida. La política de emigración del régimen franquista, 1946-1965.

Durante las casi cuatro décadas de franquismo se sucedieron diferentes proyectos de legitimación, en función de los avatares del contexto internacional e interno. Cada uno de estos proyectos tuvo una influencia notable en los procesos de elaboración de políticas públicas, incluidas las orientadas a regular los procesos migratorios. En este trabajo se analizan estas políticas migratorias del franquismo, tratando de poner el acento en sus lógicas intrínsecas, en las visiones del emigrante sobre las cuales se apoyaron y en las modificaciones legislativas que acompañaron los principios e ideas dominantes en lo relativo a la salida de personas. El estudio se inicia en el año 1946, cuando se reactivaron los flujos españoles hacia el exterior, en especial, hacia América Latina, y se extiende hasta 1965, coyuntura en la cual las corrientes alcanzaron dimensiones muy importantes, fundamentalmente, hacia destinos europeos.

SUMMARY

In pursuit of a lost legitimacy. The franquista emigration policy, 1946-1965.

Along the nearly four franquista decades, different projects to legitimate the régime were elaborated according to the evolution of the internal and external contexts. Each of these projects remarkably influenced the elaboration of public policies, including those regarding migration regulation. The latter are analyzed in this article, with special emphasis in their intrinsic logics, in the images of immigrants that sustained them and in the legal changes that took place in accordance with the dominant principles and ideas concerning emigration. The study begins in 1946, when Spanish outward flows, mainly to Latin America, started again, and continues until 1965, when these streams, mainly to European destinations, reached very considerable proportions.



ASIAN AND PACIFIC MIGRATION JOURNAL

An interdisciplinary quarterly on human mobility

Vol. 14 — No. 1-2 — 2005

Special Issue:

Asian and Europe: Transnationalism, Multiple Linkages and Development

Ernst Spaan and Tom van Naerssen

Transnational Migration and Development: A Conceptual Overview

Michael J. G. Parnweel

Shifts in the European Discourses on Migration and Development

Ernst Spaan, Tom van Naerssen and Felicitas Hillmann

'Singapore Unlimited'? Transnational Elites and Negotiations of
Social Identity in the Regionalization Process

Brenda S. A. Yeoh and Katie D. Willis

Rights of Foreign Domestic Workers -
Emergence of Transnational and Transregional Solidarity?

Nicola Piper

Differential Impact of Transnational Ties on the Socio-Economic
Development of Origin Communities: The Case of Chinese Migrants
from Zhejiang Province in Italy, *Daniele Cologna*

The Korean Diaspora and Its Impact on Korea's Development

Hye-Kyung Lee

Transnational Entrepreneurship: Exploring Determinants and
Impacts of a Dutch-based Filipino Immigrant Business

Marisha Maas

Keeping Compatriots on the Move:
A Study of Ethnic Chinese Migrant-owned Travel Agencies in Germany

Maggie W. H. Leung

Subscriptions: US\$ 45.00 per year. Payments must be made by US\$ checks drawn on a US bank or by International Postal Money Order, payable to:

Scalabrini Migration Center: P. O. Box 10541 Broadway Centrum,
1113 Quezon City, Philippines. Tel. (02) 724-3512; Fax (02) 721-4296
E-mail: apmj@smc.org.ph; Web page: <http://www.smc.org.ph>

EL MOVIMIENTO AMERICANISTA ESPAÑOL EN LA COYUNTURA DEL CENTENARIO. DEL IMPULSO OVETENSE A LA DISPUTA POR LA HEGEMONÍA ENTRE MADRID Y CATALUÑA *

Gabriela DALLA CORTE **

Gustavo HERNÁN PRADO ***

1.-Introducción

El surgimiento de un movimiento americanista español interesado en recuperar la influencia peninsular en las antiguas colonias tras la traumática pérdida de Cuba y Puerto Rico ha sido, con justicia, uno de los aspectos centrales de los estudios acerca de las relaciones hispanoamericanas realizados entre las efemérides del Quinto Centenario ¹ y de la firma del Tratado de

(*) El autor y la autora agradecemos a Pilar Cagiao, directora del proyecto «El americanismo en España, 1898-1936: instituciones culturales y proyectos educativos», su invitación para participar del «Primer Congreso Internacional de Instituciones Americanistas, Fondos Bibliográficos y de Investigación» realizado en la Universidade de Santiago de Compostela en 2004, de cuyos debates e intercambios surgió la inquietud de elaborar este artículo, así como a Alejandro Fernández por sus comentarios. Las siglas utilizadas corresponden a: Archivo de la Casa de América de la Biblioteca del Pavelló de la República de la Universitat de Barcelona (ACA); Revista Comercial Iberoamericana Mercurio de Barcelona (RM); Archivo Fundación Residencia de Estudiantes, Fondo Altamira (AFREM/FA); Archivo Histórico de la Universidad de Oviedo, Fondo Rafael Altamira (AHUO/FRA); Instituto de Enseñanza Secundaria Jorge Juan de Alicante, Legado Altamira (IESJJA/LA).

(**) *Profesora de Historia de América de la Universitat de Barcelona, España.*

(***) *Investigador becario FICYT-Universidad de Oviedo, España.*

¹ A. MARIANI, «La Generación del Centenario en Argentina. Hacia la búsqueda del sentimiento nacional», en D'ELÍA, Germán y otros, *España y América Latina en el siglo XX*, Montevideo, Ed. V Centenario de la Universidad de la República, 1993, pp. 281-302.

EL MOVIMIENTO AMERICANISTA ESPAÑOL EN LA COYUNTURA DEL CENTENARIO. DEL IMPULSO OVETENSE A LA DISPUTA POR LA HEGEMONÍA ENTRE MADRID Y CATALUÑA *

Gabriela DALLA CORTE **

Gustavo HERNÁN PRADO ***

1.-Introducción

El surgimiento de un movimiento americanista español interesado en recuperar la influencia peninsular en las antiguas colonias tras la traumática pérdida de Cuba y Puerto Rico ha sido, con justicia, uno de los aspectos centrales de los estudios acerca de las relaciones hispanoamericanas realizados entre las efemérides del Quinto Centenario ¹ y de la firma del Tratado de

(*) El autor y la autora agradecemos a Pilar Cagiao, directora del proyecto «El americanismo en España, 1898-1936: instituciones culturales y proyectos educativos», su invitación para participar del «Primer Congreso Internacional de Instituciones Americanistas, Fondos Bibliográficos y de Investigación» realizado en la Universidad de Santiago de Compostela en 2004, de cuyos debates e intercambios surgió la inquietud de elaborar este artículo, así como a Alejandro Fernández por sus comentarios. Las siglas utilizadas corresponden a: Archivo de la Casa de América de la Biblioteca del Pavelló de la República de la Universitat de Barcelona (ACA); Revista Comercial Iberoamericana Mercurio de Barcelona (RM); Archivo Fundación Residencia de Estudiantes, Fondo Altamira (AFREM/FA); Archivo Histórico de la Universidad de Oviedo, Fondo Rafael Altamira (AHUO/FRA); Instituto de Enseñanza Secundaria Jorge Juan de Alicante, Legado Altamira (IESJJA/LA).

(**) *Profesora de Historia de América de la Universitat de Barcelona, España.*

(***) *Investigador becario FICYT-Universidad de Oviedo, España.*

¹ A. MARIANI, «La Generación del Centenario en Argentina. Hacia la búsqueda del sentimiento nacional», en D'ELÍA, Germán y otros, *España y América Latina en el siglo XX*, Montevideo, Ed. V Centenario de la Universidad de la República, 1993, pp. 281-302.

París². La importancia de aquel movimiento se revela toda vez que nos percatamos que, en poco tiempo y gracias al hábil liderazgo de un reducido grupo de intelectuales, políticos y hombres de negocios, se logró instalar la problemática americanista tanto en la opinión pública española, como en la agenda del poder del régimen de la Restauración. Este americanismo finisecular –un experimento del liberalismo reformista favorecido por la eclosión de un poliédrico pensamiento regeneracionista³–, tuvo su expresión institucional en un conjunto de entidades de diferente poder y distintas competencias. Entre estas, sobresalía la influyente Unión Iberoamericana que cohabitaba en la capital del reino con la Sección de Ciencias Históricas del Ateneo de Madrid y el Centro de Cultura Hispanoamericana. Junto a este lobby madrileño, nítidamente orientado hacia el auxilio de la diplomacia oficial, existían otras entidades repartidas por la geografía ibérica –como la Academia Hispano Americana de Cádiz, la Asociación Americanista de Valencia y el Centro Iberoamericano de Bilbao– cuyos perfiles respondían a los diferentes intereses que acercaban a las regiones españolas al llamado «Nuevo Continente». En Cataluña, el americanismo se articuló, tras los episodios de 1898, en torno de unos intereses prioritariamente comerciales, representados por un núcleo de poderosos «indianos» cuyos capitales –por entonces ya «repatriados»–, habían sido amasados en Cuba y Puerto Rico. Ese impulso americanista dio lugar al lanzamiento de la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*⁴ que, en poco tiempo, se constituiría en uno de los motores principales

² Véase como ejemplo E. REY TRISTÁN, «O contexto histórico da Biblioteca América: Rexeneracionismo e Hispanoamericanismo», en P. CAGIAO (coord.), *Cien años da Biblioteca América (1904-2004)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2004, pp. 13-36; M. GARCÍA SEBASTIANI, «Reformando políticas en naciones modernas: el influjo de la experiencia de España en la Argentina a comienzos del siglo XX», en G. DALLA CORTE y P. GARCÍA JORDÁN y otros (comp.), *Relaciones sociales e identidades en América, IX Encuentro-Debate América Latina Ayer y Hoy*, Barcelona, Publicacions de la UB, 2004, pp. 227-350; X. M. NÚÑEZ SEIXAS, «Asociacionismo local y movilización sociopolítica: notas sobre los gallegos en Buenos Aires (1890-1933)», en A. FERNÁNDEZ y J. C. MOYA (eds.), *La inmigración española en Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1999, pp. 195-233; C. SERRANO (dir), *Nations en quête de passé. La péninsule ibérique (XIXe-XXe siècles)*, París, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les mondes ibériques contemporains (CRIMIC), 2000; del mismo autor véase *El turno del pueblo. Crisis nacional, movimientos populares y populismo en España (1890-1910)*, Barcelona, Península, 2000.

³ S. BALFOUR, *El fin del Imperio español, 1898-1923*, Barcelona, Crítica, 1998; O. COSTA RUIBAL, *L'Imaginari Imperial. El noucentisme català i la política internacional*, Barcelona, Alpha, Institut Cambó, 2002.

⁴ *Mercurio*, que tomó el nombre del dios del comercio, nació en 1901 como Boletín de la sociedad comanditaria de importación y exportación de José Puigdollers Macià, para consolidarse rápidamente como revista de aparición quincenal en Barcelona y también en Madrid. *Mercurio* dio origen al Crédito Iberoamericano de Barcelona, así como al Centro Juríd-

de la actividad empresarial y comercial al ser utilizado como órgano de difusión de la Casa de América de Barcelona que surgió en abril de 1911 por la fusión de la Sociedad Libre de Estudios Americanistas y el Club Americano, ambos creados entre 1909 y 1910.

Más allá de sus móviles comerciales específicos y de sus contingentes inquietudes culturales o intelectuales, las sociedades libres propagandistas de las políticas mercantiles que proliferaron a inicios del siglo XX —a imitación de las asociaciones civiles de cultura y educación que popularizaban la ciencia, la historia, la geografía y la cultura en Europa y América— deben verse como auténticos instrumentos de presión de los que se sirvieron los intereses económicos locales y regionales en sus reclamos ante el gobierno español. Este artículo procura mostrar la polifonía de un americanismo absolutamente diverso en el que explosionaron trayectorias disímiles y objetivos encontrados para una España que se veía a sí misma como necesitada de una clara regeneración y que optó por colocar en la figura del emigrante todas sus esperanzas para superar la sensación de fracaso en Europa.

La feliz coyuntura que vivió el americanismo español entre 1898 y 1911 estuvo caracterizada, a grandes rasgos, por una razonable colaboración entre aquellas sociedades e instituciones y entre los diferentes grupos que impulsaban la transformación de las relaciones hispanoamericanas en la propia América, en concreto en el Cono Sur latinoamericano. Durante aquellos años, las iniciativas rubricadas por las corporaciones madrileñas, catalanas y ovetenses lograron obtener, no sin ingentes esfuerzos, el concurso material o ideológico que requirieron tanto de las esferas oficiales como de las empresas interesadas en capturar los antiguos mercados coloniales y del cada vez más heterogéneo movimiento americanista español. En efecto, iniciativas tan ambiciosas como la celebración del Congreso Social y Económico Hispanoamericano de Madrid, organizado por la Unión Iberoamericana en 1900; la realización de una misión comercial catalana entre 1903 y 1904, financiada por *Mercurio*⁵ y encabezada por Federico Rahola y Tremols⁶ y por

dico Iberoamericano —convertido luego en el Instituto Iberoamericano de Derecho y Legislación— y financió misiones al Cono Sur. José Puigdollers Macià fue autor de varios libros de temática americanista entre los que citamos *Memoria geográfica-estadística de la República Argentina*, Barcelona, Imprenta de la Renaixença, 1889; *Las relaciones entre España y América, Manera de fomentirlas*, Barcelona, Imprenta Elzeviriana de Borrás y Mestres, 1902; *Comunicaciones internacionales de España*, Barcelona, s/d edición, 1906.

⁵ *Mercurio* financió esta primera embajada mercantil de carácter oficial enviada a América tras la firma del Tratado de París, cuyo objetivo era recorrer Argentina y Uruguay para re-crear los vínculos empresariales perdidos durante el siglo XIX. En este viaje los catalanes contaron con el pleno apoyo del inmigrante asturiano Rafael Calzada, quien movilizó sus influencias en la colectividad española en Buenos Aires y ante el gobierno argentino para que aportaran al triunfo de esta misión, que sería recordada como referente de cada uno de los proyectos de unidad empresarial iberoamericana hasta la Guerra Civil española, en G. DALLA CORTE, «La América meridional en la retina de la revista *Mercurio*: mercado y

el político José Zulueta y de Gomis; y la organización entre 1909 y 1910 de un periplo americanista por la Universidad de Oviedo, protagonizado por Rafael Altamira, lograron sensibilizar a la opinión pública y encolumnar tras de sí a los miembros de este activo y heterogéneo *lobby* político, comercial e intelectual gestado al compás de la masiva sangría poblacional del período.

Es importante recordar que el impacto que tuvo el trienio 1909-1911 —abierto por las actividades de Altamira y cerrado por el fracaso del proyecto catalán de confederar a las instituciones americanistas españolas— en la redefinición del americanismo español fue, indudablemente, muy significativo, y no casualmente acarrearía la clausura de aquella «feliz coyuntura» abierta por el desastre del 1898 y la firma del Tratado de París. Esta coyuntura, verdadera etapa fundacional del americanismo, estuvo caracterizada por la acción concurrente, aunque inorgánica, de unos actores individuales y colectivos que, como avanzada de las elites liberales hispanas, proyectaron la redefinición del vínculo iberoamericano sobre las bases de un ideario progresista para favorecer la instalación de los españoles en el continente y mantener, al mismo tiempo, un contacto que se presuponía esencial para regenerar el país y colocar a la economía española a la vanguardia. Si en el punto de partida encontramos, pues, una vaga aspiración a crear una «moderna fraternidad» hispanoamericana que superara la asimetría de la antigua y abolida pauta colonial, no puede soslayarse que el americanismo experimentó en estos años un salto cualitativo que beneficiaría su desarrollo pero que también acarrearía tensiones y fracturas. En efecto, la definitiva plasmación de las ideas americanistas en un programa de acción política, comercial y cultural tras los notables logros del trienio 1909-1911, por un lado, así como el interés del gobierno español por controlar este movimiento, por el otro, cerrarían, pues, el momento de las exhortaciones y la retórica de los cenáculos, para situar

embajadas comerciales a principios del siglo XX», *Revista Il·les i Imperis, Estudis d'història de les societats en el món colonial i postcolonial*, Bellaterra, Universitat Pompeu Fabra vol. 6 (estiu), 2002, pp. 137-174; C. MÉNDEZ CALZADA, «El problema hispanoamericano», *Ideas, Revista Bimestral, órgano del Ateneo de Estudiantes Universitarios adherido al Museo Social Argentino*; Buenos Aires, I, n° 3 (enero) 1916, pp. 253-268; «Los españoles de Ultramar en las Cortes», *RM V*, 46, 01.09.1905, p. 507.

- ⁶ Federico Rahola Trèmols cursó estudios de Derecho en la Universidad de Barcelona y obtuvo su doctorado en Madrid. Fue presidente de la Academia de Jurisprudencia y Legislación barcelonesa; numerario de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona y en 1918, año de su fallecimiento, fue recompensado con la Cátedra Libre de Estudios Americanistas adjunta a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, plaza que no llegó a asumir. Rahola desarrolló, también, una carrera política siendo diputado y senador en las Cortes y realizó investigaciones en el área de la Economía y la Historia Económica. Su misión comercial a la República Argentina daría lugar a un libro que tendría gran impacto en España y contribuiría a impulsar la emigración a la Argentina: *Sangre Nueva. Impresiones de un viaje a la América del Sur* (Barcelona, Tipográfica La Academia de Serra Hermanos y Russell, 1905), editado bajo los auspicios de Mercurio.

la problemática americanista en la arena del Estado español, único capacitado para liderar y unificar el complejo diseño institucional que debía acompañar la emigración.

De allí que, sin convalidar las imágenes deformadas de la comunidad española en la que se recreaban algunos políticos e intelectuales del momento, es necesario tener en cuenta que el telón de fondo de los replanteos discursivos e institucionales acerca del lugar y función de la emigración que tuvieron lugar entre 1898 y el Centenario, tanto en el país de acogida, como en la patria de origen, no eran ajenos a la problemática de las «colonias flotantes» europeas. Problemática que suscitaba lógicas inquietudes en el Río de la Plata a raíz de la experiencia italiana y de una eventual lectura neocolonial de este modelo de inserción, y no pocas tentaciones entre algunos americanistas españoles, que fantaseaban con hacer de los emigrantes un instrumento homogéneo, disciplinado e inmediato, de la diplomacia e intereses políticos y económicos del Estado español.

Con todo, y pese a los deseos de algunos ideólogos panhispanistas, conviene no perder de vista que, durante este periodo dorado, la emigración española constituía un conjunto a todas luces heterogéneo; al tiempo que es útil recordar que esta fue una época de desacuerdos y tensiones nada desdeñables entre los miembros del movimiento americanista español, algunos de los cuales eran de naturaleza facciosa, mientras que otros respondieron a la manifestación de diferentes intereses regionales que acabarían tomando forma durante la República y, más aún, durante la Guerra Civil.

Pese a que en la actualidad disponemos de una serie de valiosos estudios acerca de las diversas iniciativas del americanismo español durante este período⁷, casi nada sabemos de los conflictos suscitados al interior de aquel movimiento, pero que se expresaron en claras desavenencias a la hora de valorar y diagnosticar la política a seguir tanto en el terreno cultural y económico como en el específico de la emigración. De allí que sea necesario considerar desde otra perspectiva fenómenos reseñados habitualmente como meras anécdotas, simples disposiciones burocráticas o prosaicas reyertas provincianas carentes de verdadero significado para la suerte de las relaciones hispanoamericanas y de los propios emigrantes en función de los cuales se elaboraban aquellos discursos.

Así, pues, propondremos revisar y vincular de manera crítica tres fenómenos: en primer lugar, las principales iniciativas periféricas de este trienio tomando como referentes claves el viaje americanista organizado por la

⁷ M. J. RUIZ ACOSTA, «Entre la estima y el reproche. La visión de la prensa sevillana acerca de las relaciones entre España e Hispanoamérica (1898-1903)», en *Anuario de Estudios Americanos*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, CSIC, Madrid, vol. LVIII-2, 2001; C. RAMA, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina, siglo XIX*, México, FCE, 1982; J. MALUQUER DE MOTES, *España en la crisis de 1898. De la gran depresión a la modernización económica del siglo XX*, Barcelona, Península, 2000.

Universidad de Oviedo y la fundación en 1911 de la Casa de América de Barcelona; en segundo lugar, los rápidos movimientos del Conde de Romanones para centralizar en la Junta para la Ampliación de Estudios la gestión del intercambio intelectual con América; y, en tercer y último lugar, las polémicas suscitadas entre los americanistas de Madrid y de Cataluña en el momento en que esta última reclamara un espacio propio y diferenciado para la administración de sus intereses americanistas aspirando, incluso, a hegemonizar dicho movimiento español desde Barcelona.

2.- Oviedo y Barcelona. El impulso de la periferia al americanismo español

Durante los primeros meses de 1910, el movimiento americanista español experimentó una proyección hasta entonces inusitada, al tiempo que una serie de acontecimientos curiosos ocuparon grandes espacios en la prensa española. Un profesor, recientemente llegado de América, lograba concitar recepciones multitudinarias y los más variados homenajes de políticos y funcionarios, de docentes e instituciones educativas de todos los niveles, de estudiantes, periodistas y asociaciones obreras en cuanta ciudad hacía pie.

En aquellos días, el historiador y jurista alicantino Rafael Altamira y Crevea retornaba a España luego de una prolongada gira que lo había llevado del Plata al Caribe, como delegado de la Universidad de Oviedo. El propósito de aquel viaje americanista no era otro que el de poner en contacto a Oviedo con las universidades latinoamericanas —a las que se propondría una política de intercambio regular de recursos humanos y bibliográficos—, a la vez que trabar relación con las autoridades, academias e instituciones del área cultural y con diferentes organizaciones de la sociedad civil del llamado «Nuevo Mundo», sobre todo las relacionadas con el universo educativo y obrero.

Esta campaña fue particularmente importante en Argentina donde Altamira arribó en julio de 1909, para dictar, en principio, un curso trimestral de Metodología de la Historia en la Universidad Nacional de La Plata. Una vez en el país, Altamira concitó la atención del mundo académico debiendo ampliar su agenda docente para enseñar en la Facultad de Derecho y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, así como en las Universidades de Santa Fe y de Córdoba. Al margen de su impacto universitario y de los numerosos honores académicos cosechados —entre los que destaca un doctorado *honoris causa* en La Plata y la membresía correspondiente de la Junta de Historia y Numismática Americana—, es de destacar la recepción que tuvo el discurso de Altamira tanto en los sectores relacionados con la educación primaria, media y popular o extensiva, como en la prensa y en la elite política e intelectual. Durante poco más de tres meses, Altamira prodigó su mensaje hispanoamericanista en diversos foros y tribunas

del ámbito pedagógico y social, recibiendo reiterados y caluroso testimonios de admiración por parte de estudiantes, intelectuales y emigrantes españoles⁸.

Así pues, Argentina se rindió fascinada, por vez primera, ante la personalidad de un intelectual español y si esto se verificó en aquella ocasión no sólo fue por los méritos intrínsecos de Altamira, por lo adecuado de su discurso o lo interesante de sus propuestas de intercambio universitario, sino, también, por la feliz coalición de intereses y voluntades que, vinculados por un amplio ideario liberal reformista, se reunieron alrededor de su campaña⁹. En efecto, el éxito de la oportuna misión ovetense sería imposible de comprender sin la apuesta personal que realizaron hombres notables como Joaquín V. González, que gestionó la venida de Altamira y, luego, la de su antiguo compañero de claustro, Adolfo Posada, en el marco de una estrategia de modernización intelectual y de colaboración con el reformismo liberal español; como el Ministro de Instrucción Pública, el también reformista, Rómulo S. Naón, interesado por fortalecer una estrategia educativa patriótica e historicista como la que pregonaba Altamira; y como el influyente dirigente comunitario, el asturiano Rafael Calzada, cuyo objetivo era lograr, tanto el fortalecimiento de la colonia emigrante, como un cambio positivo en la imagen rústica y reaccionaria que se tenía de la cultura española en el Río de la Plata.

Lo cierto es que la impresionante repercusión lograda por Altamira en Argentina prefiguraría la fortuna que lo acompañaría, de allí en más, por todo el continente. En efecto, pronto seguirían otras escalas del viaje, donde ese éxito sería rotundamente corroborado. Durante el resto de su periplo,

⁸ Sobre el viaje americanista véase R. ALTAMIRA, *Mi viaje a América (Libro de documentos)*, Madrid, Victoriano Suárez, 1911; S. M. CORONAS GONZÁLEZ, «Altamira y los orígenes del hispanoamericanismo científico», en *Dos estudios sobre Rafael Altamira*, Oviedo, Academia Asturiana de Jurisprudencia, 1999, pp. 47-85; S. MELÓN FERNÁNDEZ, *El viaje a América del profesor Altamira*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1987. También puede consultarse: Gustavo H. PRADO, *Rafael Altamira, el hispanoamericanismo liberal y la evolución de la historiografía argentina en la primera mitad del siglo XX*, [tesis doctoral inédita], Universidad de Oviedo, Oviedo, IV-2005.

⁹ E. ZIMMERMANN, *Los liberales reformistas, la cuestión social en la Argentina, 1890-1916*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995; E. ZIMMERMANN, «Algunas consideraciones sobre la influencia intelectual española en la Argentina de comienzos de siglo» (1995), en: MOLINUEVO, José Luis (coord.), *Ortega y la Argentina*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 61-68.

E. ZIMMERMANN, «La proyección de los viajes de Adolfo Posada y Rafael Altamira en el reformismo liberal argentino», en: URÍA, Jorge (coord.), *Institucionismo y reforma social en España*, op.cit., pp. 66-78.

E. ZIMMERMANN, «Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberal: Argentina 1890-1916», en: *Desarrollo Económico*, vol. 31, n° 124, enero-marzo, 1992, pp. 546-550.

Altamira pronunciaría cientos de conferencias en sedes universitarias y de asociaciones civiles; recibiría otro doctorado *honoris causa* en Lima y muchas otras membresías honorarias y correspondientes de instituciones culturales públicas y privadas; sería atendido por los ministros de educación y recibido personalmente por los jefes de Estado de Uruguay, Chile, Perú, México y Cuba.

Durante aquellas jornadas, el mensaje americanista español sería amplificado como nunca antes por la prensa y los proyectos de cooperación intelectual, ponderados por la abrumadora mayoría de la opinión pública. Pero, para sorpresa del propio Altamira, no sólo serían aclamadas sus ideas, sino que en aquellas gratas circunstancias se revelaría el magnetismo de su propia personalidad, cortejada por las elites gobernantes y elogiada por las asociaciones obreras, estudiantiles y las asociaciones de emigrados españoles, todos ellos colectivos que aseguraron que el profesor ovetense disfrutara del festejo de entusiastas multitudes en las calles de Montevideo, Lima, Mérida y La Habana. Luego de su cosecha americana, se entiende mejor que en el regreso de Altamira a España repitiera la pauta de lo que fuera su paso por América: La Coruña, Santander, Alicante y Oviedo prepararon verdaderos fastos para recibir al viajero que en estas ciudades se convertiría en el protagonista de un sorprendente baño de masas.

El retorno de Altamira constituyó, pues, un curioso fenómeno sociológico y político en la España de 1910. En Alicante, por ejemplo, en las vísperas de su arribo, se repartieron octavillas por cuenta del Ayuntamiento en las que se convocaba a la población a participar de los homenajes del «preclaro hermano». La propaganda oficial hizo efecto y, a poco de descender del tren, Altamira se vio envuelto en una manifestación popular calculada en veinte mil personas. La llegada a Oviedo, por su parte, convocó a delegaciones de todas las corporaciones y pueblos asturianos, que acudieron junto a multitudes de ovetenses a la Estación de ferrocarril de la calle Urfa. Entre forcejeos, vivas al alicantino, a la Universidad, a España y a cuanto personaje se divisara, la comitiva de recepción inició una folklórica procesión hacia el edificio universitario, al estridente son de pasos dobles, marchas y canciones populares. En ambas ciudades, se bautizaron calles con su nombre, se colocaron placas conmemorativas en su honor y se organizaron innumerables agasajos y fiestas populares, realizándose repartos paralelos de alimentos y las nada inocentes inversiones en «verbenas, iluminaciones y diferentes regocijos de índole popular» que –inevitable, aunque, quizás, injustamente– no pueden menos que evocarnos antiguas jornadas de *pane et circenses*.

Estas demostraciones y las que les siguieron durante meses, apenas fueron empañadas por la incipiente crítica de la prensa católica ovetense, preocupada por la eventual proyección política de Altamira y del grupo institucionalista en el área educativa que hasta la Segunda República tomaría una fuerza creciente en el escenario público español. Prueba de ello es que en los días subsiguientes, Alfonso XIII recibió en audiencia a Altamira, ya enton-

ces notorio republicano, nombrándolo Caballero Gran Cruz de la Orden de su padre, Alfonso XII. Meses más tarde, y para reafirmar la estima oficial por la labor cumplida en América, el gobierno de José Canalejas designó a Altamira Inspector General de Enseñanza en comisión, para luego ponerlo a cargo de la Dirección General de Primera Enseñanza, despacho «técnico» creado a la medida de sus convicciones krausoinstitucionistas.

Altamira, que había partido de Vigo con el aval de la Universidad de Oviedo y un par de maletas cargadas de apuntes y proyectos bienintencionados; retornaba vía A Coruña, con un equipaje envidiable en el que sobresalía un currículum notablemente enriquecido y un incalculable capital de nuevas relaciones personales e institucionales. Capital que, adecuadamente invertido, le permitiría impulsar su carrera académica y jurídico-diplomática en el ámbito español e internacional, situándose, al mismo tiempo, como principal referente del movimiento americanista español y como referente intelectual de los círculos liberales de la política dinástica.

Este extraordinario periplo y su colofón peninsular conmocionaron a la opinión pública española y proporcionaron un incentivo formidable para la reactivación del lobby americanista en toda España. El movimiento americanista español¹⁰, disperso y con una fuerte impronta regional, había crecido, hasta entonces, al compás de iniciativas más o menos aisladas de ciertos hombres públicos, de negocios y de asociaciones, aunque sus instituciones más visibles e influyentes se hallaban en Madrid, a la sombra de la Unión Iberoamericana y de la tribuna senatorial de Rafael María de Labra. Los acontecimientos de 1909-1910, desencadenados por el éxito de una empresa ideada y planificada en la periferia asturiana del Estado, llamaron la atención del gobierno e incentivaron las iniciativas autónomas de sectores relativamente marginales en el americanismo español. El mejor y más relevante ejemplo de este *timing* lo dio el americanismo catalán, con la fundación de la Casa de América de Barcelona en 1911 y su intento de recuperar el protagonismo que había asumido en la segunda mitad del siglo XVIII¹¹ en la nueva carrera hacia el «Nuevo Mundo» que se abría al compás del movimiento regeneracionista.

¹⁰ J. PÉREZ HERRERO, M. HUGUET y A. NIÑO, *La formación de la imagen de América en España: 1898-1989*, Madrid, OEI, 1992; P. PÉREZ HERRERO y N. TABANERA (coord.), *España-América Latina: un siglo de políticas culturales*, Madrid, AIETI/Síntesis, OEI, 1993; J. L. ROMERO, *Bases para una morfología de los contactos de cultura*, Buenos Aires, Institución Cultural Española, 1944; J. ROY y J.A. MARCH (eds.), *El espejo iberoamericano. Dimensiones y percepciones de la relación especial entre España y América Latina*, Barcelona, Centro de Estudios Internacionales de la UB, 1996.

¹¹ G. DALLA CORTE, *Vida i mort d'una aventura al Riu de la Plata, Jaime Alsina i Verjés, 1770-1836*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, col. Biblioteca Serra D'Or, 2000.

Para 1910, el gobierno español subvencionaba tres asociaciones no oficiales, la Unión Iberoamericana, el Centro de Cultura Hispanoamericana de Sevilla y la Sociedad Colombina Onubense, ninguna de las cuales era originaria de Cataluña, ni tenía sede en ella, tal como reconocieron años después algunos de los actores más importantes de este movimiento ¹². Este relegamiento de las instituciones catalanas frente a las madrileñas sirvió de coartada para que los intereses comerciales sindicados en Barcelona, Terrassa y Sabadell, presionaran directamente al Monarca en relación con su nueva política americanista. Así pues, buena parte de las realizaciones institucionales de ese año tendrían relación con las observaciones que ofreciera Pedro G. Maristany –conde de Lavern y presidente de la Cámara de Comercio y Navegación barcelonesa– al presidente del Consejo de Ministros, acerca de las mejoras que debían introducirse en el régimen consular y corporativo español en Argentina, antes de los inminentes festejos del Centenario de la independencia en 1910.

En ese mismo año, habiendo tomado nota de las propuestas de Maristany, el Senador Rafael María de Labra ¹³, entró en contacto con Federico Rahola para sugerirle una tarea clave: la organización de una corporación que pudiese acercar a todos los americanistas del Reino. En forma paralela, uno de los miembros del grupo editor de la importante revista ilustrada y publicitaria *Mercurio*, Rafael Vehils, propuso a la directiva de la publicación la constitución de un organismo especial para el estudio de los países del continente americano. El abogado Vehils ya era, para entonces, hombre de confianza del líder de la Lliga Regionalista, Francisco Cambó, a quien acompañaría lealmente hasta su muerte en el exilio acaecida en Buenos Aires en 1947.

En el contexto de una «labor de americanización» española pensada como orientación salvadora para el país, en Barcelona se llegó a hablar, incluso, de la necesidad de fundar una Universidad Hispanoamericana –proyecto recurrentemente propuesto por madrileños, gallegos y emigrantes en Argentina y Cuba– o una Facultad de Estudios Americanistas abierta a los alumnos provenientes del continente americano a quienes se les concedería becas ¹⁴. Este clima, soliviantado por la experiencia de Altamira y por las

¹² «La acción americanista» de R. MONNER SANS, RM XIII, 178, 12.06.1913, pp. 236-237; «Por la patria y por la raza» de R.M. de LABRA, RM XIII, 172, 20.03.1913, pp. 147-149.

¹³ Autor entre otras obras de *La intimidad iberoamericana, Discurso pronunciado en el banquete celebrado el 6 de noviembre de 1892 en honor a los publicistas y pedagogos de Portugal y las Repúblicas del Sur de América que tomaron parte en el Congreso Pedagógico Hispano-Portugués-Americano, verificado en Madrid en octubre de 1892*, Madrid, Librería de la viuda de Hernando y C.A., 1894; *El Congreso Hispanoamericano de Madrid de 1900*, Madrid, 1904; *Las relaciones de España con las Repúblicas Hispanoamericanas*, Madrid, Tipografía de Alfredo Alonso, 1910.

¹⁴ «La Casa de América», RM XI, 120, 23.03.1911, pp. 102-103; «Actividad y organización de los Estudios Americanistas», RM IX, 96, nov.1909, p. 2107.

amenazadoras iniciativas de la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas de Washington en el terreno intelectual, acicatearon al grupo de *Mercurio*, que aceptaría patrocinar la fundación de la Sociedad Libre de Estudios Americanistas el 1 de enero de 1910, concediendo a Federico Rahola su dirección y aceptando instalar sus dependencias en la Universidad de Barcelona¹⁵. La Real Orden de Instrucción Pública, editada en la Gaceta el 14 de abril de 1910, consolidó la función de la Sociedad Libre de Estudios Americanistas como una «asociación que tiene por objeto divulgar en España el conocimiento de los pueblos de la América Latina y se propone realizarlo por medio de estudios, conferencias, museos, bibliotecas y exposiciones especiales». La normativa real requirió el apoyo de los rectores de los diversos distritos universitarios, y esta colaboración condujo a la creación en Valencia de la Agrupación Americanista Valentina en agosto de 1910. Contando con este aval, Vehils designó delegados en Madrid, Valladolid, Salamanca, Valencia, Cádiz, Oviedo y Gerona, con el fin de organizar en toda España un programa de cursos de cultura general americana.

En abril de 1911, la Sociedad Libre de Estudios Americanistas se fusionó con el Club Americano, una entidad formada por empresarios nacidos en América o emigrados en su juventud que se habían radicado en Barcelona desde finales del siglo XIX. El grupo de *Mercurio* gestaba así, de la mano de influyentes «indianos», una nueva asociación privada, compuesta estatutariamente por españoles y americanos y vinculada con los cónsules de Ultramar establecidos en Barcelona. La entidad jurídica resultante de esta alianza fue la Casa de América de Barcelona, formalizada gracias a la intervención de Claudio López Bru, marqués de Comillas, cuya célebre Compañía Transatlántica otorgaría subsidios de diez mil pesetas anuales para su funcionamiento hasta ser desplazada por la Compañía Hispanoamericana de Electricidad (CHADE) presidida por el propio marqués y dirigida por Francisco Cambó y Rafael Vehils¹⁶.

La nueva asociación se dotó de dos secciones: una Cámara de Relaciones Comerciales Hispanoamericanas, dirigida por el indiano Luis Riera y Soler que provenía del Club Americano, y un Instituto de Estudios Americanistas (IEA), dirigido por Federico Rahola que provenía de *Mercurio* y de la Sociedad Libre de Estudios Americanistas, vinculada esta última a la Universidad

¹⁵ «Aprendamos de los yanquis», UI XXIII, 11, 31.08.1909, pp. 1-4; RM XXV, Especial Bodas de Plata 500, 15.10.1925, pp. 243-286; ACA, Caja Misión Oficial, R. Vehils (BCN) a Rosendo Serra y Pagés (Madrid) 24.01.1912.

¹⁶ G. DALLA CORTE, *La Casa de América de Barcelona (1911-1947)*, Madrid, Editorial LID, 2005; el tema también fue estudiado en A. BERETTA CURI, «El proyecto imperial de la burguesía catalana para la América Latina, 1898-1931», en D'ELÍ, Germán y otros, *España y América Latina en el siglo XX*, Montevideo, Ed. del V. Centenario de la Universidad de la República, 1993, pp. 15-135.

de Barcelona. Ambas divisiones aprovecharían las instalaciones de *Mercurio* para desplegar sus actividades sociales, conferencias y reuniones a través de las cuales se difuminó la lábil frontera existente entre el comercio y la cultura, entre los negocios y los estudios, entre la empresa y la difusión de los avances científicos, y lo que es más importante, entre la expansión del americanismo catalán y el papel que se esperaba cumpliesen los emigrantes establecidos en América. En cierto sentido podría decirse que la fundación de la Casa de América fue una respuesta práctica del mundo comercial catalán a los continuos desafíos que los editores de *Mercurio* lanzaban a la clase dirigente, a la que reprochaban la escasa atención que prestaban «a esa elevada política iberoamericana», en contraste con el gobierno estadounidense que disponía de más de treinta y cinco mil hombres dedicados a la promoción de su actividad mercantil en el continente y que habían subvencionado en Washington la fundación de la Panamerican Union en 1910.

Teniendo en cuenta esta voluntad de integración de las diferentes vertientes de la acción americanista, no debe extrañar que esta institución fuera avalada por una serie de representantes del mundo intelectual, literario, político y mercantil de España y las Repúblicas americanas, y por el propio Rafael Altamira, quien no dudó en legitimar el rol de la Casa de América como agente de difusión económica y de intercambio cultural, y como uno de los más válidos interlocutores en la política de protección de los emigrantes. Pese a que las instituciones del americanismo catalán eran deudoras, en mucho, del modelo ofrecido por Panamerican Union, *Mercurio* y la Casa de América lograron definir un perfil ideológico y doctrinario propio que se alejó del continentalismo estadounidense o del todavía tímido panhispanismo emergente en Madrid. Así, pues, se entiende que el concepto de Iberoamérica y la noción de paniberismo fueran las referencias ideológicas fundamentales del accionar americanista catalán¹⁷, en tanto no sólo le conferían una identidad propia a su estrategia de aproximación a las naciones latinoamericanas, sino que, a la postre, resultaban funcionales para enfatizar la propia identidad catalana, reforzar su visión plural de la realidad española e influir sobre la política del Estado de cara a las antiguas colonias contemplando a su vez el reforzamiento de los vínculos con los emigrantes¹⁸.

¹⁷ «Paniberismo en acción» de F. RAHOLA, RM XI Edición Comercial y de Transportes, 195, 21.12.1911, p. 603.

¹⁸ R. MÉNDEZ DE CARDONA (en colaboración con F. RAHOLA, VIZCONDE DE GÜELL, N. VERDAGUER CALLÍS, L. RIERA Y SOLER, CONDE DE LAVERN, T. S. DE LA-MADRID, M. JORBA, M. MENACHO, M. MALAGRIDA, J. LOZANO, MARQUÉS DE MARIANAO, E. CALVET, F. DURÁN RIVAS, M. HERNÁNDEZ GENER, A. TRIANA), *Exposición que el Consejo de la Casa de América eleva al Gobierno de Su majestad sobre su organización de servicios y la necesidad de una activa cooperación del Estado, dirigida al consejo de Ministros representado por el Presidente Eduardo Dato*, Barcelona, Imprenta F. Borrás, 1914, p. 50.

3.- La reacción centralizadora

La brecha abierta por Altamira, hábilmente aprovechada por los catalanes, llevaba al americanismo español a su momento más expectante, pudiendo vislumbrarse el advenimiento de una nueva etapa en este movimiento. Una etapa en la que sus ideas y programas fueran hechos suyos por el Estado para beneficio de toda España y de sus relaciones con el mundo hispánico. Por entonces, pocos fueron los americanistas que no se percataron de la necesidad de armonizar una gestión plural del intercambio con una coordinación de esfuerzos entre las diferentes instituciones. Pero entre esos pocos estaban algunos de los actores más influyentes de la política restauradora, situados en altos despachos gubernamentales y en la institución americanista de mayor peso en España. Así, pues, a poco de su retorno y de la fundación de la Casa de América, Altamira y el grupo de *Mercurio* pudieron apreciar las dificultades que existían para impulsar el americanismo desde la periferia regional y desde la marginalidad institucional del Estado español.

Apenas Altamira retornara de su primera y prometedora entrevista con el monarca, y aún antes de que se acallaran las aclamaciones públicas, la Universidad de Oviedo se puso manos a la obra para explotar de inmediato aquel clima favorable y presentar al Gobierno un programa americanista integral. Sin embargo, pocos días después de comenzar a trabajar en esa propuesta, la JAE ¹⁹ lograba la promulgación de la Real Orden del 16 de abril de 1910 que puso bajo su jurisdicción el fomento de las relaciones científicas con los países americanos, otorgándole el control del intercambio de docentes y alumnos, así como el envío de pensionados y de delegados para obras de «propaganda e información y el establecimiento de relaciones entre la juventud y el Profesorado de aquellos países con los del nuestro» ²⁰.

Un institucionalista convencido como Altamira no podía menos que congratularse de que un organismo esencialmente reformista como la JAE se consolidara como referente oficial de una política de modernización intelectual y científica que, por fin, parecía abrazar el Estado español. En este sentido, el alicantino consideraba que la JAE debía tener un papel muy importante en las tareas de apoyo material y financiación del intercambio universitario con América ²¹. Sin embargo, como era bien sabido, Altamira defendía la tesis

¹⁹ J. FORMENTÍN IBÁÑEZ y M. J. VILLEGAS SANZ, *Relaciones culturales entre España y América: la Junta para la Ampliación de Estudios (1907-1936)*, op. cit.; y de los mismos autores, «Altamira y la Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas», en A. ALBEROLA (ed.), *Estudios sobre Rafael Altamira*, op. cit., p. 176.

²⁰ R. ALTAMIRA, *Mi viaje a América (Libro de documentos)*, Madrid, Victoriano Suárez, 1911, pp. 619-621.

²¹ R. ALTAMIRA, «Organización práctica de las relaciones intelectuales entre España y América», Conferencia pronunciada en la Unión Ibero-Americana de Madrid el 14 de abril de 1910, en R. ALTAMIRA, *Mi viaje a América (Libro de documentos)*, Madrid, Victoriano Suárez, 1911, pp. 524-525.

de que ese intercambio debía ser gestionado autónomamente por las universidades españolas y latinoamericanas prescindiendo de la injerencia ideológica y burocrática de los Ministerios u otros organismos estatales. Un posible diseño descentralizado no era compartido, evidentemente, por los hombres de la JAE que no se avendrían a hacer de la entidad un mero soporte económico de las políticas universitarias, ni estaban dispuestos a perder su potencial radio de acción americano. El Gobierno de Canalejas, compuesto por hombres bien predispuestos hacia los sectores krausos-institucionistas y regeneracionistas, y sensibles, por lo tanto, a los reclamos y consejos de la JAE, apoyaría sus pretensiones y apostaría por convertirla en el referente de su política de fomento de la ciencia, la investigación y la modernización intelectual de España. La decisión del Gobierno de fortalecer a la JAE endosándole la gestión americanista respondía a una lógica administrativa irrepachable, en tanto intentaba canalizar las nuevas propuestas en materia de política científica e intelectual a través de una institución idónea y progresista ya existente, antes de embarcarse en la siempre complicada fundación de nuevas estructuras o de apoyar a las Universidades —mayormente conservadoras y tradicionalistas— sobre las que no podía influir tan abiertamente. Así, la batería de reales órdenes y decretos firmados por el caudillo liberal Álvaro de Figueroa, Conde de Romanones, en su paso por el Ministerio de Instrucción Pública, hicieron de la JAE un sólido complejo institucional encargado de la promoción estatal de la investigación científica, de la formación superior y postgradual de españoles en el país y en el extranjero, y de la promoción internacional de la intelectualidad española. Así, pues, casi simultáneamente a que se abocaran a planificar una política americanista acorde a sus ideales e intereses, Altamira y el rector de la Universidad de Oviedo, Fermín Canella, pudieron comprobar, atónitos, cómo entre abril y agosto de 1910 la JAE se «apropiaba» de la gestión del intercambio intelectual hispanoamericano logrando enajenarlo, incluso, de la relativamente autónoma esfera universitaria ²².

Lo cierto es que, independientemente de su conveniencia, racionalidad o justicia, la intervención del Estado en la cuestión americanista supuso la subordinación de las iniciativas privadas de corporaciones y universidades a la lógica política central que condicionó, paralelamente, la recepción de sub-

²² R. ALTAMIRA, *Mi viaje a América (Libro de documentos)*, Madrid, Victoriano Suárez, 1911, p. 621. Buenos ejemplos de la continuidad y coherencia de esta política centralizadora podemos encontrarlos en las disposiciones de los meses de mayo y junio de 1910 respecto de la organización del «hall» estudiantil y del intercambio de recursos pedagógicos, ambas cuestiones extensamente planteadas por Altamira desde diversas tribunas españolas. Así, pues, la célebre Residencia de Estudiantes sería fundada y puesta bajo la jurisdicción de la JAE a través del Real Decreto del 06.05.1910 y el Museo Pedagógico Nacional sería comisionado para gestionar el intercambio de trabajos escolares y material de enseñanza con las Repúblicas americanas, a través de la Real Orden del 08.06.1910; ambos instrumentos legales fueron firmados por el Conde de Romanones.

venciones gubernamentales. De nada sirvieron los reclamos, las contrapropuestas o los nuevos proyectos que intentaban burlar este enjaulamiento estatal ²³. Mientras Altamira denunciaba públicamente esta situación, los empresarios e intelectuales de Barcelona impulsaban por su parte el funcionamiento de la asociación privada americanista que era la Casa de América. Agustín Mirua y Valerdi utilizó las páginas de *Mercurio* para proponer que la asociación privada barcelonesa fuese la encargada de regular el intercambio de intelectuales, desplazando previamente al Ministerio de Instrucción Pública, y aludió a la existencia de una «nefasta influencia de capillitas culturales que se reparten en dicho centro burocrático el favor oficial» ²⁴.

Con el pasar de los días se hizo claro para Altamira que la queja ovetense no lograría torcer lo que a todas luces era la voluntad política del Gobierno y no una concesión fortuita a la JAE. Viendo ya perdida la pulseada, el alicantino presentaría a Alfonso XIII una interesante propuesta: el establecimiento de un Centro oficial de relaciones hispanoamericanas. Aceptando como inevitable la cooptación estatal del movimiento americanista, Altamira venía a doblar la apuesta, procurando que dicho proceso fuese, además, racional: para que se verificara el fortalecimiento de las relaciones hispanoamericanas —cuestión central en la política exterior peninsular— debía crearse un núcleo administrativo profesionalizado y específico capaz de unificar y coordinar la acción oficial y privada ²⁵.

Si nos detuviéramos en la suerte corrida por las propuestas presentadas por Altamira veríamos que la mayoría de estas ideas se estrellaron con la indiferencia del poder central. Su implementación fue adjudicada, a corto o mediano plazo, a otras instituciones o fueron abiertamente resistidas y luego rechazadas por el Gobierno, como fuera el caso del mentado Centro. Sin embargo es un hecho que, en lo que a la política americanista y a la capitalización del viaje recientemente concluido se refiere, el gran perdedor no fue Altamira sino el americanismo ovetense y la propia Universidad de Oviedo ²⁶. En efecto, la figura del alicantino, ya influyente en los ascenden-

²³ Dispuesta a luchar por sus intereses y hacer valer sus títulos, la Universidad de Oviedo reaccionó en el mes de mayo de 1910 con una serie de recomendaciones y peticiones que confrontaban la Real Orden del 16.04.1910 y serían elevadas con fecha de 31.05.1910 al Ministerio, por el Rector Fermín Canella, y al propio Rey, por Rafael Altamira.

²⁴ «El intercambio de profesores con América» de A. MIRUA Y VALERDI, RM XVII, 286, 02.08.1917, pp. 243-244.

²⁵ R. ALTAMIRA, *Mi viaje a América (Libro de documentos)*, Madrid, Victoriano Suárez, 1911, pp. 590-593.

²⁶ Testimonio de las comprensibles molestias que esto causó en Oviedo, pueden encontrarse en *Anales de la Universidad de Oviedo (1908-1910)*, Oviedo, Tipográfica de Flórez, Gusano y Cía., 1911, Tomo V, pp. 536-537, así como en una serie de cartas de cartas privadas e inéditas conservadas en AFREM/FA, que envió el Rector Fermín Canella a Rafael Altamira, fechadas 14.05.1910, 08.06.1910 y 14.06.1910.

tes círculos institucionistas y reformistas, había logrado tal relieve público que las jerarquías políticas liberales no dudaron en ofrecerle entre 1910 y 1913 una serie de atractivas compensaciones honoríficas, políticas y laborales por sus servicios al país. A las ya mencionadas condecoraciones y designaciones en el área pedagógica se sumaron su integración en la estructura de la propia JAE como director de sección del Centro de Estudios Históricos (CEH); su nombramiento a instancias de Alfonso XIII (que presidió, por propia voluntad, la ceremonia de recepción del alicantino) como numerario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y la creación *ad hoc* de una cátedra de americanista en la Universidad Central de Madrid ²⁷. Con todo, Altamira no podía estar plenamente satisfecho. El diseño que preveía una gestión plural del intercambio intelectual por parte de las Universidades y de otras instituciones de alta cultura, coordinadas por un ente estatal que armonizara las diferentes acciones diplomáticas, comerciales, migratorias y culturales españolas de cara a Hispanoamérica, fue sepultado por los dictados de una *realpolitik* que derivaría tales menesteres en el aparato burocrático y en las instituciones guiadas por otras lógicas y finalidades. ¿Tocaría acaso a las corporaciones de la sociedad civil instruir al Estado acerca de los beneficios de una acción plural y multilateral pero racionalmente coordinada en materia americanista? Cuando comenzaba a extenderse ese interrogante entre quienes siempre habían apostado por la estatalización del americanismo, este movimiento sería conmovido por la propuesta de Barcelona de confederar al americanismo español.

De acuerdo con la lógica a la que debió su fundación, a los pocos meses de ponerse en marcha la Casa de América barcelonesa propuso al movimiento americanista español unas originales bases estatutarias para conformar una futura Federación de sociedades y corporaciones americanistas, convocando una Asamblea Nacional de Sociedades y Corporaciones Americanistas para discutir este proyecto. Esta iniciativa, gestada en un contexto jalonado por los antecedentes de la misión catalana liderada por Rahola y Zulueta entre 1903 y 1904, por el reciente éxito de la misión ovetense y por el propio dinamismo del grupo empresarial de *Mercurio* y de las cientos de empresas que publicitaban sus productos en la revista, despertó la resistencia mani-

²⁷ Altamira estuvo vinculado marginalmente a diversas actividades de la JAE, participando de algunos cursos y conferencias en la Residencia de Estudiantes; oficiando como delegado de la JAE a varios congresos internacionales entre 1911 y 1913; y ejerciendo como vocal de su organismo directivo entre 1921 y 1922, en reemplazo del fallecido Eduardo Hinojosa. Además, fue incorporado al CEH como director de la Sección de Metodología de la Historia, Trabajos de Seminario, cargo docente que ocupó entre 1910 y 1918. En 1923 renunció a su escaño en la JAE, rompió su vinculación y fue reemplazado por el Duque de Alba Santiago Stuart y Falcó. Véase AHUO/FRA, en *cat.*, Caja V, cartas de José Castillejo y Duarte, 27.04.1910, y de Emilio María de Torres, 11.02.1912 y 20.02.1912, ambas a Rafael Altamira.

fiesta del americanismo unionista madrileño que se mostró partidario de no ceder su posición privilegiada ante nuevas entelequias o ante la influencia alarmante de actores sociales de la periferia capitalina. De estas tensiones, originadas en parte por el deseo de controlar las corporaciones y las asociaciones que los emigrantes habían ido construyendo en América, nacería un interesante conflicto de intereses que involucró a las más importantes figuras del americanismo español y que señalaría el final de la etapa inaugural de este movimiento.

Las diversas valoraciones que se hicieron entonces acerca del papel que debían jugar los españoles de Ultramar tuvieron eco en la reyerta que incluyó grandes referentes del americanismo de las diversas regiones españolas. A los catalanes del grupo de *Mercurio* no se les escapaba la necesidad de contar con el aval de Labra y de Altamira para hacer viable su ambicioso proyecto federativo. El compromiso de Labra con los americanistas catalanes tenía sus antecedentes. En una carta que le remitiera a Altamira, el hispano-cubano le confiaba que su «pequeño programa sobre el problema hispanoamericano que en Madrid llama muy poco la atención de la gente... atrae mucho en nuestro litoral». Para Labra el movimiento barcelonés era muy importante y contrastaba en su comportamiento con el de los «monopolizadores madrileños», que ya habían cometido el grave error de convertir el homenaje al presidente argentino Roque Sáenz Peña en un acontecimiento meramente diplomático y aristocrático en lugar de aprovechar la oportunidad para diseñar un vínculo que tuviese como punto de partida a los españoles radicados en tierras rioplatenses. Con todo y pese a que desde Barcelona era requerido para que encabezara «una acción viva para unir los esfuerzos de los varios centros que en España se dedican a la propaganda de la intimidad hispano-americana», Labra tenía sus dudas. Tal como se desprende de su epistolario con Altamira, Labra tomaba nota de la crisis entre la Unión Iberoamericana de Madrid y la Casa de América de Barcelona, percatándose de la necesidad de generar instituciones alternativas y mostrándose al mismo tiempo alarmado por las rivalidades regionales que comenzaban a aflorar ²⁸.

La Casa de América deseaba contar con el concurso de todas las asociaciones existentes, pero también pretendía obtener cierta protección política. Para ello no dudó en utilizar a Labra y a Altamira como vehículos de sus intereses, intentando consensuar con ellos una línea de acción eficaz que resultara lo menos irritante posible para el Estado. A mediados de 1911 Vehils advirtió a Altamira que la finalidad de la convocatoria dirigida a las entidades americanistas españolas era llegar «a un acuerdo armónico, federativo si es posible». Altamira respondió en términos favorables al igual que Rafael Marfá de Labra, con lo que la Casa de América se apresuró a fijar para el 12

²⁸ IESJJA/LA, carta de Rafael M. de Labra a Rafael Altamira (Madrid), s/f, 3 folios con membrete de abogado.

de octubre la reunión de la Asamblea aunque, por consejo de Altamira, se retrasó hasta diciembre de 1911 ²⁹, fecha más adecuada, a todas luces, para alejar cualquier interpretación maliciosa que quisiera confundir el ideal de confraternización que presidía la iniciativa, con una voluntad neocolonial española.

4.- La ruptura de la unidad del movimiento americanista y el papel de los migrantes

Pese al apoyo de Amalio Gimeno –ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y receptor a las solicitudes de Altamira que, en ese momento, era el director general de Primera Enseñanza–, pronto se suscitaron firmes oposiciones políticas. Una de las más viscerales fue expresada por el presidente de la Unión Iberoamericana y caudillo conservador madrileño, el asturiano Faustino Rodríguez de San Pedro, que había apoyado el viaje americanista ovetense como Ministro de Instrucción Pública del gobierno de Maura ³⁰.

Rodríguez de San Pedro respondió de forma negativa al proyecto de bases estatutarias que le enviara Federico Rahola el 6 de noviembre de 1911 con el argumento de que la mentada Federación no sería ni viable ni beneficiosa. Durante esos días Rahola, –presidente de la Casa de América y reputado portavoz del grupo económico catalán tras su paso por la secretaría de la corporación barcelonesa, el Fomento del Trabajo Nacional– recibió una carta en la que la Unión Iberoamericana negaba su participación, al tiempo que una misiva personal de su presidente venía a despejarle cualquier duda: «he de manifestarle que, no sólo estoy conforme con el acuerdo de la Directiva, sino que diferimos todos en absoluto del criterio que informa muchos de los puntos comprendidos en el Proyecto de Bases estatutarias de la Federación de Sociedades y Corporaciones Americanistas por Vds. redactado».

Rodríguez de San Pedro, molesto ante el hecho de que la Unión Iberoamericana no hubiese participado directamente en la convocatoria y renuente a subordinar su hegemonía a una Federación muy probablemente dominada por los catalanes a uno y otro lado del Atlántico, denunció la heterogeneidad de los fines de las diversas asociaciones y corporaciones convocadas por la Casa de América y acusó a esta última de estar demasiado vinculada a intereses mercantiles y productivos del norte español como para re-

²⁹ AHUO/FRA, carta de Rafael Vehils (Barcelona) a Rafael Altamira, 01.06.1911 y 14.06.1911.

³⁰ A. FONTELA TALÍN, *Vida y tiempos de Faustino Rodríguez San Pedro (1833-1925)*, Oviedo, Fundación Alvargonzález, 2005.

presentar un movimiento heterogéneo que debía incluir a emigrantes de toda la geografía peninsular.

La sostenida resistencia de Madrid produjo inquietud en la Casa de América, e hizo temer a Vehils por una eventual defección de Altamira que acarrearía la retracción del ministro Gimeno y la pérdida del favor gubernamental. Para conjurar este peligro el dirigente catalán multiplicó su presión epistolar sobre el alicantino para que renovara su compromiso, asistiera a Barcelona y gestionara la concurrencia a la Asamblea federativa del ministro Gimeno, de delegados de la Unión Iberoamericana, del Centro de Cultura Hispano-Americana y de la Universidad de Oviedo ³¹. Las razones del presidente de la Unión Iberoamericana, mientras tanto, eran tan atendibles como ilustrativas del los celos y el faccionalismo que aquejaba, a esta altura, al propio movimiento americanista:

«La representación semi-oficial de que disfruta la Unión Ibero-Americana, la coloca muy por encima de cualquiera otros organismos que con su propia y particular significación hayan de crearse, por prestigiosas y meritorias que sean las personalidades que los forman. La obra de la Unión ha tenido su centro en Madrid donde, lógicamente pensando, lo debe tener; puesto que, empresa como la que esta Sociedad persigue, por su enorme magnitud requiere la cooperación eficaz de los poderes públicos y el continuo e íntimo contacto con las representaciones más elevadas, acreditadas en España, de las naciones con que pretendemos mantener íntima relación, y tal vez a eso se deba en gran parte, lo fructífero del esfuerzo realizado; pues que, en cinco lustros, la gestión de nuestro centro, analizada imparcialmente, representa la tarea de largos transcurros de tiempo dedicado a un solo fin y sin objetos múltiples y varias aplicaciones, que por lo mismo debilitan la muy principal acariciada por nosotros» ³².

El enfrentamiento entre la Casa de América y la Unión Iberoamericana, del cual Vehils informó prolijamente a Altamira remitiéndole, como prueba, sendas copias de la correspondencia cruzada por ambas instituciones, fue agravándose, para amargura del director de la asociación americanista catalana, quien acabó por sincerarse en los siguientes términos con el alicantino:

³¹ AHUO/FRA, Caja IV, carta de Federico Rahola (Barcelona) a Faustino Rodríguez de San Pedro, 21.1.1911; de Rafael Vehils (Barcelona) a Rafael Altamira, 07.10.1911, 09.11.1911, 15.11.1911 y 04.11.1911; de Rafael Vehils y Federico Rahola (Barcelona) a Amalio Gimeno, Ministro de Instrucción Pública, 13.11.1911.

³² AHUO/FRA, carta de Faustino Rodríguez de San Pedro (Madrid) a Federico Rahola (Barcelona), noviembre de 1911.

«Por donde verá lo bien que esos Sres. entienden sus intereses. Según nos han contado buenos amigos el furor contra nosotros es grande, tanto más cuanto ya saben que nuestra convocatoria está moviendo mucho a las Económicas y Cámaras y que todo previene a favor de nuestro esfuerzo. Vd. como todos, ante esta suspicacia se preguntará ¿por qué? Y es posible que sonría, como nosotros también; más, de todos modos, es amargo y doloroso que cuando alguien se propone popularizar y dar homogeneidad a un movimiento patriótico como es el nuestro, vengan los celos y recelos a empañar un poco el entusiasmo. Dígole esto porque ante los términos de la carta del Sr. San Pedro a Rahola, es muchísimo mayor nuestro empeño de que venga Vd. a imponerse de cual es nuestro trabajo y cuáles son nuestros propósitos, la mejor respuesta a ciertas reticencias»³³.

El intento de Federico Rahola de bajar el tono del enfrentamiento ponderando la trayectoria de la Unión Iberoamericana y declarando su admiración y simpatía por la labor realizada, fracasó por la cerrada actitud de un Rodríguez de San Pedro que se negó a ceder en su posición³⁴. De hecho, para zanjar el asunto Rahola llegó a comprometer su voto para nominar a Rodríguez de San Pedro como presidente del comité ejecutivo de la futura Federación —cuyas presidencias honorarias serían conferidas a Rafael María de Labra y a Rafael Altamira—, sin que su oferta lograra conmover a la directiva de la Unión Iberoamericana.

A pesar del desplante de la entidad madrileña, se intentó proseguir con la constitución de la Federación quizás en la esperanza de que, una vez constituida, los madrileños aceptaran formar parte. Se esperaba, según el testimonio del influyente indiano Jacinto Viñas Muxí, que la reunión sirviese para que «de las relaciones hispanoamericanas sobrevenga en la península lo que convendría sobreviniese en otras numerosísimas cuestiones que la afectan: la suplantación del espíritu de Don Quijote por el espíritu de Hamlet»³⁵.

Los temas de la Asamblea realizada entre el 16 y el 20 de diciembre de 1911 bajo la presidencia de Labra fueron establecidos por la Casa de América. La asociación privilegió la discusión del control de la emigración³⁶, de la

³³ AHUO/FRA, Caja IV, carta de Rafael Vehils (Barcelona) a Rafael Altamira, 25.11.1911.

³⁴ AHUO/FRA, Caja IV, carta de Federico Rahola a Faustino Rodríguez de San Pedro, 21.01.1911.

³⁵ F. CARBONELL TORTÒS, *Las Bodas de Oro de la Casa de América IDEA, Homenaje a Rafael Vehils Grau-Bolívar (director 1911-1936), redactado el historial por...su actual director-secretario*, Barcelona, 1961 (abril); las galeradas en ACA, Caja Historia-Socios.

³⁶ B. SÁNCHEZ ALONSO, *La inmigración española en Argentina, siglos XIX y XX*, Ediciones Jucar, Fundación Archivo de Indianos, Barcelona, 1992; F. DEVOTO, *Historia de la*

reforma de la codificación española y de la adecuación de las normas marítimas al comercio de permuta y trueque. Pero la propuesta más original —cuyo contenido ponía en evidencia lo poderosa que era en el imaginario americanista español la evocación del antiguo imperio—, fue la de negociar la unificación postal de España y América, haciendo extensiva a este continente la tarifa interior que regía para la península. Se suponía que con la equiparación tarifaria sería más fácil asegurar a los emigrantes españoles en América el control del tráfico mercantil. Los asambleístas recordaron que los cientos de miles de emigrantes españoles³⁷ mantenían un enorme flujo de correspondencia a través de la cual circulaban productos en uno y otro sentido y no pocas veces se habían enviado a la península millones de pesetas no canalizadas por la red bancaria.

Los ponentes designados para esta Asamblea pertenecían a la Sociedad Colombina Onubense, a la Bolsa del Trabajo de Barcelona, a la Casa de América (Luis Riera y Soler y Rafael Vehils), a *Mercurio* (Simeón Muguerza), y a la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona (por su secretario, Bartolomé Amengual y Andreu). Vehils declaró, entonces, que «a nosotros toca aclarar completamente el porqué de este deseo de cohesión en lo relativo al trascendente problema iberoamericano», confesando que la causa fundamental residía «en la muda competencia que hoy sostienen las naciones para asegurar su prestigio y sus riquezas». Competencia en la que España aparecía cada vez más postergada y que justificaba una enérgica y coordinada reacción, tal como la planteada en aquella Asamblea, de la que «es de esperar que sean todas las deliberaciones una manifestación de la unanimidad de criterio que existe entre todos los americanistas». Pese a las importantes conclusiones a las que llegó la Asamblea, la constitución de la Federación tuvo un trámite complejo y conflictivo que bien testimonia los obstáculos con que el americanismo español se topaba, también en el ámbito privado, cuando se intentaba pasar de la retórica a los hechos. Tras las deliberaciones se acordó que el comité ejecutivo de la Federación

inmigración en la Argentina, con un apéndice sobre la inmigración limítrofe por Roberto Benencia, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2003; «El revés de la trama: políticas migratorias y prácticas administrativas en la Argentina (1919-1949)», en *Desarrollo Económico*, *Revista de Ciencias Sociales*, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), N° 162, vol. 41, julio-setiembre de 2001, Buenos Aires, pp. 281-304; «Para una historia de las migraciones españolas e italianas a las regiones americanas sudatlánticas», en M. CARMAGNANI; A. HERNÁNDEZ CHÁVEZ y R. ROMANO (coord.), *Para una historia de América III, Los Nudos* (2), FCE, El Colegio de México, México, 1999, pp. 190-220.

³⁷ Para el caso argentino véase M. L. DA ORDEN, «Liderazgo étnico y redes sociales: una aproximación a la participación de los españoles en la Argentina, 1880-1912», en A. FERNÁNDEZ y J. C. MOYA (eds.), *La inmigración española en Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1999, pp. 167-193 y A. DUARTE, *La República del emigrante. La cultura política de los españoles en Argentina (1875-1910)*, Lleida, Editorial Milenio, 1998.

fuese formado con los presidentes de las asociaciones adheridas, y que la sede fuese itinerante coincidiendo con la ciudad en la que estaba ubicada la asociación del presidente de la Federación que solventaría, además, los gastos de la nueva entidad ³⁸.

La Asamblea también votó la creación de una comisión ejecutiva de los acuerdos que formó con Rafael María de Labra, Pedro G. Maristany, Narcís Verdaguer y Callís —en cuyo estudio jurídico se formó Francisco Cambó y que formó parte con este último de la directiva del Crédito Iberoamericano—, Jacinto Viñas Muxí, Federico Rahola, Luis Riera y Soler, Rafael Vehils, así como Luis Palomo, José Marchena Colombo, Julio de Lazúrtegui, Fernando Escobar, Juan Díaz Cajenas, y Pelayo Quintero Atauri. Pese a la importancia de los temas discutidos en la Asamblea, el hecho fundamental de ella derivado fue el apoyo brindado por la mayoría de las instituciones a los hombres de la Casa de América para crear una institución que congregara a la totalidad de las corporaciones americanistas existentes en España y a las entidades generadas en América por los más de dos millones de españoles emigrados. La Asamblea dispuso también que la organización de la Federación quedara en manos de una comisión nacional, hegemonizada por catalanes, que prácticamente reproducía la composición de la comisión ejecutiva de los acuerdos. Pero dada la oposición que generó la iniciativa catalana entre los unionistas madrileños y los recelos que suscitó en el Gobierno de Canalejas, se dispuso que las reuniones de la comisión ejecutiva de los acuerdos se desarrollaron en un espacio neutral, es decir, en el domicilio particular de Rafael María de Labra ³⁹.

A la larga, poco pudo avanzarse ante el empecinado boicot de la Unión Iberoamericana. Las comisiones no lograrían sobrevivir demasiado tiempo y el proyecto de la Federación cayó por el peso de sus poderosos objetores y, en alguna medida, por la incapacidad del grupo de *Mercurio* para inspi-

³⁸ *Memoria de la Asamblea Española de Sociedades y Corporaciones Americanistas celebrada en Barcelona los días 16-19.10.1911*, Barcelona, Casa de América, 1911; R. VEHILS, «Una nueva fuerza laboratriz para el problema iberoamericano», en *La Casa de América en Barcelona. Asociación Internacional Iberoamericana*, Orientación, estructura y organización, Barcelona, Casa de América, 1919, pp. 13-28; AHUO/FRA, Caja V, «Proyecto de Bases Estatutarias de la Federación de Sociedades y Corporaciones Americanistas» de Federico Rahola como Presidente del Instituto de Estudios Americanistas de la Casa de América, 12.10.1911 y AHUO/FRA, Caja IV, «Orden del día de la Asamblea del 04.12.1911».

³⁹ En la Comisión Nacional fueron integrados Rafael Vehils, representando a las Cámaras de Comercio de Valencia y Málaga y la Sociedad de Amigos del País de Barcelona; Federico Rahola, por la Casa de América de Barcelona; Rafael María de Labra; Luis Palomo, por el Centro de Cultura Hispanoamericana de Madrid; Julio de Lazúrtegui, por el Centro de Unión Iberoamericana en Vizcaya; José Marchena Colombo, por la Sociedad Colombiana Onubense de Huelva; Pelayo Quintero Atauri, por la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz; y Alejo García Moreno, por el Instituto Hispanoamericano de Derecho Internacional Comparado de Madrid; RM XII, 149, 02.05.1912, pp. 142-143.

rar confianza sobre sus propósitos e intereses entre los referentes americanistas y los altos cargos del gobierno liberal. Personajes estos últimos que, coaligados con el dinámico grupo catalán y con el resto de las instituciones americanistas, podrían haber vencido la tenaz oposición de Rodríguez de San Pedro y su corporación.

El mejor ejemplo de la ambivalencia existente entre los americanistas más notorios del momento pudo verse en la actitud del propio Rafael Altamira. En efecto, la sinuosidad del alicantino ante la iniciativa catalana es buen indicativo de la desconfianza y dudas que despertó este proyecto, no por sus propósitos explícitos, sino por las aparentemente escasas garantías que ofrecían sus impulsores respecto de la salvaguarda de los intereses estatales españoles y la consecución práctica de los objetivos no comerciales —intelectuales, culturales y políticos— declamados. Pese a que compartía dudas con Labra, la posición de Altamira en este conflicto fue particularmente prudente y voluntariamente marginal. Probablemente esto no sólo se debiera a que el alicantino tenía su propio proyecto de unidad, sino a la incómoda posición en que lo había colocado su integración técnica al Ministerio de Instrucción Pública. En efecto, pese a sus convicciones, Altamira era entonces un alto funcionario gubernamental que debía lealtad al Gobierno y a los caudillos liberales que, como Gimeno o el Conde de Romanones, eran interlocutores particularmente sensibles a los ideales regeneracionistas y a la problemática americanista. En este sentido, los devaneos de Altamira —que crisparían durante aquellas jornadas a Rafael Vehils—, pueden ser vistos como el resultado de dos dilemas que se presentaban al alicantino. El primero enfrentaba su lealtad con el proyecto ovetense y sus convicciones acerca de lo necesario de una acción americanista plural, multilateral y coordinada protagonizada por las asociaciones civiles y corporaciones españolas, por un lado, y su observación realista acerca de lo ineluctable del avance centralizador estatal sobre el movimiento americanista, por otro. Este segundo dilema contraponía sus convicciones regeneracionistas y krausoinstitucionistas con sus convicciones americanistas. Si bien éstas siempre habían transitado juntas en su obra, aparecían ahora, como resultado de la coyuntura política en la que estaba inmerso y del alto cargo que ocupaba entonces en el área pedagógica, como alternativas contrapuestas, debiendo optar por priorizar una y subordinar otra para no perder la oportunidad de actuar positivamente en alguna de ellas. Este dilema entre la ética del intelectual y la ética del político que atribuló a Altamira en aquel momento y que lo distanció de la iniciativa catalana, pudo manifestarse, claro está, porque, como cualquier liberal-reformista español, el alicantino creía que el Estado, convenientemente guiado, podía convertirse en un agente racional capaz de administrar objetivamente los altos intereses nacionales. En todo caso, la apuesta personal de Altamira por integrarse críticamente al Gobierno y la esperanza de que sus habilidades persuasivas condujeran a los políticos a la satisfacción de los intereses del *lobby* americanista, le impusieron restricciones a su capacidad de

movimiento. Esta estrategia planteó a Altamira la necesidad de no confrontar abiertamente con sus referentes y padrinos políticos y de no comprometerse a fondo con iniciativas que, en la coyuntura, pudieran resultar irritantes o comprometedoras para el Gobierno.

Así pues, las circunstancias de su propio ascenso político tras su éxito americano hicieron que Altamira priorizara, en la práctica, la consolidación de su inserción en el Ministerio, el fortalecimiento de sus relaciones con el liberalismo-reformista en el Gobierno, la urgente acción pedagógica derivada de sus convicciones krausistas-intuicionistas y la vía estatista para el desarrollo del americanismo. Sacrificados o postergados al posibilismo o a los dictados de una racionalidad superior, resultaron, pues, sus compromisos con los viejos proyectos, con las viejas aspiraciones, con los sueños ovetenses y con la interesante aunque polémica iniciativa catalana.

El grupo de *Mercurio*, desarrolló sus proyectos al margen de estos dilemas —típicos de un intelectual cooptado por la política— apostando sin complejos por la iniciativa privada, aun cuando hombres como Rahola, el marqués de Comillas, Vehils y el propio Cambó, por citar algunos ejemplos, estuvieran integrados en algunos momentos en la estructura gubernamental nacional. Cabe señalar que, si bien en 1910 Rahola prologó el libro que Simeón Muguerza, director de la sección financiera de la *Revista Mercurio*, escribió sobre Argentina y cuatro años después hizo lo mismo con el libro del cónsul argentino en Barcelona, Alberto Gache⁴⁰, esta opción del americanista catalán aunque apuntaba al reforzamiento del lazo económico y cultural iberoamericano, priorizaba los intereses de la patronal catalana con apoyo consular americano en la ciudad condal, por encima de cualquier otro tipo de compromiso que pudiera establecerse con el resto de la burguesía y del empresariado españoles.

A su vez, toda esta gestión tuvo como contexto la idea de que los emigrantes peninsulares, aun en sus asociaciones regionales, debían funcionar como una «colonia flotante» para permitir, a los ojos de los diseñadores, el reforzamiento de un vínculo étnico que pusiese freno a la presencia de los italianos que amenazaban con disputar la pervivencia de la presencia española en el Cono Sur. Como sabemos, antes de la Primera Guerra Mundial la Argentina fue la principal fuente de recepción de la colonia española y de sus

⁴⁰ F. RAHOLA TRÈMOLS, «Carta Prólogo como Diputado a Cortes», en S. MUGUERZA Y SAENZ, *República Argentina. Su vida económica, comercio general. En especial con España, Francia e Italia. Presente y porvenir del comercio hispano-argentino*, Barcelona, Hijos de Domingo Casanovas, 1910; también véase el prólogo de Rahola a A. GACHE, *España progresiva, Producción y comercio*, Barcelona, Imprenta Elzeviriana, 1914. Gache editó un año después de la muerte de su prologoista un libro que le dedicó titulado precisamente *Federico Rahola* (Barcelona, Tipografía La Académica, 1919); también A. GACHE, *La República Argentina, el momento actual, Economía, Finanzas, Comercio*, Barcelona, 1923.

casas mercantiles ⁴¹. En 1917 los miembros de la Casa de América calcularon que del total de la población migrante, la Argentina había absorbido aproximadamente medio millón de personas, seguida de lejos por Cuba y Brasil. Como bien señalaría Rahola, la exportación de mercancías y la elaboración de proyectos americanistas debían guardar estrecha relación con el destino de esta corriente migratoria ⁴². Por ello, el interés por la población emigrada fue siempre uno de los temas de mayor presencia en las experiencias analizadas aquí. Altamira llegó a afirmar que estos compatriotas eran necesarios «para conseguir la renovación y afianzamiento de nuestra influencia en América, de donde elementos extranjeros pretenden arrojar nuestro espíritu».

La conquista espiritual e intelectual debía seguir los pasos de una emigración «moderna», nutrida con la práctica constante de las asociaciones y corporaciones que se habían multiplicado en los países americanos, particularmente en la Argentina, que había absorbido el mayor caudal de la emigración española ⁴³. El impulso a la migración lo dieron José Zulueta de Gomis y Rahola —este último, vocal al Consejo Superior de Emigración—, así como Rafael Altamira desde Madrid, a la vuelta de sus respectivos viajes, y la presión multirregional en España afianzó una tendencia que ya se había hecho evidente durante la celebración del Congreso de Emigración en Santiago de Compostela en 1909, presidido por Labra, que sirvió como contexto de reflexión del rol que debía asumir la «colonia flotante». La Casa de América alcanzó a discutir incluso la viabilidad de mantener la ciudadanía de origen pese a optar por la del país receptor. Este era, como bien advirtieron sus socios, el problema fundamental de la representación parlamentaria a resolver por el Consejo Superior de Emigración en las décadas previas al estallido de la Guerra Civil española, ya que no todos estaban de acuerdo con Rahola en la importancia de promocionar la emigración desde el Estado ⁴⁴. Tal como se reconoció años después, los proyectos americanistas elaborados en la península habían tenido en cuenta la existencia de tres Españas: «una, la que vive en el territorio de nuestra jurisdicción; otra, la compuesta por aquellos compatriotas que han llevado nuestro nombre y nuestra raza a remotas lati-

⁴¹ «El comercio hispanoargentino» de B. POLI (pp. 374-375); «El resorte de la Argentina» de Baldomero AGENTE (pp. 386-387); «El comercio argentino» de Simeón MUGUERZA (pp. 389-394), en Número especial dedicado «A la República Argentina», RM XIII, 182, 07.08.1913.

⁴² F. RAHOLA, «La emigración española ante la guerra», RM XVII, 278, 12.04.1917, pp. 113-114.

⁴³ F. RAHOLA, «La emigración de España en 1912», RM XIII, 176, 15.05.1913, pp. 209-210; «Las etapas del éxodo», RM XI, 118, 23.02.1911, p. 59.

⁴⁴ F. RAHOLA, «La emigración», RM XI, 139, 14.12.1911, pp. 568-569.

tudes; otra, y más extensa, la formada por aquellas ramificaciones del viejo tronco ibero, florecidas en las Repúblicas que pueblan el centro y sur americanos»⁴⁵. Por ello no debe sorprender el hecho de que la estrategia ideada por los personajes analizados aquí haya insistido en equiparar las corporaciones españolas en América a las Sociedades Económicas de Amigos del País, las universidades y las academias, formando con ellas un dispositivo de tipo federal con la finalidad de canalizar la emigración, facilitando su control y aprovechamiento. Por ello, el tema de la emigración se vincula estrechamente con la representación política, representación que apareció en primer lugar mediada por la participación en las asociaciones y corporaciones en América. La concesión del derecho de representación parlamentaria a los emigrados fue uno de los temas que se planteó en 1913 durante el desarrollo del Congreso de Confederación Española en el que López de Gómara, director de *El Diario Español* en la capital de Argentina, intentó poner como ejemplo la obligación de cumplir con los deberes militares a través de la constitución del distrito militar en Argentina teniendo como centro el Consulado español en Buenos Aires, para solicitar la extensión de este «derecho» a los derechos políticos⁴⁶. López de Gómara sostuvo la conveniencia de gestionar «como medida general, que a ningún español que pise su territorio, se le discute la plenitud de derechos políticos, al igual de los residentes...dejándonos elegir representantes en Cortes en la misma proporcionalidad de población que para los distritos de la península se establezca»⁴⁷. Similar petición habían hecho peninsulares radicados en Río de Janeiro y en La Habana, y eran canalizadas, como era de esperar, a través de las diversas corporaciones españolas, como la Unión Iberoamericana, en Madrid, y la Casa de América, en Barcelona.

Respaldadas por sólidos poderes fácticos y por un consistente grupo político «regionalista» catalán liderado por Francisco Cambó, las acciones de la Casa de América contaron con la cobertura permanente de los intereses catalanistas aunque no buscaron romper en ningún momento su influjo y presencia a nivel nacional. Con todo, la renuencia de Altamira a participar de

⁴⁵ J. LEA NAVAS, «La República española ante la política hispanoamericana», RM XXXII, 688, 29.12.1932, pp. 329-331.

⁴⁶ J. VICENS VIVES, J. NADAL, R. ORTEGA, «América en la retina de los españoles», en J. VICENS VIVES (dir.), «Burguesía, Industrialización, Obrerismo», *Historia Social y Económica de España y América*, Barcelona, Teide, tomo IV, 1959, pp. 27-32; *Suplemento del Programa General del Segundo Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil*, 10 al 15 de noviembre de 1913, Barcelona, Imprenta de Bayer Hnos., pp. 42-46.

⁴⁷ *Exposición que el Consejo de Gobierno de la Casa de América eleva al Gobierno de S. M. sobre su organización de servicios y la necesidad de una cooperación activa del Estado*, Barcelona, 1914, p. 51-52.

las iniciativas de la Casa de América de Barcelona se prolongaron en el tiempo, por lo que resulta legítimo suponer que el alicantino albergaba una profunda desconfianza respecto del grupo concentrado en la sede de *Mercurio*, en el que probablemente viera el descarnado propósito de reducir al americanismo a una simple estrategia comercial y productiva, esto es, de expansionismo imperialista de nuevo cuño. Este último, a la larga, tomaría forma con la creación de la Compañía Hispanoamericana de Electricidad (CHADE) como una estrategia para salvar los capitales alemanes en el Cono Sur latinoamericano afectados por las indemnizaciones impuestas a Alemania al acabar la primera Guerra Mundial. No casualmente la CHADE, primera empresa transnacional española, tendría a Cambó y Vehils –ministro de Fomento y diputado salientes, respectivamente, en 1919– como miembros de su directiva, junto con el marqués de Comillas⁴⁸.

Pese a ello, la Casa de América mantuvo contactos permanentes con Altamira, tal como lo demuestra el epistolario que ha sobrevivido en diversos archivos. Años más tarde del fracaso del proyecto federativo, la Casa de América se lanzó a organizar un nuevo periplo sudamericano con el objetivo explícito de desarrollar los lazos comerciales⁴⁹. Poniéndose nuevamente bajo el patrocinio intelectual de Rafael María de Labra y exhibiendo el interés y apoyo oficial que había obtenido del Gobierno y del propio Alfonso XIII, la asociación privada barcelonesa anunció su propósito de dedicarse «al estudio, la investigación, la propaganda de las cosas de América, a fin de solidarlas con nuestra vida peninsular, y al aspecto económico, mercantil, concreto, de apoyo y fomento a toda iniciativa que tienda al intercambio de

⁴⁸ F. RAHOLA TRÈMOLS, «Conferencia acerca de las relaciones mercantiles entre la costa cantábrica y las Repúblicas Sudamericanas» dada el 27.03.1904, en *Revista de Bilbao*, Bilbao, 1904, y «El problema iberoamericano y la Casa de América», en *La Casa de América en Barcelona. Asociación Internacional Iberoamericana, Orientación, estructura y organización*, Barcelona, Casa de América, 1919, pp. 7-12; G. DALLA CORTE, «Empresas, instituciones y red social: la Compañía Hispanoamericana de Electricidad (CHADE) entre Buenos Aires y Barcelona», en *Revista de Indias*, 234, mayo-setiembre, 2005, en prensa. La desconfianza de Altamira hacia estos hombres bien pudo reafirmarse durante aquellos años por sus diferentes simpatías, activamente aliadófilas en el alicantino y manifiestamente germanistas en los catalanes.

⁴⁹ R. VEHILS, *América en España. Estudios americanistas en Barcelona*, Barcelona, Casa de América, 1910; del mismo autor, *Los fundamentos del americanismo español y la misión oficial de la Casa de América de Barcelona*, Traducción taquigráfica del discurso pronunciado en la sesión de despedida celebrada por aquella corporación en la noche del 26.09.1912, Corrientes-Buenos Aires, Editorial E. Díaz (hijo), 1913; *La Casa de América en la Unión de Asociaciones Internacionales de Bruselas*, Barcelona, Casa de América, 1914; *Memorandum Reservado sobre fomento de relaciones de España con las Repúblicas de América, escrita en Madrid en julio de 1915*, Barcelona, Tipografía La Académica, 1915.

productos entre la vieja Metrópolis y las florecientes naciones» americanas³⁰. Para ello su directiva solicitó de Altamira «su valiosa firma de tan alta cotización espiritual en América» para lanzar esta convocatoria a los «españoles y españolizantes de América» para que «amparen y favorezcan la Misión Comercial y oficial que viene organizando esta «Casa» y que saldrá en breve para Uruguay, Argentina, Brasil, Paraguay, Chile, Perú y Bolivia»³¹.

Rafael Vehils preparó su primer viaje al Río de la Plata para los años 1912 y 1913 porque su finalidad era conseguir territorios en el Chaco en los cuales implantar cultivos de algodón para la industria textil catalana. En septiembre de 1914, de regreso en Barcelona, volvió a contactarse con Altamira para solicitarle que fuera «guía y director» de su recomendado, Carlos Badía Malagrida –sobrino de un consejero de la Casa de América– en sus estudios de leyes y en su vocación americanista³². En ese año *Mercurio* le solicitó, también, el discurso de la inauguración de su cátedra en la Universidad Central de Madrid para editarlo en la edición ilustrada.

La relación cordial pero distante entre Altamira y el grupo catalán tuvo, sin embargo, sus momentos de tensión. A principios de la década del 1920 y a propósito de la ácida y pertinente crítica del presupuesto «americanista» oficial que realizara Altamira, la cuestión de la unificación del movimiento americanista suscitó nuevos debates acerca de la conveniencia de realizar una centralización «desde arriba» o de propiciar una confluencia federativa de las diferentes instituciones. En aquella oportunidad, Altamira –libre ya de presiones políticas– pareció propiciar la solución centralizadora más drástica y expeditiva que aquella que propusiera en 1910, para luego rectificar declarando que no había pensado «ni por un momento, en que las diferentes aso-

³⁰ AHUO/FRA, Caja IV, «Alocución a los españoles de América», documento elaborado por la Casa de América de Barcelona el 01.09.1912, cuyo original puede consultarse en ACA, Caja Gacetillas Actividades con el mismo título.

³¹ AHUO/FRA, Caja IV, carta del Presidente de la Casa de América (Barcelona) a Rafael Altamira, 29.08.1912.

³² AHUO/FRA, Caja VI, carta Rafael Vehils (Barcelona) a Rafael Altamira, 26.11.1914 y 05.10.1914. Carlos Badía Malagrida se incorporó como alumno libre en la cátedra de Altamira y desarrolló una investigación sobre la Inquisición y la libertad de conciencia y, posteriormente, fue su alumno en el Instituto Diplomático y Consular y desarrolló una investigación sobre la problemática geopolítica americana que luego se transformó en la tesis *El factor geográfico en la política sudamericana*, premiada y editada en Madrid, Tipográfica de Jaime Artés, 1919 por cuenta de la Real Academia de Jurisprudencia. Sobre los intereses productivos catalanes en América véase A. FERNÁNDEZ, «Las redes comerciales catalanas en Buenos Aires a comienzos de siglo. Una aproximación», en A. FERNÁNDEZ y J. C. MOYA (eds.), *La inmigración española en Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1999, pp. 141-163; «Inmigración y sus redes comerciales: un estudio de caso sobre los catalanes de Buenos Aires a comienzos de siglo», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 11, N° 32, abril, 1996, pp. 25-60.

ciaciones americanistas que existen en España [...] se fundan en una sola». La alternativa que quedaba era, pues, volver sobre el proyecto de una confederación de instituciones, a cuya construcción Altamira llamaba a todos aquellos dirigentes que aceptaran declinar sus resquemores y competencias, en pos de un trabajo común que redundaría en beneficio de España y sus repúblicas hermanas.

Entre esos dirigentes caben señalar indudablemente miembros conspícuos de la élite política y cultural argentina como fue el caso de Joaquín V. González —estrechamente ligado a otro catalán, Joan Biale Massé⁵³, autor de *El Informe sobre el estado de la clase obrera* sobre el que aquél se apoyaría para sus propuestas de reformas laborales—, que promocionó la llegada de Altamira y de intelectuales de la talla de Adolfo Posada, también vinculado al regeneracionismo ovetense⁵⁴.

Esta intervención merecería la respuesta entre elogiosa y molesta de Rafael Vehils, director de *Mercurio* y de la Casa de América. Sorprendido por el olvido de Altamira de la iniciativa confederal que impulsara él mismo junto a Federico Rahola diez años antes, Vehils seguía defendiendo los propósitos unificadores que ahora invocaba Altamira con pretensiones de originalidad. Sin embargo, el dirigente histórico de la Casa de América se mostraba ahora más enfático a la hora de rechazar cualquier solución que no admitiera la pluralidad de expresiones territoriales e ideológicas que caracterizaba al americanismo español. Como testimonio de su compromiso con aquellos ideales y con dos lustros de experiencia acumulada, los americanistas catalanes anunciaban, en respuesta a Altamira, que habiéndose removido el obstáculo que impidió la unión en 1911, retomarían las negociaciones con la Unión Iberoamericana en abril de 1921 sobre la base del antiguo proyecto federativo⁵⁵. «Era otro momento político: Cambó ocupaba el Ministerio de Hacienda y era vicepresidente de la CHADE, presidida a la vez que la Casa de América por el marqués de Comillas; Vehils estaba absolutamente involucrado en la dirección de la asociación americanista catalana, de *Mercurio*, de la compañía de electricidad y en cuanto proyecto estatal contemplaba relaciones con América, y el gobierno español intentaba aprovechar la nueva oportunidad que se le abría en el continente en la primera e inmediata post-

⁵³ G. DALLA CORTE, «El saber del Derecho: Joan Biale i Massé», en S. FERNÁNDEZ y G. DALLA CORTE, *Sobre viajeros, intelectuales y empresarios catalanes en Argentina*, Red Temática Medamérica, UB, Tarragona, 1998, pp. 37-116.

⁵⁴ E. ZIMMERMANN, «La proyección de los viajes de Adolfo Posada y Rafael Altamira en el reformismo liberal argentino», en: URÍA, Jorge (coord.), *Institucionismo y reforma social en España*, Madrid, Talasa, 2000, pp. 66-78.

⁵⁵ R. ALTAMIRA, «Una necesidad de nuestro americanismo», y R. VEHILS, «El Americanismo español. Un tópic que reverdece», RM XXI, 386, 02.06.1921, pp. 121-123.

guerra para reutilizar a los emigrantes y afianzar la presencia económica, cultural y política de entreguerras.

5.- Reflexiones finales

El movimiento americanista español experimentó un formidable impulso en el trienio 1909-1911, gracias a iniciativas periféricas del calado de la organizada por la Universidad de Oviedo y de la prolífica actividad desplegada en Barcelona por el grupo de *Mercurio* y de la Casa de América. En aquellos años, Oviedo y Barcelona lideraron, en el plano intelectual y comercial, respectivamente, un cambio de orientación de la acción americanista que venía a proclamar que para obtener avances concretos en sus relaciones con Latinoamérica, España no debía limitarse ya a convocar la adhesión americana para iniciativas bienintencionadas, pero pensadas exclusivamente por y para los peninsulares. Con ser importante, el modelo timoneado desde Madrid por la Unión Iberoamericana, a su vez respaldado por el Estado, se sostenía en congresos internacionales, conmemoraciones fastuosas y una política de gestos destinada a atraer los intereses americanos a España. A la vista de los escasos resultados obtenidos, el desafío consistía en dejar a un lado la retórica del amor filial y de la solidaridad para recuperar en el terreno económico y político una relación averiada cien años atrás y nunca del todo restañada. Para ello era necesario ir a América a conectarse y consensuar una estrategia con las colonias emigrantes y publicitar un nuevo tipo de vinculación intelectual, cultural, política y económica que supusiera, en todo momento, la igualdad de dignidades y convenciera a los hispanoamericanos de la conveniencia de asociarse a una España liberal, reformista, moderna y progresista.

Las experiencias inicial de Rahola en 1903-1904, y la decisiva de Altamira en 1909-1910, mostraron al movimiento americanista, a la opinión pública y al Gobierno, la utilidad de apoyar esta nueva estrategia de tinte «moderno», en un contexto singularmente propicio para la reconciliación, creado por el fenómeno emigratorio, por la coyuntura política latinoamericana y por los intereses comunes que podían definirse en torno a la política económica internacional. Así pues, no es casual que en el preciso momento en el que alcanzaba su mayor exposición pública, el americanismo español se viera sacudido por unos conflictos internos que, si bien habían estado latentes durante todo el periodo, hasta entonces habían logrado administrarse razonablemente. La eclosión del conflicto en el Centenario se produciría cuando, ante la perspectiva de concretar avances significativos en la agenda política pudieron observarse dos fenómenos: por un lado, un interés del Estado por no resignar competencias ante corporaciones que no controlaba completamente, como las Universidades o las instituciones de la sociedad civil; por el otro, una competencia descarnada entre las diferentes asociaciones americanistas a

la hora de ofrecer al poder un modelo viable de acción política y diplomática de cara a América.

No casualmente surgieron por entonces proyectos que propiciaban la unidad del movimiento americanista. Algunos, como el de Altamira, otorgaban al Estado un lugar preferente y perseguían la organización racional de la acción americanista, oficial e independiente. Otros, como el del grupo de *Mercurio*, proponían la federación de las diversas asociaciones y corporaciones con competencias americanistas como medio para coordinar esfuerzos y ganar relevancia ante el Estado. Mientras que propuestas de intelectuales como Altamira, aún cuando concretas y operativas, eran diseños ideales y racionales regidos por la lógica de adecuación de medios a fines y orientados hacia la satisfacción de altos intereses, las provenientes del mundo catalán trajeron en el plano institucional intereses comerciales y políticos regionales más inmediatos y poderosos. Estos intereses convocaron a la acción americanista a un grupo de hombres reunidos en torno a las empresas satélites de la Compañía Trasatlántica y de la familia Güell ⁵⁶, de la Lliga Regionalista de Cataluña, y de los intereses del alto comercio catalán concentrados en la Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona, en el Fomento del Trabajo Nacional y en la propia Casa de América de la ciudad condal.

La débil apoyatura política de propuestas como la de Altamira o lo evidente de los intereses que movían a la alternativa catalana, hicieron que sus proyectos terminaran naufragando. En un caso, por la resistencia burocrática y por la renuencia de la clase política a subordinar el manejo del Estado al dictado de corporaciones de intelectuales como eran las Universidades; en el otro, por la enérgica oposición de Madrid a ceder su liderazgo americanista y su rol de interlocutor privilegiado del Gobierno en esta materia, a organismos periféricos. Así, pues, en 1910, con el avance centralizador del Estado sobre los logros americanistas asturianos, y en 1911, con el enfrentamiento entre la Unión Iberoamericana y la Casa de América, se cerró la feliz coyuntura de diálogo y colaboración abierta en 1898.

A partir de entonces, el Estado se convertiría en referente insoslayable para llevar a la práctica cualquier acción americanista relevante y se abrirían profundas brechas entre los americanistas españoles. Todo ello, pese a los reiterados intentos de Rafael Vehils y de Federico Rahola por mantener la alianza con el organismo madrileño y de suturar aquellas heridas durante el periodo en que los políticos catalanes —el propio Vehils y, principalmente, Cambó ⁵⁷— se integraron en los últimos Ministerios de la Restauración. El

⁵⁶ G. MC DONOGH, *Las buenas familias de Barcelona. Historia social del poder en la era industrial*, Barcelona, Omega, 1989.

⁵⁷ Cambó ocupó el Ministerio de Fomento entre 1918 y 1919 y el de Hacienda en 1921 y 1922, véase A. BAUSILI SANROMÀ, *Cambó y el desarrollo. Acontecer económico en su época y en el mundo contemporáneo*, Buenos Aires, Publicaciones de la Institución Cultural Española, 1974.

levantamiento de Primo de Rivera, y luego la crisis de Wall Street, así como la instauración de la Segunda República en 1931 –con el consecuente reconocimiento de autonomía de la Generalitat de Catalunya– y el estallido de la Guerra Civil, supondrán duros y sucesivos golpes para la unidad del proyecto americanista español, cuyos ideales se fragmentarían más aún, languideciendo en los vericuetos de la burocracia estatal o refugiándose y atomizándose progresivamente en los espacios corporativos y regionales. Ante este panorama, y antes que el enfrentamiento fraticida distorsionara por completo el modelo de vinculación hispanoamericana prohiado en el periodo 1909-1936⁵⁸, no debe sorprender que el ideario de aquel «americanismo» liberal y reformista español fuera recogido por quienes, al otro lado del Atlántico, lo reflejaban en un «hispanismo» igualmente progresista. Este fenómeno, importante en México y en Cuba, fue particularmente fecundo y temprano en Argentina, donde, tomando como referencia los logros de Altamira y el proyecto ovetense, la familia Calzada y Avelino Gutiérrez fundarían la Institución Cultural Española que garantizaría por muchos años la circulación de científicos e intelectuales. No deja de ser llamativo el hecho de que, durante la Guerra Civil y habiéndose Vehils radicado en Argentina, la ICE aceptara ser presidida por el eterno director de la Casa de América que, paralelamente, financiaría la fundación de la célebre Editorial Sudamericana con los fondos de la compañía de electricidad por él dirigida –los que, a su vez, servirían para sostener económicamente a la asociación americanista barcelonesa, hasta 1939– y que dirigiera la Cámara Española de Comercio en la capital argentina.

Pese a su derrota en la coyuntura de 1911, en América acabarían por cumplirse algunas de las aspiraciones de Altamira, Vehils, Cambó, Labra y Rahola. Allí se verían corroboradas algunas de las previsiones que aquellos hombres extraerían de la frustración de sus respectivos proyectos, como aquella que remarcaba el necesario concurso de los emigrantes en el fortalecimiento del americanismo español. Así, a mediano plazo, el futuro del americanismo español y del hispanismo americano demostraría estar en manos de los emigrantes peninsulares, cuyos líderes echarían mano del mo-

⁵⁸ Sobre la variación en la naturaleza de la vinculación hispanoargentina a partir de la Guerra Civil, cuando Vehils y Cambó decidieron radicarse en Buenos Aires para dirigir la CHADE, véase M. QUIJADA, *Aires de República, Aires de Cruzada: la Guerra Civil Española en Argentina*, Barcelona, Sendai, 1991; de la misma autora, «De Perón a Alberdi: selectividad étnica y construcción nacional en la política inmigratoria argentina», *Revista de Indias*, 195-196, vol. LII, Madrid, 1992, pp. 867-888. En relación al pacto Franco-Perón, D. SCHWARZSTEIN, *Entre Franco y Perón, Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica, 2001. Las diferencias en la vinculación se dieron por las etapas de la emigración, véase E. GONZÁLEZ MARTÍNEZ, «Españoles en un país más allá del Océano. Notas acerca de las etapas de la emigración», en *Revista de Indias*, 195-196, vol. LII, 1992, pp. 515-527.

delo de «colonias flotantes» —en su lectura más moderada, plural e integracionista— para recrear una identidad «nacional» española, fundamentalmente liberal, reformista y progresista, a ambos lados del Atlántico.

RESUMEN

El movimiento americanista español en la coyuntura del centenario. Del impulso ovetense a la disputa por la hegemonía entre Madrid y Cataluña

El tejido de los vínculos hispanoamericanos contó en la primera década del siglo XX con una feliz coyuntura en la que encontraron cabida, no sin roces y conflictos, la prédica intelectual de Rafael Altamira, la diplomacia paralela de la Unión Iberoamericana de Madrid y el pragmatismo empresarial de la Casa de América de Barcelona. Este artículo pretende llamar la atención acerca de la existencia de un prisma regional que influyó en la política seguida con las antiguas colonias tras la firma del Tratado de París de 1898, y que condicionó la mirada que dirigieron los intelectuales, hombres de negocios y políticos españoles al problema de la emigración a América. Mirada consustanciada, a su vez, con una serie de intereses políticos, culturales y económicos —algunas veces complementarios y otras contradictorios— que permitirían construir el «movimiento americanista español» y que darían consistencia a su propuesta de recrear el lazo entre ambos mundos «hispanos» en ocasión del Centenario independentista. La diversidad de fondos documentales conservados en la actualidad en las diferentes comunidades autónomas españolas permite descubrir que este proyecto, más allá de las simpatías ecuménicas que despertó, dividió a las elites españolas, algunas de las cuales permanecieron en la periferia del hispanoamericanismo diseñado para acompañar a los emigrantes que cruzaban el Atlántico, y que fuera propiciado por la Junta de Ampliación de Estudios y Actividades Científicas (JAE) y por la Unión Iberoamericana madrileña. El papel jugado en estos conflictos por personajes de la envergadura de Rafael Altamira, Rafael María de Labra, Rafael Vehils, Francisco Cambó, Federico Rahola, el Conde de Romanones y Faustino Rodríguez de San Pedro permite observar que el movimiento americanista —mimado por la monarquía alfonsina y por la Restauración— fue también una conflictiva arena en la que se confrontaron diferentes formas de pensar el vínculo hispanoamericano y el papel de los emigrantes, que a la larga acabaría por estallar, como toda España, con la Guerra Civil.

SUMMARY

The Spanish Americanist movement at the moment of Argentina's Centennial. From the *oventense* impetus to the struggle for power between Madrid and Catalonia

The interlacing of links between Spain and Spanish America went through a favourable opportunity in the first decade of the twentieth century, when Rafael Altamira's intellectual predicament, Unión Iberoamericana's parallel diplomacy in Madrid and Casa de America's entrepreneurial pragmatism in Barcelona coexist, even though not entirely free from clashes and conflicts. This article intends to draw the attention to the existence of a regional vision that influenced the policies concerning the former colonies after the Treaty of Paris was signed in 1898 and the views of Spanish intellectuals, businessmen and politicians concerning emigration to America. This view shared the optics of political, cultural and economic interests—sometimes complementary, but others contradictory—that would enable them to build the “Spanish Americanist movement” and sustain its proposed recreation of the links between both “hispanic” worlds on the occasion of the celebration of the Centennial of the Independence. The existence of different archives in the different Spanish autonomous regions enables us to find that this project, in spite of the ecumenic sympathies it arose, divided the Spanish elites, some of whom remained at the periphery of a Hispanoamericanism which had been designed to accompany the emigrants crossing the Atlantic and had been fostered by the Junta de Ampliación de Estudios y Actividades Científicas (JAE) and by the Unión Iberoamericana in Madrid. The role played by personalities such as Rafael Altamira, Rafael María de Labra, Rafael Vehils, Francisco Cambó, Federico Rahola, the Count of Romanones and Faustino Rodríguez de San Pedro shows that the Americanist movement, protected by King Alfonso and by the Restoration, was also a conflictive arena where differences as to their vision of the Spanish American bond and the role of immigrants and which would in the end explode, as would all Spain, with the Civil War.

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LAS MIGRACIONES DE RETORNO DESDE BÉLGICA Y ARGENTINA HACIA ANDALUCÍA (ESPAÑA)

Juan Carlos CHECA ÓLMOS *
Ángeles ARJONA GARRIDO *

1. Introducción

La literatura científica sobre las migraciones internacionales está prestando especial atención a los procesos y pautas de incorporación de los migrantes en los nuevos contextos de recepción¹. Sin embargo, el esfuerzo realizado en el estudio de las migraciones de retorno, aun siendo un estadio del ciclo migratorio, ha sido menor, pese a que el número de migrantes retornados es elevado² y los procesos de reinserción en las sociedades de salida son complejos. Por tanto, las investigaciones sobre las migraciones de retorno se hacen necesarias, no sólo para analizar el impacto económico y la situación que la población retornada tiene en el mercado de trabajo, sino también por la conceptualización de los problemas de integración y exclusión que se generan.

(*) *Profesor de Sociología (Departamento de Historia, Geografía e Historia del Arte) y Profesora de Antropología Social (Departamento Ciencias Humanas y Sociales). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de Almería, España.*

¹ Véase Portes donde hace un repaso sobre el estado de la cuestión de los estudios migratorios internacionales: A. PORTES, «A cross-Atlantic dialogue: the progress of research and theory in the study of international migration», en *International Migration Review*, 2004.

² Böhning (1984: 147) estima que «más de dos tercios de los obreros extranjeros que admitió la República Federal Alemana y más de cuatro quintos en el caso de Suiza, han vuelto»; W. R. BÖHNING, «Immigration Policies of Western European Countries», en *International Migration Review*, 1984, Vol. 8, n° 2, pp. 155-163. Resultados similares ofrece: N. P. GLYTSOS, «Remittances and Temporary Migration: A Theoretical Model and its Testing, with the Greek-German Experience», en *Weltwirtschaftliches Archiv*, 1988, vol. 124, pp. 524-549; o para otros países europeos: C. DUSTMANN, «Return Migration, Savings and

En este marco, habiendo sido España en general y Andalucía en particular expulsores de población a ultramar o al continente europeo ³ a lo largo del siglo XX, no deja de sorprender que la transformación de España en un país de inmigración haya eclipsado el interés que en los ochenta tuvieron las emigraciones continentales a Europa y sus retornos ⁴. En estos momentos, atendiendo a los propios ciclos migratorios, se aprecian procesos de retorno de interés: el retorno-jubilación de una parte de los emigrantes económicos, los procesos de emigración y retorno de estudiantes cualificados, o la misma llegada de emigrantes retornados desde Latinoamérica ⁵.

Uncertainty», en *Journal of Development Economics*, 1997, n° 52, pp. 295-316. Jasso y Rosenzweig estiman que aproximadamente un tercio de los inmigrantes legales llegados a Estados Unidos retornaron en los sesenta: G. JASSO, M. R. ROSENZWEIG, «Estimating the Emigration Rates of Legal Immigrants using Administrative and Survey Data: The 1971 Cohort of Immigrants to the United States», en *Demography*, 1982, n° 19, pp. 279-90.

³ Véanse, entre otros, F. LARA, *La emigración andaluza*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1977; D. GREGORY, *La odisea andaluza*, Madrid, Tecnos, 1978; C. NARANJO, *La emigración exterior en la provincia de Córdoba*, Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba, 1983; M. E. CÓZAR, *La emigración exterior de Almería*, Granada, Universidad de Granada, 1984; C. CARVAJAL, *Población y emigración en la provincia de Granada en el siglo XX*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1986; M. L. DÍAZ-TRECHUELO, *Emigración andaluza a América: siglos XVII y XVIII*, Sevilla, Junta de Andalucía, 1991; E. DE MATEO, *La emigración Andaluza a América (1850-1936)*, Málaga, Arguval, 1993; D. GÓMEZ, *Las migraciones almerienses: una historia económica hasta 1910*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1995; F. CONTRERAS, *Tierra de ausencias. La moderna configuración migratoria de Andalucía (1880-1930)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2000; Pérez Murillo analiza el fenómeno emigratorio andaluz hacia múltiples destinos: M. PÉREZ MURILLO, *Oralidad e historias de vida de la emigración andaluza hacia América Latina (Brasil y Argentina) en el siglo XX*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2000.

⁴ Entre los estudios que abordan el análisis de las migraciones de retorno en España destacan: J. MARSAL, *Hacer la América*, Barcelona, Ariel, 1969; J. BOTEY, *Cinquanta-quatre relats d'immigració*, Barcelona, Serveis de Cultura Popular, 1981; J. CASTILLO, *La emigración española en la encrucijada: estudio empírico de la emigración de retorno*, Madrid, CIS, 1981; V. PÉREZ (dir.), *La emigración en la provincia de Orense. El retorno y sus perspectivas*, Barcelona, Sotelo Blanco Ediciones, 1984; J. CAZORLA, *Retorno al sur*, Madrid, Siglo XXI, 1989; A. BARRIENTOS, A. PÉREZ, J. RENGIFO, *Migraciones y dependencia: Extremadura entre el éxodo y el retorno*, Mérida, CCEX, 1993; A. BARBERÁ, *Guía del emigrante andaluz retornado*, Sevilla, Junta de Andalucía, 1995; G. ÁLVAREZ, *La migración de retorno en Galicia (1970-1995)*, A Coruña, Xunta de Galicia, 1997; O. LABRAGA, F. GARCÍA, *Historias de Migraciones. Análisis de los discursos de emigrantes granadinos retornados de Europa*, Granada, Laboratorio de Estudios Interculturales, 1997; G. DELGADO, L. ASCANIO, *El retorno de emigrantes canarios: distribución espacial, caracterización social y perfil económico*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1998; J. A. BAYÓN, *La migración de retorno en la comunidad rural segoviana*, Segovia, Caja Segovia, 2002; J. C. CHECA OLMOS, J. LÓPEZ, M. CASTILLO, «Migraciones de ida y vuelta. El caso de los retornados almerienses», en F. J. GARCÍA y C. MURIEL (editores), *La inmigración en España. Contextos y alternativas*, Granada, Universidad de Granada, 2003, Vol. III.

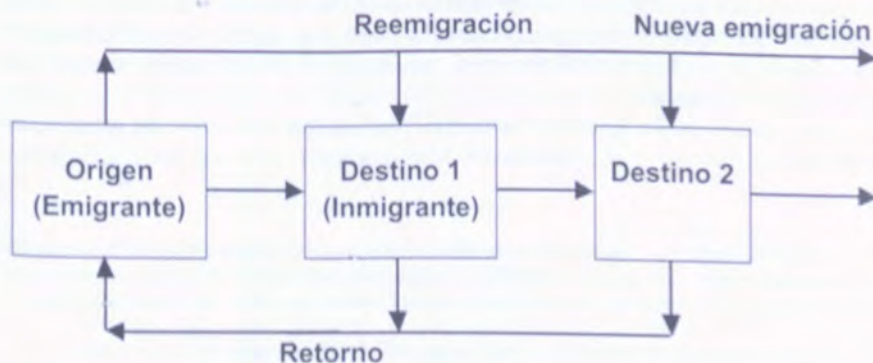
⁵ CONSEJERÍA PARA LA IGUALDAD Y BIENESTAR SOCIAL, *Andalucía y Argentina: El retorno y la emigración*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2004.

Intentando recuperar la línea de análisis de las migraciones de retorno, en este artículo vamos a estudiar el regreso de los emigrantes andaluces procedentes de dos contextos diferentes: Argentina y Bélgica. Con el objetivo explícito de comparar el perfil y significado que para los propios migrantes ha tenido el retorno, encuadrado dentro de las diferentes teorías elaboradas al respecto.

2. Marco teórico y conceptual

El retorno es un movimiento poblacional en el que el emigrante regresa al lugar original de partida, aunque no es necesariamente la última fase del proceso, ya que en múltiples casos éste va seguido de nuevas migraciones –reemigración o migraciones intermitentes–⁶. Por tanto, cuando se aborda conceptualmente nos encontramos, como señala Simon⁷, con una de sus características principales: ambigüedad e indeterminación. Así, bajo el mismo término se incluye, en muchas ocasiones, a personas que no están en una situación de retorno definitivo, sino que podemos estar ante retornos pendulares, cíclicos o de tránsito. También el concepto hace referencia a individuos de segunda y tercera generación que nunca migraron anteriormente y, por tanto, no regresan, etcétera.

FIGURA 1
Circuito y etapas de las migraciones humanas



⁶ J. CARDELÚS, A. PASCUAL, *Movimientos migratorios y organización social*, Barcelona: Península, 1979.

⁷ G. SIMON, «Los fenómenos migratorios en Europa meridional: panorama general», en OCDE, *El futuro de las migraciones*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989.

Esta falta de claridad conceptual provoca que la bibliografía aluda a términos diferentes para referirse a la misma idea: la vuelta al lugar de origen ⁸. Y, al hacerlo, es frecuente que se acoten diferentes situaciones.

Bovenkerk ⁹ trata de paliar estos problemas conceptuales estableciendo la siguiente tipología: «cuando la gente retorna por vez primera a su país —o región— de origen, sólo en este caso se usará el término *migración de retorno*; cuando la gente se traslada a un segundo destino, emplearemos el término *migración de tránsito*; cuando se emigra de nuevo al mismo destino después de haber retornado por primera vez, lo denominaremos *reemi-gración*; cuando se emigre a un nuevo destino tras haber retornado, lo llamaremos *nueva emigración*; cuando los movimientos de ida y vuelta entre dos lugares incluyan más de un retorno llamaremos a esto *migración circular*». No obstante, tomando como referencia la tipología anterior, en ningún caso se solventa el problema que presentan las estadísticas oficiales cuando contabilizan y consideran como retornados a los nacidos en el extranjero que van al país de sus padres o abuelos.

Ahora bien, ésta no es la única clasificación que podemos encontrar, ya que existen otras que toman como referencia el análisis discursivo y circunstancial de sus protagonistas, lo que dificulta más su clasificación y comprensión. Así, por ejemplo, Cerase ¹⁰ distingue cuatro tipos distintos de retornados: el primero sería el *retorno de fracaso*, esto es, migrantes que regresan debido al fracaso de su proceso migratorio. El segundo, *retorno de tipo conservador*, corresponde al producido por aquellos migrantes que, aunque han conseguido los fines, vuelven para establecerse por cuenta propia o seguir con la actividad que abandonaron. El tercer tipo estaría formado por el *retorno por jubilación*, donde los migrantes descansan y disfrutan de su etapa no activa en su tierra. El cuarto es el *retorno por innovación*. Son aquellos que aprovechan su experiencia laboral en destino para conseguir una inserción en huecos del mercado, mejores que los que dejaron antes de su primera emigración.

Otra clasificación la ofrece Álvarez ¹¹ señalando tres tipos de retorno: el *previsto*, el *forzado* y el *inadaptado*. Muy parecida a la que los clasifica en:

⁸ Estas deficiencias que hacen impreciso al término provocan, a su vez, efectos negativos en su estudio. Por ello, gran parte de las investigaciones resaltan la dificultad para contrastar las hipótesis, sobre todo, donde se plantea que el proyecto migratorio finaliza con el retorno.

⁹ F. BOVENKERK, *The sociology of return migration*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1974, p. 5.

¹⁰ F. P. CERASE, «Expectations and Reality: A Case Study of Return Migration from the United States to Southern Italy», en *International Migration Review*, 1974, Vol. 8, nº 2, pp. 245-262.

¹¹ G. ÁLVAREZ, *La migración de retorno en Galicia (1970-1995)*, A Coruña, Xunta de Galicia, 1997.

retorno planificado, retorno incentivado, retorno voluntario, retorno inducido o repatriación.

En suma, no existen límites claros y precisos que acoten el concepto, debido a la propia idiosincrasia de los movimientos migratorios.

De forma similar, han sido múltiples las hipótesis y explicaciones teóricas que abordan las causas de las migraciones de retorno: Teoría Económica, Teoría del Desencuentro o Desilusión, Teoría de la Migración Circular y Teoría de las Redes.

La *Teoría económica o de los ingresos* se inserta dentro de la explicación económica clásica de las migraciones laborales, sostiene que el retorno ocurre cuando el ingreso designado —ahorros previstos para regresar— se ha conseguido y/o los salarios que se pueden obtener en la zona de expulsión han subido ¹². Por tanto, se asume que las preferencias por el lugar de salida no se producen sólo por la identificación territorial, sino también por rentabilidad económica.

La *Teoría de Desilusión o Desencanto* mantiene que el regreso se produce por la ruptura de expectativas: bien por los salarios obtenidos o por los empleos ocupados ¹³. La consecución de objetivos muy por debajo de los cálculos iniciales invita a los migrantes a volver e intentar el éxito en los lugares de partida. La falta de una buena información es, según esta teoría, el elemento desencadenante que genera la fractura entre los objetivos esperados y conseguidos. Desinformación que está estrechamente ligada a la distancia entre los dos puntos migratorios. De tal forma que cuanto mayor es el recorrido menor es la información que se tiene del nuevo contexto.

La *Teoría de la Migración Circular* destaca la falta de intencionalidad de estancia definitiva ¹⁴. La población que utiliza estos movimientos suelen ser personas o familias que tienen muchos intereses en origen, pero éstos no son lo suficientemente altos, por eso, utilizan la migración para completar esas deficiencias económicas, al igual que para adquirir una formación que les ayude en el desempeño de funciones y la utilización de tecnología. Con esta migración, por tanto, se reducen los riesgos económicos.

¹² D. MASSEY, R. ALARCON, J. DURAND, H. GONZÁLEZ, *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*, Los Angeles, University of California Press, 1987. G. J. BORJAS, «The Economics of Immigration», en *Journal of Economic Literature*, 1994, n° 32, pp. 1667-1717. D. P. LINDSTROM, «Economic Opportunity in Mexico and Return Migration from the United States», en *Demography*, 1996, n° 33, pp. 357-374.

¹³ H. HERZOG, A. M. SCHOTTMAN, «Migration Information, Job Search and the Remigration Decision», en *Southern Economic Journal*, 1982, Vol. 50, n° 1, pp. 43-56.

¹⁴ Las migraciones internacionales de retorno que más bibliografía han generado son las mexicanas desde Estados Unidos.

La *Teoría de la Red Social* supera el aspecto económico que presentan las tres teorías anteriores, aquí, en cambio, se destaca la importancia que tiene el capital social en la gestión de las migraciones. De tal forma que cada nuevo migrante extiende la red social, aunque sea hacia sitios con menor éxito económico, minimizando el riesgo para otros trabajadores potenciales¹⁵. Desde este punto de vista, por tanto, el retorno se produce en las fases tempranas, cuando las redes no están consolidadas. Cuando la estancia es más larga, se producirá una maduración en la red, hasta convertir migraciones que se suponían inicialmente temporales en definitivas, sobre todo, si las redes son amplias y eficaces¹⁶. Ahora bien, cuando el proyecto migratorio se dilata, la vuelta al lugar de origen también está muy relacionada con las relaciones que se posean, bien familiares o antiguos amigos. Si éstas no existen el migrante puede que vuelva a un lugar que no sea el de partida.

3. Métodos y datos

De inicio, el estudio del retorno en España plantea un grave problema, su cuantificación¹⁷. Por ello, los datos de las distintas investigaciones se basan en aproximaciones extraídas de fuentes secundarias. La información oficial disponible procede principalmente de las estimaciones realizadas por el Instituto Español de Emigración (IEE), a partir de las bajas consulares en los distintos países de destino. Sin embargo, esta fuente presenta el grave problema de no tener criterios consensuados y unánimes en la contabilidad de los retornados, a lo que hay que sumar la falta de actualización de los registros. Muchos de los migrantes retornados de Europa no se dan de baja en el con-

¹⁵ W. A. CORNELIUS, *Out migration from Rural Mexican Communities*, Interdisciplinary Communication Program, Occasional Monograph Series, Vol. 5, No. 2, Smithsonian Institution, Washington, D.C., 1976, pp. 1-39. L. LOMNITZ, *Networks and Marginality*, New York, Academic Press, 1977.

¹⁶ R. ALARCON, *Immigrants or Transnational Workers? The Settlement Process Among Mexicans in Rural California*, The California Institute for Rural Studies, Davis, California, 1995.

¹⁷ Como recoge Cazorla (1989: 26) se presentan grandes incongruencias en las estimaciones realizadas por algunos autores. Si Martín (J. MARTÍN, «Aspectos demográficos del fenómeno de la emigración exterior», en J. A. GARMENDIA (comp.), *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*, Madrid, CIS, 1981) estima que el periodo de 1962-1975 fueron 950.000 personas las que retornaron, Mancho (S. MANCHO, *Emigración y desarrollo español*, Madrid, Ministerio de Trabajo, 1978) para el mismo periodo reduce la anterior cifra a 469.394.

saludo para no perder los derechos adquiridos ¹⁸. Y, por supuesto, tampoco se han cuantificado de manera fidedigna el retorno de los clandestinos ¹⁹.

Otra fuente utilizada para la cuantificación del retorno es la demanda de empleo que percibe el Instituto Nacional de Empleo (INEM). Aunque esta base de datos sólo anota las demandas de empleo que efectúan los emigrantes retornados por meses, pero nada se sabe de aquellos emigrantes retornados que no demandan empleo, bien porque regresen con un empleo conseguido o no recurran a las oficinas de empleo para su búsqueda, bien por que retornen en su etapa de jubilación.

Por último, se utiliza la Serie de Migraciones elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE), que desde el año 1985 recoge la diferenciación de los migrantes retornados externos e internos, aquí se registran las altas y bajas de los padrones continuos municipales. Esta es la fuente más utilizada actualmente por los investigadores, aunque tampoco está exenta de problemas; los emigrantes no regresan al mismo lugar de donde partieron, ya que suelen hacerlo a capitales de provincias e incluso a otras provincias y comunidades autónomas. Además, hasta el año 2001 en las estadísticas no se indican los países de procedencia y las provincias de retorno y sólo aparecen las comunidades autónomas.

En definitiva, y como se deduce de lo anterior, ninguna estadística oficial de salida y/o entrada de viajeros permite, en primer lugar, cuantificar el número exacto de retornados; en segundo lugar, discernir los retornos temporales de los definitivos. Y, por último, no distingue entre una o varias salidas del mismo inmigrante. En definitiva, estas dificultades muestran la relativa representatividad de las cifras en los trabajos empíricos cuantitativos.

Por todo ello, en este trabajo se hace más hincapié en los aspectos *emic* de las migraciones de retorno. Para ello, las historias de vida —más concretamente relatos de migración— conforman una técnica muy aceptable para el conocimiento de esta realidad social, tanto por la información que ofrece, «de primera mano», como por su posterior aplicación a otros campos de investigación.

El guión de las entrevistas estaba estructurado en tres niveles diferentes: individuales, familiares y contextuales. El número de relatos realizados fueron cincuenta y tres, veinte a retornados de Argentina y el resto de Bélgica. Se trató de abarcar a diferentes perfiles de los entrevistados, teniendo en cuenta el sexo, edad, duración de su estancia, etcétera. Además, hemos realizado trabajo de campo en Bélgica y Argentina para estudiar los contextos de recepción y conocer los motivos que llevan a los andaluces residentes a per-

¹⁸ H. BERGER, *Brot für heute, Hunger für morgen. Landarbeiter in Südspanien*, Frankfurt, 1976.

¹⁹ S. CAMPO, M. NAVARRO, *Nuevo análisis de la población española*, Barcelona, Ariel, 1987.

manecer allí o planear su futuro regreso. Se hicieron un total de treinta y cinco entrevistas, quince en Argentina –Buenos Aires, Tucumán, Salta y Jujuy– el resto en Bélgica –Bruselas y Amberes–.

En definitiva, tratamos de contrastar en qué medida se cumplen las teorías sobre el retorno y observar las diferencias entre los migrantes procedentes de dos contextos diferentes –Bélgica y Argentina–. Pero en ningún caso se trata de una muestra con representatividad estadística, por tanto, tampoco intentamos extrapolar los resultados a todos los migrantes retornados.

4. Resultados

En este apartado mostramos, por un lado, los datos cuantitativos disponibles sobre las migraciones de retorno en Andalucía y, por otro, la lectura que los propios retornados hacen de su proyecto migratorio.

4.1. El retorno andaluz en cifras

Las migraciones de españoles hacia Bélgica y Argentina se han producido de manera diferente. Para el caso americano las migraciones acaecieron en varias etapas fundamentales. En primer lugar, la fiebre del oro, la tenencia como colonias de gran parte del continente, junto a las dificultades económicas que tenían algunas de las regiones hicieron que entre 1891 y 1935 casi cuatro millones de españoles emigraran ²⁰, la gran mayoría sin retorno. Lo que equivalía a una media de 85.000 emigrantes anuales durante casi medio siglo, aunque hay que destacar que esta emigración no fue continua, sino que tuvo grandes altibajos ²¹. Los principales lugares de destino fueron México, Brasil, Cuba y, sobre todo, Argentina. La segunda gran etapa de emigración hacia América estuvo estrechamente relacionada con la inestabilidad política y económica que sufrió el país a mediados del siglo pasado. Durante el régimen franquista muchos españoles buscaron en Argentina las oportunidades económicas o la libertad que el régimen había truncado.

Para el caso europeo la migración también se produjo en dos oleadas: En primer lugar, antes de la I Guerra Mundial, cuyo destino fundamental era Francia. Esta fue una emigración de temporada, esto es, el proceso migratorio terminaba con la campaña agrícola. Los emigrantes andaluces eran

²⁰ J. NADAL, *La población española. Siglos XVI al XX*, Barcelona, Ariel, 1976.

²¹ N. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, (editor), *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Madrid. Alianza, 1988.

jornaleros sin tierra o pequeños propietarios, cuyo objetivo era enviar remesas para comprar tierras o construirse una casa mejor. En segundo lugar, después de la II Guerra Mundial. La gran necesidad de mano de obra para la reconstrucción de gran parte de Europa y la deficiente situación económica española hizo que más de dos millones de españoles salieran hacia tierras europeas. Lo que equivalía a una media anual de 61.000 españoles. No obstante, el saldo migratorio nunca fue superior a un millón de personas, ya que muchos de los emigrantes volvían.

Centrándonos concretamente en el retorno hacia España, según las cifras ²², también se produce en varias etapas. Castillo ²³ hasta la década de los ochenta lo divide en tres periodos. El primero iría desde 1960 hasta 1969, regresando el 29 por ciento del total de los emigrantes retornados. El segundo abarcaría desde 1970 hasta 1974 con un 35 por ciento de retornos y un tercer período, de 1975 a 1978 con un 33 por ciento. De tal forma que desde el año 1978 hasta 1981 el número de retornados españoles descende anualmente. Pero fue a partir de esta última fecha cuando el retorno adquiere una tendencia alcista constante ²⁴, acelerándose, de manera notable, a partir de 1997, donde se alcanzan cotas de retorno equiparables a las producidas a finales de los años setenta. Esta importante aceleración viene a coincidir con el periodo de jubilación de población migrada hacia Europa y con la crisis económica y social que en estos últimos años afecta a varios países de Latinoamérica ²⁵.

Como podemos ver en el gráfico siguiente, y para el caso concreto de Andalucía ²⁶, el retorno en los últimos años ha tenido varios ciclos: el primero transcurre desde los ochenta hasta 1996, donde las fluctuaciones no han sido muy acentuadas, manteniéndose un retorno más o menos constante entre mil y tres mil personas. El segundo empieza en el año 1996 y dura hasta el año 2001 donde se produce una tendencia alcista, ya que las cifras anuales están siempre por encima de los cuatro mil retornados. En el último ciclo, a partir de 2001, se produce un incremento muy acentuado en los retornos, debido fundamentalmente a la vuelta de personas procedentes de Latinoamérica y más concretamente de Argentina.

²² Como adelantamos los datos sobre migraciones de retorno deben ser leídos y analizados con todas las limitaciones que presentan.

²³ J. CASTILLO, *La emigración española en la encrucijada: estudio empírico de la emigración de retorno*, Madrid, CIS, 1981.

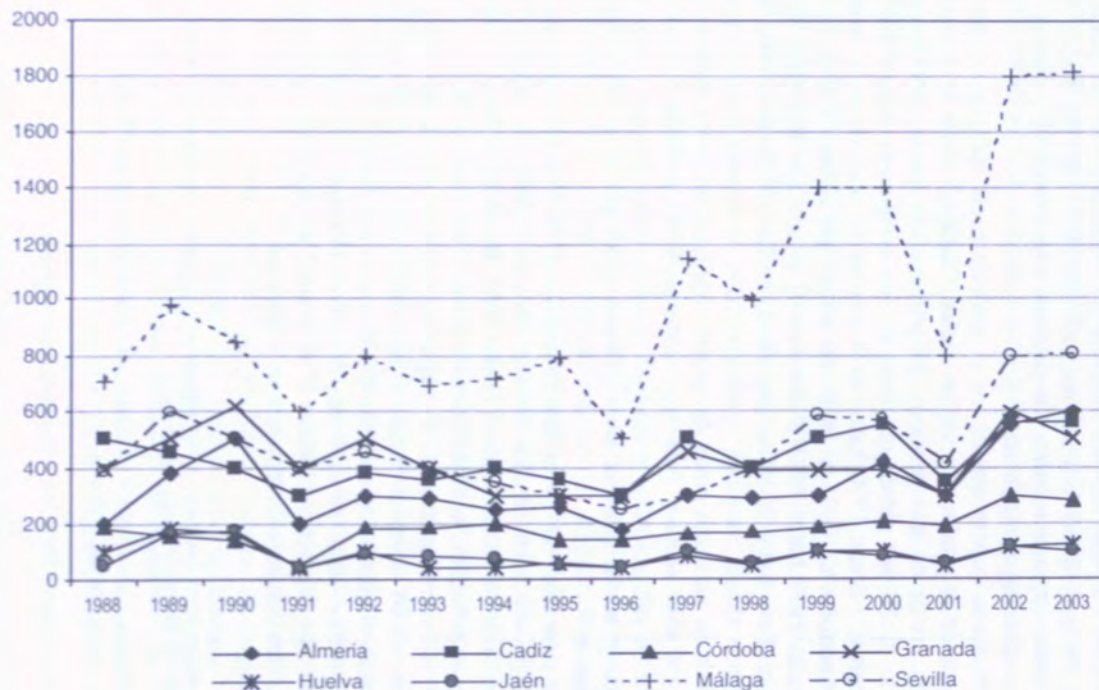
²⁴ Solamente los años 1991 y 1993 rompieron dicha tendencia.

²⁵ De los 47.788 retornados españoles en el año 2001 más de la mitad proceden de Latinoamérica. Superando por primera vez al retorno europeo.

²⁶ La comunidad autónoma andaluza en la actualidad es la tercera en cuanto al número de retorno anual tras Galicia y Madrid.

GRÁFICO 1

Evolución del flujo de retorno en Andalucía por provincias. 1988-2003



Fuente: Elaboración propia a partir de las variaciones residenciales del IEA.

Málaga es la provincia que registra mayor número de retornos, seguida de Sevilla, Cádiz, Granada y Almería, por el contrario, las provincias de Huelva, Jaén y Córdoba son las que menor flujo de retornados registran.

Si pormenorizamos en el análisis a partir de las variaciones residenciales y tomando como referencia el ámbito comarcal, como muestra el mapa 1, comprobamos que el retorno de los emigrantes tiende, por un lado, a dirigirse a las comarcas correspondientes de las capitales de provincia: bien a los pueblos de la periferia, bien a las propias capitales. Por otro, se observa la concentración de retornados en todo el litoral andaluz, sobre todo en Málaga y Almería, seguidas de las comarcas costeras de Cádiz y Granada. Sin embargo, las comarcas con menores tasas de retorno son las del interior. Lugares que están compuestos por medianos y pequeños municipios rurales y de montaña, donde apenas se ha experimentado un desarrollo económico con el paso de los años. Debido a esa circunstancia, los emigrantes, una vez retornados, prefieren establecerse en sitios diferentes a los de salida: ciudades que les ofrecen más oportunidades socioeconómicas y una calidad de vida más acorde con la situación que han adquirido en el extranjero. Así, de contexto inicial de partida se convierte en el ámbito para visitar los fines de semana, fiestas patronales o vacaciones.

De otro lado, el perfil sociodemográfico del retornado andaluz es similar al que señalan Martínez Veiga²⁷ de manera general para España e Izquierdo y Álvarez²⁸ para Galicia. El retornado andaluz es tanto un hombre como una mujer, puesto que este nuevo movimiento poblacional se produce casi siempre en familia²⁹. De forma parecida, existe cierta homogeneidad en la edad de regreso; por un lado, vuelve población en edad activa y, por otro, conforme va pasando el tiempo los retornados son jubilados, llegados principalmente de Europa. El nivel educativo de los retornados no ha variado con el paso del tiempo, o lo que es igual, mayoritariamente el nivel educativo de los «cabezas puente» de la emigración española es de estudios primarios, aunque otra cosa es su cualificación, ya que algunos de los emigrantes españoles que partieron con una titulación educativa mínima han alcanzado niveles superiores gracias a la incorporación laboral en destino.

Para el caso concreto de los emigrantes retornados desde Argentina y Bélgica comprobamos que, según los datos ofrecidos por el Instituto Nacional de Estadística, los primeros retornan, por este orden, a Galicia, Andalucía,

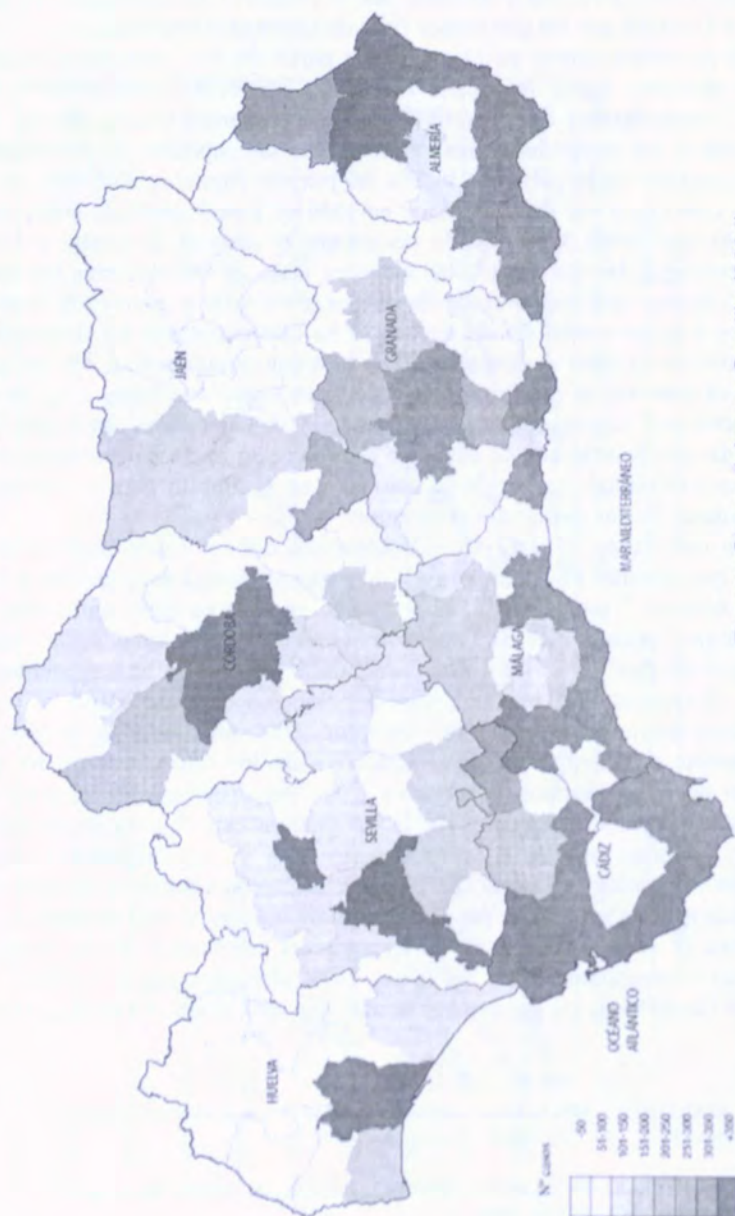
²⁷ U. MARTÍNEZ VEIGA, *Situaciones de exclusión de los emigrantes españoles ancianos en Europa*, París, FACEEF, 2000.

²⁸ A. IZQUIERDO, G. ÁLVAREZ (coords.), *Políticas de retorno de emigrantes*. A Coruña, Universidad de A Coruña, 1996.

²⁹ En un importante número de estas familias retornadas, el hombre migrante que actuó como cabeza de puente no regresa al fallecer en el extranjero.

MAPA 1

El retorno de emigrantes andaluces por comarcas. 2001-2003



Fuente: Checa, López y Castillo (2004).

Comunidad Valenciana, Cataluña y Madrid. Sin embargo, las comunidades que menos retorno registran son Navarra, La Rioja y Extremadura. Por su lado, los retornados desde Bélgica lo hacen principalmente hacia: Madrid, Andalucía, Comunidad Valenciana, Asturias y Cataluña. Los lugares con menos regresos son las islas Baleares y Canarias.

Por tanto, como se observa, Andalucía es una importante zona de venida de ambas nacionalidades, aunque el flujo es más intenso desde Argentina (véase gráfico 2).

Al analizar los datos por provincias Málaga vuelve a ser la que más retornos experimenta de ambos países. Sevilla y Cádiz destacan también por los retornos procedentes de Bélgica, frente a Almería y Granada que sobresalen en los retornos de Argentina.

En cuanto a la edad de los retornados, como muestra el gráfico siguiente, los procedentes desde Argentina tienen mayoritariamente entre 16 y 34 años, aunque también los mayores de 55 años son importantes. Los llegados desde Bélgica comprenden una distribución más uniforme, si bien sobresalen los mayores de 65 años.

4.2. Migraciones de retorno en clave migrante

En este punto vamos a tratar de entender los motivos del retorno y las características socioeconómicas de los retornados, para comprobar las posibles diferencias en dos contextos distintos y su explicación a través de los diversos marcos teóricos, siempre desde su punto de vista ³⁰. Como apuntábamos anteriormente el análisis de las variables que influyen en la probabilidad del retorno se han establecido en tres estadios: individual, familiar y contextual.

En cuanto a las *características individuales* gran parte de la bibliografía sobre las migraciones voluntarias y económicas pone de manifiesto que migran los más «fuertes», esto es, aquellos que se les suponen mejores cualidades para conseguir los objetivos prefijados con la migración. Uno de estos elementos es la edad, hasta tal punto que la historia reciente de las migraciones internacionales es la historia de los migrantes jóvenes ³¹, pues disponen de un horizonte más grande para la consecución de las metas.

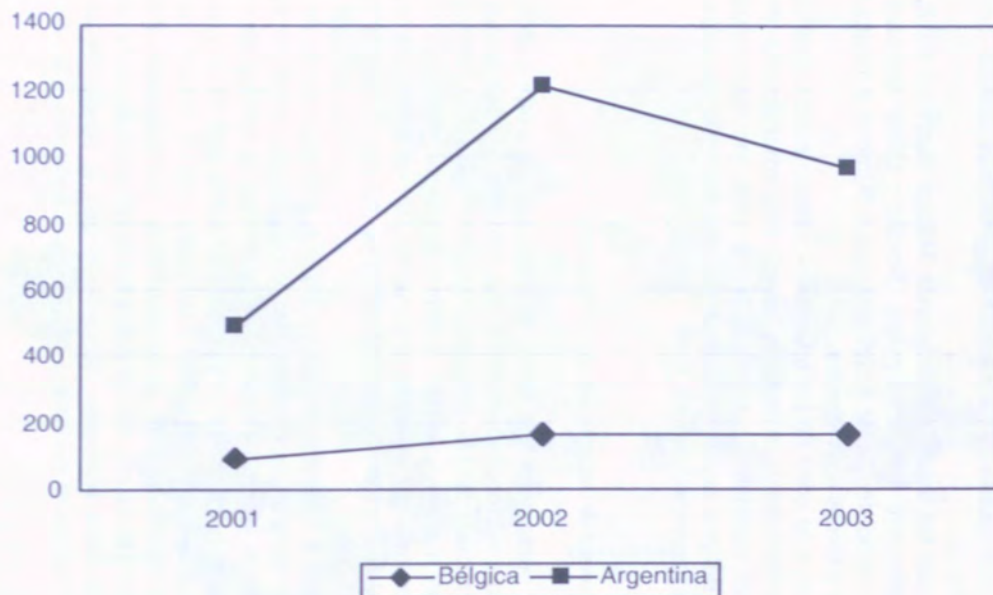
Las entrevistas realizadas demuestran que la migración andaluza hacia Europa y América se componía por migrantes jóvenes que, además, respon-

³⁰ Por cuestiones de espacio es imposible ilustrar el texto con todos los testimonios de los protagonistas.

³¹ E. MILLER, «Return and non-return in-migration», en *Growth and Change*, 1977, Vol. 4, nº 11, pp. 3-9.

GRÁFICO 2

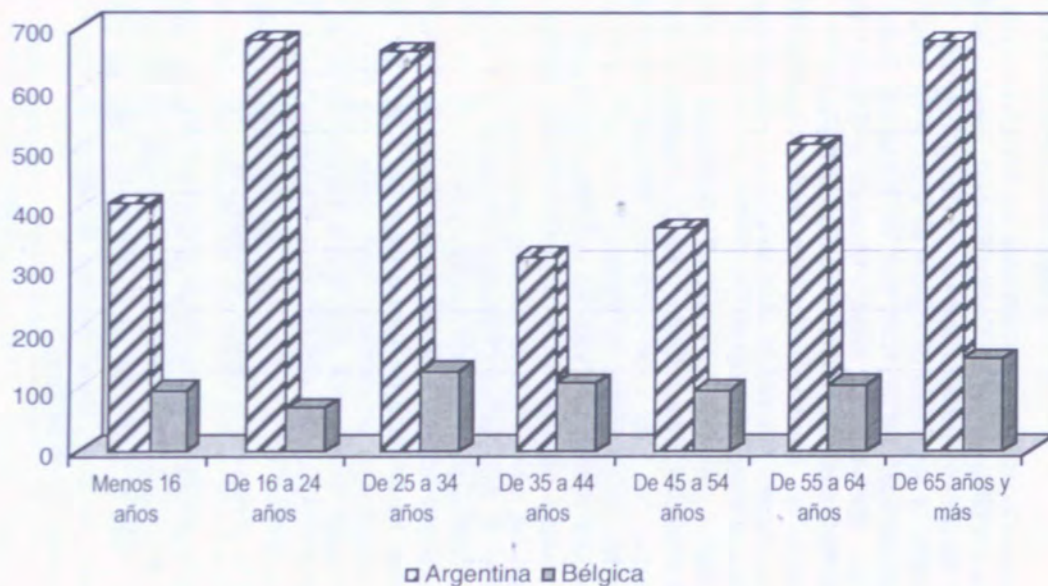
Emigrantes retornados en Andalucía desde Argentina y Bélgica (2001-2003)



Fuente: Variaciones Residenciales (INE). Elaboración propia.

GRÁFICO 3

Edad de retorno de los emigrantes desde Argentina y Bélgica (2003)



Fuente: Variaciones Residenciales (INE). Elaboración propia.

dían a un proyecto familiar y huían de las miserias de una España empobrecida y dictatorial. Ahora bien, los migrantes que fueron a Bélgica eran tanto casados como solteros, aunque los primeros hacían sus primeros viajes solos, es decir, sin ningún otro familiar. Sin embargo, los migrantes casados que se fueron a Argentina iban con toda la familia, incluyendo los hijos pequeños.

En cuanto a la edad de los retornados las diferencias entre ambos lugares son un poco más acentuadas. Los andaluces procedentes de Bélgica, en un primer momento, —décadas sesenta, setenta y ochenta— volvían en edad activa. Pero en la actualidad el regreso de muchos de ellos se hace en una edad más avanzada, que coincide con su jubilación. Incluso algunos nos comentan que aun viajan de manera frecuente a Bélgica —migración circular— para visitar a familiares o amigos dejados en destino.

Los emigrantes retornados llegados desde Argentina tienen un doble perfil ya que algunos vuelven en edad no activa y otros en edad activa ³² —incluso jóvenes de menos de 16 años—.

En cuanto al género de los emigrantes retornados hay determinados matices que diferencian a unos de otros. En la actualidad el retorno desde Bélgica se produce por igual entre hombres y mujeres, puesto que ambos cónyuges regresan, acompañados en algunos casos por sus hijos. Pero, en décadas anteriores volvían más varones, especialmente aquellos que no habían reagrupado total o parcialmente a su familia. El caso Argentino es diferente, en la actualidad están llegando familias completas o semicompletas, pero también solteros, hijos/as de emigrantes españoles que aún no están casados o son cabeza de puente de matrimonios mixtos.

Se comprueba además que las cargas familiares afectan al retorno de los migrantes. La tenencia de hijos o mujer en origen sin posibilidad o decisión de reagrupar es un elemento fundamental que explica el regreso, sobre todo, cuando ninguno de ellos puede hacerse cargo de las actividades o roles que el emigrado ha dejado. De tal forma que una de las causas principales, reconocidas en las entrevistas por los emigrantes que marcharon a Bélgica, es la tenencia de la familia en Andalucía.

«Lo que pasa es que emigré yo sólo (...), bueno luego vino mi hijo mayor, pero el resto de la familia estaba en Andalucía y esto es muy duro, unos aquí y otros allí, así que esa situación no podía durar, por eso decidimos volver» (Antonio, retornado desde Bélgica).

³² En este caso casi la totalidad de nuestros entrevistados eran hijos de emigrantes españoles, por lo que no son retornados realmente.

En ocasiones, la familia estaba reagrupada y volvieron para que los hijos estudiaran en España. En este caso, ponen de relieve las preferencias altruistas de los padres en la migración. O lo que es igual, el proceso migratorio está muy vinculado al bienestar de la descendencia. De tal forma que se regresa cuando el migrante observa una disminución en las perspectivas de la carrera educativa o económica de los hijos.

«Mis dos hijos que se llevan un par de años, estaban acabando la escuela y entonces o se venían todos, incluso mi mujer, aquí a Bruselas para seguir estudiando o me iba yo para allá, por que no íbamos a estar cambiándolos de colegio un año sí y otro no. Por lo que lo que teníamos claro es que toda la familia tenía que estar junta» (Sebastián, retornado desde Bélgica).

Incluso en algunos casos, aunque pocos, nos justificaron el regreso por los estilos de vida que existían en destino, que rompe con la herencia cultural y la mirada tradicional que los padres tienen, especialmente, al contraer matrimonio con una persona extranjera.

El caso Argentino es totalmente diferente, prácticamente todos —en una o dos tandas— partieron con familias completas o solteros sin cargas familiares. Por eso, su migración era definitiva o casi definitiva.

«Mis padres son muy grandes y cuando llegaron a la Argentina sabían que no volverían más, aunque les costó mucho, lo tenían decidido, y aquí nací yo y mis hermanas» (Eduardo, retornado desde Argentina).

Determinadas investigaciones establecían una correlación entre los niveles educativos de los migrantes y su retorno, hasta el punto de sostener que entre los emigrantes con mayor nivel educativo el regreso es menos acentuado, que entre aquellos peor formados³³.

Para nuestro caso, los emigrantes retornados desde Bélgica no han adquirido un mayor nivel educativo que el portado inicialmente, pero sí se refleja en las entrevistas que existe una tendencia a volver antes cuanto menor es el grado académico que se tenga, ya que encontraban más trabas para

³³ V. ROBINSON, «The development of South Asian settlement in Britain and the Myth of Return», en C. PEACH, V. ROBINSON y S. J. SMITH (editores), *Ethnic Segregation in Cities*, London, Croom Helm, 1981, pp. 149-169. J. E. TAYLOR, «Undocumented Mexico-U.S. Migration and the Returns to Households in Rural Mexico», en *American Journal of Agricultural Economics*, 1987, n° 69, pp. 626-637. E. M. FALARIS, «A Nested Logit Migration Model with Selectivity», en *International Economic Review*, 1987, Vol. 28, n° 2, pp. 429-443.

insertarse en los mercados de trabajo y obtener salarios más altos. Esto se produjo, sobre todo, en los retornados en la década de los sesenta, setenta y ochenta.

«Mira hombre, era imposible estudiar todo el día trabajando, luego llegabas cansado a la casa, entonces era imposible ponerse a estudiar, nada de nada. Así que (...) tal como me fui he regresado. Aunque, por supuesto, sé muchas cosas más que cuando me fui. Pero sin título alguno» (Mari Carmen, retornada desde Bélgica).

Los llegados desde Argentina, principalmente jóvenes —hijos de emigrantes—, sí tienen un nivel educativo relativamente alto —educación secundaria y universitaria—.

«Mis padres no estudiaron nada allá en la Argentina, pero nosotros sí. Bueno mi hermano menor aún está estudiando, el año que viene se vendrá para acá y seguro que también mis padres» (Adrián, retornado desde Argentina).

La migración indocumentada es un elemento fundamental para el retorno, bien por repatriación, bien por la inestabilidad que el inmigrado sufre en todas las esferas. Para ambos destinos hubo emigración española irregular. Aunque sólo para el caso belga la irregularidad ha sido un elemento de regreso.

«Llegó un momento que no daban trabajo a los que no teníamos papeles, me fui a Suiza y lo mismo, me vine a Francia, igual. Solución: volver a mi tierra. Yo me fui con un primo mío y durante un tiempo estuve trabajando en la construcción, pero luego empezaron a controlar aquello y era muy difícil trabajar sin permiso» (José, retornado desde Bélgica).

Sin embargo, los entrevistados procedentes de Argentina en ningún caso destacan al estatus jurídico como freno para residir en el país.

La ocupación, tal y como preconizaba la teoría de la desilusión, es un elemento fundamental a la hora de explicar el retorno. Por un lado, la ocupación que se desempeñe en origen y la información laboral que se tenga antes de migrar son buenos indicadores para las posteriores oportunidades económicas en la nueva localización. De modo que cuanto mejor sea la información y, sobre todo, la cualificación que se porte, mejores serán los trabajos a los que se pueden acceder. Por otro, y derivado de lo anterior, determinadas ocupaciones en destino —condiciones duras de trabajo, salarios bajos, etcétera— rompen con las expectativas y cálculos iniciales de los mi-

grantes incitando a su regreso, esto es, emigrantes fracasados tal y como los clasificaba Cerase ³⁴. Sin embargo, en ambos casos los puestos que desempeñaban en Andalucía antes de partir eran, fundamentalmente, como jornaleros agrícolas. La información que poseían era reducida y procedía de algún conocido o familiar ya migrado, aunque para el caso de la emigración a Argentina el gobierno franquista también informó de las posibles mejoras económicas.

Ningún emigrante reconoce que su regreso se debiera a las características de los empleos desempeñados, ni a los salarios bajos. Intuimos que, especialmente para los retornados de Bélgica, reconocer la vuelta debido a dichos motivos es admitir su fracaso migratorio, por eso todos destacaban, en mayor o menor medida, aspectos positivos de su migración, atribuyendo el regreso a otras cuestiones. No obstante, algunos emigrantes andaluces sufrieron las consecuencias de la crisis del año 1973. Momento que coincide con la decadencia del régimen franquista, en España se anhela una pronta llegada de la democracia y la libertad donde se prometían muchas mejoras, entre las que destacaba el trabajo.

Es difícil evaluar el éxito o fracaso de las migraciones a través del retorno, aunque existen determinados indicadores que nos dan pistas sobre su desarrollo: en primer lugar, el lugar de retorno. Si el emigrante ha fracasado económicamente, habitualmente, no vuelve al lugar de salida, evitando mostrar su fracaso. De todos modos, este indicador tiene serias limitaciones, puesto que en otras ocasiones cuando el emigrado ha triunfado y tiene un espíritu emprendedor se inserta en las capitales de provincia o ciudades medias y, pocas ocasiones, en los pueblos pequeños que abandonaron ³⁵. Sólo en estos casos muestran el triunfo con la compra de grandes viviendas en sus lugares de partida.

En segundo lugar, las propiedades —sobre todo, tierras y viviendas— conseguidas a partir de los ahorros y remesas de la migración ³⁶. En el primer gran regreso europeo de los sesenta y setenta fue muy común la compra de tierras y la construcción de casas nuevas. Remesas e inversiones, que a su vez, contribuyeron a diversificar las actividades económicas de alguno de los miembros familiares. Aunque también crearon importantes tensiones inflacionistas elevando los precios de tierras y viviendas.

³⁴ F. P. CERASE, «Expectations and Reality: A Case Study of Return Migration from the United States to Southern Italy», en *International Migration Review*, 1974, Vol. 8, n° 2, pp. 245-262.

³⁵ D. P. LINDSTROM, «Economic Opportunity in Mexico and Return Migration from the United States», en *Demography*, 1996, n° 33, pp. 357-374.

³⁶ C. DUSTMANN, «Return Migration: The European Experience», en *Economic Policy*, 1995, n° 22, pp. 215-249. C. CO, I. M. GANG, M. S. YUN, «Returns to Returning», en *Journal of Population Economics*, n° 13, 2000, pp. 57-80.

En último lugar, el empleo y la cualificación que, los emigrantes retornados en edad activa, desempeñan en la actualidad, frente al desarrollado antes de la migración³⁷.

Teniendo en cuenta estos elementos, en nuestras entrevistas sólo varios casos, y principalmente para la migración europea, han tenido un proyecto desastroso. Aunque también es cierto que tampoco son muchos los retornados emprendedores. La gran mayoría han desarrollado la profesión que dejaron, aunque con más posesiones y mejores tecnologías.

Para el caso argentino la medición del éxito o fracaso se complica todavía más, puesto que, por múltiples motivos, han tenido una realidad exitosa durante mucho tiempo, pero en tan sólo unos años han perdido casi todo o ha quedado muy devaluado por la crisis económica. Sólo la cantidad de ahorros o ingresos portados a partir de las ventas de sus posesiones nos enseñan sus beneficios con la migración.

La experiencia migratoria –número de viajes, año de salida, duración, etcétera– es otro de los factores que se vuelven determinantes a la hora de explicar las migraciones y su retorno.

Evidentemente, una trayectoria migratoria previa o de alguien muy cercano incrementa la posibilidad de éxito, tanto de ida como de vuelta, debido al conocimiento en primera persona de ambas realidades. Por ello, para los emigrantes andaluces que marcharon a Bélgica el regreso fue menos traumático, puesto que en diversas ocasiones habían vuelto de vacaciones o para algún acontecimiento familiar importante. Por tanto, han visto la evolución de su contexto de salida e incluso han podido mantener los afectos con sus vecinos. Sin embargo, tal y como nos contaban los andaluces que marcharon a Argentina sólo han regresado una vez: cuando retornan definitivamente, entonces les parece desconocido todo lo que encuentran.

«Yo es la primera vez que vengo a España, ni siquiera de vacaciones. Nunca salí de la Argentina y aquí me tienes (...) primero llegué yo y luego mis hermanos menores, como tenemos la doble nacionalidad no hemos tenido problemas» (Esteban, retornado desde Argentina).

También la duración de la migración es un elemento que influye en el retorno, de tal forma que cuanto mayor es la duración migratoria, menor es la probabilidad de volver. La migración duradera actúa de selección. Diversos son los motivos que explican esta situación. En primer lugar, el conocimiento prolongado del lugar de destino permite echar raíces y sentirlo como propio. Así lo explicaban fundamentalmente los emigrantes desplazados a

³⁷ C. DUSTMANN, «Return Migration and Optimal Migration Duration», en *European Economic Review*, 2003, nº 47, pp. 353-369.

Argentina, ya que el tiempo aumenta la probabilidad de movilidad laboral ascendente.

«Para mí y mi marido fue muy fácil adaptarnos, empezamos a trabajar en el campo, igual que en España, hablamos el mismo idioma, aunque había cosas que no entendíamos, somos cristianos, y también aquí en Tucumán había algunos españoles, del tal forma que no nos costó adaptarnos» (María, emigrante en Argentina).

En segundo lugar, el establecimiento de fuertes vínculos tanto en el ámbito familiar —hijos casados con extranjeros— o comunitario. Y, en tercer lugar, sentir como ajena la tierra que le vio salir. Según nos contaban los emigrantes en Bélgica y Argentina eran españoles o «gallegos» y en Andalucía ahora son los belgas o argentinos.

«Camine donde camine, compre donde compre, después de cuarenta años aquí en Amberes no dejo de ser el español, y a decir verdad sigo siendo español. Luego cuando voy algunas temporadas a Sevilla soy el Belga» (José, emigrante en Bélgica).

«Aquí en la Argentina todos los españoles somos gallegos, como vinieron tantos (...) y cuando hablamos por teléfono todas las navidades con mis primos españoles dicen que no tengo la tonada de española» (Ana, emigrante en Argentina).

Con la misma intensidad que actúa la duración de retorno influye también el lugar de llegada. La distancia determina la posibilidad de regreso, hasta el punto que una migración lejana impide que se vuelva al lugar de origen varias veces antes del retorno definitivo, situación que, como ya adelantamos, se da entre los retornados desde Argentina, a lo que debe sumarse que quien ha regresado, fundamentalmente, han sido los hijos o nietos.

El segundo ámbito de estudio de los motivos del retorno tiene que ver con las *cuestiones familiares* —algunas de ellas vistas anteriormente—. Las variables utilizadas son edad y educación del cabeza de familia, ratio entre el número de miembros familiares y los que trabajan, propiedades en origen y destino, trayectoria familiar migratoria y reagrupación familiar en destino.

Los movimientos migratorios acarrear una carga psicológica muy importante, que se agrava o alivia dependiendo de la energía, situación individual, distancia, etcétera, pero lo que sí parece claro es que a mayor edad, más costosos se hacen los desplazamientos. El grueso de las migraciones de retorno desde Europa a Andalucía se produjo décadas pasadas con personas

en edad activa. Aunque, en la actualidad, los emigrantes procedentes de este continente vienen con su periodo de jubilación; pero en cualquier caso las distancias son «relativamente» cortas. En consecuencia, los cabezas de familia andaluces instalados en Argentina con edad avanzada retornan menos.

Estrechamente vinculado a lo anterior, la constitución de una familia en destino o su reagrupación total frena el regreso. En el caso de que el cabeza de familia no haya realizado la reagrupación familiar terminará volviendo cuando consiga las metas económicas previstas. En la situación contraria el ciclo vital de los hijos se convierte en el elemento desencadenante de su comportamiento. Esto es, aquellos emigrantes con hijos y nietos en destino vuelven en menor medida, al menos definitivamente. Este es el caso de los andaluces en Argentina. Los retornados son algunos de sus hijos o nietos que tienen la nacionalidad española.

«Yo soy nieto de un emigrante español, mi abuelo murió hace unos años y mi abuela está muy mayor. Mis padres la cuidan, así que sólo yo, en cierta forma, podía venir a España. Además ya no queda nadie vivo de la familia de mi abuela, bueno sí, parece que unos primos a los cuales no conocemos» (Fernando, retornado desde Argentina).

Si la responsabilidad económica del cabeza de familia es compartida con otros miembros —hijos— el regreso de los padres es más fácil. Así, lo constataron en las entrevistas los andaluces en Bélgica, reconociendo, incluso, que todavía tenían hijos allí trabajando, y que próximamente volverían definitivamente. En Argentina sucede un hecho similar, pero quienes principalmente «regresan» son los hijos.

La migración económica, en la mayoría de las ocasiones, es una estrategia temporal de ahorro e inversión en origen. Las remesas han servido para construirse casas, comprar tierras o establecer negocios propios a partir del capital social y humano adquirido en los países de migración. Realidad muy clarificadora de lo ocurrido con los regresos desde Bélgica en décadas pasadas. Los emigrantes, o sus hijos, en la actualidad disfrutaban de las inversiones, sobre todo, en el sector servicios o agricultura, especialmente los retornados a Almería con la compra de invernaderos ³⁸.

«Al poco tiempo de volver se vendía una finca muy buena, cerca de la ciudad y ahora como los invernaderos son una buena inversión, puesto que teníamos un dinero ahorrado decidimos comprar. No nos arrepentimos, hasta la presente nos

³⁸ J. LÓPEZ, *Las migraciones de retorno en la provincia de Almería*, Almería, Universidad de Almería, 2003, Memoria de licenciatura. Multicopiado.

va muy bien. Ojo, yo conozco a mucha gente que hizo lo mismo, venían de Francia, Inglaterra, Bélgica o Suiza y han invertido el dinero ahorrado en fincas o en sus propios negocios» (José Antonio, retornado desde Bélgica).

Sin embargo, la migración hacia Argentina con un carácter más permanente y con toda o gran parte de la familia ha provocado que las remesas hayan sido menores, llevando a cabo sus inversiones en Argentina. Y puesto que no tienen propiedades en Andalucía —más allá del capital que traen en sus «bolsillos»—, la vuelta es más compleja y dramática.

«Mi familia, como es normal, han invertido todo lo ganado en la Argentina, nosotros teníamos una tienda de electrodomésticos, mi padre sabe arreglar algunos de esos aparatos, con la crisis el corralito nos agarró todos los ahorros. Por eso, nosotros aquí no teníamos nada de nada, sólo el dinero que traíamos en el equipaje» (Sandra, retornada desde Argentina).

Por último, las redes sociales que ayudan a explicar la migración, también se hacen trascendentes en el regreso. Cuando se cuenta con personas que te informan, permanentemente, de la situación económica y social de tu país se afronta el viaje con menor riesgo, caso de los andaluces en Bélgica.

«Hombre, nosotros teníamos a alguna familia en Andalucía, sabíamos cómo estaba todo, además otros andaluces que estuvieron con nosotros en Amberes que regresaron antes nos tenían informados de todo» (Enrique, retornado desde Bélgica).

Pero la vuelta desde Argentina se ha producido con mayor incertidumbre, eso sí, con las nuevas tecnologías pueden obtener información de la prensa, televisión o Internet. Aunque, a priori, estas personas no tenían resueltas cuestiones tan básicas como el alojamiento, trabajo, etcétera ³⁹.

«Cuando llegamos a Barajas, en España sólo teníamos nuestros equipajes y el nombre de un pueblo de Córdoba, donde migraron nuestros abuelos. Los primeros días dormimos en un hotelito, luego encontramos una casita de alquiler. Después

³⁹ J. C. CHECA OLMOS, J. LÓPEZ, M. CASTILLO, «Migraciones de ida y vuelta. El caso de los retornados almerienses», en F. J. GARCÍA y C. MURIEL (editores), *La inmigración en España. Contextos y alternativas*, Granada, Universidad de Granada, 2003, Vol. III.

de encontrar trabajo nos mudamos a la casa actual, aquí en Córdoba la vivienda es muy cara» (Miguel, retornado desde Argentina).

En último lugar, el análisis se centra en las *cuestiones contextuales*, que superan las voluntarias decisiones iniciales y planificadas de volver. En este aspecto es donde se explica, fundamentalmente, el caso argentino. La crisis política, de seguridad y económica que sufre gran parte de Latinoamérica se ha convertido en un eje explicativo de la expulsión de determinados grupos poblacionales. Hecho que se agravó en Argentina a partir del año 2.000. La pérdida de nivel de vida y poder adquisitivo ha abocado a la población Argentina a la emigración.

«Que te diría, el 90 por ciento de los argentinos que vinieron acá son fruto de la crisis económica, se lo llevaron todo (...) y a nuestras familias porque no pudieron (...)» (Sandra, retornado desde Argentina).

Ahora bien, como venimos adelantando, el retorno se produce más entre los hijos de los andaluces emigrados, que entre los padres. Esto se explica por varias razones. En primer lugar, por su edad avanzada, incluso inactiva, o la muerte de alguno de ellos. En segundo lugar, no está regresando, hasta el momento, toda la familia, sino que lo hacen algunos miembros. Por eso optan por quedarse, tal y como nos contaban los emigrantes andaluces asentados todavía allí, con la familia y los recursos que disponen en Argentina. Por último, el sentimiento identitario con el país. Compartir el idioma, religión y otros aspectos culturales son fundamentales, por tanto su integración ha sido más sencilla.

«Mis abuelos y mi padre nació en Andalucía, bueno mi padre era casi un recién nacido y no se acuerda de nada, pero mis abuelos siempre nos dijeron que aquí se adaptaron muy fácil, en el norte del país, decían, es gente como en Andalucía, sin embargo en Buenos Aires la vida era diferente, más gente, más problemas (...)» (Luis Vicente, retornado desde Argentina).

También en el regreso influyen, de manera notable, las políticas estatales. Tanto en Europa como en América no se ponen trabas, incluso se puede llegar a fomentar de manera indirecta, por ejemplo, para el caso europeo que salgan emigrantes supone un cierto alivio en determinados servicios sociales. Aunque, algunos de los emigrantes retornados no se dan de baja en los consulados para mantener las garantías como habitantes de esos países europeos.

En España también se han diseñado una serie de medidas para los retornados ⁴⁰, se ofrecen una serie de ayudas económicas tales como subsidio de desempleo, renta activa de inserción (RAI), ayudas al autoempleo a partir de la concesión de microcréditos, ayudas a los gastos derivados del retorno, etcétera. Si bien, en ninguna entrevista los retornados hacen referencia a estas ayudas como elementos determinantes para su regreso, incluso casi la mitad desconocían este tipo de ayudas.

En resumen, las variables más importantes que explican el retorno de los emigrantes andaluces en Bélgica son, por un lado, los factores económicos, las redes sociales y familiares en el regreso de la década de los setenta y ochenta; por otro, más recientemente la jubilación.

Por su parte, el retorno de los emigrantes andaluces desde Argentina es muy reciente y tiene una mayor explicación en factores contextuales, que superan las decisiones de planificación migratoria, caracterizados por una inestabilidad económica, social y política.

Ahora bien, ¿cuál es la explicación para que muchos emigrantes andaluces no hayan retornado, ni piensen retornar?

Los motivos sobre la permanencia en los países de emigración son múltiples y de diverso calado, actúan factores individuales muy particulares e incluso irrepetibles en otros casos. Nosotros aquí resaltamos los que más se han repetido en las entrevistas.

El primero de ellos son los hijos y/o nietos. Los migrantes anteponen el futuro de sus hijos o la proximidad a ellos, a las ganas de volver. Hay razones por las que los padres consideran que el futuro del niño es más próspero en el país de acogida, sobre todo, relacionado con el tema de la educación, conocimientos de idiomas y mejores salidas laborales ⁴¹, especialmente en el caso belga. Por otro lado, el matrimonio de alguno de sus hijos con extranjeros y su permanencia definitiva provoca que los padres también se queden para siempre.

«Yo me acuerdo mucho de mi pueblo, de Andalucía, de España, pero es que dos de mis hijos se han casado con belgas, seguro que la menor también lo hará (...) Tengo dos nietos, dónde voy a ir yo que esté mejor que aquí. A veces me dan ganas de volver pero no puedo, además mi mujer no me deja, no quiere» (Manuel, emigrante en Bélgica).

⁴⁰ Para cada caso se requieren una serie de condiciones, pero todas presentan la exigencia común de ser emigrantes con la baja consular y no haber pasado más de dos años desde su retorno. Una vez superado este tiempo los emigrantes no son considerados retornados y no tienen acceso a ninguna de estas ayudas.

⁴¹ S. DJAJIC, *Immigrant Parents and Children: An Analysis of Decisions Related to Return Migration*, Geneva, The Graduate Institute of International Studies, 2000, multicopiado.

CUADRO Nº 1*Características de las migraciones de retorno desde Argentina y Bélgica hacia Andalucía*

Indicador	Variable	Argentina	Bélgica
Individual	Perfil individual	Familias completas y solteros/as	Familias completas y hombres casados
	Perfil ocupacional y educativo	Edad activa y nivel de estudios alto	Jubilados y nivel educativo similar al de partida
	Experiencia económica	Mala	Media/Buena
	Estatus jurídico en destino	Regularizado	Regularidad. Pocos irregularizados
	Duración de la migración en destino	Elevada	Media/corta
	Experiencia migratoria	Viaje único	Múltiples viajes
Familiar	Familia en destino	Hijos/nietos	Hijos/nietos
	Remesas	Nulas	Muchas
	Redes	Frágiles y sin consolidar	Densas y consolidadas
Contextual	Situación económica	Crisis económica	Economía consolidada
	Identificación con destino	Buena	Regular
	Políticas de retorno	Favorecedoras	Favorecedoras

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, es muy importante la integración social total en esos países. La identificación con el lugar, el conocimiento del idioma y otros indicadores han generado en el andaluz un grado de satisfacción y de bienestar con esta tierra, que para el caso de los instalados en Bélgica sólo suelen volver, de vez en cuando, en épocas estivales. Ellos son conscientes que el regreso conlleva una readaptación a las costumbres ⁴². No hay que olvidar que la emigración provoca cambios en los valores y actitudes, tanto en los aspectos domésticos, como familiares, de mentalidad, etcétera. Dificultad que se hace más patente en emigrantes que trataran de retornar de América, pues el contacto de estos con España es menos frecuente que los que migraron a lugares más cercanos. De lo que deriva que su readaptación sea muy costosa y un freno para la vuelta.

«Ganas no nos faltan, pero aquí está nuestra vida, aunque penosa. Sería como volver a migrar y eso es muy duro, casi todos mis familiares están muy mayores, no tenemos a casi nadie. Además que estamos muy mayores y tenemos nuestra familia aquí. Mi nieto mayor quiere irse para España, está estudiando y dice que allí puede encontrar trabajo mejor. Pero yo no lo tengo tan claro» (Raquel, emigrante en Argentina).

Esta situación se agrava más para la segunda y tercera generación, el «retorno» ahora se convierte en un mito, estos hijos de emigrantes españoles observan, entienden y reproducen, en algunos casos, lo andaluz a partir de sus aspectos folclóricos, culinarios, festivos, etcétera, como elementos tradicionales de la cultura de origen de sus abuelos. Pero otra cosa es la inserción vital en un contexto donde la realidad supera con creces los aspectos lúdico-festivos, y donde el riesgo a correr para una integración es elevado.

Para el caso argentino destaca también la distancia de Andalucía y la vocación de una migración definitiva. En todos los casos la vinculación con España no iba mucho más allá de la añoranza, puesto que ni las remesas, ni los proyectos de retorno han sido muy frecuentes. Estos emigrantes han invertido todos sus ahorros en destino, y ahora para volver tendrían que venderlo todo y empezar de nuevo con un capital muy devaluado. A lo que se le añade la pérdida de referencias y de red migratoria. O lo que es igual, con la familia reagrupada las únicas redes que funcionan son las de los emigrantes que retornan.

⁴² J. A. GARMENDIA, *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*, Madrid, CIS, 1981.

5. Conclusiones

Los datos obtenidos a través de las entrevistas nos muestran que el retorno es un movimiento tan complejo que resulta imposible circunscribirlo a un solo aspecto o teoría, por contra, la decisión de volver a migrar es multicausal.

Los emigrantes que estuvieron en Bélgica han experimentado, fundamentalmente, una migración circular con una definida intención de retorno, basada, sobre todo, en los ingresos obtenidos, o lo que es igual, en la consecución de los objetivos previstos o el incumplimiento de éstos, lo que conlleva el regreso a otro lugar distinto del de partida, normalmente a la capital de provincia. Aunque en esta época de retorno los emigrantes que regresan desde Bélgica son jubilados que dejan sus hijos allí y declaran volver en determinados periodos, sin dejar de tener como residencia principal Andalucía. En consecuencia, estamos ante una migración, tal y como consideraría Bovenkerk⁴³ de retorno, especialmente para las décadas del sesenta y mediados de los ochenta. Asimismo encontramos una migración circular en aquellos casos que los emigrantes viven, por los motivos que fuere, entre los dos países: España y Bélgica. De ahí, que las teorías que mejor explican esta migración son la Teoría Económica –las personas regresan una vez conseguidas las metas de apropiación económica– la Teoría de la migración circular y la de Redes, esto es, la consolidación de las redes de amistad y/o familiares facilitan a los migrantes su vuelta a España y su regreso a Bélgica para visitar a los hijos y nietos asentados allí.

El caso del retorno latinoamericano es distinto en los motivos que lo impulsan y las características de estos migrantes. En primer lugar, retornan, sobre todo, los hijos de los emigrantes andaluces. Por ello, es harto complejo hablar de retornados propiamente dichos, situación que escapa a la clasificación de Bovenkerk y que es parecido al retorno forzado o inducido del que hablaba Álvarez⁴⁴. En segundo lugar, la migración inicial tenía un carácter definitivo, por tanto, han sido los factores contextuales –declive económico y falta de expectativas– los que han provocado el nuevo proyecto migratorio. En tercer lugar, las redes sociales en el regreso han jugado un papel muy secundario. Por tanto, la teoría que explicaría mejor esta migración, a través de los factores contextuales más que los individuales o familiares, es la del Desencanto, debido a la ruptura y pérdida de oportunidades en la sociedad Argentina.

⁴³ F. BOVENKERK, *op. cit.*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1974, p. 5.

⁴⁴ G. ÁLVAREZ, *La migración de retorno en Galicia (1970-1995)*, A Coruña, Xunta de Galicia, 1997.

Finalmente, y para ambos casos, los motivos del no retorno son múltiples, aunque los factores familiares y los intereses económicos establecidos en destino son los principales frenos para el regreso.

RESUMEN

Análisis comparativo de las migraciones de retorno desde Bélgica y Argentina hacia Andalucía (España)

En el actual mundo globalizado las migraciones se ha convertido en uno de los principales focos de atención de carácter científico, si bien es cierto que el denominado movimiento migratorio de causas económicas de los países del sur al norte está absorbiendo el máximo interés. Sin embargo, en los actuales análisis los procesos derivados del retorno de los emigrantes están pasando más inadvertidos. El retorno además es una cuestión de definición imprecisa y compleja.

En este trabajo analizamos, a partir de la técnica de la historia de vida, el relato de migración de los retornados a Andalucía que emigraron a Argentina y Bélgica. La comparación de los resultados pone en relieve que una de las variables determinantes para retornar es la distancia del desplazamiento. Además, se distinguen diferentes tipos de motivaciones de retorno. Los andaluces que emigraron a Bélgica retornan, fundamentalmente, debido a la consecución o no de los objetivos iniciales y/o a la llegada de la jubilación. Se trata de una decisión individual o familiar. En el caso argentino se produce un incremento del retorno a partir de la crisis política y económica que afecta al país. Por tanto, estamos ante un fenómeno que viene determinado mayormente por factores contextuales.

SUMMARY

A comparative analysis of return migrations from Belgium and Argentina to Andalusia (Spain)

With globalization migrations have become one of the main focuses of attention for social scientists, although the so-called economic migrations from south to north is concentrate the maximum interest. However, in the current analyses the processes of the return of the emigrants derived there of are taking place more inadvertently. Return is also a complex and imprecise question, not easily defined.

In this work we analyze, using the technique of the life history, the migration stories of those returned to Andalusia from Argentina and Belgium. The comparisons of the results show that one of the decisive variables in the return process is the distance of the displacement. Also, different types of return motivations are distinguished, Andalusians that emigrated to Belgium return, basically, due to the attainment or failure to achieve of the

initial goals and/or to the arrival of the retirement age. It is an individual or family decision. In the Argentine case an increment of the return takes place as from the political and economic crisis that affects the country. Therefore, we are facing a phenomenon due mostly to contextual factors.



INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

A quarterly studying sociological, demographic, economic, historical
and legislative aspects of human migration and refugees.

VOLUME XXXIX

NUMBER 1

SPRING 2005

*Sin Coyote Ni Patron: Why the «Migrant Network»
Fails to Explain International Migration*
FRED KRISSMAN

Labor Migration, Remittances and Household Income:
A Comparison Between Filipino and Filipina Overseas Workers
MOSHE SEMYONOV and ANASTASIA GORODZEISKY

Transnational Twist: Pecuniary Remittances and the Socioeconomic Integration of Authorized and
Unauthorized Mexican Immigrants in Los Angeles County
ENRICO A. MARCELLI and B. LINDSAY LOWELL

Political Incorporation among Immigrants from Ten Areas of Origin:
The Persistence of Source Country Effects, CATHERINE SIMPSON BUEKER

Land Ownership as a Determinant of International and Internal Migration
in Mexico and Internal Migration in Thailand, LEAH K. VANWEY

The Employment Status of Immigrant Women: The Case of Sweden, PIETER BEVELANDER

Getting Ahead in the Capitalist Paradise: Migration From China and
Socio-economic Attainment in Colonial Hong Kong
STEPHEN W.K. CHIU, SUSANNE Y.P. CHOI and KWOK-FAI TING

Will They Ever Converge? Earnings of Immigrant and Canadian Born
Workers Over the Last Two Decades
MARK FRENETTE and RENÉ MORISSETTE

Conference Report

Best Practices to Manage Migration: Morocco-Spain
PHILIP MARTIN and JOAQUIN ARANGO

BOOK REVIEWS • REVIEW OF REVIEWS • INTERNATIONAL NEWSLETTER ON MIGRATION • BOOKS RECEIVED

Order From:

CENTER FOR MIGRATION STUDIES

209 Flagg Place, Staten Island, New York 10304 - 1122, USA

Phone: (718) 351-8800 Fax: (718) 667-4598

e-mail: imr@cmsny.org

website: <http://www.cmsny.org>

DE ARGENTINA AL FRIULI, ITALIA (1989-1994): ¿UN CASO DE MIGRACIÓN DE RETORNO?

Javier P. GROSSUTTI *

1. Introducción

Este trabajo examina el fenómeno de la migración de retorno y de la inmigración de Argentina a Friuli, una región del nordeste italiano, entre 1989 y 1994. Argentina, que fue en un tiempo uno de los principales destinos de los emigrantes europeos e italianos, en los últimos años se ha transformado en un país de emigración ¹. Esta inversión (o reversión migratoria ²) en los roles tradicionales de Italia y Argentina como países de emigración e inmigración es el resultado de un cambio dramático en sus respectivas situaciones económicas. Si bien Italia fue en un tiempo un país de emigración, cuyos ciudadanos cubrían la gran demanda de mano de obra de otros países, hoy es una de las potencias industriales más importantes del mundo. Argentina, por el contrario, un país elegido por los europeos como meta migratoria hasta mediados de la década de 1950, es hoy considerada una nación «en vías de desarrollo». Décadas de crisis económica, social y política han forzado a los ciudadanos argentinos de ascendencia italiana a orientar su mirada al país de sus antepasados, un país que, actualmente, parece ofrecer estabilidad económica, mayores posibilidades de empleo y la promesa de una vida mejor.

En los años 1980 y 1990, si bien muchos argentinos han preferido emigrar a los Estados Unidos, otros tantos han viajado a Europa, especialmente

(*) *Università degli Studi di Udine, Italia.*

¹ J. GRACIARENA, «Prólogo», en A. E. LATTES - E. OTEIZA (coordinadores), *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*, 1, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1987, p. 17.

² A. E. LATTES, «Introducción», en A. E. LATTES - E. OTEIZA (coordinadores), *Dinámica migratoria argentina (1955-1984)*, op. cit., p. 33. De reversión migratoria escribe también S. NOVICK, «Argentina: país receptor? Aproximación a un fenómeno migratorio reciente», en *Studi Emigrazione*, 2004, N° 154, p. 381.

a España e Italia³. España representa una elección casi obvia, ya sea por razones culturales, familiares y sobre todo por razones de lenguaje común. Italia, en cambio, es preferida frente a otros países debido al importante papel que jugó la migración italiana en la historia del país latinoamericano, una presencia multitudinaria que, al mismo tiempo, dejó «una huella omnipresente y casi inasible»⁴. A comienzos del siglo XX, en 1914, cuando la población en Argentina alcanzaba casi los ocho millones (7.885.237), el 29,9 por ciento de sus habitantes había nacido en el extranjero, y la mayoría de ellos (942.209) eran italianos nativos⁵. De acuerdo a algunos autores, hacia finales del siglo XX (1990), aproximadamente el 40 por ciento de las familias argentinas sería de origen italiano (en el Gran Buenos Aires el porcentaje alcanzaría el 47 por ciento)⁶. Si bien estos números son importantes, es muy significativo que una gran proporción de estas personas no sólo esté en condiciones de obtener la ciudadanía italiana sino también que la haya conservado o ya recuperado⁷.

Para los argentinos descendientes de italianos, la herencia cultural compartida –propia de la pertenencia a una comunidad étnica– jugó un papel decisivo en el desarrollo de la migración de retorno y de la inmigración hacia Italia⁸ y a la región de Friuli, objeto de este análisis. Ya a partir de 1875, los habitantes de Friuli, antaño región de extrema pobreza, comenzaron a emi-

³ Sobre la emigración de latinoamericanos y argentinos hacia los Estados Unidos y Europa véanse respectivamente los trabajos de A. PELLEGRINO, *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*, Santiago de Chile, Naciones Unidas - Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2003, pp. 17-19 y *Migration from Latin America to Europe: Trends and Policy Challenges*, Ginevra, International Organization for Migration, 2004. Para el caso europeo se puede consultar también A. D'ANGELO - A. RICCI, «Le migrazioni latinoamericane e l'Europa», en CARITAS - MIGRANTES, *Immigrazione. Dossier statistico 2004. XIV Rapporto. Aree di origine. Presenze. Inserimento. Lavoro. Territorio*, Roma, Centro Studi e Ricerche IDOS, 2004, pp. 45-54.

⁴ T. HALPERIN DONGHI, «La integración de los inmigrantes italianos en Argentina. Un comentario», en F. DEVOTO - G. ROSOLI, *La Inmigración Italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1985, p. 93.

⁵ G. A. MACCIO' - D. ELIZALDE (coordinadores), *La población no nativa de la Argentina 1869-1991*, Buenos Aires, INDEC, 1996, pp. 9, 16.

⁶ S. LEPORE - H. MALETTA, «La comunità italiana in Argentina», en *Altrel'Italie*, 1994, N° 12, pp. 87-88.

⁷ *Ibidem*, p. 91.

⁸ En el caso de los inmigrantes y migrantes de retorno que escogen Piamonte, por ejemplo, «la elección de Italia depende del hecho que el 80 por ciento de los entrevistados es de origen italiano», M. OLIVIERI, *Inmigración y emigración de retorno: los italo-argentinos*, Buenos Aires, Universidad Torcuato Di Tella, Working Paper N° 48, 1997, p. 13.

grar a Argentina, que se convirtió en el país no europeo que recibió la mayor cantidad de emigrantes de aquella región italiana⁹. Cuando una grave crisis económica golpeó a la Argentina en 1989, los emigrantes friulanos y sus descendientes dirigieron sus miradas al exterior en búsqueda de una vida mejor. Muchos eligieron Italia y, en particular, Friuli. Al hacerlo, aquellos que habían emigrado de Friuli decidieron volver al lugar que habían dejado atrás, y los que habían nacido en Argentina, optaron por retornar a la región de sus antepasados. Eligieron Friuli no sólo en razón de las similitudes culturales y de la existencia de redes familiares, sino también porque, al ser una de las zonas más ricas de Italia, ofrecía mejores oportunidades económicas y mayor estabilidad que otras regiones italianas.

La migración de retorno que se dio entre 1989 y 1994 era diferente a las anteriores. Mientras que, en períodos previos, la migración de retorno consistía mayormente en la vuelta de los mismos emigrados, entre 1989 y 1994, los migrantes de retorno eran, en realidad, los hijos, nietos y biznietos de aquellos friulanos que habían emigrado a Argentina luego de la primera y segunda guerras mundiales. La mayor parte de estos argentinos de origen italiano y friulano, que habían nacido y crecido en Argentina, tenían un pasaporte italiano. A su llegada a Italia eran considerados como «rientrati» (retornados), aunque se trataba, en realidad, de personas que no habían nacido ni habitado previamente en la península y que, por ende, no habían emigrado de ella. Desde esta perspectiva, la experiencia migratoria que nos ocupa puede ser considerada como una inusual clase de migración «de retorno». En realidad, de acuerdo a lo que se deduce de las entrevistas realizadas¹⁰ y a la luz de las dificultades que debieron afrontar en Italia buena parte de los argentinos con pasaporte italiano que llegaron a la península entre 1989 y 1994, sería mas apropiado considerar esta experiencia migratoria como un flujo inmigratorio tradicional, en parte similar al proveniente de otras naciones en vías de desarrollo. Los términos retornado e inmigrado, entonces, se utilizan indistintamente y hacen referencia a los argentinos que llegaron a Friuli entre 1989 y 1994. En efecto, mas allá de la posesión (o no) del pasaporte italiano, las experiencias migratorias de uno y otro grupo no parecen demasiado diferentes.

⁹ J. GROSSUTTI, «Friulani d'Argentina: l'altra patria oltreoceano (1875-1914)», en S. SERAFIN (compiladora), *Contributo friulano alla letteratura argentina*, Roma, Bulzoni Editore, 2004, pp. 13-31.

¹⁰ Las cincuenta entrevistas libres realizadas entre 1995 y 1996 a migrantes de retorno e inmigrantes llegados a Friuli entre 1989 y 1994 cubren las zonas geográficas de las tres provincias de Udine, Pordenone y Gorizia con presencia argentina.

2. Argentinos en Italia y en Friuli

La región Friuli Venezia Giulia señala un saldo migratorio positivo, dado por la diferencia entre cancelaciones e inscripciones hacia y desde el extranjero, sólo entre 1967 y 1968. El elemento novedoso de este fenómeno, sin embargo, está representado por la preponderancia de retornos («rientri») de emigrantes giulianos y especialmente friulanos en condición activa provenientes de algunos países europeos (en especial de Suiza). Estos retornos deben considerarse como el resultado de la transformación del mercado de trabajo regional, en particular de las zonas rurales de Friuli, caracterizado por la consolidación de un modelo de desarrollo descentralizado ¹¹. El terremoto que devastó parte de Friuli en 1976 no sólo no modifica esta situación sino que, además, provoca un mayor incremento de la demanda laboral y por ende una aceleración de los retornos «europeos». La participación de la comunidad friulana de Argentina en este flujo de retorno es muy limitada. De las aproximadamente 50.000 personas retornadas a la región entre 1970 y 1979 solo el 1,8 por ciento (935) provenía de Argentina ¹²; del grupo son pocos los argentinos que llegan a Friuli como consecuencia del golpe de estado de 1976 y de la cruenta represión política llevada a cabo por el gobierno militar ¹³. Un aumento (desmesurado) de retornos de Argentina se da sólo en la segunda mitad de la década de 1980 y, como se verá mas adelante, presentará características completamente diferentes respecto de los anteriores flujos. En la ciudad de Pordenone, por ejemplo, desde 1960 hasta 1987, la oficina del registro civil de la municipalidad señala 100 personas inscriptas provenientes de Argentina: entre 1988 y 1994 los migrantes de retorno y los inmigrantes del país sudamericano suman 93 unidades.

Cuantificar la presencia argentina en Italia es extremadamente complejo. La razón principal estriba en el hecho que, como demuestra el caso friulano, un elevado porcentaje de argentinos llega a Italia con pasaporte italiano, es decir ingresan en la península como italianos y no como argentinos. En este punto, la experiencia de los argentinos es diferente de la del resto de los latinoamericanos o, al menos, de buena parte de ellos. Al 31 de diciembre de 2000, por ejemplo, los grupos más numerosos de latinoamericanos residen-

¹¹ E. SARACENO, *Emigrazione e rientri. Il Friuli Venezia Giulia nel secondo dopoguerra*, Udine, Cooperativa editoriale «il Campo», 1981, pp. 88-89.

¹² E. SARACENO, «L'emigrazione fallita: rientri e carriere professionali dei friulani in Argentina», en F. DEVOTO - G. ROSOLI (compiladores), *L'Italia nella società argentina*, Roma, Centro Studi Emigrazione, 1988, p. 125.

¹³ J. GROSSUTTI, *L'immigrazione argentina nella provincia di Udine*, Udine, Provincia di Udine - Assessorato alle Solidarietà Sociali, 1998, pp. 7-8.

tes en Italia eran, respectivamente, los peruanos (29.896), los brasileños (19.277), los dominicanos (11.405), los ecuatorianos (10.959), los colombianos (9.968), los cubanos (8.119) y, finalmente, los argentinos (6.375). La estimación —observa Adela Pellegrino— «no incluye los migrantes de retorno. Es claro que si se tomara en cuenta a este grupo el número de argentinos en Italia sería mucho más alto»¹⁴.

En el período en consideración (1989-1994), en las tres provincias de Udine, Pordenone y Gorizia, las personas inscriptas por cambio de residencia provenientes de Argentina suman 1.407 unidades (3,2 % del total de inscriptos provenientes de la nación sudamericana en la península), respectivamente 301 en 1989, 568 en 1990, 318 en 1991, 135 en 1992, 35 en 1993 y 50 en 1994. En efecto, en el mismo período, para toda Italia, los inscriptos provenientes de Argentina son 43.614 (respectivamente 7.531 en 1989, 16.041 en 1990, 10.470 en 1991, 5.910 en 1992, 1.856 en 1993 y 1.806 en 1994)¹⁵. Según el 13º Censo General de Población y Vivienda, en 1991 los argentinos residentes en Italia sumaban 7.217 individuos (el dato no incluye a los argentinos con ciudadanía italiana)¹⁶. El Instituto Nacional de Estadísticas italiano observa que, en general, los latinoamericanos residen preferentemente en las regiones del norte de Italia, mientras que «los argentinos y los brasileños eligen las grandes áreas de atracción con un polo en Turín»¹⁷. En 1992, Miguel Ángel García estima la comunidad argentina residente en Italia en 64.589 personas, incluyendo en este cómputo a los argentinos con y sin ciudadanía italiana, a los irregulares y a los argentinos nacidos en Italia. De acuerdo a este cálculo, según el autor, en la región Friuli Venezia Giulia (provincias de Udine, Pordenone, Gorizia y Trieste) «inesperado lugar de fuerte arraigo de argentinos», éstos sumarían 2.408 unidades (3,7 % del total de argentinos en Italia)¹⁸. El porcentaje, similar al de los inscriptos por cambio de residencia entre 1989 y 1994, no parece para nada desdeñable. En 1992, los argentinos residentes en la región de Piamonte, según García, serían 5.108 (7,9 % del total de argentinos en Italia). Sin embargo, el número

¹⁴ A. PELLEGRINO, *Migration from Latin America to Europe*, op. cit., pp. 33-35.

¹⁵ *Movimento migratorio della popolazione residente. Iscrizioni e cancellazioni anagrafiche*, Roma, Istituto Nazionale di Statistica, 1989-1994.

¹⁶ *La presenza straniera in Italia. Una prima analisi dei dati censuari*, Roma, Istituto Nazionale di Statistica, 1993, p. 40.

¹⁷ *Ibidem*, p. 42.

¹⁸ M. A. GARCÍA, «La comunità argentina in Italia», en J. L. RHI SAUSI - M. A. GARCÍA (compiladores), *Gli argentini in Italia. Una comunità di immigrati nella terra degli avi*, Bologna, Synergon, 1992, pp. 38, 255-257.

de argentinos en estas dos regiones italianas, que cuentan con una numerosa comunidad en Argentina, debería ser puesto en relación con el mayor peso demográfico, económico y político de Piamonte (4.302.565 residentes en 1991) respecto de Friuli (1.197.666 residentes) en el contexto nacional italiano.

Sea como fuere, tanto para el caso italiano en general como para el friulano en particular, el estudio de los flujos evidencia, por una parte, un significativo aumento de las inscripciones de personas provenientes de Argentina entre 1989 y 1990, seguido por un progresivo descenso en el período 1991-1994; y por otra, la dificultad de presentar una lectura cuantitativa más o menos precisa de la presencia argentina en Italia. El análisis de los casos del Piamonte o del Friuli demuestra que sólo los estudios de las experiencias puntuales ofrecen elementos nuevos para una comprensión más afinada del fenómeno del retorno y de la inmigración argentina a Italia.

3. Un flujo (in)migratorio poco común: 1989-1994

Durante la primera mitad de 1989, Argentina experimentó una de las peores crisis económicas de su historia. El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) informó que, entre abril y agosto, el índice de precios al consumidor alcanzó el 1.989,1 por ciento¹⁹. La inflación golpeó con particular violencia a la clase media; la situación económica pareció socavar completamente la confianza que este sector depositaba en su posición social. Los saqueos de supermercados en las periferias de Buenos Aires y Rosario, en los que participaron tanto los estratos más pobres de la sociedad como miembros de la clase media, fueron la demostración más evidente de esta situación de deterioro. En efecto, fue la clase media el sector que reaccionó más rápidamente a la crisis, atestando las oficinas consulares y embajadas italianas, españolas, estadounidenses y australianas. La urgencia por tramitar un pasaporte italiano respondía a la percepción de que la salida del país era una de las pocas vías de escape a una situación que se había vuelto intole-

¹⁹ Sobre la situación política, social y económica del período véase por ejemplo L. A. ROMERO, *Breve Historia contemporánea de la Argentina, 1916-1999*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002, cap. VIII y IX, pp. 243-297; P. GIUSSANI, *Los días de Alfonsín*, Buenos Aires, Legasa, 1986; E. BASUALDO, *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*, Buenos Aires, FLACSO - Universidad de Quilmes, 2000; J. SCHVARZER, *Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975-2000*, Buenos Aires, AZ editora, 1998; S. TORRADO, «La cuestión social», en R. LEJTMAN (compilador), *Argentina 15 años de democracia*, Buenos Aires, Norma, 1998, pp. 46-79; J. C. CASAS, *Nuevos políticos y nuevas políticas en América Latina. Los cambios. Las razones. Los protagonistas*, Buenos Aires, Editorial Atlántida, 1991, pp. 77-178.

nable. Un vocero de la embajada italiana en Buenos Aires estimó que muchas de las setecientas u ochocientas personas que concurrían diariamente al consulado italiano solicitaban el pasaporte italiano²⁰. Frente a esta gran demanda, las autoridades italianas parecieron rápidamente coartar las esperanzas de los hijos, nietos y biznietos de aquellos inmigrantes que habían arribado a la Argentina desde finales del siglo XIX. El trámite burocrático se hizo más largo y rígido, los horarios de atención al público en los consulados se redujeron a la mitad y las noticias sobre la situación económica en Italia —que hasta ese momento habían sido muy optimistas— fueron deliberadamente atenuadas.

Fuentes privadas y periodísticas señalan que, en las oficinas consulares italianas, los trámites para legalizar la documentación necesaria para obtener la ciudadanía [italiana] están siendo obstaculizados (no está claro si por órdenes ministeriales o *motu proprio*) con la adopción de actitudes arbitrarias e irracionales, como la de cerrar las oficinas [consulares] por meses y, durante las escasas horas en que abren, atender al público a desgano y de manera negligente o la de suministrar intencionalmente documentación errónea. Para la gente que debe visitar estas oficinas la situación es humillante, especialmente si se piensa que se trata de compatriotas, que reclaman les sea reconocido un derecho que, hasta hoy, jamás ha sido negado por el sistema legal italiano²¹.

«Paciencia para ser italiano» es el título de un artículo publicado en la revista argentina *Somos* el 21 de febrero de 1990. En él se mostraba la larga fila de solicitantes italo-argentinos esperando durante días fuera de la oficina consular para realizar sus trámites. Del otro lado del Atlántico, en Italia, este fenómeno era percibido con alarmismo. Se publicaron artículos titulados *Italiano «vu turnà»*. *Arrivano a migliaia dal Sud America e si trovano in condizioni anche peggiori dei nordafricani* («Italianos 'vu turnà²²... Llegan de a miles desde Sudamérica y aquí se encuentran en peores condi-

²⁰ J. BROOKE, «Los que vinieron y los que se van», en *La Nación*, 16 de junio de 1989.

²¹ M. OLIVIERI, «Gli argentini in Piemonte», en G. COCCHI (compilador), *Stranieri in Italia. Caratteri e tendenze dell'immigrazione dai paesi extracomunitari*, Bologna, Istituto di studi e ricerche «Carlo Cattaneo», 1990, p. 104.

²² Los inmigrantes africanos (especialmente los marroquíes) reciben el mote peyorativo de «vu cumprà». Dedicados en su mayoría a la venta ambulante, y al no hablar bien el italiano, estos inmigrantes ofrecen sus mercaderías preguntando a los peatones «Vu cumprà?» (literalmente, «Vuoi comperare?» «¿Desea comprar?»). Por analogía, para referirse a los argentinos, algunos utilizaban el mote «vù turnà» que significa «Vuoi tornare?» («¿Desea regresar?»).

ciones que los [inmigrantes] norafricanos): G. Zaccaria, *La Stampa*, 26 de julio de 1989; *La gran paura di Udine. Il tifoso che non se ne va più* (El gran miedo en Udine: el hincha de fútbol que no se va); E. Audisio, *La Repubblica*, 3 de agosto de 1989; *L'amara odisea degli emigrati rientrati in Italia. Li chiamano «vu turnà»* (La amarga odisea de los emigrantes que regresan a Italia. Los llaman «vu turnà»); A. Pavan, *L'Europeo*, 21 julio de 1990; «*Fermate l'esodo dei friulani*». Appello al governo italiano per la cooperazione economica dagli emigrati in Argentina («Detengan el éxodo de los friulanos». Pedido de cooperación económica al gobierno italiano por parte de los emigrados en Argentina): *La Vita Cattolica*, 15 de septiembre de 1990. Asimismo, las referencias a un «fenómeno que alcanza proporciones incalculables» («*La Vita Cattolica*», 29 de julio de 1989) y la «odisea de los 'vu turnà'» («*Corriere di Pordenone*», 4 de agosto de 1989) ilustran el modo deliberadamente sensacionalista con que se trataba el asunto. Además, la prensa exageraba groseramente las cifras de los inmigrantes llegados a Italia.

En 1989, Francesco Micelli y Giorgio Valussi, de la Universidad de Trieste, enviaron un cuestionario a 137 municipalidades en la provincia de Udine para recolectar los datos personales y las fechas de llegada de los migrantes de retorno e inmigrantes argentinos. Se recibieron cuarenta y cuatro respuestas, que les permitieron a los investigadores registrar, para el período 1976-1989, la cantidad neta de 259 argentinos. Incluso si se hiciera una estimación sobre las 93 municipalidades que no contestaron el cuestionario y los municipios de las dos provincias de Friuli (Pordenone y Gorizia) a los que no fue enviado, los números finales estarían bastante alejados de los dos mil arribos mensuales mencionados reiteradas veces por los periódicos. Para contar con un panorama completo de la situación, Francesco Micelli también analizó las listas confeccionadas por el Servizio Autonomo dell'Emigrazione (la oficina regional de emigración) de la Región Friuli Venezia Giulia donde se consignan los «migrantes de retorno en condiciones económicas críticas» que recibían subsidios. Micelli también consultó los archivos del Centro Argentino Friulano en Udine y confirmó que los números eran mucho más bajos que los que indicaba la prensa.

En Argentina, la comunidad friulano-argentina, preocupada por esta situación, intentó abordar el problema de la manera más efectiva posible. Las asociaciones friulanas, especialmente el Círculo Friulano de Avellaneda (Buenos Aires), participaron activamente en la investigación que llevaron a cabo Francesco Micelli y Giorgio Valussi, destinada a analizar la situación social y el nivel de integración de las comunidades friulana y giuliana de la Argentina. Los resultados fueron presentados en el congreso internacional «Emigración y presencia italiana en Argentina» que se llevó a cabo en Buenos Aires en noviembre de 1989²³.

²³ F. MICELLI, «Il Friuli interroga il Circolo di Avellaneda», en B. SCIAN - J. GROSSUTTI (compiladores), *Cincuenta años, 1940-1990. Círculo Friulano de Avellaneda*, Buenos Aires,

Al año siguiente, la investigación se amplió a los fines de medir la intención de los jóvenes de entre 15 y 28 años a emigrar a Italia²⁴. En ese estudio se constató que los jóvenes de ascendencia friulana estaban firmemente arraigados en Argentina y que se identificaban fuertemente con la sociedad de ese país. Los encuestados tenían claro que las becas de estudio, los intercambios culturales y las pasantías o *stages* culturales financiados por la Región Friuli Venecia Giulia, implicarían sólo un retorno temporario a Italia. Estos jóvenes, que eran los que se involucraban más activamente en las asociaciones friulanas de Argentina, sólo participaron de manera marginal en la corriente migratoria a Friuli, puesto que todavía eran estudiantes, no estaban listos aún para tomar una decisión tan importante como la de establecerse definitivamente en Italia y porque, en buena parte de los casos, provenían de sectores medios acomodados.

En términos generales, las personas que dejaban Argentina para establecerse en Friuli pueden separarse en dos grupos. Uno, formado por emigrantes friulanos cuya vida laboral había transcurrido en Argentina o por italianos que, para obtener su pensión mínima en Italia, debían sumar al menos cincuenta y dos semanas de aportes al periodo que habían servido en el ejército de su país. El segundo grupo es el de los hijos, nietos y biznietos de emigrantes italianos y friulanos que deseaban comenzar una nueva vida²⁵. Este último grupo representa la mayoría de las 1.069 personas que llegaron a Friuli desde Argentina entre 1989 y 1994. Este dato surge de una investigación que, en 1994, el autor de este artículo realizó en las tres provincias de Udine (con una población de 521.515 habitantes en 1991), Pordenone (274.325 habitantes) y Gorizia (137.386 habitantes)²⁶. El estudio buscaba re-

Círculo Friulano de Avellaneda, 1990, pp. 70-73; ID., «Emigranti friulani in Argentina. Mobilità geografica, mobilità sociale, propensione al rientro», en F. CITARELLA (compilador), *Emigrazione e presenza italiana in Argentina*, Atti del Congresso Internazionale di Buenos Aires 2-6 novembre 1989, Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche, 1992, pp. 349-360; G. VALUSSI, «La comunità giuliana in Argentina. Analisi dei processi di mobilità geografica e sociale», en F. CITARELLA (compilador), *Emigrazione e presenza italiana*, op. cit., pp. 377-393.

²⁴ C. DONATO - P. NODARI - F. MICELLI, «La mobilità geografica dei giovani argentini di origine friulana e giuliana. Primi risultati», en C. CERRETTI (compilador), *Genova, Colombo, il mare e l'emigrazione italiana nelle Americhe*, Atti del XXVI Congresso Geografico Italiano (Genova, 4-9 maggio 1992), *Contributi scientifici*, II v., Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1996, pp. 116-126.

²⁵ F. MICELLI, «Emigrazione di ritorno e identità regionali: il caso friulano», en V. BLENGINO - E. FRANZINA - A. PEPE (compiladores), *La riscoperta delle Americhe. Lavoratori e sindacato nell'emigrazione italiana in America Latina 1870-1970*, Atti del Convegno storico internazionale promosso dalla Camera del Lavoro Territoriale/Cgil di Brescia Brescia 25/26/27 novembre 1992, Milano, Teti Editore, 1994, p. 672.

²⁶ J. GROSSUTTI, *I «rientri» in Friuli da Argentina, Brasile, Uruguay e Venezuela (1989-1994)*, Udine, Ente Regionale per i Problemi dei Migranti, 1997, pp. 33-35.

cabar información sobre la fecha y el lugar de nacimiento, la ciudadanía y la fecha de llegada de los migrantes de retorno y de los inmigrantes. El 91 por ciento de las municipalidades incluidas en esta investigación (193 de 213), enviaron sus respuestas. Específicamente, 123 de 137 en la provincia de Udine (89,7%), 45 de 51 en la provincia de Pordenone (88,2%), y todas las municipalidades (25 de 25) en la provincia de Gorizia (100%).

Los resultados revelaron, además, que el índice de arribos a las tres provincias no fue uniforme a lo largo del período 1989-1994. De hecho, las cifras más altas se concentran entre 1989 y 1991, coincidiendo con el momento más dramático de la crisis socio-económica en Argentina. Durante estos tres años, 905 personas llegaron al Friuli, respectivamente, 198 en 1989, 441 en 1990 y 266 en 1991. Estas cifras se redujeron a la mitad en 1992 (105 personas) y continuaron decreciendo durante los años siguientes: 45 en 1993, y 7 en la primera mitad de 1994. Las provincias de Pordenone y Gorizia recibieron respectivamente 465 y 85 migrantes de retorno e inmigrantes, pero fue la provincia de Udine la que registró el número más alto de ingresos desde Argentina: 519 personas, es decir, 48,5 por ciento del total. Así como ocurrió en las otras dos provincias, en Udine la migración de retorno se concentró entre los años 1989 y 1991 (438 personas).

La correlación entre el incremento de los arribos a Italia y la evolución de la crisis económica en Argentina es aún más evidente si se considera la cantidad de ciudadanía italiana otorgada a los descendientes de italianos que habían nacido y crecido en Argentina. El mayor número de solicitudes de ciudadanía basadas en el *jure sanguinis* que se presentaron en las oficinas consulares en Argentina se dio entre los años 1989 y 1991, al tiempo que la inestabilidad económica alcanzaba su punto más alto²⁷. La urgencia por conseguir un pasaporte italiano respondía a una decisión instrumental, puesto que su posesión garantizaba la entrada no sólo a Italia, sino también a todos los países de la Unión Europea.

²⁷ L. FAVERO - C. CACOPARDO - M. SANTILLO, «Quelli che verranno ancora», en J. L. RHI SAUSI - M. A. GARCIA (compiladores), *Gli argentini in Italia, op. cit.*, p. 196 (de este trabajo véase también la versión en castellano C. CACOPARDO, «La emigración potencial de jóvenes italoargentinos», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1992, N° 22, pp. 453-495). La consecución de la ciudadanía heredada de un antepasado como paso previo a la emigración (o migración de retorno) a Friuli es una estrategia que los jóvenes argentinos de origen italiano utilizaron no sólo en el período 1989-1991. Una investigación realizada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos de Buenos Aires reveló un significativo incremento en las solicitudes en el año 2001 (excepto durante los sesenta días posteriores a los ataques en Nueva York del 11 de septiembre), y un aumento importante desde enero de 2002. Estos aumentos coinciden con el período de recesión y altos niveles de desempleo que golpearon el país, pero especialmente con la crisis financiera e institucional de fines de 2001, véase G. BRAMUGLIA - M. SANTILLO, «Un ritorno rinviato: discendenti di italiani in Argentina cercano la via del ritorno in Europa», en *Altretalia*, 2002, N° 24 (www.altretalia.it/UPLOAD/ALL/00024.pdf).

Italia era una alternativa sumamente atractiva para aquellas personas que abandonaban Argentina a causa de la situación económica generada por la hiperinflación de 1989. En muchos casos, en efecto, ellas podían obtener la ciudadanía italiana y contar con la ayuda de parientes (en el caso de los descendientes de emigrantes friulanos) o de conocidos y amigos argentinos ya establecidos en Italia ²⁸. Asimismo, durante las frecuentes visitas a las comunidades friulanas en Argentina, los representantes de las asociaciones de emigrantes que en Friuli están a cargo de mantener relaciones con las colectividades en el exterior prometían frecuentemente apoyo y asistencia, y es probable que este hecho haya apresurado decisiones que aún no habían madurado completamente. Sin embargo, al arribar a Friuli, los migrantes de retorno y los inmigrantes, no sólo no encontraron el «paraíso» que esperaban, sino que además debieron enfrentar la intolerancia y desafección de los sectores público y privado. Es importante señalar, sin embargo, que, aunque la inmigración a Friuli no comprendió exclusivamente a los descendientes de emigrantes originarios de esa región, es cierto, por otro lado, que la preexistencia de lazos de parentesco y/o amistad fueron elementos fundamentales que definieron la elección friulana.

La migración de retorno entre 1989 y 1994 está más relacionada a factores de expulsión en Argentina que a factores de atracción en Italia. Según algunos autores, la inversión en los roles de Italia y Argentina, respectivamente como emisor y receptor de emigrantes había comenzado ya en los 1970s ²⁹. Sea como fuere, la crisis económica de 1989 cristalizó la posición de la Argentina como un país de emigración. Desde la óptica de los migrantes de retorno y de los inmigrantes, la situación en Argentina no ofrecía esperanza alguna, y las expectativas de una vida mejor residían en el extranjero. Muchos jóvenes consideraban que «el sueño americano que significó alguna vez la Argentina estaba representado ahora por la vuelta a Europa» ³⁰.

La mayoría de los 1.069 migrantes de retorno e inmigrantes argentinos llegados a Friuli entre 1989 y 1994, arribaron directamente desde Argentina. Según su género, se dividían en proporciones casi idénticas: 49 por ciento varones y 47 por ciento mujeres (de algunas personas los municipios no indicaban sexo masculino o femenino). El dato es de por sí interesante pues demuestra que la «feminización» de los flujos migratorios provenientes de América Latina que, para el caso italiano señalan algunos autores, no puede

²⁸ S. FANTINO, «Emigrazione di ritorno. Due identità a confronto: gli argentini delle Langhe», en V. BLENGINO - E. FRANZINA - A. PEPE (compiladores), *La riscoperta delle Americhe*, op. cit., p. 644.

²⁹ E. SARACENO, *L'emigrazione fallita*, op. cit., p. 125.

³⁰ A. SCHNEIDER, *Futures Lost. Nostalgia and Identity among Italian Immigrants in Argentina*, Bern, Peter Lang, 2000, p. 297.

ser aplicada a la experiencia del grupo argentino ³¹. Las respuestas recibidas de las 193 municipalidades que respondieron al formulario suministrado por quien escribe no revelan cuántos argentinos llegaron a Friuli desde otras regiones de Italia pero, probablemente, se trata de un número pequeño si lo comparamos con el de aquellos que llegaron directamente desde Argentina. Se dieron, sin embargo, algunos pocos casos de individuos y familias que llegaron en un primer momento al sur de Italia y luego se trasladaron a Friuli buscando mejores oportunidades laborales.

La sociedad del norte y centro [de Italia] es percibida por los inmigrantes como más rica, abierta, compleja y variada, y, por ello, como un espacio que ofrece más oportunidades y estímulos, no sólo en lo que respecta al empleo, sino también en términos de experiencias educativas y culturales. Esta percepción es lo suficientemente fuerte como para contrarrestar las deficiencias en infraestructura que existen en el norte (escasez de inmuebles en alquiler) y la actitud más distante de la población. La Italia del sur, además, con su extendida criminalidad y la ineficiencia de sus órganos de gobierno recuerda el «caos sudamericano» del que los inmigrantes han huido ³².

La experiencia argentina fue diferente a la de otros grupos de inmigrantes, como la de los chinos o senegaleses por ejemplo, quienes, por el contrario, llegaron a Friuli en su mayoría desde otras regiones de Italia, especialmente del vecino Veneto ³³. Chinos y senegaleses descubrieron las oportunidades de empleo que ofrecía Friuli sólo luego de haber permanecido un tiempo en alguna otra región italiana.

El 83 por ciento de los migrantes de retorno e inmigrantes (859 de 1.040) conservaba la doble ciudadanía, italiana y argentina: una tercera parte había nacido en Italia (289 personas), mientras que los otros dos tercios (570 personas) habían nacido en Argentina. Estos números son significativos porque muestran la característica inusual de este flujo migratorio, esto es, que la mayoría no estaba compuesta por migrantes de retorno, como había ocurrido

³¹ C. BONIFAZI - A. FERRUZZA, «Mujeres latinoamericanas en Italia: una nueva realidad del sistema de migraciones internacionales», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1996, N° 32, pp. 169-177.

³² M. A. GARCIA, «La comunità argentina in Italia», en J. L. RHI SAUSI - M. A. GARCIA (compiladores), *Gli argentini in Italia*, op. cit., p. 36.

³³ M. LANZUTTI, *L'immigrazione cinese in Friuli. Vademecum*, Udine, Provincia di Udine, 1997, p. 9; ID., *L'immigrazione senegalese nella Provincia di Udine*, Udine, Provincia di Udine, 1998, p. 25.

en las décadas previas, sino más bien por descendientes de emigrantes italianos. De hecho, italianos y friulanos pronto advirtieron que buena parte de los argentinos que llegaban desde el otro lado del océano eran «italianos» sólo desde el punto de vista administrativo, en la medida en que poseían un pasaporte italiano. Los recién llegados también notaron las diferencias que los separaban de la población nativa, y esta sensación de distancia nunca los abandonaría completamente. Los migrantes de retorno y los inmigrantes de Argentina descubrieron que a menudo tenían que enfrentar las mismas dificultades que experimentaban otros grupos de inmigrantes. Esta oposición entre la «Italia imaginaria» y la «Italia real» significó una gran decepción para la mayoría de los migrantes de retorno y los inmigrantes³⁴, similar probablemente a la que debieron sentir sus antepasados cuando llegaron a la Argentina. Sin embargo, así como eran distintas sus razones para emigrar, también lo fueron las sociedades donde se establecieron. Los italianos que viajaron a la Argentina encontraron una sociedad caracterizada por una gran movilidad social, «una movilidad que era fragmentaria y variable según el período pero, en términos generales, muy fuerte. Esta movilidad social benefició, en parte, a los mismos inmigrantes, pero más específicamente a sus hijos» según afirma Fernando Devoto³⁵.

Muchos sectores de la sociedad italiana, por el contrario, están cristalizados y el ascenso social no depende de la habilidad o el mérito en los lugares de trabajo, sino, las más de las veces, está dado por la pertenencia a un determinado grupo socio-político, a diferencia de lo que sucede en otros países, especialmente los del continente Americano que recibieron un número significativo de inmigrantes: en estas naciones los extranjeros tuvieron la oportunidad de competir y, finalmente, «triunfar», aunque para conseguirlo debieron superar duras pruebas y vencer despiadadas batallas³⁶.

³⁴ M. A. BERNARDOTTI, «Progetto, sfida e bilancio», en J. L. RHI SAUSI - M. A. GARCIA (compiladores), *Gli argentini in Italia*, op. cit., p. 133.

³⁵ F. DEVOTO, «Italiani in Argentina: ieri e oggi», en *Altretalia*, 2003, N° 27, p. 11. Sobre el mito fundante de la movilidad social en la comunidad inmigratoria argentina, véase A. SCHNEIDER, *Futures Lost*, op. cit., pp. 39-41.

³⁶ E. FRANZINA, «Emigrazione e immigrazione nella storia d'Italia. Appunti per un dibattito», en V. BLENGINO - E. FRANZINA - A. PEPE (compiladores), *La riscoperta delle Americhe*, op. cit., p. 695.

4. De la ciudad al «campo»: orígenes y destinos de la migración de retorno

Inmigrantes y migrantes de retorno partieron de ciudades y provincias en Argentina que, por regla general, pertenecen a aquellas áreas donde los emigrantes italianos y friulanos se establecieron en gran número luego de la primera y segunda guerras mundiales³⁷. Se trata principalmente de áreas urbanas, y no de los núcleos agrícolas, como Colonia Caroya en la provincia de Córdoba, Avellaneda en la provincia de Santa Fe, Resistencia capital del Chaco o Formosa, fundados por los pioneros friulanos entre 1870 y 1880. Este dato es interesante porque, si bien las tradiciones friulanas parecen conservarse con más fuerza en el campo que en áreas urbanas, los descendientes que viven en las zonas rurales mantienen una mayor distancia cultural del Friuli actual que aquellos que residen, en cambio, en las ciudades donde los inmigrantes friulanos se instalaron a lo largo del siglo veinte³⁸.

La mayoría de los argentinos que se establecieron en Friuli partieron desde Buenos Aires y su conurbano. Un gran grupo provenía también de las provincias de Córdoba y Santa Fe, mientras que en menor proporción se contaban los originarios de Godoy Cruz, Las Heras (en la provincia de Mendoza), Necochea, Chacabuco, Mar del Plata, Tandil, Luján (provincia de Buenos Aires), Rawson, Comodoro Rivadavia (Chubut), Paraná, Victoria, Concordia (en Entre Ríos) y San Juan. Los orígenes urbanos de la mayor parte de los migrantes de retorno e inmigrantes difiere significativamente del destino que escogieron en Friuli. Las pequeñas y medianas ciudades que recibieron a estos inmigrantes, como Udine (98.850 habitantes en 1991), Pordenone (49.780 habitantes) y Gorizia (37.957 habitantes), que son las capitales provinciales, no pueden compararse con las aglomeraciones metropolitanas de Buenos Aires, Rosario, Córdoba e incluso Mendoza.

En la mayoría de los casos, los migrantes de retorno e inmigrantes debieron adaptarse a un estilo de vida que poco tenía en común con el que habían conocido en Argentina; su llegada y asentamiento en pequeñas ciudades y pueblos constituyó uno entre tantos otros conflictos que debieron afrontar.

El área montañosa de Friuli casi no fue afectada por la llegada de migrantes de retorno e inmigrantes. La municipalidad de Ampezzo (situada en

³⁷ S. LEPORE, «Economic Profile of Italian Argentines in the 1980s», en L. F. TOMASI - P. GASTALDO - T. ROW (compiladores), *The Columbus People. Perspectives in Italian Immigration to the Americas and Australia*, New York, Center for Migration Studies - Fondazione Giovanni Agnelli, 1994, pp. 126-128.

³⁸ Cfr. J. GROSSUTTI, «La trasfigurazione della realtà e il fantastico nella oralità e nella letteratura d'emigrazione latinoamericana», en M. SARTOR (coordinador), *Realismo magico, fantastico e iperrealismo nell'arte e nella letteratura latinoamericane*, Atti del Convegno Internazionale di Studi, Udine 23-25 settembre 2004 (en publicación).

la zona montañosa de Carnia), que en Argentina cuenta con una comunidad bastante numerosa, no recibió migrantes de retorno o inmigrantes, pero las autoridades comunales de la localidad observaron que «personas nacidas en este municipio han emigrado desde Argentina hacia las municipalidades de Udine, Pasion di Prato, Tarcento y Pordenone», es decir, a ciudades localizadas en la llanura. Este fenómeno podría explicarse si se considera que, al ser los inmigrantes en su mayoría jóvenes o de mediana edad, prefirieron ciudades que ofrecían mayores oportunidades de empleo, en lugar de las poblaciones donde, si bien habían nacido sus antepasados, no ofrecían perspectivas laborales. Por su parte, los tradicionales migrantes de retorno, que habían desarrollado su vida laboral en Argentina y se habían retirado, escogieron mayormente establecerse en su lugar de origen.

La migración de retorno y la inmigración parecen no haber afectado aquellos municipios y áreas que habían sido los centros más importantes del flujo emigratorio hacia la Argentina (por ejemplo, Cordenons³⁹ o Pantianicco⁴⁰). Entre 1989 y 1994, en los Valles del Torre (municipalidades de Lusevera y Taipana) y en los Valles del Natisone (Drenchia, Grimalco, Pulfero, San Leonardo, Stregna, Savogna y San Pietro al Natisone), comunidades de cultura eslava de la región, el número de retornados y de inmigrantes provenientes de Argentina suma 34 personas. Parece entonces aventurado identificar a este grupo de descendientes de friulanos de cultura eslava como «punto de referencia» de los argentinos de Friuli⁴¹. La alta concentración de argentinos en las ciudades de Bordano y, especialmente, Majano —ubicadas en la zona de las colinas—, donde en 1994 vivían 48 migrantes de retorno e inmigrantes, probablemente se deba más a la disponibilidad de vivienda que a la existencia de redes familiares. De hecho, muchos argentinos de origen friulano, pero no nativos de Majano, fueron beneficiados con la oportunidad de habitar una de las muchas viviendas que estaban disponibles al momento de establecerse en Friuli. Luego del terremoto de 1976, las autoridades municipales y regionales pusieron a disposición de las familias afectadas por el sismo estas viviendas que, una vez completada la reconstrucción de sus pro-

³⁹ J. GROSSUTTI, «L'altra Cordenons. Folpi ad Avellaneda - La otra Cordenons. Folpi en Avellaneda», en I. ZANNIER (compilador), *Cordenons Avellaneda. Caratteri e fotografie di un'emigrazione*, Pordenone, E.F.A.S.C.E. - C.R.A.F., 1998, pp. 7-11.

⁴⁰ A. MATTIUSI, «L'emigrazione in Argentina», en T. VENUTI (compilador), *Pantianicco in cerca della sua storia*, Fagagna, Comune di Mereto di Tomba, 1993, pp. 31-45; J. GROSSUTTI - E. MICELLI (coordinadores), *Pantianicco a Buenos Aires. Da contadini a infermieri: un caso di emigrazione specializzata*, síntesis de las ponencias presentadas durante la jornada de estudio del 24 de abril de 2004, Pasion di Prato, Comune di Mereto di Tomba - Regione Autonoma Friuli Venezia Giulia, 2004.

⁴¹ M. A. GARCIA, *La comunità argentina in Italia*, op. cit., p. 38.

pías casas, los núcleos familiares beneficiarios dejaron libres. Fueron, pues, las viviendas ya desocupadas utilizadas durante algunos años por los siniestrados del terremoto de 1976 las que, hacia principios de la década de 1990 ocuparon los migrantes de retorno y los inmigrantes argentinos de Majano.

Tal como ocurrió a la mayoría de los inmigrantes en Italia, encontrar una vivienda adecuada fue un problema difícil para los argentinos ⁴². Al parecer, no fueron muchos los que accedieron a las casas que otorgaba el «Istituto Autonomo Case Popolari». Si bien los inmigrantes en Majano se vieron beneficiados por circunstancias fortuitas, en los demás municipios de las tres provincias de Udine, Pordenone y Gorizia, la situación era muy diferente; la limitada oferta de viviendas no acompañaba la demanda creciente, incluso de la población nativa. En consecuencia, fue y probablemente es aún alto el porcentaje de los migrantes de retorno e inmigrantes que viven en casas alquiladas. Al igual que todos los italianos nativos, los inmigrantes argentinos debieron lidiar con los altos costos del alquiler, la disponibilidad limitada de casas y departamentos, y con el poder de compra de personas más adineradas. Cuando llegaron a Friuli, el problema de encontrar un lugar para vivir fue resuelto a menudo recurriendo a la hospitalidad momentánea de parientes y amigos, e incluso de otros argentinos ya establecidos en la zona. Esta ayuda recibida al comienzo de su residencia en Friuli a menudo también influyó en el destino geográfico de los migrantes de retorno y de los inmigrantes.

5. Argentinos y friulanos: similitudes entre comunidades

Las historias de vida de los migrantes de retorno y de los inmigrantes resultan esclarecedoras para comprender lo que la migración significó tanto a nivel individual como grupal. La integración a la sociedad italiana no siempre fue fácil, y en ocasiones migrantes de retorno e inmigrantes debieron soportar dificultades de varia índole. Estos episodios, sin embargo, no parecen haber afectado la experiencia de los argentinos que, en términos generales, los mismos protagonistas presentan como positiva. No existieron serios problemas con la población local, aunque las relaciones humanas fueron caracterizadas como más frías y distantes de lo que suelen ser en Argentina. Esta distancia no respondía a un retraimiento de la población nativa frente a los migrantes de retorno e inmigrantes, sino a la manera particular

⁴² G. BLOT-JULIENNE, *Espaces et échelles de l'immigration et de la présence étrangère en Frioul-Vénétie Julienne (Italie)*, Mémoire de maîtrise de géographie, Université de Caen, Caen, 2002, pp. 162-195.

en que se establecen las relaciones personales dentro del entramado social local. A pesar de que existen muchas similitudes culturales, los argentinos y los friulanos parecen entablar sus relaciones personales de diferente modo: los primeros de manera más abierta y flexible, mientras que los segundos asumen una actitud más rígida y estructurada. Sobre este punto, Arnd Schneider observó que

Los argentinos e italo-argentinos que han viajado a Italia descubren que allí existe una mayor preocupación por el estilo, las etiquetas y la formalidad en el comportamiento que en la Argentina. Los modos de vestir, los hábitos de alimentación, y las formas de socializar con los demás son percibidos por los visitantes del hemisferio sur como más uniformados y menos flexibles que en su tierra de origen ⁴³.

Las diferencias que existen entre argentinos e italianos a la hora de establecer sus relaciones sociales provocaron cierto conflicto, y éste aparece como uno de los principales obstáculos hacia una integración completa y una de las razones por las cuales muchos argentinos decidieron volver a su país de origen. En realidad, es difícil familiarizarse completamente con los modelos de comportamiento de un grupo extraño del que se quiere formar parte, aun en el caso de dos sociedades «cercanas» como la argentina y la italiana. Los argentinos en Friuli debieron re-crear patrones de comportamiento que, en absoluto eran los propios. La influencia italiana o friulana que podía percibirse en los migrantes de retorno e inmigrantes no dominaba sus formas de vida puesto que, éstos, por su parte, habían desarrollado nuevos patrones de conducta con características propias. Estas diferencias surgieron porque los modelos sociales que los italianos portaban antes de emigrar no se mantuvieron inmutables a lo largo de sus vidas y no se plasmaron en la formación de la personalidad de sus descendientes. Pero una razón más importante para comprender esta distancia es que los migrantes de retorno e inmigrantes «fossilizaron el sistema de valores de sus antepasados, creyendo que eran los mismos valores de la comunidad en la que ellos deseaban integrarse; sistema de valores que había, con el transcurso del tiempo, cambiado drásticamente o que, al menos, se había modificado» ⁴⁴. Los «friulanos» de la Argentina y los friulanos del Friuli eran dos grupos que compartían características similares, pero que no eran exactamente las mismas.

Paradójicamente, los resultados de una encuesta realizada en Buenos Aires a comienzos de los años 1990 a individuos que estaban evaluando

⁴³ A. SCHNEIDER, *Futures Lost*, op. cit., p. 242.

⁴⁴ C. BARBE', «Dalle Ande agli Appennini», en G. COCCHI (compilador), *Stranieri in Italia*, op. cit., p. 69.

la posibilidad de emigrar a Italia, demuestran que el establecimiento de relaciones sociales con los italianos (y, por lo tanto, su adaptación) no era percibido como un obstáculo para la integración en la sociedad de destino⁴⁵. En realidad, muchos argentinos establecieron con éxito redes sociales estables (por ejemplo, aquellos descendientes de italianos en segunda o tercera generación con sus familiares de Friuli) que a menudo les permitieron resolver los problemas más apremiantes que surgían al llegar a Italia. Así como Italia no es totalmente desconocida para los argentinos (incluso para aquellos que no descienden directamente de italianos), Argentina es considerado por muchos friulanos e italianos un «*paese di casa*», un sitio familiar. Al parecer, la memoria a nivel individual a ambos lados del Atlántico se ha conservado más allá de las crecientes divergencias entre las dos comunidades, la italiana y la argentina.

Entre los migrantes de retorno e inmigrantes, la incapacidad para comprender las normas sociales del lugar de destino se da junto con un ilusorio dominio del idioma italiano. «Todos creen que entienden e incluso hablan el italiano pero, lamentablemente, no es así (es más probable que hablen alguna forma de dialecto)», sostiene Carlos Barbé⁴⁶. Es falsa la creencia extendida de que resulta fácil para los migrantes de retorno e inmigrantes, cuya lengua materna es el castellano, aprender italiano. La falta de fluidez en el habla obliga a muchos de ellos a comunicarse de manera imprecisa. Esto provoca en los argentinos, generalmente con estudios secundarios y en muchos casos terciarios, un sentimiento de (relativa) incomodidad. Ambos grupos pueden entenderse entre sí a un nivel básico, debido a la similitud entre las lenguas castellana e italiana, pero esto vuelve más lento y difícil el perfeccionamiento del italiano.

La estabilidad económica parece ser la principal razón por la que los migrantes de retorno y los inmigrantes decidieron establecerse permanentemente en Friuli. Los argentinos creían firmemente que la estabilidad laboral los llevaría a alcanzar sus objetivos, y que les permitiría acceder con relativa facilidad a un estándar de vida decente. La historia reciente de su país de origen y, especialmente, las traumáticas crisis económicas de los años 80 y 90 provocaron un profundo impacto en las expectativas de individuos y grupos. La imposibilidad de realizar sus sueños a futuro en su propio país significó una gran frustración para los miembros de la clase media, el grupo más duramente golpeado por la crisis económica. Esas metas y esperanzas, entonces, fueron trasladadas a Italia. «Contando con orígenes culturales comunes y el estatus de 'ciudadano', [el migrante de retorno potencial] creía que

⁴⁵ L. FAVERO - C. CACOPARDO - M. SANTILLO, *Quelli che verranno ancora*, op. cit., pp. 201-202.

⁴⁶ C. BARBE', *Dalle Ande agli Appennini*, op. cit., pp. 68-69.

[en Italia] todas las posibilidades se hallaban abiertas para él y que podría recobrar, luego de un sacrificio inicial, la posición y el estilo de vida que había perdido con el colapso de la clase media en Argentina»⁴⁷. La emigración parecía ser la respuesta. Italia era vista como un lugar más promisorio que la Argentina, y la movilidad social fue asociada con la movilidad geográfica o territorial. Estos migrantes de retorno e inmigrantes, deseando reconquistar su estatus social, poseían grandes expectativas acerca de lo que podrían lograr en Italia, pero a menudo no eran concientes de que «en Europa era más probable que en poco tiempo se sumaran a las filas de los desempleados, o se incorporaran a la economía informal más que a un sector laboral bien pago que se hallaba en contracción»⁴⁸. En efecto, a pesar del alto nivel educacional, muchos de los argentinos que llegaron a Friuli se emplearon como obreros en el (robusto) sector industrial de la región o con tareas sin especialización en el sector de servicios (asistencia particular a ancianos, empleos domésticas o tareas de limpieza en asociaciones cooperativas)⁴⁹. Los complicados y cambiantes trámites que los migrantes de retorno e inmigrantes debían realizar para conseguir la reválida de sus títulos universitarios, por ejemplo, eran algunos de los obstáculos para acceder a empleos de nivel medio y medio-alto. La integración económica en los niveles medios y altos de la jerarquía profesional se alcanza, en todo caso, luego de un periodo de residencia de varios años.

6. Argentina y Friuli: dos sociedades diferentes

Que los descendientes de los emigrantes friulanos hayan escogido a Friuli como destino puede comprenderse si se consideran las ventajas con las que esperaban contar al conocer a sus parientes, fueran estos cercanos o lejanos, y, en ciertos casos, por haber visitado anteriormente la zona. También creían que los esperaba en Friuli una más amplia gama de oportunidades laborales. Por el contrario, la mítica «recuperación» de la propia identidad no parece haber jugado un papel importante. La gran mayoría de los hijos, nietos y biznietos argentinos de emigrantes italianos y friulanos que se establecieron en Friuli con la ciudadanía italiana (esto es, la mayor parte de los más de mil inmigrantes) se sentían argentinos, a pesar de pertenecer a familias de ascendencia italiana. De hecho, los jóvenes argentinos no se identifican con una comunidad italo-argentina, en el sentido de consi-

⁴⁷ M. A. BERNARDOTTI, *Progetto, sfida e bilancio*, op. cit., p. 114.

⁴⁸ A. SCHNEIDER, *Futures Lost*, op. cit., pp. 292-293.

⁴⁹ J. GROSSUTTI, *L'immigrazione argentina nella provincia di Udine*, op. cit., pp. 21-24.

derarse distintos del resto de la población argentina en tanto miembros de esa colectividad ⁵⁰.

El intento de aislar elementos italianos o europeos en estas personas se hace incluso más difícil si ellas provienen de lugares donde la inmigración italiana ha tenido un fuerte impacto, como en Buenos Aires. «La etnicidad italiana en la Argentina contemporánea tiene escasa importancia en sí misma: siempre debe ser interpretada en el contexto de otras marcas de identidad, puesto que los signos por los que se manifiesta (por ejemplo, en comidas características o modos de vestir) se han convertido en parte integral de una cultura porteña común» ⁵¹. La cercanía y similitudes obvias que existen entre estas dos comunidades no deberían hacer pasar por alto el hecho de que se trata de dos sociedades diferentes. Los italianos en Argentina no llevan el mismo estilo de vida que los italianos que permanecieron en su país, así como la evolución de ambas comunidades también ha sido distinta. Tal como ha señalado correctamente Schneider: «Los italianos y sus descendientes en Argentina no deben ser considerados simplemente como europeos transplantados, sino como personas con sus propias características que han transformado sustancialmente valores y prácticas del Viejo Mundo. Aun cuando alguien podría decir que los italianos y alemanes en la Argentina son simplemente argentinos» ⁵². Por otro lado, agrega Schneider, esto no significa «que los argentinos comparten una identidad nacional consolidada y homogénea» ⁵³. El vínculo con Argentina, sin embargo, es más fuerte de lo que surge a primera vista, y las características que separan a los migrantes de retorno e inmigrantes de la sociedad italiana los vuelven incluso más concientes de su condición de argentinos, y no de italianos o italo-argentinos. «La segunda generación —observa Fernando Devoto— es claramente una generación que posee a la Argentina, y no a Italia, como marco de referencia. Por eso es que, si bien los hijos de los inmigrantes llevan algo de italiano en ellos, la mayor parte cree no tener nada en común con Italia» ⁵⁴. Es importante recordar que los descendientes de emigrantes italianos en la Argentina (y no solo en Argentina) están ligados en mayor medida a la región, provincia o pueblo nativo de sus antepasados que a Italia como nación ⁵⁵. En efecto, la

⁵⁰ L. FAVERO, 1992. «Meccanismi di adattamento e di integrazione degli emigrati italiani in Argentina», en *Altretalia*, 1992, N° 8, p. 45.

⁵¹ A. SCHNEIDER, *Futures Lost*, op. cit., p. 34.

⁵² A. SCHNEIDER, *Futures Lost*, op. cit., p. 46.

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ F. DEVOTO, «Italiani in Argentina: ieri e oggi», en *Altretalia*, 2003, N° 27, p. 13-14.

⁵⁵ E. FRANZINA, «Identità regionale, identità nazionale ed emigrazione all'estero», en E. BARTOCCI - V. COTESTA (compiladores), *L'identità italiana: emigrazione, immigrazione, conflitti etnici*, Roma, Edizioni Lavoro, 1999, pp. 35-45.

colectividad de italianos en Argentina es demasiado grande y, especialmente, demasiado heterogénea para ser considerada un grupo cultural y lingüísticamente uniforme.

Cuando los inmigrantes se topan cara a cara con una sociedad (en este caso la italiana) cuyas características no (re)conocen, ponen (dramáticamente) al descubierto la distancia que los separa de ella. Esta fue la experiencia de los argentinos que llegaron a Friuli entre 1989 y 1994. Las ideas que tenían de Friuli y sus habitantes provenían de las descripciones que habían oído en Argentina, y no tardaron en advertir la distancia que existía entre esas ideas y la realidad. Se pueden sugerir dos explicaciones para este hecho. En primer lugar, los padres, abuelos y bisabuelos de los migrantes de retorno y de los inmigrantes transmitieron una visión idealizada de la patria perdida; segundo, las instituciones nacionales y regionales que en Italia mantienen vínculos con las comunidades en el exterior también construyeron una imagen mítica de Italia: esta circunstancia no hizo más que acentuar la idealización de una patria lejana.

Vivir en Friuli permitió a los migrantes de retorno e inmigrantes confrontar estos estereotipos con la realidad y recuperar conexiones y vínculos familiares. Para aquellos que permanecieron en Argentina, estar mejor informados era fundamental para superar esta visión idealizada de Friuli e Italia. A nivel individual, vivir en Italia era suficiente para lograr esta desmitificación. Pero en el plano institucional era necesario un cambio de perspectiva⁵⁶. En este sentido, la relación «colonial» —que las instituciones en Friuli mantuvieron hasta que las modernas tecnologías de comunicación redujeron las distancias que antes parecían infranqueables— tuvo efectos devastadores. En muchas oportunidades, sobre todo en los años 1980 y 1990, la relación entre estas instituciones y las asociaciones friulanas o italianas en el extranjero se estableció de manera tal que, por medio de la administración de importantes recursos financieros, desde Italia pudieran controlarse las lealtades y actividades de tales grupos. Esta situación alejó a los más progresistas, actualizados y culturalmente más evolucionados miembros de las colectividades (no sólo en Argentina), personas que no estaban interesadas en sostener una relación paternalista y folclórica con Italia. El diálogo entre las instituciones en Friuli y las asociaciones friulano-argentinas quedó restringido a aquellos que aceptaron una imagen paternal y nostálgica o, en el peor de los casos, a quienes gozaban de privilegios clientelares⁵⁷. En realidad, todo parece indicar que el propósito de estas instituciones en Friuli no era establecer

⁵⁶ F. MICELLI, «Istituzione ed emigrazione: le associazioni degli emigranti e le comunità friulane all'estero», en *Studi Urbinati*, 1995, N° 68, pp. 119-122.

⁵⁷ M. OLIVIERI, «Italiani all'estero, fratelli d'Italia?», en E. BARTOCCI - V. COTESTA (compiladores), *L'identità italiana*, op. cit., p. 115.

relaciones de igualdad con las comunidades en el exterior, sino más bien, la auto-legitimación y la permanencia.

Del otro lado del océano, los estereotipos y las imágenes idealizadas de la patria perdida sobrevivieron durante más tiempo allí donde, durante largos períodos, los contactos con Italia habían sido muy reducidos. Esto ocurrió en las colonias agrícolas de Argentina y Brasil, que habían sido pobladas por emigrantes de las regiones de Friuli, Veneto, Trentino, Lombardía y Piemonte desde 1875⁵⁸. En la mayoría de estas colonias, la imagen de la patria de raíz étnica que pervive hasta hoy es la misma que fue transmitida de generación en generación desde el momento en que se asentaron los primeros inmigrantes en Sudamérica. Paradójicamente, las comunidades que han preservado más marcas de identidad (como el lenguaje, por ejemplo) son aquellas que se encuentran más distanciadas de la Italia contemporánea. Los argentinos y brasileños descendientes de aquellos pioneros del siglo XIX permanecieron ligados a la Italia de sus antepasados, que tiene poco en común con la Italia de hoy. Para la mayoría de ellos, el contacto directo con la Italia actual acabaría con la existencia de un lugar mítico: la patria de sus ancestros. Sólo las historias de la travesía transatlántica y el establecimiento de las colonias preservarían su valor simbólico, pero estas historias están totalmente desconectadas de la Italia de hoy.

Irónicamente, para muchos migrantes de retorno e inmigrantes, sus experiencias en Friuli les permitieron recuperar el sentimiento de pertenecer a la Argentina. Así como ocurrió con muchos emigrantes que descubrieron su identidad italiana en Argentina⁵⁹, los migrantes de retorno e inmigrantes tomaron conciencia de lo estrechamente ligados que estaban a una identidad nacional argentina mientras residieron en Italia⁶⁰. Esta identidad –al menos la de aquellos que viven en la región pampeana, que fue la zona con mayor influencia migratoria europea– no es homogénea, en tanto producto de la convivencia, en ocasiones conflictiva y dialéctica, de grupos diferentes. No obstante esto, si bien los argentinos son portadores de una fuerte identidad

⁵⁸ Cfr. J. GROSSUTTI, *La trasfigurazione della realtà e il fantastico...*, op. cit.

⁵⁹ V. BLENGINO, *Más allá del Océano. Un proyecto de identidad: los inmigrantes italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1990, p. 34. Para el caso de los Estados Unidos, ver por ejemplo F. FASCE, *Tra due sponde. Lavoro, affari e cultura fra Italia e Stati Uniti nell'età della grande emigrazione*, Genova, Graphos, 1992, p. 105.

⁶⁰ La recuperación de la propia identidad nacional argentina por parte de los migrantes de retorno e inmigrantes es un fenómeno que caracteriza no sólo al grupo argentino. Takeyuki Tsuda, por ejemplo, observa un comportamiento similar en los nipo-brasileños que «regresaron» a Japón hacia finales de la década de 1980 y, sobre todo, en los años 1990; T. TSUDA, *Strangers in the Ethnic Homeland. Japanese Brazilian Return Migration in Transnational Perspective*, New York, Columbia University Press, 2003, pp. 155-219.

nacional –a veces sin siquiera ser concientes de ello– parecen carecer de un sentido de responsabilidad cívica igualmente sólido. En 2002, Graciela Bramuglia y Mario Santillo, que examinan las motivaciones y las expectativas de los descendientes de europeos que se dirigen al Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos de Buenos Aires en busca de información sobre los propios antepasados, observan que los adultos entrevistados «perciben la actual crisis del País como una ruptura de expectativas, ideales, esperanzas y certezas. La percepción es que en Argentina, en las instituciones y en la población, prevalega una mentalidad «especulativa», «individualista», carente de un concepto de Nación que facilite estos procesos»⁶¹. En Argentina, en efecto, el Estado y la sociedad a menudo se encuentran enfrentados. Para la mayoría de los argentinos, el Estado, a pesar de ser un instrumento creado por la comunidad para su propia organización, es percibido como algo extraño y ajeno. Este modo de pensar ha justificado el saqueo del que fue objeto el Estado mismo y podría explicar, al menos en parte, los problemas de la Argentina de la segunda mitad del siglo XX. El éxito individual se logra frecuentemente perjudicando a los demás. Cuando esta actitud es compartida de manera colectiva, la comunidad toda resulta derrotada. La historia reciente de la Argentina muestra que la indolencia de los políticos sólo representa cabalmente la displicencia social, en una nación donde el Estado ya no es lo que era y donde la rapiña sectaria ha socavado los fundamentos de la sociedad, entendida como un colectivo humano unido por intereses comunes y por solidaridades mutuas.

7. Conclusión

Los años 50 marcaron el comienzo del ocaso argentino y la decadencia del modelo peronista, que –como observa Tulio Halperin Donghi– «sólo servía para tiempos de prosperidad»⁶². Las décadas siguientes se caracterizaron por un creciente deterioro de la economía del país, mientras que Italia y Friuli se encaminaban hacia un sostenido desarrollo económico. El punto de inflexión se dio en 1976, cuando el golpe de Estado en Argentina inició la más oscura crisis política de la historia de la nación; en Friuli, un terremoto aceleró el desarrollo en ciernes, que condujo al bienestar económico y provocó cambios sociales importantes. Los años 80 vieron la llegada a

⁶¹ G. BRAMUGLIA - M. SANTILLO, *Un ritorno rinviato: discendenti di italiani in Argentina cercano la via del ritorno in Europa*, op. cit.

⁶² T. HALPERIN DONGHI, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid-Buenos Aires, Alianza Editorial, 1987, p. 355.

Friuli de los descendientes de aquellos friulanos que habían emigrado atravesando el Atlántico en el período de entreguerras y especialmente luego de la Segunda Guerra Mundial. Su arribo, entre 1989 y 1994, reveló la distancia entre las dos comunidades, puesto que, hasta ese momento, cada una sólo poseía una imagen estereotipada de la otra. Los argentinos de origen italiano y friulano que volvían a los pueblos y ciudades de sus padres y abuelos, encontraron un Friuli que era diferente del que habían imaginado al oír las historias de sus mayores.

Sin embargo, el hecho de que (relativamente) pocos argentinos hayan regresado de Italia entre los años 1995 y la crisis que condujo a la debacle socio-política y económica de 2001 parece confirmar el éxito de su experiencia migratoria en Friuli. Hoy, a más de diez años de su llegada, los migrantes de retorno e inmigrantes se encuentran ante una difícil encrucijada. Deben decidir dónde desearían establecerse definitivamente para desarrollar sus proyectos, para alcanzar sus objetivos de vida. Volver a la Argentina, que para muchos todavía no ofrece suficientes garantías de estabilidad, implicaría aceptar que la integración lograda luego de un difícil período de adaptación habría sido en vano. Por el otro lado, establecerse en Friuli retrasaría (o simplemente cancelaría) un regreso definitivo a la Argentina. La completa integración de sus hijos, que en su mayoría han sido educados en Italia, contribuye a debilitar la decisión de abandonar la península.

La grave crisis política e institucional que atravesó Argentina en los últimos años ha provocado un fuerte impacto, creando temores y recelos. A menudo, pues, los migrantes de retorno e inmigrantes están más dispuestos a preocuparse por sus problemas cotidianos que a reflexionar sobre su retorno al país que dejaron detrás. Luego de varios años de convivencia, los argentinos y los italianos han aprendido a comprenderse mutuamente. Esto ha acercado a ambos grupos, y ha otorgado a cada uno una imagen más realista del otro.

Desde la perspectiva económica, la experiencia italiana ha permitido a los migrantes de retorno e inmigrantes acceder a un estándar de vida decente, aunque el acceso a la propiedad de bienes inmuebles por ejemplo ha quedado fuera del alcance de la mayoría. Han alcanzado un nivel de vida similar al que muchos italianos y friulanos lograron en Argentina antes de que el país fuera prácticamente asolado por la decadencia socioeconómica de las últimas décadas. En Italia, tanto los migrantes de retorno como los inmigrantes parecen haber encontrado estabilidad y un (aparente) bienestar que, del otro lado del océano, la clase media argentina está tratando de recuperar o de conservar desesperadamente.

RESUMEN

De Argentina al Friuli, Italia (1989-1994): ¿Un caso de migración de retorno?

Este artículo presenta una reseña de lo que se ha publicado tanto en el ámbito académico como en el periodístico sobre la migración de retorno e inmigración desde Argentina a Italia desde los años 80. El análisis de las cifras reales de los emigrados hacia las tres provincias de la región de Friuli (Udine, Pordenone y Gorizia) en el período 1989-1994, completa el examen de las zonas geográficas de origen en Argentina y de destino en Friuli de los migrantes de retorno y de los inmigrantes. Sobre la base de una serie de entrevistas a migrantes de retorno e inmigrantes argentinos, se presentan algunas de las principales dificultades que los argentinos encontraron en Italia, las expectativas que poseían antes de partir y la realidad con que se enfrentaron a su llegada. El problema de las múltiples identidades que poseen argentinos e italo-argentinos, tanto en Italia como en Argentina y las razones por las cuales muchos migrantes de retorno e inmigrantes decidieron establecerse de manera permanente en Friuli cierran el trabajo.

SUMMARY

From Argentina to Friuli, Italy (1989-1994) A case of return migration?

This article reviews academic and press publications regarding return migration and immigration from Argentina to Italy since the 1980s. The analysis of actual emigration into the three Friuli provinces (Udine, Pordenone and Gorizia) in 1989-94 examines areas of origin in Argentina and destination in Friuli, both for immigrants and return migrants. Basing on interviews to return migrants and Argentine immigrants, the author presents the main difficulties Argentiniens met in Italy, their expectations before departure and the actual conditions they met upon arrival. Finally the article deals with the problem of the multiple identities of Argentiniens and Italian-Argentiniens, in Italy as well as in Argentina, and the reasons why many return immigrants and immigrants decided to permanently settle in Friuli.



MIGRATIONS SOCIÉTÉ

La revue bimestrielle d'analyse et de débat
sur les migrations en France et en Europe

janvier-février 2005 — Volume 17 - n° 97 — 256 p.

ÉDITORIAL: Il y a cent ans: la mort d'un précurseur P. Vianna

ARTICLES

- Scalabrini, évêque et père des migrants Beniamino Rossi
- Demande de "résidentialisation" et discrimination à l'encontre des nouvelles catégories moyennes H. Belmessous,
issues de l'immigration F. Chignier-Riboulon

DOSSIER: Psychosociologie du vécu migratoire. Quelques aspects
psychologiques de la socialisation en situation de migration

- Théories sur le préjugé: individu et contexte social Claudio Marra
- Crise identitaire chez les adolescents issus de l'immigration I. D'Alessandro
- Faire l'amitié interculturelle: *perseverare diabolicum*? Fred Dervin
- Tentatives d'insertion et stratégies de survie déployées par des étrangers
au Sénégal: étude de cas à Ndoofane, dans le Laghem Abdoulaye Touré
- Vietnamiens et sports en France: essai d'analyse du "stigmatisme évité"
stigmatisme dévoilé par la pratique sportive ou martiale S. Héas,
D. Bodin, L. Robène,
M. Chavet, A. Ait Abdelmalek
- Maintien et reconstruction d'habitudes alimentaires. Une nouvelle
forme de commensalité en région parisienne: le casse-croûte
de travailleurs antillais dans un établissement public Jeanny Lombion

Bibliographie sélective C. Pelloquin

NOTES DE LECTURE

Faire figure d'étranger. Regards croisés sur la production de l'altérité
(sous la direction de Claire Cossé, Emmanuelle Lada, Isabelle Rigoni) P. Vianna

DOCUMENTATION C. Pelloquin

Abonnements - diffusion: CIEMI: 46, rue de Montreuil - 75011 Paris
Tél. 01 43 72 01 40 ou 01 43 72 49 34 / Fax (01) 43 72 06 42
E-mail: ciemiparis@wanadoo.fr // Siteweb: www.cieml.org

France: 40 €
Soutien: 70 €

Étranger: 50 €
Le numéro: 10 €

CAPITAL HUMANO Y SOCIAL DE LOS NICARAGÜENSES CON EXPERIENCIA MIGRATORIA A COSTA RICA Y ESTADOS UNIDOS *

Juan C. VARGAS

Jorge A. BARQUERO **

Introducción

El principal antecedente del presente estudio lo constituye la significativa emigración de nicaragüenses hacia Estados Unidos y Costa Rica, la cual se ha convertido en uno de los principales rasgos del panorama sociodemográfico y económico de ese país, a la vez que ha producido consecuencias específicas en las sociedades de destino, sobre todo la costarricense.

En el caso de Costa Rica, la inmigración de nicaragüenses pasó de representar la mitad a ser el 75 por ciento del total de la población extranjera según lo registraron los dos últimos censos nacionales, entre 1984 y 2000; con impactos en diversos ámbitos de la economía, la sociedad y cultura de este país receptor ¹. En cuanto a la emigración de nicaragüenses a los Estados Unidos, diversos estudios y fuentes muestran que es el segundo país de mayor importancia como destino de estos emigrantes ².

(*) Ponencia presentada en el Seminario *Migración Intra fronteriza en América Central, Perspectivas Regionales*, San José Costa Rica, 3, 4 y 5 de febrero, 2005.

(**) *Investigadores del Centro Centroamericano de Población (CCP-UCR). Proyectos de investigación No. 828-A1-551 y No. 211-A3-089.*

¹ JORGE BARQUERO y JUAN C. VARGAS, «La migración internacional en Costa Rica: estado actual y consecuencias», en *Evolución Demográfica de Costa Rica y su Impacto en los Sistemas de Salud y de Pensiones*. Academia de Centroamérica, San José, C. R., 2004.

² JUAN C. VARGAS, «Entre el norte y el sur: migración Nicaragua-Costa Rica-Estados Unidos». Ponencia presentada en *Primera conferencia internacional del Latin American Migration Project*. Abril, Garabito, Costa Rica: CCP-UCR /PSC-University of Pennsylvania, 2003. Del mismo autor, «Nicaragüenses en Costa Rica y Estados Unidos: datos de etnoencuestas», en *Población y Salud en Mesoamérica*, Revista Electrónica del CCP, Volumen 2, número 2, artículo 2, enero-junio, 2005, Universidad de Costa Rica, 2005.
<http://ccp.ucr.ac.cr/revista/inicio.htm>

Para este artículo, se analizaron algunas características sociodemográficas y aspectos asociados al capital humano y social de la población nicaragüense con experiencia migratoria a Costa Rica y Estados Unidos, a partir de los resultados de una Etnoencuesta aplicada en seis comunidades de Nicaragua en el año 2002.

Se describen primero las diferencias entre variables de capital humano y social para ambos tipos de experiencia migratoria, y después se realizan pruebas con un modelo logístico para determinar y comparar las variables que aparecen ligadas a la experiencia migratoria en uno y otro caso.

Se parte de una definición de capital en términos clásicos y amplios, aludiendo a determinados atributos, características o recursos con que pueden contar individuos, grupos e instituciones sociales y que, como activos de capital son susceptibles de acrecentarse mediante la inversión económica para la consecución de determinados fines.

El capital humano se define aquí como aquel conjunto de conocimientos, habilidades o destrezas de los individuos, adquiridas mediante sistemas de educación formal o no formal, ya mediante procesos formativos institucionalizados como también a través de la experiencia de vida laboral. Estos conocimientos se convierten en uno de los principales recursos productivos, cuando no el único, con los que pueden contar los individuos para la búsqueda de mejores condiciones de vida. Este concepto tiene un uso teórico y práctico en temas de población de más larga tradición que el de capital social, desde los trabajos pioneros de Becker y Schultz en la década de los sesenta, hasta la actualidad.

Por su parte, el concepto de capital social está inscrito en una discusión y desarrollos relativamente más recientes, principalmente en los últimos 15 años a partir de las perspectivas sociológicas y de la ciencia política, así como también desde las ópticas de algunos organismos internacionales. De allí que en la amplia literatura que sobre el tema puede hallarse hoy día, sean recurrentes las referencias a autores como Pierre Bourdieu, James Coleman y Robert Putnam, así como a organismos como el BID, Banco Mundial y PNUD³.

Para efectos del presente estudio, se optó también por una definición amplia de capital social, en tanto se puede considerar como determinados recursos, reales o simbólicos, de un grupo o agregado social, tales como normas, valores y redes de apoyos sociales, institucionalizados o no, que facilitan a sus miembros la consecución de determinados fines. Es decir, que el capital social contiene dos dimensiones o ejes principales: capacidad de mo-

³ Para una amplia revisión y discusión del «estado del arte» sobre capital social, puede revisarse el texto de IRMA ARRIAGADA y FRANCISCA MIRANDA (compiladoras), «Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza», *Serie Seminarios y Talleres*, N° 31, CEPAL, División de Desarrollo Social, 2003.

vilizar determinados recursos y disponibilidad de redes de relaciones sociales⁴.

Para el estudio de la migración, los primeros estudios del fenómeno estuvieron más ligados al concepto de capital humano, en tanto se puso el interés en las características selectivas que presentaba la población migrante, tanto en los lugares de origen pero sobre todo en los lugares de destino. Este interés, respondía básicamente a enfoques desde la economía neoclásica que suponía que los potenciales migrantes realizaban una elección más o menos racional para optar por la migración (cambio permanente del lugar o país de residencia), convirtiéndose el desplazamiento en un mecanismo para satisfacer determinadas aspiraciones económicas y sociales en las zonas de destino⁵.

Los patrones de migraciones internas e internacionales más recientes reflejan los cambios económicos y sociales por los que atraviesan las sociedades y los países contemporáneos. Tales cambios se estudian hoy bajo el concepto (aún en construcción) de globalización, el cual es visto como uno de los principales procesos que activan los movimientos de mercancías y capitales, pero particularmente de personas (migraciones permanentes, temporales y circulares) entre países, determinando también las cualidades con que se presentan tales desplazamientos⁶.

Es en esta nueva perspectiva que el capital social ha sido relevado a una posición central en los estudios migratorios, llevando incluso a concebir la migración en términos de la conformación de comunidades transnacionales, y a la migración como un proceso social cuya reproducción en el tiempo y expansión en el espacio, se basa en la consolidación de redes sociales y comunitarias más allá de los países de origen y destino. Según Potes, las comunidades transnacionales configuran un denso sistema de redes sociales que cruzan las fronteras políticas, y que son creadas por los migrantes en su búsqueda de reconocimiento social y avance económico (redes basadas en vínculos y relaciones de parentesco, amistad e identidad comunitaria)⁷.

⁴ Ibidem.

⁵ DOUGLAS MASSEY et. al., «Continuities in transnational migration: an analysis of nineteen mexican communities», *American Journal of Sociology*, Vol. 99, N° 6, 1994.

⁶ ALEJANDRO CANALES y CHRISTIAN ZLOLNISKI, «Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización» *Notas de Población*, Numero 73, septiembre, 2001. http://www.eclac.cl/publicaciones/Poblacion/4/LCG2124P/lcg2124P_7.pdf

⁷ ALEJANDRO PORTES, «Immigration theory for a new century: some problems and opportunities», *International Migration Review*, vol. 31, N° 4, 1997, y del mismo PORTES, «Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology», *Annual Review of Sociology*, Vol. 24, 1998, pp. 1-24. <http://links.jstor.org/sici?sici=03600572%281998%2924%3C1%3ASOCIOAA%3E2%3B2-D>

El carácter transnacional de estas redes sociales ha sido construido con base en prácticas, actividades e intercambios que traspasan continuamente las fronteras políticas, geográficas y culturales; fronteras que habían enmarcado y separado a las comunidades de origen y de destino de los migrantes, en la perspectiva tradicional de los estudios migratorios.

Para el caso que nos ocupa se conocen solamente dos trabajos que han abordado en profundidad el tema de las redes sociales de nicaragüenses en Costa Rica, uno que mediante la etnografía y la observación describe las redes de apoyo en la consecución de empleo y envío de remesas, en un importante lugar de encuentro cotidiano de población nicaragüense en la ciudad de San José ⁸, y otro estudio que reconstruye la trayectoria de varias redes desde una comunidad de Nicaragua hacia otras localidades en Costa Rica, descubriendo la importancia que juegan los vínculos débiles entre inmigrantes, los que son simulados como vínculos fuertes para la búsqueda de empleo y alojamiento en el destino ⁹.

En suma, para este trabajo se plantea que tanto el capital humano como el social permitirían a sus poseedores o a quienes los acceden, la posibilidad de lograr determinadas metas (reales o imaginadas) de movilidad social, en tanto la migración interna e internacional ha sido desde su inicio estudiada como uno de los medios que los migrantes conciben para alcanzar dicha movilidad.

En términos metodológicos, las dificultades para acceder a estas nuevas concepciones y enfoques no son pocas, pues de un lado se deben enfrentar las desventajas que habían sido saldadas en el pasado por los estudios migratorios tradicionales, cuando acotaron en tiempo y espacio lo que en realidad es un constante y complejo proceso de movilidad de la población. Y del otro lado, la no menos compleja operacionalización de los conceptos de capital social y redes sociales, que mueve al investigador hacia perspectivas más transdisciplinarias y cualitativas, donde las fortalezas cuantitativas de ciertos enfoques demográficos y sociológicos sobre la población se ven amenazadas, constituyéndose en un verdadero reto la posibilidad de medición de estos fenómenos, así como la generación de fuentes de información para su análisis sistemático.

⁸ GABRIELA HORBATY MEJÍA, «Las redes sociales de la población migrante nicaragüense en el parque de la Merced en San José, Costa Rica», *Cuadernos de Investigación, Colección humanidades*, N° 17, Universidad Centroamericana, Managua, 2004.

⁹ DALIA BORGE MARÍN, *Migraciones laborales nicaragüenses hacia Costa Rica: análisis de las redes sociales como elementos para la formulación de políticas públicas migratorias*. Memoria de tesis de doctorado en Gobierno y Políticas Públicas, Sistema de estudios de posgrado, Universidad de Costa Rica, 2004.

Los datos empleados en este trabajo provienen de siete muestras de Etnoencuestas de Migración, llevadas a cabo en el año 2002, en dos temporadas de trabajo de campo (enero-febrero y junio-julio) en seis comunidades de Nicaragua: en los municipios de La Trinidad, Palacagüina, Ciudad Darío, Chichigalpa, Diriamba y Managua (mapa anexo).

Tales muestras son independientes, seleccionadas a partir de información cualitativa en comunidades que mostraban tener importante migración al exterior. A lo interno de las comunidades, la selección de las entrevistas se realizó en forma aleatoria simple, logrando 200 entrevistas para cada comunidad. Estas muestras fueron realizadas mediante el empleo de la metodología de la etnoencuesta, desarrolladas por los proyectos *Mexican Migration Project* (MMP), y el *Latin American Migration Project* (LAMP)¹⁰.

La información de las etnoencuestas corresponde a un modelo de historias de vida migratorias en un formato de preguntas «cerradas» (tipo encuesta) pero de aplicación libre (la entrevistadora no debe restringirse a un «ruta» predefinida en el cuestionario). Se trata por tanto de una encuesta específica de migración. Se profundiza en la información del jefe o cabeza de familia y su cónyuge (en caso de tenerlo), detallando sobre su experiencia migratoria, a partir de los 15 años. Así mismo, cuenta con información de la primera y última migración de cada uno de los miembros del hogar, que fue ampliada a todos los hijos del jefe aunque no residan en la vivienda. También se tiene información sociodemográfica básica de cada uno de los miembros del hogar, y se recolectaron datos socioeconómicos y la historia de negocios y propiedades (vivienda, parcelas) y sobre las características básicas de la vivienda actual y algunas evidencias del recibo (e impacto) de remesas por parte del hogar. Esta metodología recopila datos tanto de personas con experiencia migratoria como de aquellas que no habían emigrado; para este documento se trabaja únicamente con información de población con experiencia migratoria efectiva.

Los cuestionarios utilizados, con las adaptaciones necesarias y leves modificaciones al formato aplicado en otros países, corresponden básicamente a los empleados por los proyectos mencionados, por lo que es posible la comparación con las bases de datos generadas para diferentes países de Latinoamérica. Desde el proyecto LAMP se contribuyó con apoyo logístico y asesoría en la etapa de campo.

Para este trabajo se emplearon las bases de datos de todas las personas entrevistadas (archivos *pers*) y de la vivienda (*house*). De un total de 7048 personas, 627 declararon poseer alguna experiencia migratoria (9 %) y sirvieron para establecer las características sociodemográficas de capital humano

¹⁰ (MMP): [<http://mmp.opr.princeton.edu/>], y (LAMP): [<http://lamp.opr.princeton.edu/>].

que se analizan adelante, como el nivel educativo y la ocupación, actual y al momento de migrar ¹¹.

Para las características de capital social se tomó la información de al menos una persona en el hogar con experiencia migratoria, lo que redujo las observaciones a 361 personas. Esto equivale o se interpreta como número de hogares con experiencia migratoria, en vista de que la característica observada, por definición, pertenece o afecta al grupo social y la comunidad.

Con la etnoencuesta fue posible recuperar datos sobre aspectos de la experiencia migratoria de uno de los miembros del hogar ¹², para aproximar algunas variables de capital social (cuadro 1), como las ayudas recibidas al llegar a su destino para el alojamiento y para obtener un empleo, así como datos de las relaciones sociales en los lugares destino (participación en grupos y relación con nicaragüenses y otros inmigrantes). Variables de acceso (uso) a servicios públicos se emplearon como aproximaciones para el capital social, en tanto implican el acceso a una red de apoyo y conocimientos acumulados, que facilitan su inserción en el país durante la experiencia migratoria ¹³.

Las inversiones que la persona o su familia realizan con el dinero enviado directamente para ese efecto (compra de la casa, lote o vehículo) muestran —en alguna medida— la relación que se mantiene con la sociedad de origen. Como capital social potencian la migración en tanto que buscan mantener vivos los lazos del migrante con su lugar, y en cierta forma son la justificación que los migrantes dan para haber dado el salto: salir de deudas o bien mejorar sus condiciones de vida.

Una vez descritas las distribuciones porcentuales entre las distintas características de capital humano y social para cada grupo de experiencia migratoria (C.R. y E.U.), se aplicó un modelo de regresión logística utilizando la experiencia migratoria internacional, como variable dependiente. Se trata de la *experiencia migratoria* y no la migración en sí, ya que al momento de la entrevista algunos habían regresado y otros aún permanecían en el país de destino. En el Cuadro 1 se muestran las variables independientes empleadas para las pruebas del modelo y su categorización.

¹¹ De éstos, al momento de la encuesta, se encontraban aún en el exterior un total de 267 personas; 82 en Costa Rica y 185 en Estados Unidos.

¹² Usualmente el jefe, y si este no había tenido migración se tomaron datos de la cónyuge o uno de los hijos que tuviera experiencia migratoria a uno de los países.

¹³ WAYNE A. CORNELIUS et. al., «Human Capital versus Social Capital. A Comparative Analysis of Immigrant Wages and Labor Market Incorporation in Japan and the United States». *Migraciones Internacionales*, vol. 2, núm. 1, enero-junio 2003, pp. 5-35.

Para las aplicaciones del modelo de capital humano se eliminaron los casos con experiencia migratoria a ambos países (24) y se dejó únicamente la información para el momento de la primera salida. En el modelo del capital social se ajustó para mantener la información de esos hogares, en tanto que son variables más colectivas (son del hogar y la comunidad) y el cúmulo de conocimiento que implican se potencia al poseer experiencia en ambos países.

Resultados

A continuación se presentan los resultados a dos niveles: la descripción de características o variables de capital humano y social, y los resultados del modelo logístico.

• Nivel descriptivo

La distribución de la población con experiencia migratoria se distribuye de manera poco uniforme por comunidades, según el país de destino (cuadro 2). Hacia Costa Rica la comunidad de Trinidad muestra la mayor participación de la población con experiencia hacia ese país y es Managua la que *menos* aporta en esta corriente. Hacia los Estados Unidos se muestra una alta concentración en la comunidad de La Trinidad (40 %) y muy baja la presencia de la segunda comunidad (Palacagüina), mientras el resto de comunidades tiene representación similar entre ellas.

La composición por sexo de los emigrantes es algo mayor en los hombres hacia los dos países, aunque con menos diferencias entre hombres y mujeres hacia los Estados Unidos. Resalta en esta variable la participación de las mujeres en la población con experiencia migratoria, toda vez que otros estudios han encontrado una presencia masculina más importante entre los migrantes.

Para las características de parentesco y edad, la experiencia migratoria a ambos países está centrada en los hijos (mayor en el caso de Estados Unidos), y las edades se concentran entre los más jóvenes (en edades activas). Ambas características se ven más claramente al momento de la primera migración (cuadro 3), donde las edades entre 15 y 24 años concentran el 41 por ciento de los que partieron a Costa Rica, y al 28 por ciento de los que lo hicieron a los Estados Unidos.

En el caso de los años de educación, los niveles educativos correspondientes a primaria completa y más, tienden a concentrar a más personas con experiencia migratoria. En el caso de la experiencia a los Estados Unidos el

nivel promedio es dos años mayor que en el caso de los que se dirigen Costa Rica.

La edad como la educación contrastan con las características de la población sin experiencia migratoria, donde cerca del 50 por ciento es menor de 25 años y tiene un nivel educativo menor en un año respecto de quienes migraron a Costa Rica y de 3 años menos en relación con los que fueron a Estados Unidos.

La ocupación o actividad tanto al momento de la encuesta como al de migrar, difiere entre los dos países de destino como de aquellas que no tienen experiencia migratoria. Para el caso de las personas con experiencia en Costa Rica, se concentran en las ocupaciones de la construcción y ventas, mientras que en el caso de Estados Unidos se concentran entre administradores o dueños de negocios y profesionales. En el grupo de no migrantes, casi el 60 por ciento se ubica entre los inactivos (amas de casa, estudiantes y desempleados).

En general los resultados descriptivos constatan que las personas con experiencia migratoria a Costa Rica presentan diferencias de capital humano con respecto a aquellas con experiencia hacia los Estados Unidos. Los primeros, contrario a los segundos, tienden a ser más jóvenes, con más bajos niveles educativos y realizan actualmente ocupaciones de más baja calificación laboral. En otras palabras, poseen un capital humano de inferior cuantía o calidad, razón por la que quizá no optaron por dirigirse al país del norte, pero que igual les dificultaría una exitosa inserción en los mercados laborales costarricenses.

Al observar la situación al momento de migrar, en el Cuadro 3 se confirma que los nicaragüenses que realizaron su migración a los Estados Unidos, presentaban ya en ese momento un nivel de educación mayor que los que viajaron a Costa Rica, así como una edad mayor, y aunque una buena parte de ellos estaban inactivos (principalmente estudiantes), nótese que la situación de ocupación actual se modifica de manera más importante para los que viajaron al norte que los que lo hicieron al sur.

En capital social, los resultados evidencian que tanto en la experiencia migratoria a un país como al otro, los hogares de migrantes tuvieron acceso a redes de apoyo de familiares y paisanos (nicaragüenses) para el alojamiento en el destino, situación que se vuelve más importante en los casos en que se migró a Estados Unidos (cuadro 4). También, para la búsqueda de empleo en el país de destino, poco más de la mitad declaró de importancia la existencia de contactos con otros nicaragüenses para conseguir empleo, así como declararon relacionarse con grupos u organizaciones de paisanos en el exterior.

Al indagar por el uso de servicios sociales en el exterior, el envío de remesas y la inversión con recursos del exterior, no se obtuvieron resultados consistentes con lo que cabría esperar y otros estudios detectan; por ejemplo en el sentido de que hagan mayor uso de servicios sociales en asistencia mé-

dica y ayuda estatal en Costa Rica, y de que así envíen remesas desde el exterior a razón de una media de 100 dólares mensuales desde Costa Rica y 200 desde los Estados Unidos ¹⁴.

No obstante, en general al comparar entre ambos tipos de experiencia migratoria, los resultados muestran para el caso de Estados Unidos los más altos valores relativos en aspectos como la presencia de redes de apoyo de conocidos y familiares en el exterior para alojamiento y búsqueda de empleo, mientras que el acceso y uso de remesas desde el exterior es mayor para los casos con experiencia migratoria en Costa Rica.

• Nivel analítico

Para probar la significación estadística de las diferencias encontradas tanto en capital humano como social, a continuación se describen las pruebas con el modelo logístico, tomando la experiencia migratoria hacia Costa Rica, como base para medir el efecto de las distintas variables respecto a haber migrado hacia Estados Unidos.

Por un lado, al probar el modelo logístico para las variables de capital humano (cuadro 5), los hallazgos muestran ser significativos estadísticamente solo para las variables de educación al momento de salir y algunas categorías de ocupación o actividad económica. Ni el sexo ni la edad al salir la primera vez, resultaron ser significativas, por lo que no se analizan en este apartado.

En el caso de la educación, consistente con los datos descriptivos del cuadro 2, se muestra mediante los *odds ratio* que conforme aumenta el nivel educativo disminuye (aunque ligeramente) los chances o riesgos relativos de migrar hacia Costa Rica respecto de hacerlo a Estados Unidos. Dicho de otro modo, esto implica que a mayor educación las posibilidades aumentan hacia la migración a los Estados Unidos.

En el caso de las ocupaciones, los grupos que resultaron significativos fueron: los desempleados o inactivos (amas de casa y estudiantes, fundamentalmente), aumentando hasta en cuatro veces las posibilidades de migrar a Costa Rica respecto de hacerlo a Estados Unidos. Las actividades relacionadas con la construcción (particularmente peones y albañiles, que son la mayoría en la muestra) y las actividades de manufactura (operarios de fábrica) y artesanales; tienen *odds ratio* superiores en 8 veces a favor de la migración hacia Costa Rica respecto de quien lo hace hacia los Estados Unidos. Destacan las actividades de servicios personales (empleadas domésticas y servicios de seguridad, fundamentalmente), que muestran los mayores

¹⁴ J. BARQUERO y JUAN C. VARGAS, «Las migraciones internacional...», cit.; JUAN C. VARGAS, «Nicaragüenses en Costa Rica...», cit.

«riesgos» de migrar (hasta de 10 veces) hacia Costa Rica respecto a Estados Unidos.

Estos resultados prueban por tanto que la mayor educación, considerada como uno de los indicadores más importantes para medir el capital humano, juega un papel importante para decidir u optar por la experiencia migratoria a los Estados Unidos. Por su parte, la experiencia laboral, medida a través del tipo de ocupación y centrada en actividades de baja calificación, resultó ser de mayor importancia en las opciones de migrar hacia Costa Rica.

Por otro lado, al ejecutar el modelo logístico para las variables de capital social, la variable de apoyo para alojamiento con familiares o paisanos en el exterior, resultó ser estadísticamente significativa, reduciendo las opciones de migrar a Costa Rica (*Odds ratio* 0,35), lo que prueba que tener posibilidades de alojamiento en los Estados Unidos es una variable más importante para decidir migrar hacia ese país.

Las posibilidades de apoyo para conseguir empleo en el país de destino, como aproximación a la existencia de redes, mostró ser estadísticamente significativa y favorece la migración hacia Costa Rica en cerca de un 70 por ciento respecto de migrar hacia Estados Unidos (*Odds ratio* 1,70). Así, tener apoyo para conseguir empleo se convierte en una variable de capital social que es mayormente significativa en el contexto costarricense.

Las inversiones realizadas con el dinero enviado como remesa, es otra de las variables estadísticamente significativas, reduciendo las posibilidades de migrar a Costa Rica (*Odds ratio* 0,38). Posiblemente se encuentre asociada a las variables del capital humano de educación y ocupación, por tanto al nivel de remuneraciones mayor que se reciben en Estados Unidos.

Las otras variables del capital social que se consideraron que podrían estar relacionadas con la decisión de migrar a uno u otro país, no resultaron ser significativas. El tipo de relaciones establecidas con otros nicaragüenses (relaciones de cercanía) o haber sido miembro de organizaciones (sociales, deportivas, religiosas o sociales), no mostraron ser estadísticamente significativas. Igual pasó con el uso de servicios públicos, pues tener hijos en escuelas públicas o haber recibido algún tipo de beneficio gubernamental (seguro de desempleo, o apoyos de parte del Estado), no mostraron ser significativas estadísticamente para potenciar la migración hacia uno u otro país, lo mismo resultó con la variable de si el hogar recibía remesas.

Esto último podría estar evidenciando que el uso de las redes para buscar trabajo y encontrar alojamiento en el país de destino, son los principales móviles de la migración y que los otros aspectos son más bien consecuencias. Tampoco se debe descartar que la forma en que se están aproximando las variables o el tipo de modelo ensayado, sea la causa de este resultado, lo cual se espera probar en futuros trabajos con esta misma información.

Discusión

Este trabajo permitió analizar las posibilidades de aplicación de los conceptos de capital humano y social, asociados a la movilidad espacial de la población y en relación con la experiencia migratoria a los dos principales países de destino de la emigración de nicaragüenses: Costa Rica y Estados Unidos.

Se encontraron importantes diferencias entre uno y otro tipo de experiencia migratoria, reflejando un más alto nivel de capital humano entre quienes se dirigen al país del norte, en contraste con la menor calificación de los que han migrado a Costa Rica. Los años alcanzados en educación, la ocupación y condición de actividad económica, resultan ser los componentes centrales en dicho capital, características que además se ven modificadas positivamente con la experiencia migratoria, sobre todo para los que han migrado a Estados Unidos.

Es bien conocido en los estudios de migración el papel *selectivo* que tiene la educación, en tanto los niveles mayores se presentan entre los migrantes respecto de los no migrantes, aspecto que se constata en este trabajo. No obstante, también se suele encontrar que el nivel educativo de los migrantes en los países de destino tiende a ser menor que el de los nativos del lugar al que llegan, situación que se constata para los que se dirigen a Estados Unidos pero no igual en Costa Rica, donde el nivel de escolaridad promedio de los migrantes es muy similar al de los nacionales.

Con los datos y hallazgos obtenidos en este trabajo, una de las conclusiones a las que se llega es que la experiencia migratoria hacia los Estados Unidos reporta mejoras en el capital humano, situación que no se presenta con la misma claridad en la experiencia de migración hacia Costa Rica.

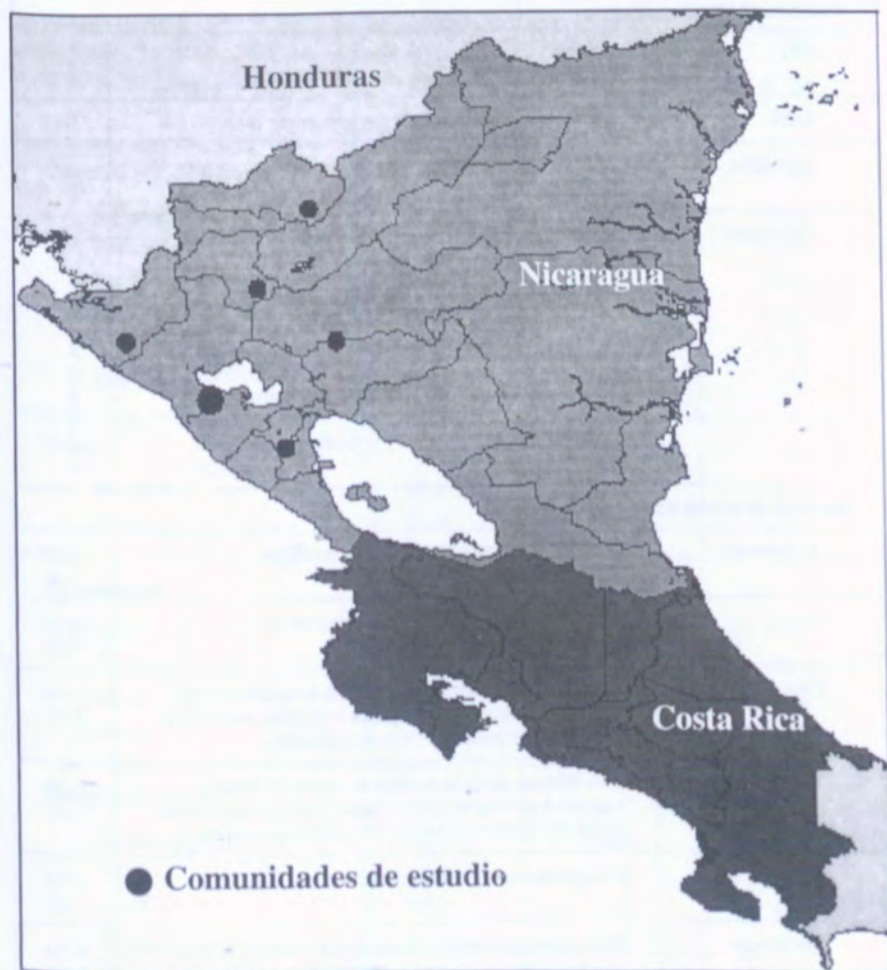
En relación con los resultados del capital social, son diferentes los efectos según se trate de migrantes hacia Costa Rica o hacia los Estados Unidos. Así por ejemplo, el tener apoyo para encontrar trabajo aumenta significativamente las posibilidades de migrar hacia Costa Rica, mientras que el contar con apoyo para el alojamiento con personas de confianza en el país de destino resulta ser más significativo para migrar a los Estados Unidos (por las mismas dificultades que conlleva el traslado a un país más distante y con otro idioma). Dicho de otro modo, no contar con apoyo para el alojamiento en Costa Rica, no se convierte en una importante limitación en tanto las posibilidades de retorno son mayores y por el hecho de tener otros apoyos (para encontrar empleo) que limitarían su efecto.

Estos hallazgos confirman lo que otros estudios recientes con metodologías cualitativas atribuyen a la existencia de una red de migración más consolidada y estable con Costa Rica, toda vez que se tome en consideración que la migración de nicaragüenses hacia Costa Rica constituye una corriente más antigua y fuerte que la que se da hacia los Estados Unidos.

Sin duda este tipo de trabajos que apenas se inician en la región, puede aportar los primeros hallazgos para abrir una línea de investigación sobre el tema migratorio desde ópticas y metodologías más o menos novedosas, en tanto se sitúa en una posición intermedia entre los más usuales estudios de corte sociodemográfico con fuentes censales, y los más escasos trabajos cualitativos con estudios de casos.

MAPA 1

Comunidades de trabajo de Etnoencuestas de Migración, 2000-2002



CUADRO 1
Definición de las variables empleadas

Variable dependiente	Descripción	Valores
Migración	Con experiencia migratoria en Costa Rica	1
	Con experiencia migratoria en Estados Unidos	2
Variables independientes		
Variables de Capital Humano		
Sexo	Hombre	1
	Mujer	2
Edad	Edad a la primera migración (en años cumplidos)	0-79
Educación	Años de educación alcanzados al momento de migrar la primera vez.	0 - 16
Ocupación	Actividad principal al momento de salir la primera vez	
	Inactivos, desocupados e inactivos	0
	Administradores / dueños	1
	Profesionales / técnicos	2
	Actividades relativas a la agricultura	3
	Construcción	4
	Manufactura y artesanías	5
	Ventas	6
	Servicios personales	7
	Transporte	8
Variables de capital Social (dicotómicas)		
Alojamiento	Al llegar la primera vez se alojó con paisanos, amigos o pariente	0, no 1, sí
Apoyo	Para encontrar el trabajo recibió apoyo de un pariente, amigo o paisano	0, no 1, sí
Relaciones	En su experiencia migratoria participó de organizaciones recreativas o deportivas, religiosas o sociales, o bien tuvo relación de cercanía con otros nicaragüenses	0, no 1, sí
Servicios Públicos	Tuvo hijos en escuelas públicas en el país de destino, o acudió a un hospital o estuvo asegurado (en CR) o recibió ayuda del Gobierno (IMAS en CR; o Welfare en EEUU)	0, no 1, sí
Remesas	El hogar recibe remesas (en dinero)	0, no 1, sí
Inversiones	Se ha empleado dinero enviado desde el destino (CR o EEUU) para financiar (aunque sea parcial) la compra de la casa en que habitan, o compra de otros inmuebles, o vehículos	0, no 1, sí
Idioma	Habilidad con el idioma (inglés), lo entiende y habla un poco o bien	0, no 1, sí

CUADRO 2

*Características sociodemográficas de la población de estudio
por condición de experiencia migratoria*

Distribuciones porcentuales			
Característica	Experiencia migratoria		
	Costa Rica	Estados Unidos	No migrantes
<i>Número de casos</i>	269 100%	358 100%	6.781 100%
Comunidad de origen			
Trinidad	26.4	40.5	15.3
Palacaguina	18.2	4.5	17.2
Ciudad Darío	16.0	12.8	18.5
Managua	4.8	10.1	14.6
Chichi	19.7	14.8	17.5
Diriamba	14.9	17.3	16.9
Sexo			
Hombre	57.2	52.5	46.8
Mujer	42.8	47.5	53.2
Parentesco			
Jefe	32.7	26.5	15.0
Conyuge	10.4	8.1	10.4
Hijos	53.5	64.5	56.4
Otros	3.3	0.8	18.2
Grupos de edad			
Menos de 15	2.2	0.6	23.9
15-24	15.2	7.8	23.4
25-34	37.2	24.9	18.1
35-44	24.5	33.0	15.8
45-54	15.2	19.3	9.0
55-64	3.0	9.5	4.6
65 y más	2.6	5.0	5.1

CUADRO 2
(continuación)

Distribuciones porcentuales			
Característica	Experiencia migratoria		
	Costa Rica	Estados Unidos	No migrantes
<i>Número de casos</i>	269 100%	358 100%	6.781 100%
Años de educación			
Ninguno	4.5	2.0	15.3
1 a 3 años	10.1	3.6	10.6
4 a 6 años	22.1	12.3	19.4
7 a 9 años	21.3	12.9	16.5
10 a 11 años	21.7	27.5	13.9
12 a 14 años	16.1	18.8	13.4
15 a 16 años	4.1	23.0	11.0
Promedio educ.	8.3	10.8	7.5
Estado conyugal			
En unión	66.2	72.6	41.8
Solteros	20.8	16.2	28.8
Otro	11.2	10.6	9.3
Menores	1.9	0.6	20.1
Ocupación o actividad			
Admin./dueños negoc.	8.2	14.5	6.3
Profesional/tec./ofic.	5.9	16.8	10.3
Agropoecuario	7.1	1.4	3.0
Construcción	11.9	4.5	2.6
Manufact./artes.	7.8	7.3	5.6
Ventas	13.0	8.7	6.2
Servicios pers.	7.1	7.5	2.5
Transporte	4.8	8.9	2.1
Rentista/Jubil.	6.7	3.9	2.6
Inactivo/desempl.	27.5	26.5	58.7

Elaboración propia con base en Etnoencuestas de migración 2002.

CUADRO 3

*Características sociodemográficas de la población de estudio
al momento de migrar*

Distribuciones porcentuales		
Característica	Experiencia migratoria	
	Costa Rica	Estados Unidos
<i>Número de casos</i>	269 100%	358 100%
Comunidad de origen		
Trinidad	26.4	40.5
Palacaguina	18.2	4.5
Ciudad Darío	16.0	12.8
Managua	4.8	10.1
Chichi	19.7	14.8
Diriamba	14.9	17.3
Sexo		
Hombre	57.2	52.5
Mujer	42.8	47.5
Parentesco		
Jefe	16.7	16.8
Conyuge	5.9	7.3
Hijos	74.0	75.1
Otros	3.3	0.8
Grupos de edad		
Menos de 15	6.3	15.4
15-24	41.3	27.9
25-34	26.4	27.1
35-44	17.1	18.2
45-54	7.4	8.7
55-64	0.7	1.4
65 y más	0.7	1.4

CUADRO 3
(Continuación)

Distribuciones porcentuales		
Característica	Experiencia migratoria	
	Costa Rica	Estados Unidos
<i>Número de casos</i>	269 100%	358 100%
Años de educación		
Ninguno	8.6	9.8
1 a 3 años	10.1	5.0
4 a 6 años	20.5	12.6
7 a 9 años	20.5	15.1
10 a 11 años	21.6	23.5
12 a 14 años	14.9	16.8
15 a 16 años	3.7	17.1
Promedio educ.	7.9	9.4
Estado conyugal		
En unión	44.6	52.0
Solteros	17.1	14.2
Otro	36.4	33.0
Menores	1.9	0.8
Ocupación o actividad		
Admin./dueños negoc.	1.5	2.0
Profesional/tec./ofic.	2.2	9.2
Agropoecuario	8.2	0.0
Construcción	14.9	10.3
Manufact./artes.	11.2	8.1
Ventas	5.6	7.8
Servicios pers.	27.9	17.0
Transporte	1.1	6.1
Inactivo/desempl.	27.5	39.4

Elaboración propia con base en Etnoencuestas de migración 2002.

CUADRO 4

Características de capital social de la población con experiencia migratoria

Distribuciones porcentuales		
	Experiencia migratoria	
	Costa Rica	Estados Unidos
<i>Número de casos</i>	168 100%	193 100%
Característica		
Alojamiento con conocidos. familiares		
Recibió	73.2	88.6
No recibió	26.8	11.4
Apoyo para obtener empleo		
Recibió	52.3	56.9
No recibió	47.7	43.1
Relaciones con grupos y paisanos		
Tuvo	70.2	67.4
No tuvo	29.8	32.6
Uso de servicios soc. públicos		
Utilizó	31.0	29.0
No utilizó	69.0	71.0
Remesas del exterior		
Recibió	29.8	51.3
No recibió	70.2	48.7
Inversiones con remesas		
Realizó	4.8	10.4
No realizó	95.2	89.6
Habilidades con el idioma		
Tiene		38.9
No tiene		61.1

Elaboración propia con datos de Etnoencuestas 2002.

CUADRO 5

Resultados de la regresión logística para personas y hogares nicaragüense con experiencia migratoria a Costa Rica o a los Estados Unidos

Parámetros estimados				
Modelo para el Capital Humano				
		Exp(B)	Intervalo de confianza (95%)	
Migración a C.R.	Sig.	(Odd Ratio)	menor	mayor
Constante	0.0335			
Sexo	0.7532	0.939	0.635	1.389
Edad	0.8053	0.998	0.985	1.011
Nivel educativo	0.0020	0.940	0.904	0.978
Categorías de ocupación				
Inactivos /desempleados	0.0283	4.106	1.162	14.507
Administ. / dueños	0.0576	5.456	0.946	31.451
Profesionales / técnicos	0.4405	1.822	0.397	8.374
Agricultura		2.9E+10	2.9E+10	2.9E+10
Construcción	0.0010	8.828	2.406	32.394
Manufactura / artesanía	0.0016	8.474	2.253	31.867
Ventas	0.0326	4.496	1.132	17.851
Serv. Personales	0.0004	10.421	2.861	37.964
Transportes (base)				
Modelo para el Capital Social				
	Sig.	Exp(B)	Intervalo de confianza (95%)	
Migración a C.R.			menor	mayor
Constante	0.003			
Alojamiento	0.002	0.3523	0.180	0.689
Apoyo para obtener empleo	0.049	1.6983	1.003	2.875
Relaciones con paisanos	0.112	1.5563	0.902	2.685
Empleo servicios públicos	0.323	0.7248	0.383	1.372
Recepción remesas	0.456	0.8216	0.490	1.377
Inversiones bienes inmuebles	*0.059	0.3850	0.143	1.036
(*) Al 90% de confianza				

Fuente: Elaboración propia con información de Etnoencuestas 2002.

RESUMEN

Capital humano y social de los nicaragüenses con experiencia migratoria a Costa Rica y Estados Unidos

En este trabajo se analizan algunas características sociodemográficas de capital humano y aspectos relacionados con el capital social de la población nicaragüense que ha tenido experiencia migratoria a Costa Rica y Estados Unidos. La información se obtuvo de una muestra de Etnoencuestas de Migración, llevadas a cabo en el año 2002 en seis comunidades de los municipios de Trinidad, Palacagüina, Ciudad Darío, Chichigalpa, Diriamba y Managua.

En general se constata que las personas con experiencia migratoria a Costa Rica presentan diferencias de capital humano y social, con respecto a aquellas con experiencia hacia los Estados Unidos. En capital humano, los primeros tienden a ser más jóvenes, menos educados y de más baja calificación laboral, que los segundos. En capital social, los segundos presentan más altos valores relativos en aspectos como la presencia de redes de apoyo de conocidos y familiares en el exterior para alojamiento y búsqueda de empleo.

SUMMARY

Social and human capital of Nicaraguans with migration experience in Costa Rica and the United States

This paper studies some social and demographics characteristics of human capital and aspects of social capital, from Nicaraguans with migration experience to Costa Rica and United States. The information came from a sample of Migration Ethnographic Surveys, applied in the year 2002 at six Nicaraguan communities: Trinidad, Palacagüina, Ciudad Darío, Chichigalpa, Diriamba and Managua.

In general, there are differences in human and social capital from those with migration experience to Costa Rican and the States. In human capital, the first ones tend to be younger, less educated and with lowest employment qualification, than the seconds ones. In social capital, the second ones have higher percentages values in aspects such as social networks for helping to get a job and lodging.

STUDI EMIGRAZIONE

MIGRATION STUDIES

International journal of migration studies

VOLUME XLII — N° 157 — MARCH 2005

Table of contents

Migration, health, culture, rights. A lexicon to understand
edited by S. GERACI, B. MAISANO and M. MAZZETTI

- L. PRENCIPE, Health: a right for all
- S. GERACI, B. MAISANO, M. MAZZETTI, Migration and health. A lexicon to understand
- S. GERACI, Information and rights on the medicine of migration in Italy
- B. MAISANO, Transcultural medicine will be the medicine. New intercultural paths in medical science
- S. GERACI, G. BAGLIO, A. DE BENEDICTIS, M. MAZZETTI, Behavior of Italian health professionals dealing with immigrant patients: a sample study
- M. MARCECA, S. GERACI, M. MAZZETTI, Professional training in the medicine of migration. Notes from a ten-year experience
- M. MAZZETTI, Migration, culture and health
- M. MAZZETTI, Between two cultures: the growth of immigrant children in Italy
- I. EL-HAMAD, C. SCARCELLA, M. C. PEZZOLI, C. SCOLARI, S. GERACI, Plague-spreader versus infected: focus on infective diseases and migration
- L. TARSITANI, M. ARAGONA, B. MARTINELLI, F. COLOSIMO, B. MAISANO, S. GERACI, A hidden hardship: somatic symptoms within the immigrant patient population
- S. ANTONELLI, M. C. PEZZOLI, C. SCARCELLA, M. MAZZETTI, I. EL-HAMAD, A field study on psycho-social conditions of immigrant patients utilizing the public service International Health Centre in the town of Brescia

Books reviews

Review of reviews

Books received

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE

Via Dandolo 58 - 00153 - Roma - Italy

Tel. 06.58.09.764 — Telefax 06.58.14.651

E-mail: studiemigrazione@cser.it - Web site: <http://www.cser.it>

MIGRACION, MEMORIA Y NARRACIÓN.

El caso de la historia de vida con inicio polaco y presente lituano

Paola C. MONKEVICIUS *

Introducción

Sabido es que la población argentina se conformó principalmente a partir del aporte migratorio que se produjo de forma masiva desde el siglo XIX. Sin embargo habría que esperar hasta fines de la década de 1950 para que surja el primer programa sistemático en sede académica que estudie el impacto de la inmigración transatlántica en la sociedad argentina¹, lo que derivó en la producción de una vasta bibliografía al respecto. La atención se dirigió entonces hacia las colectividades más numerosas entre las que se destacan los españoles e italianos. Si bien posteriormente las investigaciones se centraron sobre otros grupos europeos y asiáticos, distinto es el caso de aquellos de origen eslavo o báltico, para los cuales la bibliografía es mucho más escasa a pesar del interés que despertaron los conflictos étnicos y la consecuente caída del régimen soviético entre los académicos de Occidente.

Con respecto al grupo de origen migratorio considerado en este trabajo diremos que, a pesar de la falta de estudios sobre la inmigración báltica y específicamente lituana, existen antecedentes de investigación provenientes de la Antropología. Es el caso de los proyectos llevados a cabo desde la Universidad Nacional de La Plata, donde se emprendió el estudio de la colectividad lituana asentada en la ciudad de Berisso a través de técnicas propias de

(*) *Licenciada en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Doctoranda (Conicet), Facultad de Ciencias Naturales, UNLP.*

¹ F. DEVOTO, *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*. Buenos Aires, 1992, CEAL, pp. 7-8.

la antropología social, visual y la historia oral ². El mismo equipo encabezó una investigación sobre la base de una serie de encuestas efectuadas a inmigrantes y descendientes (exceptuando españoles e italianos) en el área de la provincia de Buenos Aires ³. Entre los grupos relevados se encontraban los lituanos que habitan la provincia. Los datos obtenidos sobre este grupo en particular fueron considerados especialmente en el libro que surgió del proyecto ⁴.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, nuestro trabajo se propone brindar una contribución al estudio de los grupos migratorios provenientes de Lituania. Tras varios años de investigación tomando la colectividad lituana como referente empírico ⁴ observamos que resultaba prácticamente imposible referirse a sus miembros como «inmigrantes», ya que el ingreso de lituanos al país se detuvo casi totalmente luego de la Segunda Guerra Mundial. Por lo tanto, la comunidad lituana se encuentra conformada principalmente por descendientes en primera, segunda y tercera generación, y argentinos sin ascendencia lituana. Sin embargo, a pesar de la falta de nuevos inmigrantes y del achicamiento de la comunidad por el fallecimiento de los ancianos y el alejamiento de los jóvenes, pudimos advertir que los lituanos siguen afirmando una identidad distintiva en torno a su origen. En consecuencia, persiste una afirmación de la alteridad, del límite social, respecto a otros grupos de origen migratorio y respecto a la sociedad argentina dominante. En esta construcción y re-construcción de «lituandad» ⁶ las referencias al pasado, al

² Véase M. MAFIA, *Prauriné: Construcción de la historia de vida de una inmigrante lituana*, La Plata, 1995, Universidad Nacional de La Plata; y M. MAFFIA, G. MORGANTE y M. FORA, «Lithuanian Immigration to Argentina», en *Two Homelands: Migration Studies* (9), Ljubljana, 1998, Scientific Research Centre of Slovenian Academy of Sciences and Arts. The Institute for Slovenian Emigration Studies.

³ El proyecto se denominó «*Mapeo Sociocultural de grupos de inmigrantes y sus descendientes radicados en la provincia de Buenos Aires*». Su propósito era relevar a la mayor cantidad posible de personas de origen migratorio, exceptuando españoles e italianos, en el territorio de la provincia. Además de las características sociodemográficas, el proyecto pretendía conocer cómo son re-creadas las pautas culturales entre los inmigrantes y sus descendientes. Asimismo el proyecto incluía la creación de una base de datos a partir de las encuestas a inmigrantes, descendientes y asociaciones étnicas.

⁴ Véase P. MONKEVICIUS, «La comunidad lituana bonaerense: características de la migración y estrategias culturales», en: *Dónde están los inmigrantes? Mapeo sociocultural de grupos de inmigrantes y sus descendientes en la provincia de Buenos Aires*, La Plata, 2002, Editorial Al margen.

⁵ Lo que derivó en la publicación de varios artículos, la presentación de ponencias en congresos y jornadas, y la elaboración de la tesis de licenciatura (P. MONKEVICIUS, *Estrategias de alteridad: la re-creación de la «marca» social entre la comunidad lituana bonaerense*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2001).

⁶ Término utilizado por los propios actores para definir la identidad lituana.

origen y la memoria se presentan de manera ubicua. Por lo tanto, partimos de la premisa según la cual el pasado se constituye como un terreno simbólico privilegiado para la construcción de identidad y sentido de pertenencia ⁷.

En particular observamos que la apelación al pasado nacional se erige como una estrategia fundamental para crear, mantener y dar continuidad a la identidad ahora construida como identidad étnica ⁸. Los lituanos en Argentina aluden al pasado principalmente reproduciendo discursos, conmemoraciones y narraciones propias de la nación de origen ante la percepción de una «pérdida de memoria» en el proceso de diálogo y negociación con la sociedad mayor.

La presencia del pasado también se manifiesta a través del interés por «conocer las raíces», rastrear los orígenes de padres y abuelos, buscar familiares en Lituania, rearmar genealogías, practicar danzas folklóricas, asistir a conferencias de historia, aprender la lengua, etcétera. Se trata de prácticas mnemónicas que caracterizan al grupo y que se manifiestan como «identidad en acto» estableciendo, por consiguiente, una *marca* social que actúa como frontera intergrupal respecto a las «otras» memorias ⁹.

La mayor parte de estas prácticas se encuadra dentro de las actividades realizadas por las asociaciones étnicas. Es desde allí donde los lituanos principalmente socializan el pasado a través de diferentes formas de conciencia histórica (relatos, ceremonias conmemorativas, genealogías) que son constantemente transformadas con relación a su significación presente. Transformación que se produce a pesar de la aparente inmovilidad atribuida a la «tradicción», entendida como un conjunto de elementos culturales estáticos que se transmiten sin variación a través de las generaciones ¹⁰. Por lo tanto, las asociaciones lituanas se erigen como espacios privilegiados de «comunalización» ¹¹, fundamentales para la construcción de un sentido de pertenencia

⁷ Retomo esta aserción del sugerente artículo de Ganguly sobre inmigrantes llegados a Estados Unidos desde India (K. GANGULY, «Migrant Identities: Personal Memory and the Construction of selfhood», en: *Cultural Studies*, 1992, vol. 6, n° 1, January).

⁸ P. MONKEVICIUS, «La comunidad lituana y los 'usos del pasado'. Algunas consideraciones sobre las ceremonias conmemorativas», en: *Revista de Historia Bonaerense*, Instituto Histórico de Morón. Noviembre, 2000, año VII, N° 22, pp. 40-45. P. MONKEVICIUS, *Estrategias...*, cit. P. MONKEVICIUS, «La comunidad lituana bonaerense...», cit.

⁹ J. CANDAU, *Antropología de la Memoria*. Buenos Aires, 2002, Nueva Visión.

¹⁰ R. HANDLER y J. LINNEKIN, «Tradition, Genuine or Spurious», en: *Journal of American Folklore* 97, 1984, (385): pp. 273-290.

¹¹ J. BROW, «Notes on community, hegemony, and the uses of the past», en: *Anthropological Quarterly*, 1990, January, 63: 1, pp. 1-6.

compartido en torno a un mismo origen ¹². Es decir, los socios y partícipes de las asociaciones generan lazos de comunidad e identidad devenidos del hecho de compartir «una» historia sobre la cual, sin embargo, no todos los miembros de la comunidad tienen el mismo poder de decisión. Es aquí donde aparecen los «guardianes» de la memoria o «líderes culturales», tomando la expresión de Bodnar ¹³, o sea, personas legitimadas por la comunidad para realizar el proceso de selección y permanencia de la tradición. Ponen en juego entonces la estrategia que implica mantener la cohesión interna y defender las fronteras sociales convirtiendo a las asociaciones en el centro de un trabajo de «encuadramiento de la memoria» ¹⁴. Sin embargo, este proceso no se reproduce fuera del contexto nacional donde las instituciones étnicas se asientan. Por el contrario, deben interactuar en una constante negociación con las narrativas hegemónicas sostenidas por el estado-nación argentino, con sus propios líderes culturales, quienes deciden cuál es el pasado nacional que identifica a los ciudadanos y qué «otros» pasados pueden interactuar con esta narrativa principal, dentro de determinados límites ¹⁵.

Si bien las asociaciones étnicas se constituyen como centros privilegiados de construcción y significación de la memoria e identidad étnica lituana, en este trabajo analizaremos cómo se producen y reproducen dichos procesos independientemente del ámbito institucional, es decir, tomando un caso particular donde el relato es narrado desde «fuera» de la colectividad. Lo cual nos posibilitará ampliar el referente empírico más allá de las formas de recordación y los usos del pasado por parte de lituanos y descendientes inmersos en la comunidad, incorporando a aquellos que no participan activa-

¹² Considerando el sentido de pertenencia como dato central en la construcción de la comunidad lituana es que retomamos la definición de Weber (1979) según la cual, una comunidad es una relación social que se sustenta sobre la base del sentimiento subjetivo de los partícipes de constituir un todo. Es decir, la comunidad se apoya en un sentimiento de pertenencia compartido que se fundamenta básicamente en la idea de un *origen común*, lo que deriva en «una comunidad de parentesco» entre los miembros del colectivo social. M. WEBER, *Economía y Sociedad*. México, F.C.E., 1979.

¹³ J. BODNAR, *Remaking America. Public Memory, Commemoration and Patriotism in the Twentieth Century*. Princeton, 1992, Princeton University Press.

¹⁴ Lo que implica rescatar ciertos acontecimientos del pasado para erigirlos como «hitos» que permitan estructurar una memoria caracterizada por la credibilidad, coherencia y legitimidad. M. POLLAK, «Memoria, esquecimiento, silencio», en: *Estudos Históricas*, Rio de Janeiro, 1989, n° 3, vol. 2, n° 3, pp. 3-15.

¹⁵ Sobre la interpretación y construcción del pasado desde las asociaciones lituanas, específicamente a través de sus publicaciones, véase P. MONKEVICIUS, «'Recordar es vivir': Tiempo y memoria a través de los boletines institucionales lituanos». Ponencia presentada en las *Terceras Jornadas de Investigación en Antropología Social*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 3, 4 y 5 de agosto, 2005.

mente de la vida asociativa, es decir, los que no se vieron sometidos al proceso de encuadramiento de la memoria ni al poder de decisión de las elites culturales. Este encuadre nos permitirá ampliar el conocimiento sobre las problemáticas consideradas explorando las formas de construcción de memoria e identidad en un caso que, además de situarse fuera del asociacionismo lituano, se caracteriza por su excepcionalidad, inestabilidad y la necesidad de recomposición, lo cual permitirá sumar al análisis elementos novedosos y enriquecedores.

El sujeto elegido a partir de este criterio, Norma¹⁶, puede ser designado como una «lituana descendiente de polacos» porque sus padres emigraron desde la región de Vilnius donde se emplaza la actual capital lituana mientras la zona permanecía bajo influencia polaca, en la década de 1920. Esta determinada coyuntura política y una población históricamente conformada por polacos y judíos provocó que se autoadscribieran como polacos y fueran adscriptos de la misma manera por las autoridades argentinas al momento de ingreso al país. Sin embargo, la necesidad de los nietos argentinos por tramitar la doble ciudadanía en el año 2003 provocó una completa revisión identitaria a nivel familiar. Luego de ser rechazados por la embajada polaca considerándolos descendientes de lituanos, las autoridades diplomáticas lituanas les concedieron la ciudadanía de ese país tanto a Norma como a sus hijos.

Como señalamos antes, estamos frente a una historia que se relata externamente respecto de las instituciones, rasgo compartido con muchos otros descendientes, pero lo que le brinda su especificidad es el conocimiento reciente de su pertenencia a la nación lituana.

Por lo tanto, en este trabajo analizaremos el caso de una historia de vida «cortada» por determinadas prácticas estatales, lo que provoca una completa reestructuración del relato de identidad a partir de la crisis desatada por la «pérdida de las raíces»¹⁷, es decir, la disolución de la continuidad y linealidad que apuntalan ese sentimiento de identidad.

El caso es particularmente interesante porque pone de manifiesto las contradicciones y ambivalencias que caracterizan las prácticas y representaciones del inmigrantes y sus descendientes pero profundizado por un abrupto cambio en la pertenencia nacional. A diferencia de los estudios basados en historias de vida de personas ancianas seleccionadas generalmente a partir

¹⁶ Con respecto a nuestra entrevistada diremos que vive y posee un comercio en el barrio de Haedo (partido de Morón). Su estado civil es separada y tiene dos hijos jóvenes que viven en Capital Federal. El contacto continuo con la embajada lituana moviliza a Norma para participar en reuniones organizadas por las asociaciones étnicas. Es allí donde conocemos a su hija Carla quien nos presenta a su madre y propicia el contacto.

¹⁷ Frase extraída de una de las entrevistas realizadas a Norma.

de su conocimiento y participación dentro del grupo social estudiado, en este caso estamos frente a una mujer de sólo sesenta años que manifiesta a través de la narración de su vida características de la construcción de la memoria y la identidad que resultan reveladoras al investigador por su misma excepcionalidad.

Y aquí es donde surge la *historia de vida* en tanto herramienta privilegiada para estudiar la imbricación entre la construcción discursiva del pasado y la conformación de una identidad caracterizada por la coherencia y la continuidad temporal propios de la narración. Por lo tanto, pretendemos repensar las temáticas sobre migración, identidad y memoria al articularlas de manera conjunta a la vez que son atravesadas a partir del uso de la historia de vida como recurso metodológico.

Historia social individual: la vida como herramienta de abordaje

Dedicamos este apartado a la tarea de precisar los conceptos e ideas que serán desarrollados a lo largo del texto sin la pretensión de agotar la discusión sobre los mismos, lo cual significaría apartarse de los objetivos iniciales que guían el presente artículo.

Si bien mucho ya se ha hablado de la legitimidad de los relatos de vida como técnicas científicas y de la posibilidad de comprender el mundo social a través de una historia individual, usaremos algunas líneas para clarificar ciertos presupuestos presentes en este artículo retomando el aporte de sociólogos, filósofos e historiadores sin apartarnos del enfoque eminentemente antropológico que guía este trabajo.

En primer lugar, y en referencia a la representatividad de las historias de vida en los estudios sociales, creemos como Halbwachs que la memoria individual no puede ser descontextualizada de los *marcos sociales* que la circunscriben en el presente¹⁸. Es decir que se halla enmarcada en la confluencia de distintas corrientes de pensamiento social, lo que le brinda su carácter plural. Esto significa entonces que el narrador, mientras relata su historia, «en el pensamiento se mueve de un grupo hacia otro»¹⁹, adoptando momentáneamente puntos de vista y modos de pensar que pertenecen a aquellos con los que compartió su experiencia. El contexto social que actúa sobre la memoria se haya inserto en el presente, lo que significa que el pasado es una re-presentación de los acontecimientos evocados de acuerdo a los intereses y necesidades actuales. Se trata, por lo tanto, de una constante recons-

¹⁸ L. COSER, (trad.), *Maurice Halbwachs. On Collective Memory*. Chicago, University Chicago Press, 1992.

¹⁹ M. HALBWACHS, *A Memória Coletiva*. São Paulo, Vértice, 1990.

trucción que excluye la posibilidad de *repetir* el pasado tal como sucedió. Sin embargo, a pesar del «presentismo» que caracteriza a gran parte de las posturas sobre memoria social desde Halbwachs, creemos que existen límites a una total «invención» del pasado que se encuentran enmarcados por la cultura ²⁰ y por los mismos constreñimientos de los soportes de la memoria ²¹. Aunque desde otra postura teórica, el Popular Memory Group ²² también plantea la necesidad de contextualizar socialmente la historia de vida. En este sentido afirma que los relatos se apropian de y dotan de sentido a rasgos salientes de las relaciones sociales dentro de los cuales se encuentran inmersos los narradores y donde han actuado y luchado. Desde esta perspectiva es que retomamos la historia de vida como herramienta de conocimiento social ²³.

Una aserción que brinda claridad sobre las relaciones entre lo individual y colectivo es sostenida por Pollak ²⁴, quien afirma que la historia de vida es un resumen condensado de una *historia social individual* donde, a través del relato, el sujeto reconstruye su identidad y, en consecuencia, define su lugar social y sus relaciones con los otros. Por lo tanto, este acercamiento teórico implica considerar a las identidades como «construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos» ²⁵, que necesariamente deben crear un sentido de mismidad a lo largo del tiempo y espacio (Gillis, 1994).

Y aquí es donde juega un rol fundamental la memoria y la puesta en narrativa de la vida, caracterizada por Bourdieu como «ilusión biográfica» (2003) ²⁶. Esto implica la idea de reconstrucción orientada a una «creación ar-

²⁰ A. APPADURAI, «The past as a scarce resource», en: *Man* (N.S.), 1981, 16, pp. 201-19.

²¹ B. SCHWARTZ, «The Social Context of Commemoration: A Study in Collective Memory», en: *Social Forces*, vol. 61: 2, december, 1982.

²² POPULAR MEMORY GROUP, «Popular Memory: theory, politics, method», en: R. JONSON, G. McLennan, B. SCHWARTZ y D. SUTTON (eds.), *Making Histories. Studies in history writing and politics*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1982, pp. 205-252.

²³ Dicha postura nos aleja de posiciones empiristas donde los relatos de vida son considerados como meras fuentes que atestiguan una realidad pasada (véase Popular Memory Group, *op. cit.*). En este sentido, Saltalamacchia (1992) alude a la difícil posición epistemológica que caracterizó y aun caracteriza a las historias de vida, criticadas por su falta de «objetividad». H. SALTALAMACCHIA, *Historia de vida*. Puerto Rico, 1992, Ed. Cijup.

²⁴ M. POLLAK, «Memoria, esquecimiento...», *cit.*, p. 13.

²⁵ S. HALL, «Introducción: ¿quién necesita 'identidad'?», en: HALL, S. y DU GAY, P. (comp.), *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, 1996, Amorrortu Editores, p. 17.

²⁶ Hall se refiere a este proceso como «ficcional», lo que sin embargo no socava su efectividad discursiva, material o política (S. HALL, «Introducción...», *cit.*).

tificial de sentido» donde los acontecimientos ganan relevancia si se vuelven significativos para el narrador y puede establecer conexiones entre ellos. Por lo tanto, considerar a la vida como una historia implica reconocer su carácter de constructo narrativo (con sentido y continuidad) a partir de la selección de acontecimientos del pasado que se realiza desde determinada posición en el presente donde actúan y luchan memorias subalternas y hegemónicas. En otras palabras, en el relato de vida opera un proceso de «semantificación»²⁷ donde el sujeto se esfuerza por construir una línea de contingencias como un desarrollo unitario, como una unidad de significado.

Pero esto no significa que la creación de sentido a partir de la narración de identidad se convierta una tarea solitaria del narrador sino que se construye en una instancia dialógica propia de la entrevista, en un acto de comunicación donde se generan «narraciones conversacionales»²⁸, o «mediadas por múltiples voces»²⁹. Por esta razón es que resulta imposible encontrar dos relatos exactamente iguales aunque ciertos recuerdos se reiteren a lo largo de varias entrevistas a la manera de hilos conductores³⁰. En nuestro caso pudimos advertir que existen puntos estables de la memoria que vuelven a ser narrados en sucesivos encuentros sin que ello implique una repetición de la narración de vida.

Por último, una característica que nos interesa conceptualizar y que hace relevante el estudio de este caso en particular es su *excepcionalidad*. Y aquí retomamos el concepto acuñado por la microhistoria acerca del «excepcional normal». Si bien le fueron asignadas innumerables acepciones más allá de lo propuesto por el propio Grendi, para los fines de este trabajo recuperamos la idea según la cual lo excepcional resulta revelador debido a su misma condición que impide caer en los estereotipos o la serialización. Según Ginzburg y Poni, ampliando el concepto, lo excepcional puede revelar en negativo aquello que se definiría como normal porque permite rearmar la compleja red de relaciones en las que el individuo está integrado³¹. Es aquí

²⁷ D. BERTAUX, «El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades». Traducido por el TCU 0113020 de la Universidad de Costa Rica de «L' Approche biographique: Sa validite méthodologique, ses potentialités», publicado en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. LXIX, París, 1980, pp. 197-225.

²⁸ M. CHIRICO (comp.), *Los relatos de vida*. Buenos Aires, 1992, CEDAL, p. 17.

²⁹ A. P. B. HORTA, «'A minha vida começa por quatro pontas': histórias de vida, migrações e as políticas da representação», en: M. BEATRIZ ROCHA TRINDADE y M. CHRISTINA SIQUEIRA DE SOUZA (orgs.), *História, Memória e Imagens nas Migrações*, Oeiras, 2005, Celta Editora.

³⁰ Véase M. POLLAK, «Memória, esquecimento...», *cit.*; M. POLLAK, «Memória e Identidade social», en: *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, 1992, vol. 5, n° 10, pp. 200-212.

³¹ Para una mayor comprensión del planteo microhistórico remito a: J. SERNA y A. PONS, «El ojo de la aguja. ¿De qué hablamos cuando hablamos de microhistoria?», en: P. RUIZ

donde cobra relevancia el «nombre», el sujeto particular, el sujeto y su historia, en la tentativa de explorar las formas en que los lituanos recuerdan su pasado y construyen identidad. Como sostienen los microhistoriadores, esta perspectiva permite ver la multiplicidad de experiencias y representaciones sociales, en parte contradictorias, ambiguas, mediante los cuales los hombres construyen su mundo y sus acciones.

Pero antes de adentrarnos en la historia de Norma dedicaremos el siguiente apartado a brindar un breve panorama sobre las características socio-políticas presentes en Lituania durante el siglo XX que propiciaron el movimiento migratorio, el cual derivó en la conformación de la comunidad lituana en Argentina. Asimismo dicha coyuntura nos permitirá contextualizar el caso de Norma y sus dificultades para tramitar la ciudadanía polaca/lituana ya que las circunstancias políticas son determinantes en el análisis del caso en cuestión.

Los lituanos en Argentina

Lituania es uno de llamados estados bálticos —junto con Letonia y Estonia— ubicado en el borde oriental de Europa sobre el mar del mismo nombre. Por su posición estratégica, en el centro geográfico del continente, sufrió invasiones sucesivas sobre su territorio. La población, compuesta históricamente por una mayoría campesina al servicio de señores terratenientes de origen polaco, padeció una gran presión sobre sus condiciones de vida y su especificidad cultural³². La emigración ultramarina, consecuencia de dicha coyuntura, fue emprendida por este estrato social mayoritario que eligió como destino preferencial a los Estados Unidos.

Con respecto a América del Sur, los datos más antiguos sobre inmigración lituana provienen de fines del siglo XIX. Los problemas políticos y económicos fueron las principales causas que condujeron al 25 por ciento de la población lituana a la emigración como única salida para mejorar sus condiciones de vida, aunque resulta imposible conocer con precisión, por la escasez de datos, cuántos de ellos eligieron Argentina³³. En su condición de mano de obra desespecializada muchos se emplearon como trabajadores del

TORRES (ed.), *La Historiografía*, Madrid, 1993, Marcial Pons, pp. 113-114; y J. REVEL, «Micro-análisis y construcción de lo social», en: *Anuario del IEHS* 10, Tandil, 1995.

³² Esta situación permaneció invariable hasta el advenimiento de la independencia en 1918. Aunque la escasa urbanización continuó siendo una constante en el esquema social lituano.

³³ Recordemos que hasta 1918 Lituania se encontraba anexada al Imperio Ruso de los zares, carente de gobierno propio. La emigración era ilegal, por lo tanto, no existen datos en registros ni archivos lituanos. Cfr. Carta del Lithuanian State Historical Archives (21/12/1999).

ferrocarril o en frigoríficos ubicados en los cordones industriales de las grandes ciudades ³⁴ donde residían en conventillos interactuando con recién llegados de distintas nacionalidades. Las formas iniciales de mutualismo étnico surgieron en esta época, o sea, antes de la Primera Guerra Mundial ³⁵.

Pero a esta inmigración primigenia le siguen dos importantes flujos u «oleadas». La primera ocurrida en la década de 1920 y principios de 1930, y la segunda como consecuencia de los eventos ocurridos en la Segunda Guerra Mundial.

La inmigración que comenzó a fines del siglo XIX se ve sorpresivamente interrumpida por el inicio de la Primera Guerra Mundial aunque resurge con un fuerte ímpetu a fines de la década de 1920, cuando se registra un importante aumento de salidas hacia el exterior, especialmente dirigidas a América del Sur ³⁶. Si bien Estados Unidos seguía siendo el destino preferido por los emigrantes lituanos, una nueva serie de leyes restrictivas los obligan a cambiar de trayectoria, dirigiéndose a partir de ese momento hacia países como Brasil, Argentina, Uruguay, Canadá, Sudáfrica, entre otros.

Entre 1923 y 1939, casi 80 mil lituanos abandonaron su país, de los cuales más del 50 por ciento se dirigieron hacia América del Sur ³⁷. Según la misma fuente, se calcula que llegó a nuestro país el 21 por ciento del total de los emigrantes lituanos entre 1923 y 1939, cerca de 17 mil personas, siendo muy bajo el nivel de retorno.

Casi la totalidad de ellos eran campesinos empobrecidos, sin tierra y trabajadores industriales desempleados, que llegaban para suplir la falta de mano de obra en los países americanos. El paso desde el ámbito rural al urbano se hizo de una forma brusca para la mayoría que se empleó en las industrias (alimenticias, frigoríficas, textiles) de las grandes ciudades. Teniendo en cuenta que Lituania se había declarado una nación independiente en 1918, los inmigrantes pensaban retornar luego de trabajar duramente, ahorrar y enviar remesas a su familia con el objetivo de comprar tierras y obtener mejores condiciones de vida en su país ³⁸.

³⁴ M. MAFFIA, G. MORGANTE y M. FORA, «Lithuanian ...», *cit.*

³⁵ Como ejemplo podemos citar el caso de la institución «Nemunas» de Berisso fundada en 1909 y la sociedad «Lituanos Unidos en la Argentina» o «Susvivienijimas» de Lanús que data de 1914.

³⁶ Este importante flujo, a diferencia del anterior, goza del derecho de la libre circulación dentro y fuera del territorio lituano gracias a la independencia obtenida en 1918 y mantenida hasta 1940.

³⁷ A. SIPAVICIENE, «Historical Overview of International Migration Development in Lithuania: Pre-Soviet Period», en: *International Migration in Lithuania: Causes, Consequences. Strategy*. Vilnius: Lithuanian Institute of Philosophy and Sociology, 1997. (www.sociumas.lt/Eng/Nr6/migracija.asp).

³⁸ S. SUZIEDELIS, *The Sword and the Cross. A History of the Church in Lithuania*. Huntington, 1988, Publishing Division, p. 236.

Durante esta etapa se produce la entrada al país de la mayor parte de los inmigrantes lituanos cuyos descendientes conforman la actual comunidad articulada en torno de la vida asociativa. En dicho período también ingresan los padres de Norma desde Vilnius. Y, como señalamos arriba, en este caso en particular la situación histórica y política de Lituania al momento de la emigración se encuentra estrechamente relacionada con la nueva adquisición de la ciudadanía lituana por parte de Norma. Específicamente, son los vaivenes políticos producidos entre Polonia y Lituania los que suscitan la ambigüedad en la nacionalidad de sus padres.

La situación entre ambos países se mantuvo en constante tensión durante los últimos siglos y se profundizó a principios del siglo XX cuando las dos naciones obtienen su estatus independiente. Específicamente Vilnius fue centro de disputas entre polacos, rusos y lituanos. Poblada históricamente por una mayoría de judíos y polacos se vio envuelta en el centro del conflicto en 1920 cuando es invadida por Polonia. Lituania entonces rompe relaciones con su vecino y declara capital a Kaunas sin reconocer oficialmente el gobierno polaco sobre Vilnius. La situación se mantiene sin cambios hasta 1939 cuando a partir del avance soviético sobre la región, el distrito es devuelto a los lituanos por el gobierno de Stalin. En este lapso se produjo la salida de los padres de Norma desde la Vilnius polaca. Las falencias provocadas por la debilidad de una estructura burocrática y administrativa aun en período de formación dejaba en poder de las parroquias locales el expido de documentación, lo que favorecía las ambigüedades y confusiones.

Con respecto a la legislación argentina, el primer contingente de lituanos llegaba amparado por las disposiciones de la ley Avellaneda³⁹, aunque en el año 1923 comenzaría una tendencia restrictiva. Tengamos en cuenta que la inmigración proveniente de Lituania siempre significó una pequeña proporción del total de extranjeros, en su mayoría españoles e italianos.

La llegada de lituanos se mantuvo dentro de escasas dimensiones durante la década del 30, pero una nueva «oleada» se produce a partir de las ocupaciones sucesivas del territorio natal por parte de Alemania y la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial. Si bien tras la ocupación definitiva del territorio lituano por la U.R.S.S. victoriosa Vilnius fue reconocida como capital, las medidas represivas obligaron a miles de personas a emigrar. Se calcula que gran parte de ellas llegaron a Latinoamérica antes del cierre de las fronteras impuesto por el gobierno de Stalin tras la derrota del Eje. Pero la mayoría reemigró hacia países como Estados Unidos, Canadá y Australia, lo que significó una escasa variación de la población lituana en Argentina.

³⁹ La ley Avellaneda o ley 817 se proponía estimular la llegada de inmigrantes de origen europeo con el objetivo de trabajar la tierra ante la carencia de mano de obra. Colonización e inmigración se unían respondiendo a una misma necesidad.

A diferencia de la inmigración previa, esta «oleada» se encontraba compuesta por una mayoría de profesionales (maestros, doctores, ingenieros, etcétera) sin demasiada participación en las sociedades étnicas ⁴⁰. La causa más importante para la emigración fue la política-ideológica que obligó a un desplazamiento forzado, unido a un fuerte anhelo de retorno. Estos refugiados, a los que se llamó *Displaced Persons* - DP's, llegaron al país previo paso por campamentos dispuestos por los países aliados en Alemania Occidental. En tal contexto, ingresó una pequeña proporción de lituanos en comparación con los aproximadamente sesenta mil que se encontraban en los campos de refugiados alemanes esperando emigrar hacia América, Australia o hacia otros países de Europa. Posteriormente, durante los años del comunismo, la llegada de lituanos a la Argentina fue prácticamente nula. Además, los pocos que habrían ingresado contaban con pasaportes soviéticos, dificultando los cálculos y estadísticas.

Lituania consiguió restaurar la ansiada independencia en el año 90 después de algún tiempo de lucha activa propulsada por los *Frentes Populares* ⁴¹ durante el régimen de Gorbachov. Si bien se esperaba la llegada de un flujo importante de lituanos después de la recuperación de la libertad como consecuencia de las malas condiciones económicas en que los había sumido el sistema comunista, no se registraron prácticamente ingresos desde 1990. Esta información; brindada por el consulado honorario de Lituania en Argentina, coincide con la suministrada por organismos oficiales, según los cuales, desde 1992 a 1997 sólo quince lituanos iniciaron el trámite de radicación permanente, seis hicieron lo mismo con la radicación temporaria y cinco lituanos pidieron el permiso de ingreso temporario ⁴². Dichos números no contabilizan a aquellos que llegaron al país pero se encuentran al margen de los requisitos de documentación. Sin embargo, los lituanos ingresados desde 1990 no excederían las dos o tres decenas de personas.

Resulta interesante destacar que si bien no se registraron prácticamente arribos desde Lituania, no sucedió lo mismo con otras repúblicas ex soviéticas. Entre 1995 y 1997 se extendieron 4.238 pedidos de ingresos de ciudadanos del ex bloque comunista, incluyendo una pequeña proporción de lituanos, en una tendencia claramente ascendente ⁴³.

⁴⁰ M. MAFFIA et.al., *op. cit.*

⁴¹ Organizaciones políticas formadas por intelectuales con el fin de restaurar el estado lituano independiente y el sistema democrático. El dirigente máximo del Frente Popular «*Sajudis*» obtuvo la presidencia de su país luego de la recuperación de la independencia.

⁴² Secretaría de Población (Ministerio del Interior de la República Argentina), según información inédita suministrada en forma personal, de acuerdo con los datos obtenidos por la Dirección Nacional de Migraciones. Agosto, 1999.

⁴³ El número de ciudadanos ucranianos que iniciaron trámites de radicación y residencia asciende a 3.428 personas (Idem.).

Aunque los más optimistas hablan de 30 mil personas integrando la comunidad lituana en Argentina (cifra que incluye a los descendientes argentinos nietos y biznietos de inmigrantes), el único dato cierto es que sólo 454 personas que residen en este país se encuentran en el padrón electoral lituano ⁴⁴. Además de los nacidos en Lituania, dentro de este número quedan incluidos los argentinos que tramitaron la doble ciudadanía, generalmente jóvenes con expectativas de viajar a Europa luego de la anexión de Lituania a la Comunidad Europea en el año 2004.

La posibilidad de obtener la ciudadanía lituana surgió de una nueva legislación que les permitía a los ciudadanos lituanos hasta junio de 1940 (cuando se produce la ocupación soviética), a sus hijos, nietos y biznietos, siempre que no hayan regresado al país, readquirir la ciudadanía lituana sin renunciar a la que ya poseían. Según la Ley de ciudadanía que rige en la actualidad, el derecho a la nacionalidad se obtiene según los criterios de *ius sanguinis* y *ius solis*, aunque en este segundo caso se otorga a los niños nacidos en territorio lituano cuyos padres sean desconocidos o apátridas que puedan demostrar residencia permanente en Lituania. Por lo tanto, existen restricciones que privilegian el primero de los criterios. Asimismo la ley contempla la posibilidad de la naturalización lo que requiere residencia demostrable durante diez años, conocimiento del idioma lituano y de la constitución. Para el caso tratado en este artículo es importante destacar que la ley sancionada y reformada luego de la obtención de la independencia en 1990 no focaliza la atención sobre los rusos que habitan el territorio lituano y que fueron movilizados a la región báltica como parte de la política soviética (a diferencia de las leyes vigentes en Estonia y Letonia), sino sobre el «problema polaco» y las condiciones de otorgamiento de la ciudadanía con respecto a este grupo étnico en particular.

A pesar de la escasa cantidad de inmigrantes lituanos y lituanos-argentinos que constan en el padrón electoral, la colectividad en Argentina es la segunda en número de América Latina detrás de Brasil ⁴⁵. El censo nacional no permite confirmar estos datos ya que unifica a los «extranjeros» provenientes de la ex-U.R.S.S en una misma categoría, sin discriminar las diferentes nacionalidades de procedencia ni la fecha de entrada al país, contabilizando 4.156 personas ⁴⁶.

⁴⁴ Según datos brindados por la embajada lituana en Argentina en el contexto de la conferencia «Lituania hoy» organizada por la asociación «Lituanos Unidos en Argentina» (Lanús, 6 de junio de 2004).

⁴⁵ S. SUZIEDELIS, *op. cit.*, p. 253.

⁴⁶ De las cuales 1.827 son hombres y 2.329 son mujeres. Fuente: INDEC. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*.

A pesar de los años transcurridos, la actividad continúa en las asociaciones étnicas, ubicadas principalmente en Lanús («Lituanos Unidos en Argentina»), Villa Lugano («Centro Lituano»), en la ciudad de Berisso («Nemunas» y «Mindaugas»), en Rosario y, con menor actividad, en Bernal. Si bien el dinamismo disminuyó desde las épocas «doradas» de las décadas de 1930 y 1940, todavía perdura la celebración mensual de la misa católica en idioma lituano en la iglesia Madre de la Misericordia situada en Avellaneda, así como también las actividades que nuclea a los jóvenes en las organizaciones nacionales e internacionales. Ellos son los que actualmente dan impulso a la colectividad.

El comienzo del relato: «la búsqueda del origen»

El apartado anterior nos permite contextualizar el caso que trataremos detalladamente en el artículo ya que la historia familiar y nacional se encuentran imbricadas en el relato de identidad de Norma.

El trabajo aquí presentado se apoya en varios encuentros donde Norma expone su vida tomando el otorgamiento de la nacionalidad lituana como *leit motiv*. Las entrevistas no fueron dirigidas tratando de no interferir en las elecciones que toma el sujeto para estructurar su historia. Sin embargo ante silencios o preguntas la conversación fue orientada hacia aquellos aspectos del pasado poco explicitados intentando seguir la lógica de la memoria en la organización de los recuerdos. Dicha práctica provocó dificultades en el momento inicial de la entrevista cuando Norma mostró incertidumbre y vacilación, pero finalmente decidió iniciar su narración, a la manera de monólogo, desde el presente y, específicamente, desde el otorgamiento de la ciudadanía lituana por las autoridades de ese país hace sólo un año.

Bueno, en estos momentos tengo sesenta años y una situación especial de mi vida en la que mi hijo quiso **buscar la ciudadanía lituana hizo que yo me moviera a buscar mis orígenes, lo que tenía bastante dormido**. Pero a raíz de esta búsqueda de mi hijo tuve que **hacer un retroceso, volver hacia atrás referente a la historia de mis padres que yo ya pensé que era un capítulo cerrado**.

A partir de allí, la entrevista se convierte en un esfuerzo por recomponer la historia y la identidad afectadas tras la escisión respecto de su origen polaco. La «falta de raíces», el desconocimiento acerca del origen de sus padres, la incertidumbre y la movilización emocional que le provoca hurgar en el pasado se transforman en las «partes sólidas», según Pollak, sobre las

cuales se estructura el relato de vida. Situada en el presente, Norma resignifica el pasado en una clara narración de identidad.

Para este fin, la estructura de la narración es particularmente útil porque requiere una linealidad que «atrapa» la arbitrariedad de la vida, generando una «creación artificial de sentido». De esta manera, Norma, a través de la memoria, «construye un mundo relativamente estable, verosímil o previsible, en el que los proyectos de la vida adquieren sentido y en el que la sucesión de los episodios biográficos [...] se integra en un *continuum* tan lógico como sea posible...»⁴⁷.

El «choque» con el «nuevo origen» provoca una situación de crisis que, como todas las crisis, remueve lo evidente e instituido sometiéndolo a cuestionamientos. A partir de ese momento, Norma abandona una «coyuntura de periodos calmos»⁴⁸, para entrar en otra caracterizada por la reflexión y revisión sobre su propia memoria e identidad. Los lazos que habían sido concebidos como «primordiales», retomando la idea de Geertz⁴⁹, se presentan ante Norma con toda su variabilidad y capacidad de transformación propias de construcciones socio-culturales.

En esta instancia resulta interesante recuperar lo postulado por Sayad⁵⁰ para el caso de los emigrantes argelinos en Francia. Según este sociólogo, la vida del emigrante se encuentra caracterizada por conflictos y contradicciones que logra equilibrar, con artificialidad, a través del tiempo. Las situaciones de crisis rompen ese delicado equilibrio profundizando las experiencias de las contradicciones producidas por el doble sistema de referencias en el cual se encuentra atrapado el emigrante. Si bien Norma no puede ser definida como tal ya que nació en Argentina, recibió de sus padres representaciones contradictorias que, aunque logró organizar a lo largo de su vida, resultaron fuertemente afectadas tras la adquisición de la ciudadanía lituana. Como en el caso de los argelinos, Norma ve alterado el equilibrio que había construido y esto la obliga a «volver a la historia de sus padres», a reorganizar su pasado y a objetivar su propia situación.

Y en casa siempre yo supuse que era polaca, se hablaba el idioma polaco, nos criamos bajo dos culturas, la argentina y la polaca. Y ahora, en estos momentos, a los sesenta años, **me cambian el origen, soy lituana** (ríe con cierta tristeza). **Pero en el alma sigo siendo polaca.** Es una cosa... es muy fuerte este choque.

⁴⁷ J. CANDAU, *Antropología ...*, cit., p. 101.

⁴⁸ M. POLLAK, «Memória e Identidade ...», cit.,

⁴⁹ C. GEERTZ, *La Interpretación de las Culturas*. México, Gedisa, 1991.

⁵⁰ A. SAYAD, *A Imigração*. São Paulo, EDUSP, 1998.

Y más adelante:

Pero lo que te puedo decir es que yo estoy muy orgullosa, pero de alma, de tener origen extranjero. **Yo soy argentina, me siento argentina** pero adentro estoy muy orgullosa de ser hija de extranjeros. Por los valores que ellos nos dieron.

En estos párrafos podemos advertir la presencia no tanto de contradicciones sino de ambivalencias propias de la emigración y de la posterior vida «entre dos culturas», frase a la cual alude Norma en numerosos pasajes del relato. Las diferentes formas de adscripción no se excluyen sino que conviven en la construcción discursiva de la identidad.

A la ruptura en la historia provocada por el viaje de sus padres se agrega el quiebre que se introdujo en su propia vida y, por lo tanto, la necesidad de construir un relato que unifique y enmiende los cortes en la memoria. Al doble sistema de representaciones, valores y moral (dos culturas) que caracteriza al emigrante y que fue resignificado por Norma, se debe agregar un tercero introducido al final de su vida.

Como consecuencia de tales ambivalencias y conflictos, la identidad se desdobra en múltiples adscripciones en referencia al grupo con el cual construye su relato. Es así como en relación a los lituanos, Norma se considera polaca marcando la diferencia respecto al nuevo grupo de pertenencia a los que definió como provenientes de un país «violento y conquistador» a diferencia de la pacífica Polonia, y que se erige como una forma de resistencia a la asignación de la nacionalidad lituana. Sin embargo, luego de varias reuniones con descendientes de lituanos se percató de que «todos tenemos la misma historia, todos compartimos las mismas cosas». Por lo tanto, el caso resulta interesante para estudiar cómo se refuerza el sentimiento de pertenencia por la convicción que aquello que une al grupo no es sólo un pasado compartido sino un *origen común* ⁵¹.

Asimismo, cuando se trata del binomio extranjero-argentino, Norma se identifica como una argentina pero con ascendencia europea, lo que le permite diferenciarse, por su amor al trabajo, la dignidad y el progreso, respecto del argentino caracterizado por su pasividad. Tales características positivas del inmigrante europeo se transforman en diacríticos étnicos. Sin embargo, esta misma «europeidad» fue la marca utilizada por la sociedad receptora para crear un límite étnico respecto a los inmigrantes y sus hijos. Es así como Norma relata que fue víctima de la discriminación en la escuela, siendo tratada como hipoacúsica por su dificultad para hablar y escribir en español debido a que aprendió el idioma polaco como primera lengua.

⁵¹ J. BROW, «Notes ...», *cit.*

También recuerda con tristeza la designación de «gringa» o «hija de gringos» como un rótulo doloroso.

Cuando la integración a la sociedad mayor había desdibujado este límite, la asignación desde el estado lituano de una «nueva» ciudadanía moviliza el precario equilibrio costosamente logrado provocando disgregaciones en la construcción de un yo unificado.

El tiempo en el relato

Pero, ¿cuál es el pasado que al que Norma «debe regresar» para recuperar la unidad? Básicamente se trata de la historia de sus padres. En este contexto resulta fácil advertir cómo el momento de la vida en que se narra la historia se convierte en un factor decisivo en la forma de la historia⁵².

Desde el comienzo y durante toda la narración de la vida, Norma reproduce la historia de sus padres comenzando por el viaje desde Vilnius en 1927. Su pasado personal se explica por la historia de sus padres, a la manera de identificación⁵³. El relato de vida se desarrolla principalmente tomando como marco el nivel personal, a través de la casa, la familia y el trabajo, mientras cobra muy poca relevancia el ordenamiento a través de lo colectivo o institucional aunque siempre permanecen imbricados en la narración⁵⁴.

Desde el momento inicial del viaje, el relato se mueve del pasado al presente, en idas y vueltas donde se repiten ciertos acontecimientos y reflexiones a la manera, según Portelli, de una «lanzadera». Siguiendo a este autor, podemos observar cómo la lanzadera se vincula con el uso de la historia en tanto repertorio de ejemplos. En el caso de Norma, se advierte la interpenetración del pasado en el presente y, como legado, hacia el futuro, pasando de generación a generación. Las tres dimensiones temporales se imbrican en el discurso a través del cual Norma recuerda, desde el presente, ciertos acontecimientos imbuidos de normas y valores que pretende transmitir, como ejemplo, hacia el futuro.

Esas ansias de **progresar**, de querer mejorar. Eso yo pienso que se lo debo a mis padres y el amor que tenían al trabajo

⁵² A. PORTELLI, «'El tiempo de mi vida': las funciones del tiempo en la historia oral», en: JORGE ACEVES (comp.), *Historia Oral*. México, 1993, UAM/Instituto Mora, p. 198.

⁵³ El relato se estructura a través de la recordación de acontecimientos «vividos indirectamente» (o «por tabela»), lo que favorece ciertas confusiones que derivan en proyecciones o identificaciones (Pollak, 1992).

⁵⁴ A. PORTELLI, «'El tiempo ...», *cit.*, p. 209.

(...) Era como que **el trabajo para ellos era lo que le daba dignidad** y no pedir, no pedir, no esperar de los demás sino ser pero a través de lo que era uno. Eso es lo que yo rescato que para mí es valioso y **mis hijos ya lo tienen asumido**. Pero no es que uno lo haya enseñado, es como que **está adentro de uno**.

De manera selectiva la memoria se apropia de determinados acontecimientos que sirven para justificar la situación del narrador en la actualidad y le permiten utilizar la experiencia del pasado en tanto expectativa hacia el futuro, a través de sus hijos. La historia del inmigrante europeo que llega desde el campo sin ninguna posesión y que en base al esfuerzo y al trabajo logra progresar, estandarizada en la narrativa oficial argentina, es reproducida por Norma para justificar y legitimar su pertenencia étnica a la vez que es utilizada como ejemplo a seguir por sus hijos, que se podrían considerar portadores de una «esencia» que «está adentro de uno». En distintos fragmentos de las entrevistas, Norma insiste en rescatar la historia de trabajo y sufrimiento que une a las tres generaciones a la manera de una teleología.

Como observamos arriba, los vaivenes temporales en la narración son predominantes, impidiendo el ordenamiento cronológico. Sin embargo, el «desorden» en el relato de los eventos no elimina el *postulado de sentido de la existencia* presente en toda narración biográfica y que consiste en asignarle coherencia, lógica y constancia a la arbitrariedad de los acontecimientos que conforman esa existencia⁵⁵.

La primera parte del relato se presenta como un breve monólogo en el cual Norma narra su vida comenzando por el conocimiento reciente de su pertenencia a la nación lituana para pasar inmediatamente a la narración de la historia de sus padres. En esta parte predomina el orden cronológico aunque abundan las alusiones al presente en forma de comparación y ejemplo. La situación de incertidumbre que caracteriza al momento liminal presente deriva del pasado y en especial de la compleja historia de sus padres. Luego de detallar la trayectoria desde que descienden del barco hasta instalarse definitivamente en Lanús, Norma realiza un breve repaso por diferentes empleos que ocupó su padre. En ese momento el trabajo de la memoria se construye a través de un diálogo efectivo, donde incluye a su madre y, en menor medida, a sus hermanos, a sus hijos y a la situación internacional que provoca las ambigüedades en la asignación de la nacionalidad, mientras realiza una permanente reflexión sobre su historia y las dificultades que los «olvidos» del pasado le causan en la definición de su identidad.

⁵⁵ P. BOURDIEU, *Razões Práticas. Sobre la teoria da ação*. Campinas (SP), Papirus Editora, 2003, p. 75.

Dentro del contexto familiar en el cual se desarrolla el relato, Norma destaca la figura paterna. Luego de dar cuenta de la llegada de sus padres, inmediatamente alude al triste sentimiento que le provocó el conocimiento reciente del cambio en el nombre de su progenitor a partir de la llegada a Argentina, tras realizar los trámites en la oficina de Migraciones.

Bueno, mis padres vinieron en el año 1927 acá a la Argentina. En su momento, ellos, por lo que me contaron, eran polacos. En estos momentos me di cuenta o me hicieron saber que mi origen es lituano y bueno, fue bastante chocante. Inclusive, el nombre de mi papá que es el que más me llegó al alma, que papá tenía de nombre Francisco y el verdadero nombre era Prana. Eso lo averigüé cuando fui a Migraciones.

La historia que había construido sobre su padre se encuentra caracterizada por el desconocimiento. A diferencia de su madre, que vivió hasta los ochenta y tres años y con quien pudo compartir historias y recuerdos sobre su vida y familiares en Lituania, su padre falleció cuando Norma tenía sólo diecinueve años. A esta situación se suma el hermetismo que caracterizó al carácter de su padre y que Norma recuerda en forma repetida durante su narración. El desconocimiento sobre su origen paterno, el vacío provocado por la falta de parientes y la melancolía que caracterizaba la relación de sus padres con el pasado se vieron profundizados cuando la única certeza sobre la identidad paterna se ve resquebrajada tras la consulta de los registros portuarios. La constancia identitaria asignada institucionalmente a través del nombre sufre un quiebre en el mismo momento que le otorgan la ciudadanía lituana. Sin identidad y sin historia resulta extremadamente difícil para Norma reconstruir la vida de su padre y, por lo tanto, su propia memoria. Recordemos que el nombre «instituye una identidad social constante y duradera que garantiza la identidad del individuo biológico en todos los campos posibles en los cuales interviene como agente, en todas sus historias de vida posibles.»⁵⁶ Esta constancia asignada arbitrariamente sufre un abrupto corte que lo arranca de la seguridad de lo previsible y duradero. Como consecuencia, la figura paterna cobra un rol fundamental en la narración en un esfuerzo por reconstituir la identidad a través de una memoria que intenta recuperar la unidad.

Siguiendo el relato, la situación se complejiza para Norma debido a la falta de documentación de su madre. Nuestra entrevistada nos explica esta carencia debido a la inexistencia de registros civiles en Lituania en la década del 20, por lo cual su madre sólo fue anotada en la libreta de casamiento,

⁵⁶ P. BOURDIEU, *Razoes ...*, cit., p. 78.

expedida por la iglesia católica, cuando contrajo matrimonio antes de viajar a Argentina. Sin los soportes institucionales que garantizan la constancia diacrónica y sincrónica de una persona por medio del documento, Norma debe también recomponer la identidad de su madre a través de un ordenamiento de la memoria. La situación se profundiza cuando advierte que aparece en los registros con varios nombres distintos:

Mi mamá era Crusevich, después se lo tradujeron a Cruseviciute y [...] figura como Michalina, Miguelina y Mijalina, con tres nombres. Así que está todo distorsionado, como yo digo y eso es lo que quizás muchas veces a uno también es como que **no puedes armar tu historia**, porque recién ahora me enteré que el verdadero nombre [de su padre] era Prana.

Estas irregularidades son compartidas por otros inmigrantes quienes sufrieron la alteración de sus nombres originales al ingresar al país de destino.

Como señalamos arriba y se desprende de este párrafo, la unidad que Norma intenta darle retrospectivamente a su vida («armar la historia») se ve dificultada por la revelación de la multiplicidad y el fraccionamiento, propios del sujeto, que aparecen cuando la gran abstracción del nombre se desmorona⁵⁷. Sin embargo, gran parte de los vacíos de la memoria pudieron «completarse» a través de los escuetos relatos producidos por la madre de Norma tras una larga convivencia y por medio de fotografías y cartas pertenecientes a parientes maternos. En el caso del padre predominó el silencio, la apatía hacia el pasado y la muerte temprana.

Reapropiación y resignificación del pasado. Orgullo o melancolía?

Como observamos antes, la relación con el pasado se vio sometida a situaciones de ambivalencia para Norma. Sus padres mantuvieron un gran hermetismo respecto a sus historias personales. En circunstancias particulares (aniversarios, reuniones étnicas, fiestas religiosas, etcétera), el pasado podía resurgir pero imbuido de una gran tristeza y melancolía.

Entonces, eran personas muy tristes, muy melancólicas, de esos temas no se podían hablar mucho en casa porque se ponían a llorar y era mucha tristeza (...). Como que yo pienso que **ellos no pudieron olvidarse de su tierra, de su esencia**. Vinieron acá, está bien, no hubiesen vuelto a vivir pero yo digo, que difícil que es entender eso, lo de la tierra de uno.

⁵⁷ P. BOURDIEU, *Razoes ...*, cit..

La mirada nostálgica hacia el pasado se expresa con frecuencia en la recordación. Como sostiene Halbwachs, existe una actitud que tiende a considerar al tiempo pasado como la «edad dorada» de la vida, porque es en la infancia y en la juventud donde se expresan de manera poderosa las impresiones acerca del mundo. Esta actitud se profundiza en el caso de los emigrantes debido a las dificultades y al dolor que debieron atravesar al dejar su país natal e integrarse a una nueva sociedad.

En los fragmentos citados, recordación significa dolor y tristeza, mientras que el «olvido de los orígenes» actuaría como paliativo. No obstante, la imposibilidad de olvidar las penurias sufridas lleva a recurrir al silencio como refugio. Aunque «los fronteras de esos silencios y 'no dichos' con el olvido definitivo y lo reprimido inconiente no son evidentemente estancos y están en permanente dislocamiento.»⁵⁸

Si bien los padres de Norma silencian la historia en relación a sus hijos, perciben un interlocutor autorizado en la figura de otros «paisanos». En este contexto encuentran una escucha o, siguiendo a Pollak, las «condiciones para la comunicación», compartiendo los recuerdos con demás miembros de la colectividad. Recordemos que la memoria es social y necesita del contacto del grupo para no caer en el olvido. Otros emigrantes polacos y lituanos que asistían a la misa de Pascua o a las reuniones alusivas a la Navidad, compartían un mismo pasado relacionado a la tierra de origen, al trabajo en el campo, al viaje y a las dificultades en el nuevo país, lo que promovía el sentimiento de pertenencia.

Sin embargo, Norma también rescata las historias sobre «cosas lindas» que relataba su madre y que «guarda en su mente» a través de los años. La selectividad acerca de qué recordar se hace explícita en la reconstrucción de Norma sobre la memoria de sus padres.

...contaban las cosas lindas, así que, por ejemplo, mi mamá, yo en mi mente me la imagino como ella me contaba como era la casita, el arroyo, los árboles, el granero abajo. Todo lo tengo en mi mente, me lo puedo imaginar, pero por parte de mi papá no.

Aparece claramente aquí la forma en que el narrador extrae lo que narra de la propia experiencia y lo transforma en experiencia para los que escuchan.⁵⁹

Pero en el interior de la familia predominaba el silencio, lo que puede estar escondiendo algún hecho que no debe ser revelado ni siquiera a la

⁵⁸ M. POLLAK, «Memoria, esquecimiento...», *cit.*, p. 9.

⁵⁹ E. BOSI, *Memória e Identidade. Lembranças de Velhos*. São Paulo, Companhia das Letras, 2003.

propia hija, en particular teniendo en cuenta las circunstancias socio-políticas que ya mencionamos. Según Sayad ⁶⁰, el silencio prevalece entre los emigrantes como una forma de resistir a las contradicciones de su propia situación. Los sufrimientos que caracterizaron la vida del padre de Norma pueden ayudar a explicar su actitud de silencio hacia el pasado.

Durante el relato, nuestra entrevistada deja entrever que sólo puede entender su propia situación si comprende aquella que vivieron sus padres. La tristeza, la melancolía y el silencio relacionados al pasado, que caracterizaban el proceso de integración, ahora resultan resignificados como una necesidad de recordar con «orgullo» y «dignidad».

... y mis hijos yo pienso que también tienen algunas cosas que yo también les transmití. [risas] Por más que no lo quieran, es como que hay ciertas cosas que yo pienso que ellos los tienen también, que yo les legué, que yo les dejé, pero sin tanta tristeza, sin tanta melancolía, yo con más orgullo, como diciendo «mirá tus abuelos, lo que lograron, lo que me enseñaron, los valores».

Las tres generaciones se encuentran atravesadas por una memoria que permanentemente se transforma en el mismo proceso de recordación y de acuerdo a los sujetos que rememoran. Para los inmigrantes el pasado era sinónimo de añoranza y dolor, para sus hijos el dolor cede lugar al orgullo por recordar la pertenencia, mientras que para los nietos el pasado es entendido como memoria-deber frente al desdibujamiento de la «marca» étnica dentro de la sociedad argentina. Esta re-presentación del pasado también se manifiesta en las «Fiestas del Inmigrante» donde las autoridades estatales construyen un espacio en el cual el pasado, entendido como «tradición» y folclorizado, queda constituido en relaciones de poder entre la memoria pública y la vernacular y, por lo tanto, expresado en múltiples significaciones imbuidas de nostalgia, orgullo y deber.

Recordar vs. olvidar: un dilema a resolver

En segundo plano, luego de la reconstrucción de la vida de sus padres, Norma sitúa el período de la infancia como una etapa central en la narración. Allí también los padres ocupan un lugar fundamental en su memoria. Durante el relato la emoción surgió al evocarlo especialmente en la etapa de niñez y adolescencia.

⁶⁰ A. SAYAD, *op. cit.*, p. 223.

En general construye su infancia como una «etapa feliz» caracterizada por la «calidez» de la vida doméstica. Recién en la adolescencia comienza a sentir las diferencias y las formas de discriminación que provienen de la sociedad. Recuerda con dolor su falta de parientes, la denominación de «gringa» y las carencias económicas que la separaban de sus compañeros de colegio. Especialmente evoca cómo la discriminaron de su primer trabajo en una oficina del estado porque sus padres provenían de un país «comunista», lo cual se contraponía con la adhesión ferviente de sus padres a la religión católica. Tanto los polacos como los lituanos, quienes comparten un ferviente sentimiento católico, erigen a la religión como un diacrítico privilegiado de identidad nacional en la tierra de origen, mientras los inmigrantes lo retoman como símbolo distintivo de identidad étnica en el país de destino. Por esta razón, la confusión que destaca entre la sociedad receptora provoca en Norma una exaltación de su adhesión religiosa frente a una despolitización que se extiende a lo largo de la narración de identidad.

Desde los dieciséis años hasta la actualidad se extendió en el relato un largo silencio, donde no fueron mencionados su casamiento ni su vida marital (actualmente se encuentra divorciada). De su pasado reciente sólo hizo alusión al trabajo, sus hijos y sus estudios (finalizó el año pasado la carrera terciaria de Operadora en Psicología Social).

Una cuestión interesante a destacar es el silencio sobre la historia del país de origen. A diferencia de aquellos que se consideraron lituanos o descendientes de lituanos durante toda su vida, Norma sólo hace referencia a la relación conflictiva entre Lituania y Polonia en un breve repaso.

Claro, porque Vilna⁶¹ en un momento era la capital de Lituania, Polonia la invadió y formó parte de Polonia como ciudad y Polonia [se confunde, quiere decir Lituania] fundó una capital nueva que era Kaunas, después Lituania invadió Polonia entonces se apoderó de Vilna que la convirtió en ciudad de ella. Entonces fue una provincia como que estuvo en poder de los lituanos, de los rusos, pero interiormente me siento polaca [ríe].

En otros relatos obtenidos de miembros de la comunidad lituana, especialmente inmigrantes llegados en la década del 20, pudimos advertir la ubicuidad de la historia nacional en la narración de identidad, a la manera de una identificación con la historia de sufrimiento, acoso y opresión sufrida por la patria de origen frente a las potencias vecinas, entre las cuales se encuentra Polonia. La memoria personal se imbrica con la historia nacional, lo cual

⁶¹ Utiliza el nombre en castellano a diferencia de quienes conforman la comunidad lituana, que se refieren a la capital como Vilnius, según el idioma original.

nos permite afirmar que la definición y la continuidad de la identidad individual y comunal se dirimen, en gran medida, en el marco de la historia nacional. En este tipo de relatos, lo colectivo y público cobra relevancia respecto a la narración de Norma donde prima lo privado y personal ⁶².

Sin embargo, lo colectivo surge al recordar la relación con la comunidad lituana, por la que siente «afinidad». Las reuniones religiosas (ambos comparten un vehemente catolicismo) eran celebradas en locales lituanos mientras las fiestas nacionales se desarrollaban de forma separada. En esas reuniones compartían la música, las comidas y, especialmente, el dolor y llanto al recordar el pasado. Gran parte de los diacríticos elegidos para identificarse en tanto lituanos y polacos son compartidos por ambas comunidades, lo que favorece la inserción de Norma a la comunidad lituana. Sin embargo, los símbolos nacionales y la historia política conflictiva entre Polonia y Lituania actúan como claras marcas o límites entre estos dos colectivos y con respecto a otros originarios de Europa del este. En el caso de Norma, el contacto con la comunidad lituana fue previo a la adopción la nueva ciudadanía. Ahora lo que se impone como novedad en la relación es la participación «desde adentro», siendo parte de la comunidad.

Si bien hemos observado cuál es la importancia del recuerdo en la reconstitución de una memoria e identidad caracterizadas por la ruptura, Norma plantea la necesidad de separarse de su pasado, centrarse en el presente y considerar a su historia como un «capítulo cerrado», legando la tarea de completar los vacíos de la memoria a sus hijos. Si bien explicitó que su mirada al pasado se encontraba ligada al *orgullo* a diferencia de la *melancolía* que caracterizaban los recuerdos de sus padres, en varios fragmentos asocia el recuerdo al dolor. Tales contradicciones se manifiestan durante la entrevista.

No obstante, sostiene que cuando siente nostalgia recurre a la cocción de alguna comida típica que su madre elaboraba ya que, según Norma, «los olores y sabores no se van durante el resto de la vida». De esta forma, la comida se convierte en un «lugar de la memoria» al cual recurre, especialmente a través de los sentidos. Como sostiene Pollak ⁶³, cuando predominan las recordaciones personales, es frecuente que los puntos de referencia se apoyen en el orden sensorial.

Finalmente diremos que las ambivalencias que recorrieron el discurso de Norma y la imposibilidad de definir y reconstruir una identidad unificada y monolítica se revelaron también sobre el cierre de las entrevistas. En di-

⁶² Como ejemplo podemos citar el caso de una anciana lituana quien comenzó el relato de su vida describiendo los acontecimientos políticos que llevaron al sometimiento de la nación frente a las potencias vecinas (véase Monkevicius, 2001).

⁶³ M. POLLAK, «Memoria, esquecimiento...», *cit.*

cha instancia surgieron dificultades propias del proceso dialógico que se caracteriza, como toda historia, por su carácter provisional y parcial ⁶⁴.

Algunas palabras finales

El trabajo aquí expuesto nos permite reflexionar sobre la construcción del pasado en los relatos de vida que, si bien parecería corresponder a una empresa individual, se encuentra inmersa en una corriente de sentidos y significados negociados y disputados por una multiplicidad de sujetos sociales actuando en determinados contextos de poder y autoridad. Como señala Bertaux, el sujeto entrevistado retoma elementos de significado del universo sociosimbólico circundante, y en ese sentido es que la historia de vida cobra relevancia en nuestro caso. La riqueza de la historia de Norma reside tanto en su especificidad como en su capacidad de evocar otras experiencias de vida propias de los migrantes y sus descendientes, caracterizadas por las contradicciones y ambivalencias surgidas del viaje y la integración en un nuevo país, profundizadas por el sometimiento a prácticas burocráticas arbitrarias ejercidas desde los estados-nación tanto de origen como de destino. El pasado como lugar de añoranza, nostalgia o dolor son formas de interpretación compartidas con la gran parte de los migrantes lituanos y descendientes, así como también la centralidad que adquiere la historia familiar (específicamente, a través de los padres) que comienza en la tierra de origen, sufre una ruptura en el viaje y se extiende hasta la época de llegada e integración/discriminación. La necesidad de recordar la «epopeya», en tanto memoria-deber y la recurrencia al relato nacional argentino, según el cual los inmigrantes progresaron por medio del trabajo, son asimismo «hitos» tanto de la historia de Norma como de los relatos de otros miembros de la comunidad.

La relación con el grupo social en el que se construyeron los recuerdos es lo que le permite al individuo luchar contra el olvido. En el caso de Norma, la separación y distanciamiento respecto a los distintos grupos de pertenencia (padres, compañeros de colegio, amistades polacas, etcétera) dificulta y problematiza el acto de recordación. Y en esta instancia es donde nuestro análisis cobra mayor relevancia porque incorpora aspectos de la construcción de la memoria que difieren respecto de aquellos presentes entre quienes participan de la vida asociativa lituana y se consideraron como miembros de la comunidad durante toda su vida. En este último caso, la historia nacional lituana que victimiza tanto a la nación como a sus integrantes se imbrica con las historias personales y con los relatos de lucha y progreso que narran la fundación y mantenimiento de las asociaciones étnicas.

⁶⁴ A. PORTELLI, «El tiempo ...», *cit.*, p. 197.

Sin embargo, esta diferencia se encuentra atenuada por el contacto reciente de Norma con la comunidad lituana, lo que le permite «aprender» una historia que no puede recordar y, en forma progresiva, introducirse en una memoria colectiva «encuadrada» tendiente a generar sentimiento de pertenencia, cohesión y establecer un límite respecto a otros grupos ⁶⁵. En este punto resulta útil retomar la afirmación de Horta ⁶⁶, según la cual la narrativa de vida al incidir sobre el modo como Norma construye sentidos e interpreta el mundo que la rodea, subraya la heterogeneidad de las afiliaciones, identidades y de las interacciones transnacionales y sus efectos en la producción local de las dinámicas identitarias y sociales.

Considerando, como Portelli, la historia de vida «algo vivo» resta para futuros abordajes estudiar las transformaciones producidas en la construcción narrativa del pasado debido al contacto con la historia «oficial» lituana.

⁶⁵ Para profundizar sobre el trabajo de encuadramiento de la memoria, véase Pollak (1989).

⁶⁶ A. P. B. HORTA, «A minha vida ...a», *cit.*, p. 168.

RESUMEN

Migración, memoria y narración. El caso de la historia de vida con inicio polaco y presente lituano

El siguiente trabajo forma parte de una investigación centrada en el estudio de la memoria y las representaciones del pasado en un grupo étnico de origen migratorio. Tomando como referente empírico a la comunidad lituana intentamos demostrar cómo el pasado se constituye en un terreno simbólico privilegiado para la construcción y reconstrucción de identidad y sentido de pertenencia en torno a un origen común. Dentro de este marco es que decidimos centrar la atención en la historia de vida de una descendiente de inmigrantes polacos «devenidos» en lituanos, quien adquirió su nueva pertenencia nacional a partir de las búsquedas provocadas por los trámites tendientes a la consecución de la doble ciudadanía. La crisis identitaria desatada por esta «revelación» explicita las estrategias puestas en práctica por los sujetos para generar coherencia, continuidad y viabilidad en una «creación artificial de sentido» propio de la narración de la vida. Partiendo de la idea según la cual la memoria individual se construye de manera colectiva, la historia de vida se erige como una herramienta significativa para estudiar las condiciones sociales e históricas dentro de las cuales el pasado adquiere significado a partir de una selección entre recuerdos, olvidos y silencios.

SUMMARY

Migration, memory and narration. The case story of a life with a Polish beginning and a Lithuanian present

This paper is part of a broader research focused on the memory and representations of the past in the Lithuanian ethnic community. It intends to demonstrate that the past constitutes a privileged symbolic domain for the construction and reconstruction of identity as well as sense of belonging based in a common origin. It is focused on the storie of life of a descendant of Polish immigrants whose parents «became» Lithuanian when her children acquired double citizenship. The crisis of identity caused by this «revelation» shed light on the strategies put forward by a subjects in order to bring coherence, continuity and viability in a «artificial creation of sense» of the narration of life. Assuming that the individual memory is constructed in a collective way, the life history is considered a significant mean to study the social and historical conditions within which the past turns meaningful through a selection among memory, forgetfulness and silence.

TRAVESSIA

Revista do Migrante

CEM - Centro de Estudos Migratórios

Publicação quadrimestral, voltada ao estudo e divulgação da realidade do migrante a partir dos diferentes ramos do conhecimento: social, político, económico, educacional, cultural, etc.

Ano XVIII - número 51 - Janeiro-Abril / 2005

PRECONCEITOS

- IMIGRAÇÃO, PRECONCEITOS E OS ENUNCIADOS SUBJETIVOS DOS ETNOCENTRISMOS
Giralda Seyferth
- GRINGOS E PRECONCEITOS BRASILEIROS
Thaddeus Blanchette
- MIGRANTE NA CIDADE - Paradoxos e Pleonasmos
Leonardo Cavalcant
- A IMAGEM DOS REFUGIADOS KOSOVARES NA IMPRENSA ITALIANA NO PERÍODO MARÇO-JUNHO/1999
Kamila Kowalska
- IDENTIDADE, ESTEREÓTIPOS E POLÍTICAS
Nando Sigona
- "A PRAÇA É NOSSA" - Faces do Preconceito num Bairro Paulistano
Sidney A. Silva
- ESTEREÓTIPOS E PRECONCEITOS NA EXPERIÊNCIA DOS IMIGRANTES BRASILEIROS NO PORTO, PORTUGAL
Igor José de Renó Machado

Revista Travessia - Rua Vasco Pereira, 55 - Liberdade -
CEP 01514-030 — São Paulo / SP - Brasil

Fone: (011) 278.6227 - Fax: (011) 278.2284 - E-Mail: cemsp@uol.com.br

Valor da assinatura: Ass. válida por: 1 ano: R\$ 15,00 2 anos: R\$ 25,00
3 anos: R\$ 35,00 Exterior (1 ano): US\$ 20,00

críticas bibliográficas

HERNÁN OTERO (director), *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX-XX*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno de Argentina Editores, 2004, 557 pp.

El presente libro reúne una serie de trabajos que nacieron del Programa de investigación conjunta del *Instituto de Estudios Históricos y Sociales* (IEHS) y del *Centro de Investigaciones Geográficas* (CIG) de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. La mayor parte de ellos versan sobre distintas dimensiones espaciales de la población argentina desde el siglo XIX hasta prácticamente nuestros días. La fecha de comienzo coincide con la puesta en marcha de la estadística moderna en Argentina, cuyas joyas eran y siguen siendo los estupendos censos de 1869, 1895 y 1914. Se trata del período que, además, coincide con el proceso de creación de una verdadera identidad argentina. La fecha de finalización del volumen se justifica por sí sola ya que esta dimensión de los trabajos aquí presentados tiene implicaciones para la sociedad argentina de hoy.

El libro se organiza en dos grandes partes, una dedicada a 'Modelos espaciales' y otra a las 'Representaciones del espacio y de la población'. En realidad, estas partes no son del todo distintas, sobre todo en algunos de sus aspectos. Dentro de la primera se encuentran cuatro estudios sobre las dimensiones espaciales de distintos aspectos de la población argentina, pasado y presente (inmigración, transición demográfica, indicadores de calidad de vida y de desigualdades regionales). La segunda parte es más dispar en contenido y enfoque. Recoge tres trabajos sobre distintas fuentes (censos, estadísticas socio-laborales), un trabajo de enfoque netamente metodológico y por fin tres estudios distintos corrientes doctrinales y de debates, con poca relación con el espacio. Esta segunda parte, que reúne contribuciones de interés, contribuye poco a la unidad de libro y a la coherencia de su enfoque principal. Se trata, en todo caso, de una situación bastante frecuente en libros que recogen trabajos de distintos autores presentados en distintas reuniones científicas.

El primer capítulo, a cargo de Hernán Otero, director del volumen, y de la reconocida investigadora uruguaya Adela Pellegrino, consiste en una comparación entre los procesos migratorios en Argentina y Uruguay durante los primeros años del siglo XX. Comparan, en particular, la distribución de los distintos colectivos dentro de las ciudades de Buenos Aires y de Montevideo, y un poco en el estilo

del análisis que realizó en su día José Moya para Buenos Aires para un período anterior. Con la intención de ir más allá en su análisis, se preguntan en qué medida estas mismas dimensiones espaciales contextualizan las relaciones sociales de los inmigrantes entre sí y con el espacio urbano. A este nivel, su estudio cosecha resultados bastante más endebles y equívocos, recordándonos así que la dimensión espacial suele mostrarse esquivada cuando se le quiere utilizar para explicar aspectos no estrictamente espaciales del devenir histórico.

En su trabajo sobre la transición demográfica en Argentina, Hernán Otero se propone reconstruir una explicación global de la misma a través del análisis espacial de varios indicadores habitualmente considerados como causantes del proceso de cambio. El período estudiado, que se centra en la primera mitad del siglo XX, se adentra en una segunda fase de la citada transición, bastante después del comienzo de la caída, tanto de la mortalidad como de la fecundidad. Esta estrategia del autor viene impuesta por la escasez de información estadística apropiada para el período anterior. En su análisis, utiliza variables como la tasa general de fecundidad, la esperanza de vida al nacer, el peso de la población urbana, la estacionalidad de los hechos demográficos, la población indígena, la alfabetización de las mujeres, el voto al Partido Socialista, la situación económica y otras cosas. En este sentido, su trabajo se inserta dentro de una larga tradición, sobre todo en Europa, de abordar el fenómeno de la transición demográfica a través de modelos ecológicos, con la salvedad de que Otero no emplea técnicas de análisis multivariantes en su estudio. Como ha ocurrido con casi todos los estudiosos que hayan acometido este tipo de aproximación a la transición demográfica, los resultados finales de su análisis son mixtos. Ello se debe ante todo al hecho de que la reproducción es fundamentalmente un fenómeno individual y familiar, y en ese sentido las aproximaciones basadas en indicadores agregados tienen siempre unas posibilidades explicativas limitadas.

En su trabajo sobre calidad de vida en Argentina, Guillermo Velázquez hace uso de fuentes argentinas más recientes (1980-1991). Gracias a ello, está en condiciones de generar un índice específico de calidad de vida y representarlo para unidades de población mucho más pequeñas que las utilizadas en los censos de la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del XX. El indicador de calidad de vida que utiliza recoge dimensiones de salud, de vivienda, de medioambiente y de educación. A cada componente de dicho indicador, aplica una ponderación dentro del mismo, tan necesario como tal vez discutible. A continuación compara sus resultados con otras variables sociales y económicas (crecimiento demográfico, centralidad, dinámica migratoria, producto bruto, y categoría urbana). Sebastián Gómez Lende analiza las disparidades regionales en Argentina durante la década 1990-99, planteando el interrogante de cómo cambiaron a la luz de la 'década de crecimiento' y 'el deficiente inserción e integración a la economía-mundo' que se dio en dicho período. A fin de materializar este análisis, divide Argentina en cinco grandes regiones (Pampeana, Patagonia, Cuyo, Noroeste, Noreste), de extensión, población, y riqueza muy desiguales. Centra su análisis,

ante todo, en la dinámica de exportaciones regionales durante el período y llega a la conclusión —no sorprendente— de que se produjo un aumento en las desigualdades regionales, al menos en lo que se refiere a esta variable.

La segunda parte del libro se abre con tres trabajos acerca de la estadística argentina y su desarrollo durante ese período clave anterior a 1950. Silvia Quintero analiza los grandes censos de 1869, 1895 y 1914, proponiendo que su verdadero propósito, más allá de su papel de recopilar información y describir el espacio argentino, fue el de 'interpretar el territorio que debía ser administrado'. Subraya que su 'misión principal era pedagógica y de propaganda'. Propone una interpretación de la estadística oficial argentina decididamente ideológica, donde la finalidad última de la misma era la formación y adoctrinamiento de la sociedad. En la misma línea abunda Hernán Otero que aborda la ambiciosa tarea de 'modelizar' un conjunto de reflexiones sobre las bases científicas e ideológicas de estos tres censos nacionales. Encuentra: 1) que los censos de población tuvieron un rol activo en la creación de una imagen de la Nación; 2) que esta creación estaba dictada por criterios científicos, políticos e ideológicos; 3) que los censos plasman una ideología positivista; y 4) y que estos censos se encuentran a medio camino entre las fuentes de época pre-estadística y las finalidades actuales de los censos modernos.

Este grupo de trabajos se complementa con otros dos, con menos pretensiones teóricas y más pegados a la realidad empírica. Hernán González Bollo analiza la creación de la estadística socio-laboral argentina entre 1895 y 1943 y en particular, las actividades del Departamento Nacional del Trabajo (DNT) creado en 1907 en la coordinación de las estadísticas laborales hasta 1943. En otro trabajo mucho más metodológico —casi propio de un libro de texto—, Guillermo Velázquez analiza el concepto de región en la historia de la estadística argentina y explica cómo se han ido generando distintas regionalizaciones del país desde la de Rohmeder (1943) y la del INDEC en 1980. En cada caso explica los criterios, problemas y dimensiones espaciales de la citada regionalización. Cabe señalar aquí que en parte nacieron estas regionalizaciones precisamente para compensar algunos de las disfuncionalidades planteadas por la organización original de la Nación en provincias.

La parte final del libro guarda poca relación con el contenido y el estilo del resto del mismo. Consiste en tres estudios, interesantes en sí, de distintas corrientes de pensamiento y de debate sobre la población que se dieron durante la primera mitad del siglo XX. Pedro Zarini estudia el debate sobre la Eugenesia que se dio en Argentina durante la época. Se trata de un debate, no del todo diferente al que se dio en muchos países europeos, que parte de una concepción utópica de la sociedad. Destaca en esta corriente los escritos de Alejandro Bunge y de Carlos Bernaldo de Quirós. Carolina Biernat analiza el cambio de actitud que se produjo en Argentina en los años posteriores al Censo de 1914. Este cambio supuso un abandono progresivo de la certeza decimonónica del papel de la inmigración ultramarina como generadora del crecimiento demográfico y de la economía agro exportadora para entrar en una época de menos certeza

caracterizada por la disminución en el ritmo de crecimiento de la población. De nuevo las ideas de A. Bunge surgen en este proceso de abandono del optimismo decimonónico. Por fin, Isabella Cosse estudia las imágenes y estereotipos de la filiación ilegítima en Argentina entre 1940 y 1955 con el fin de aproximarse a las actitudes sociales acerca de este fenómeno. Destaca en su trabajo la utilización del cine como expresión clave de las preocupaciones e ideas sociales de la época acerca de la legitimidad, la madre soltera, la culpa y la estima social.

En su conjunto, y en varios de los trabajos que contiene, el libro propone una visión decididamente posmoderna de la tradición estadística argentina en la que prima el papel de este instrumento a la hora de configurar la nación y la sociedad argentinas mucho más que la estadística como herramienta de trabajo que aporte datos que permitan describir o, mejor, retratar la realidad del país. De acuerdo con esta perspectiva, la estadística oficial se eleva de categoría, abandonando su papel tradicional de útil de trabajo para adquirir el de agente casi ideológico de conformación nacional.

Sin entrar a valorar la utilidad y las implicaciones de este tipo de enfoque, no puedo menos que echar de menos una mayor atención a otros aspectos de la estadística argentina, más pedestres tal vez, pero que tienen su importancia. La génesis de la estadística moderna argentina tuvo que enfrentarse a grandes inconvenientes planteados, sobre todo, por un país de dimensiones y de disparidades económicas, sociales y demográficas enormes situado en un territorio en buena parte todavía sin ocupar de verdad. Ante estas dificultades, y a pesar del defecto de utilizar grandes provincias como eje principal de organización de los datos, Argentina desarrolló una estadística de alta calidad, comparable en muchos sentidos a la llevada a cabo en la misma época en varios países europeos. Junto con la de Uruguay, disfrutó de una ventaja con respecto a otros países de la región, al menos hasta el segundo cuarto del siglo XX cuando dicha ventaja desapareció en buena medida. Son temas centrales para comprender la estadística en argentina, temas que tal vez hayan recibido menos atención de lo que merecen en este interesante volumen.

DAVID REHER

Universidad Complutense, Madrid - España

MARÍA M. BJERG, *El mundo de Dorothea. La vida en un pueblo de la frontera de Buenos Aires en el Siglo XIX* (Imago Mundi, 2004, 128 p.)

En este libro María Bjerg capitaliza con particular destreza la densa trama de conocimientos que sobre el mundo rural pampeano del siglo XIX pusieron en duda algunas convenciones historiográficas

en torno a los contextos, ritmos y actores que vigorizaron la "gran transformación". Junto a esa saga de ensayos sucesivos que redefinieron y problematizaron en diferentes variantes las especificidades macro y microregionales de la campaña bonaerense, ha de ubicarse la vertiente de estudios migratorios que hincaron su propia huella sobre la experiencia social, económica y política del siglo XIX de aquel mundo rural. Como especialista de esa fecunda línea de indagación atenta a las novedades que en torno a las dinámicas sociales y estrategias migratorias florecieron en ámbitos historiográficos italianos y anglosajones, Bjerg realiza un giro significativo con respecto a su antiguo objeto al focalizar su observación en una familia de inmigrantes daneses para interrogar a partir de ella la vida de un pueblo de la frontera de Buenos Aires en momentos previos a su ocaso definitivo. Si el nudo del relato está representado por la historia de Dorothea y de Juan Fulg, la pretensión de Bjerg apunta a reparar en ellas no solo por la atracción que esas historias mínimas ejercían en la medida que no le eran desconocidas, sino porque podían convertirse en extraordinario recurso analítico y narrativo para dar cuenta del contexto en el que esas vidas se inscribieron y adquirieron significado. Con un bagaje intelectual que reconoce el uso biográfico propuesto por Giovanni Levi, advertida de aquello que Pierre Bourdieu definió como "ilusión biográfica", y munida de un sólido entrenamiento profesional, nuestra autora advierte que esas vidas solo le permiten vislumbrar una parte documentada de la trama social en la que concurren otras huellas fragmentarias o injustamente anónimas, que permiten enhebrar la "urdimbre de relaciones interpersonales y una multiplicidad de puntos de vista sobre la familia, la política, el Estado, la vida social, los indios, los blancos que den fluidez, las inconsistencias y las contradicciones de la vida en un universo local" (p. 11). A las vidas individuales que alimentan esta historia social de un fragmento de la pampa, nuestra autora accede a través de fuentes inmejorables: al "diario íntimo" de Dorothea suma las memorias de Juan, su esposo. Esos alucinantes ejercicios de escritura propios de los tiempos modernos que hizo a las mujeres escribir para sí, y a los varones hacerlo para los demás, que registran a diario, o que en su lugar evocan, la vida cotidiana de una familia de inmigrantes exitosos en la pampa se convierten en testimonios excepcionales susceptibles, como pocos, para incursionar en los pliegues de la intimidad. Aunque se trate de testimonios escritos en momentos distintos por sujetos y propósitos diferentes, ambos se organizan en torno a un doble periplo vital de la familia y sus contextos: el que los condujo de una comarca danesa a un pueblo de la frontera de Buenos Aires hacia 1850, y el que los transformó en poco más de dos décadas en exponentes visibles de las clases medias rurales originarias de la inmigración europea temprana en las tierras del Plata.

Esos dos viajes organizan los cinco capítulos que desglosan la estrategia narrativa a través de la cual Bjerg restituye el mundo de Dorothea con una rica gama de fuentes que superan en mucho el discontinuo, fragmentario y en ocasiones parco registro familiar. El mundo de aquella mujer y el de su familia constituye un pequeño fragmento de la inmensidad de la pampa: Tandil entre 1850 y la dé-

cada del setenta. En ese lapso el viejo bastión de frontera creado por el gobernador Martín Rodríguez, abandonó su antiguo perfil de precaria guarnición militar en resguardo de la sociedad criolla frente a las parcialidades indias. El fin del rosismo, la organización municipal, los cambios demográficos y productivos, el tenaz avance de la red administrativa y política del estado provincial y nacional, la creciente provincialización y nacionalización de la política dieron por tierra con la relativa autonomía de la vida local que se traducía no solo en un haz de convenciones en torno a la autoridad y el poder sino que penetraba en prácticas sociales alcanzando incluso la moral. Para dar cuenta de la manera que esas situaciones entrelazaron la vida de los pobladores del pueblo, Bjerg se despoja de visiones historiográficas convencionales que procuran trazar analogías o comparaciones, proponiendo en cambio abordar aquel pasado a partir de una "interpretación conjetural" con la idea de sumergirse "imaginariamente" en la vida del pueblo persiguiendo huellas de vida de personajes rescatados del anonimato "implicados en acontecimientos locales y a las vez afectados por las resonancias de las tensiones, los conflictos o los acuerdos que tenían lugar en escenarios distantes" (p. 15).

El primer capítulo describe el mundo aldeano de la isla de Lolland, contexto en que se inscribe el ciclo de vida y las estrategias de familias danesas que resuelven por canales de información asimétricos, la decisión de emigrar y de dónde anclar sus expectativas de supervivencia frente a los condicionamientos de la región de origen enmarcadas en los efectos de industrialización europea en sectores campesinos sujetos, además, en sistemas de primogenitura que alientan la salida de los segundones a ensayar otros destinos. Esa perspectiva atenta *pull/push* es acompañada de las vicisitudes de los viajeros a lo largo de un itinerario dilatado que recalca en el puerto de Buenos Aires y después avanza en la travesía que conduce a los recién llegados a Tandil. Si las redes de sociabilidad étnicas amortiguan costos y alivian el desarraigo, la noción de inmensidad inunda las impresiones de la joven esposa que arriba a un pueblo en el cual su marido había edificado fuertes lazos de vecindad a través del comercio en su estadía previa, que aligeran su integración a la sociedad local al vincularla con el mínimo elenco de "misisas" del lugar, la mayoría de ellas compañeras de los "notables" tandilenses.

El registro vital de Dorothea se despliega en los capítulos dedicados al mosaico de formas familiares que coexisten en aquel Tandil de mediados del XIX y en el que registra la vida doméstica y la sociabilidad. En "imágenes familiares" se despliega una suerte de cohabitación de morales sexuales de las que Dorothea da cuenta en función del clivaje protestante del cual participa que escapa a códigos victorianos pero que no dialoga con la que regía la vida familiar en la pampa. La aceptación de relaciones sexuales previas al matrimonio bajo promesa de una posterior bendición religiosa, se enfrenta concretamente con la abrumadora presencia de prole ilegítima asumidas por mujeres solas o de compañías inestables que atribuye al reducido mercado de mujeres casaderas y a la alta movilidad de

la sociedad de la frontera. Con justicia, Bjerg adopta el registro interpretativo sugerido por Carlos Mayo sobre el alcance de la moral católica entre los pobladores de la frontera y la campaña de Buenos Aires: si estos "no dan la espalda" a los preceptos religiosos, esa moral sexual exhibe la precariedad institucional de la iglesia católica a pesar de la tozuda disposición de los curas de enmarcar la vida privada bajo su custodia. Bjerg introduce en cambio un registro distinto al propuesto por los historiadores sociales sobre la vigencia de formas familiares alternativas como recurso explicativo de la elevada presencia de ilegítimos al proponer el uso de los intersticios del sistema por parte de las mujeres para aliviar la carga doméstica, y al ponderar la mirada femenina en las expectativas y deseos de mujeres solas.

Ese registro femenino de la vida social —ajeno a perspectivas enmarcadas en estudios de género— permite reinterpretar prácticas y representaciones del mundo doméstico en sentido estricto. Las impresiones de Dorothea son inmejorablemente elaboradas para restituir la manera en que el "individualismo afectivo" y el amor romántico estructura la afectividad de una campesina danesa que "elige su destino". "He soñado con el mundo y el amor de ese hombre", confesó en su diario al emprender en 1859 su doble periplo a pesar de la reprobación paterna. Y aunque esa elección no torcía el rumbo ya trazado por los mandatos familiares y sociales que la ubicaban en la esfera de lo privado, la rutina doméstica agobia sus días hasta el punto de interrumpir la escritura de su diario: "hace más de un mes que no escribo nada aquí y eso que siempre hay algo que contar; pero la verdad es que tengo muy poco tiempo (...) siempre hay tanto para hacer!". Esa disciplina hogareña orientada a labrar el éxito de la familia y de la emigración, aparece compensada con una experiencia maternal que la prosperidad material ni evita ni elude la tragedia: si Dorothea opta por no dejar constancia de sus embarazos, aunque no de sus partos asistidos por comadronas y su marido, abunda en comentarios sobre su prole y silencia el dolor de sus enfermedades y muertes. De ese drama familiar y de la manera en que la cadencia de la muerte de sus tres pequeñas hijas determinan un giro vital decisivo, quedaría escrito en su propio diario: Dorothea abandona el hábito de escribir porque ya no había "algo para contar". Sólo volverá a hacerlo cuarenta años después.

La densidad de esa vida ensimismada en la familia se acompaña de otra trama no menos nutrida representada por la sociabilidad pueblerina, la única que estaba a su alcance y a partir de la cual comparte lenguajes, temas y problemas masculinos. Si esa evidencia plantea diferencias significativas con la segmentación de la esfera pública y privada revelada por la historiografía para el caso de las familias protestantes en la frontera norteamericana, las prácticas asociativas asumidas y la acción derivada de ellas ponen en escena aristas poco conocidas de un mundo público vivido en clave familiar.

La experiencia política del pueblo y de los aceitados vínculos mantenidos con el mundo social que emergía al otro lado de la línea de la frontera, cierran la bella historia que Bjerg ha imaginado y escrito. El ojo que bucea aquel escenario es predominantemente

masculino: el ejercicio autobiográfico de Juan en el que emerge como líder comunitario dirige un abigarrado relato en el que confluyen las relaciones de los notables, jueces de paz, curas, facciones, guardias nacionales, ejército, indios, blancos. Aquí se pone en evidencia la destreza empírica y analítica con la que Bjerg interpela un momento específico de la política argentina y de la consolidación definitiva del Estado nacional. Lo que ofrece al reducir la escala de observación es altamente significativo porque permite entrever las direcciones complejas de aquel proceso político bifronte que modificó de cuajo a los centros como las periferias.

BEATRIZ BRAGONI
CONICET-UNCuyo

XOSÉ MANOEL NÚÑEZ SEIXAS y RAÚL SOUTELO VÁZQUEZ, *As cartas do destino. Unha familia galega entre dous mundos, 1919-1971*, Vigo, Editorial Galaxia, 2005, 266 pp.

El libro de Xosé Manoel Núñez Seixas y Raúl Soutelo Vázquez está dedicado a indagar el proceso migratorio de una familia gallega hacia América, a través del análisis del rico epistolario producido por sus miembros, entre los años 1919 y 1971. La obra en consideración constituye un importante hito en la trayectoria de estos dos historiadores, quienes desde hace muchos años vienen profundizando el estudio de la emigración desde el noroeste hispánico, a partir del desarrollo de novedosas y prolíficas líneas de investigación. El interés y la calidad del trabajo efectuado les ha permitido obtener el «Premio Manuel Murguía 2002», convocado por la Diputación Provincial de La Coruña. Sin lugar a dudas, el esfuerzo realizado y los resultados obtenidos, ameritan algunos comentarios, sobre los que nos detendremos a continuación.

Para empezar, aclararemos que el libro se divide en siete partes: tres capítulos principales, donde se exponen e integran los resultados de investigación logrados; un anexo, que contiene el testimonio de una de las integrantes de la familia examinada; una transcripción de cartas seleccionadas, correspondientes al epistolario estudiado; un apéndice gráfico, con fotografías vinculadas a los procesos migratorios analizados y las referencias bibliográficas. Todas estas secciones se hallan precedidas por un prólogo, donde se señalan, entre otros aspectos, los presupuestos metodológicos que orientaron el tratamiento del tema. En esta dirección, los autores subrayan cuáles fueron los puntos de partida de su trabajo. En primer lugar, su interés por alejarse de las perspectivas analíticas cuantitativas, que han predominado tradicionalmente en el campo de los estudios migratorios. Proponen en cambio una mirada más cualitativa, más cercana al individualismo

metodológico que al holismo. Esto involucra la necesidad de prestar atención a la acción humana, y de concebir la toma de decisiones dentro de un contexto de posibilidades limitadas. En segundo lugar, Núñez Seixas y Soutelo Vázquez se preguntan por la escala de observación más adecuada para encarar el estudio de la emigración gallega. Se inclinan entonces por privilegiar la local (parroquial o municipal), cuestión que se halla condicionada por la existencia de una fuente excepcional, como es el epistolario familiar de los Naveiras analizado. Finalmente, los autores enfatizan el valor de esta última fuente personal: la serie bastañite continua y relativamente homogénea de cartas que la conforman permite un acercamiento a la experiencia concreta de los actores, desde una óptica microhistórica. En efecto, el epistolario de los Naveiras resulta singular: se halla compuesto por doscientas treinta misivas, enviadas por los hermanos Vicente, Eduardo y José Naveiras (y los hijos de este último) desde Montevideo, Buenos Aires y Quilmes, a los miembros de su familia, residentes en la feligresía de Ferreira, su tierra natal. Se encuentran escritas en castellano, aunque con algunas interferencias del gallego, puestas de manifiesto en el empleo de ciertas palabras o frases en dicha lengua. Estas cartas constituyeron uno de los principales instrumentos a través de los cuales los integrantes de la familia Naveiras comunicaron los cambios más importantes ocurridos en sus vidas: casamientos, nacimientos, defunciones y mudanzas quedaron plasmados asiduamente en ellas. Pero la correspondencia también fue un vehículo privilegiado para transmitir noticias más secundarias, para intercambiar impresiones sobre la evolución de la política y la economía del país receptor, o para acompañar el envío de remesas, regalos o fotografías. En pocas palabras, las epístolas fueron las encargadas de mantener los vínculos familiares, y también paisanales, de ambos lados del océano. Más frecuentes en los primeros años, y más espaciadas con el paso del tiempo, reflejaron los valores, los intereses y los sentimientos de sus emisores, convirtiéndose en una fuente personal de primer orden para comprender el proceso migratorio, desde un punto de vista subjetivo.

Tanto las ventajas como los problemas del empleo de este tipo de documentación para la reconstrucción histórica son examinados en la Introducción o primera parte del libro. En ella también se presenta un panorama general de la emigración gallega, en el largo plazo (desde 1836 hasta 1960). Varios son los temas que se revisan en este último apartado: las complejas razones del éxodo; las principales características socio-demográficas de los flujos; los marcos macro que condicionaron la partida de los españoles del noroeste hispánico; la inserción laboral de estos últimos en las diferentes sociedades de acogida; el comportamiento y las iniciativas de la elite migratoria, de cara a fomentar el desarrollo de su sociedad de origen; las transformaciones ocurridas en las corrientes en cuestión, luego de la Segunda Guerra Mundial; entre otros. Este análisis constituye una síntesis del estado de la investigación sobre la emigración gallega, que indudablemente se nutre de los aportes de numerosos estudios sobre el tema, entre los cuales se encuentran los realizados en distintos momentos, por los autores del libro.

En la segunda parte de la obra se intenta encuadrar la emigración de la familia Naveiras, dentro del contexto más general de la evolución social, demográfica y política del concejo de San Sadurniño (al que pertenece la parroquia de nacimiento de los Naveiras). Para ello, los autores se basaron en una variada documentación, que se conserva en el Archivo Municipal de San Sadurniño. A partir de la misma, pudieron demostrar que la emigración fue un fenómeno omnipresente en la región: la familia examinada no constituye una excepción, sino que su periplo sirve para ejemplificar el de muchas otras de la época. La emigración tendió puentes transoceánicos con Cuba, Uruguay y Argentina, que propiciaron la recreación de las costumbres y la cultura del noroeste hispánico, allende el océano.

En nuestra opinión, la tercera parte del libro en consideración constituye el núcleo central del estudio. En ella se analiza en profundidad el epistolario de los Naveiras, con el objetivo de reconstruir los itinerarios de los miembros de la familia que emigraron, y de dejar planteados los avatares que atravesaron los que permanecieron en su tierra de origen. En este sentido, la presentación de los resultados obtenidos es clara, ordenada, y permite al lector acercarse a los procesos de movilidad espacial e integración socio-económica, protagonizados por los Naveiras. Se subraya el hecho de que estos gallegos dispusieron de la información necesaria para iniciar el periplo emigratorio, gracias a las noticias transmitidas por los conocidos o parientes ya instalados del otro lado del océano. Estos últimos los pusieron al tanto de las oportunidades de encontrar un trabajo o una vivienda, existentes en el ámbito rioplatense. También los informaron sobre las condiciones económicas y políticas prevalecientes en los países americanos, lo cual influyó de distintos modos sobre la decisión de abandonar el suelo natal. En resumen, se destaca que los Naveiras no se desplazaron en el «vacío», sino dentro de una red de allegados y familiares, que logró disminuir los márgenes de incertidumbre involucrados en el traslado ultramarino.

Dentro de la sociedad de acogida montevideana o porteña los miembros de la familia examinada tendieron a reconstruir los lazos de sociabilidad parroquial, contrayendo nupcias con descendientes de feligreses de Ferreira, o participando en la vida asociativa de carácter microterritorial. En Buenos Aires, por ejemplo, integraron la entidad «Pro-Escuelas de Ferreira», institución conformada a comienzos de enero de 1915, cuyo objetivo principal fue construir dos edificios escolares en la parroquia de origen, además de brindar ayuda mutua a sus socios, en caso de enfermedad, desempleo o muerte, y de constituirse en espacio de interacción para los mismos. Los autores describen detalladamente las tensiones que se generaron entre los oriundos de Ferreira, con motivo de la erección de las mencionadas escuelas. En especial, la elección del lugar de emplazamiento de las mismas suscitó acalorados debates, que fueron producto de la preocupación por conservar o acrecentar el capital simbólico puesto en juego en la ejecución del mencionado proyecto educativo.

Otras dos cuestiones analizadas en esta tercera parte del libro, que en nuestra opinión revisten un particular interés, son las vinculadas con la identidad de los emigrantes en tierras americanas, y con

los vínculos mantenidos por los mismos, con la Iglesia o con las representaciones religiosas asociadas a ella. Por un lado, se deja planteado el importante grado de sincretismo cultural alcanzado por los emigrantes, en las sociedades de acogida. Las cartas permiten confirmar que los miembros de la familia Naveiras adoptaron costumbres, modas o usos propios del área rioplatense. Sin embargo, y al mismo tiempo, mantuvieron un sentimiento de pertenencia a España y su cultura, pero de un modo particular. Como aclaran Núñez Seixas y Soutelo Vázquez, se trataba de un «patriotismo aldeano», una adhesión e identificación con la «madre patria», desde un prisma local (municipal, y sobre todo, parroquial).

Por otro lado, los autores ponen en evidencia que los integrantes de la familia Naveiras establecidos en la América austral fueron abandonando las cosmovisiones características de su sociedad de origen, que otorgaban a la Iglesia y a la religión un lugar bastante central en la comprensión del mundo, para participar de un proceso de progresiva «descristianización» de sus costumbres, hábitos y pensamientos. Este alejamiento de las concepciones de vida típicas de las comunidades campesinas del noroeste hispánico tendió a producir una escisión entre la mentalidad de aquellos que permanecieron en Galicia, y los que abandonaron esas tierras. La percepción más laica, individualista y racionalista del devenir humano, que se fue imponiendo entre los emigrantes, fue compatible con su fe en la capacidad de regeneración de un nuevo tipo de gobierno y régimen político: el republicano. Este último sería capaz de «civilizar» al país natal, en la línea del progreso tan ansiada.

Por todo lo comentado, *As cartas do destino. Unha familia galega entre dous mundos 1919-1971* resulta una obra de gran valor. La exploración en profundidad del epistolario seleccionado favorece un acercamiento a los mecanismos y a las acciones concretas que favorecieron la emigración de algunos miembros de la familia Naveiras. Permite descubrir los matices y las excepciones involucrados en dicho proceso, aspectos que han sido oscurecidos en los estudios más tradicionales sobre la movilidad humana, encarados desde puntos de vista estructurales. El trabajo de Núñez Seixas y Soutelo Vázquez constituye a un nivel metodológico e histórico un importante aporte para la historiografía de las migraciones gallegas y europeas en general. Como destacaron los mismos autores, el acercamiento al fenómeno migratorio en San Sadurn de Noya puede funcionar como un calidoscopio en el que se puede reflejar el comportamiento de un gran número de parroquias ferrolanas, pero también, el de muchas otras coruñesas, gallegas o italianas.

NADIA ANDREA DE CRISTÓFORIS
(U.B.A., Becaria de CONICET)
Buenos Aires, Argentina

El libro publicado por Alejandro Fernández pertenece a la rara especie de obras con futuro asegurado. La calidad de la investigación realizada se desliza en cada una de las páginas (muy bien escritas, por otra parte) de un trabajo con una amplia y variada gama de fuentes consultadas y una propuesta de hipótesis que han sido largamente digeridas por el autor.

Un «mercado étnico» en el Plata presenta el atractivo de la historia comparativa, el método con que contamos los historiadores para no sorprendernos frente al falso excepcionalismo de cada uno de nuestros objetos de estudio. Esta estrategia de investigación seguramente le proveerá al libro con una importante difusión en dos escenarios diferentes, el de la historia argentina y el de la española.

El libro de Fernández posee una de las características fundamentales de una buena investigación histórica: la originalidad. El estudio de las exportaciones españolas a la Argentina implica, para el campo historiográfico de este último país, una auspiciosa novedad. Fernández estudia un período (asociado al momento de mayor crecimiento económico de la historia argentina) sobre el cual se ha escrito mucho y, paradójicamente, relegado otro tanto.

Hipnotizados por el auge de la economía agroexportadora, historiadores y economistas se han centrado en los aspectos relacionados con las ventas al exterior, olvidando la evolución de las importaciones. Las importaciones generaban un impacto directo sobre el mercado de consumo que se desarrollaba junto con la expansión agrícola, sobre el nivel de vida alcanzado por la sociedad de entonces (cuya demanda se satisfacía, en buena medida, con productos extranjeros) y sobre el estado (que reposaba en un sistema fiscal basado en los impuestos a los bienes productos que venían del exterior). Este casi vacío que Fernández viene a llenar —en el que sobresalen por su excepcionalidad los trabajos de Vicente Vázquez Presedo— resulta especialmente llamativo al leer conocidas obras de contemporáneos; desde la ortodoxia financiera de Victorino de la Plaza hasta el socialismo de Juan B. Justo, la obsesión por aumentar las importaciones —y el nivel de vida— transpira múltiples relatos.

Fernández analiza el caso específico de las exportaciones españolas, que no alcanzan a equiparar los porcentajes de migrantes, en el escenario argentino de entonces ¿Por qué los bienes parecen no acompañar a las personas? ¿Cuánto se mantienen los hábitos de consumo en una comunidad alejada de su tierra? ¿Qué papel tuvieron las empresas (tanto las que se desplegaban en España como en la propia Argentina) en esta evolución? Estas son algunas de las preguntas que la tesis de Fernández se planea contestar. Y lo hace con éxito.

En los distintos capítulos del libro pueden destacarse aspectos sobresalientes. La relación entre exportaciones y migración del factor trabajo es tratada primero de manera general y, posteriormente, desde una perspectiva más particular. Es justamente este aporte, que se

convierte en una verdadera historia de los bienes que estaban en juego en el caso de las exportaciones españolas, el que vuelve al trabajo más atractivo. El caso de los vinos —quizá el más paradigmático— es estudiado de manera extensa. Esto lo lleva a describir el proceso de sustitución de importaciones a fines del siglo XIX desde una mirada diferente de la generada por los productores cuyano que es la que ha primado hasta ahora.

Un capítulo del libro es dedicado a la competitividad de las exportaciones españolas en el mercado argentino. Aquí el autor señala con agudeza el problema del comercio de retorno para los buques que llegaban a la Argentina. Este problema muestra, en el caso de las curtiembres catalanas, una excepción que confirma la regla. Las hipótesis del libro muestran las limitaciones de la economía española para expandirse mediante las exportaciones a causa de problemas en la productividad. Por ello, el libro de Fernández también constituye una pieza de envergadura en el estudio de la historia económica española, y especialmente para la de su comercio exterior.

Finalmente, Alejandro Fernández se centra en el aporte de lo étnico y su relación con la conformación de redes empresariales. Aquí impera un trabajo realizado en clave microhistórica, en el que Fernández debate con las principales corrientes historiográficas referidas a los estudios sobre inmigración. Las conclusiones, por otro lado, cumplen con el papel que deben tener las verdaderas conclusiones; es decir, se vuelven a tomar los temas e hipótesis esbozados en la introducción y desarrollados en los distintos capítulos para darles una respuesta más acabada a los interrogantes iniciales.

Si los resultados deben medirse con la vara de las expectativas, la historia de la formación de un mercado étnico español en la Argentina es la historia de un fracaso. Sólo el consumo de aceite de oliva parece reaccionar positivamente a ese objetivo, aunque la explicación del aumento de este tipo de exportaciones se debe más a la falta de un producto de calidad similar en la propia Argentina. Resulta interesante que los aceites español e italiano casi se vuelvan intercambiables, con lo que deberíamos concluir que las prioridades étnicas son poco claras o que el producto que llegaba de España e Italia era de una calidad superior, aquella exigida en los momentos de bonanza argentina, como ocurrió en la década de 1920.

Fernández nos muestra los límites del sueño del mercado étnico; el análisis de las importaciones de textiles españoles es especialmente reveladora. Este tipo de conclusiones sintoniza con otras voces que estudian mercados, como los Estados Unidos, en los que supuestamente la lealtad étnica en el consumo habría sido mayor que en la Argentina. *We are what we eat* de Donna Gabaccia, publicado en 1998 en Harvard University Press, pareció por un tiempo haber cerrado parte de la discusión sobre etnicidad y gusto al descubrir en la comida el más resistente ámbito de concordia para comunidades que se derretían como un hielo al sol en el cielo del sueño americano. Aún más, los nuevos trabajos que aparecían (como *Hungering for America. Italian, Irish, and Jewish in the Age of Migration*, de Hasia Diner, publicado en Harvard en 1998) sintonizaban a la perfección con esa conclusión. La publicación del libro de Simone Cinotto, *Una*

famiglia che mangia insieme. Cibo ed etnicità nella comunità italoamericana di New York, 1920-1940, en Turín en ese mismo año 2001, nos alerta sobre la peligrosidad de pensar que los temas historiográficos puedan darse por cerrados. La mesa de Cinotto es un sitio de conflicto, justamente provocado por mayores deseos de conservar viejos gustos y de los jóvenes decididamente inclinados a las comidas del país de acogida, vistas con horror por padres y abuelos.

Por eso resulta auspicioso que en el libro de Alejandro Fernández las categorías históricas potencialmente vagas –como mercado étnico o redes– adquieren carne en este trabajo y se transforman en una herramienta para la investigación más que en conceptos elusivos y poco útiles para recrear la sociedad del pasado.

El libro tiene varios aciertos. Uno de ellos es haber elegido como comparación más atinada a los casos español e italiano, éste último esbozada en los dos primeros capítulos del libro. Italia, como es sabido, compartía con España el primer lugar entre los grupos de inmigrantes llegados a la Argentina a la vuelta del siglo diecinueve, así como el deseo de crear (o recrear) un imperio colonial a partir de los migrantes externos. Alejandro Fernández explica por qué el proyecto de colonia fracasa tanto en el caso español cuanto en el italiano.

No sólo la temática de la tesis es original sino que –como ya dije– el trabajo se apoya en una exploración de fuentes novedosas o en la reinterpretación de otras pobremente estudiadas. La tesis realiza una exhaustiva consulta de las fuentes secundarias relacionadas con la materia analizada. En cuanto a las fuentes primarias, se destacan las publicaciones periódicas de asociaciones intermedias (como las cámaras de comercio o asociaciones empresariales) así como los archivos de firmas, tanto argentinas como catalanas. Gracias a este conjunto de textos que atienden a aspectos macro y micro de la evolución histórica, Alejandro Fernández logra alcanzar el mejor resultado de su tesis.

Un tema original y promisorio, una metodología cuidada y poco pretenciosa, una búsqueda (y uso) de fuentes novedosas y una conjunción de perspectivas macro y microhistóricas producen un resultado que me lleva a recomendar su lectura ahora y por mucho tiempo. Este libro, como dije al iniciar esta crítica, está llamado a perdurar.

FERNANDO ROCCHI

Departamento de Historia, Universidad Torcuato Di Tella

HAIM AVNI, *Argentina y las migraciones judías: de la Inquisición al Holocausto y después*, Buenos Aires, Milá, 2005.

Con la segunda edición de su trabajo de investigación sobre la inmigración judía a la Argentina (la primera fue publicada en 1983

bajo el título *Argentina y la Historia de la Inmigración Judía, 1810-1950*¹), el historiador Haim Avni renueva su interés por difundir el itinerario seguido por la inmigración judía a la Argentina. En esta ocasión, el autor ha revisado los capítulos dedicados al análisis de las relaciones de la inmigración judía con el gobierno argentino durante el período de entreguerras y de la segunda posguerra, tras haber explotado la apertura de nuevos archivos y la información ofrecida por investigaciones recientes. La novel edición concluye con un *Epílogo* que recorre especialmente las dificultades seguidas por la comunidad judía en Argentina a lo largo de las últimas décadas, tras las sucesivas rupturas de los gobiernos democráticos, el advenimiento de la dictadura militar y los ataques terroristas de los noventa a instituciones diplomáticas y comunitarias judías en la Argentina.

No obstante la distancia temporal que separa ambas ediciones (1983-2005), la obra del profesor Avni ha persistido como referente ineludible sobre el tema de la inmigración judía y sobre las relaciones entre el estado argentino y la comunidad judía en nuestro país. Desde la perspectiva historiográfica israelí, la investigación llevada a cabo por Avni en los años centrales de la década de 1960 y comienzos de los años setenta formaba parte de un programa de investigación orientado, entre otro conjunto de objetivos, a abrir un campo de análisis acerca de las relaciones de los judíos con el mundo hispánico e hispanoamericano contemporáneo. Por entonces, el Instituto de Judaísmo Contemporáneo de la Universidad Hebrea de Jerusalén mostraba un interés creciente por la experiencia judía en Iberoamérica. En particular, el caso de la inmigración judía arribada a los espacios latinoamericanos entre fines del siglo XIX y las décadas centrales del novecientos configuraba una cuestión marginal a las inquietudes del mundo académico del estado judío que, contemporáneamente, registraba el fenómeno de la modesta pero consistente re-emigración e inmigración de judíos procedentes de Latinoamérica. Las investigaciones sobre el judaísmo latinoamericano desarrolladas por H. Avni, por sus colegas y por sus discípulos, han contribuido a desarrollar un espacio académico propio dentro del concierto historiográfico israelí, llevando adelante un activo programa de investigaciones y de publicaciones cuyos resultados se verifican en un fértil debate académico con sus pares de Latinoamérica.

Ciertamente, el transcurrir de este campo analítico no ha sido indiferente a los giros que en una y otra orilla han agitado los debates historiográficos de las últimas décadas. En el caso israelí, la puesta en examen y revisión del sionismo en tanto clave explicativa de la historia judía contemporánea, la consecuente pérdida de hegemonía de las perspectivas nacionalistas y la revisión de las relaciones entre judíos y árabes que viene sosteniendo la llamada «nueva historia» postsionista² desde principios de 1990, ha encontrado reper-

¹ H. AVNI, *Argentina y la historia de la inmigración judía, 1810-1950*, Buenos Aires, Editorial Universitaria Magnes, 1983.

² S. SAND, «Post-sionisme: un bilan provisoire. À propos des historiens «agréés» et «non agréés» en Israël», *Annales HSS*, janvier-février 2004, n° 1, pp. 143-160.

cusión dentro del campo de la historia del judaísmo latinoamericano. El debate también ha alcanzado a las historiografías latinoamericana y argentinas que se han ocupado tanto del examen de las relaciones entre inmigrantes judíos y árabes en los años previos y posteriores a la creación del Estado de Israel³, de las relaciones entre sionismo, comunidades judías y dirigencias políticas en los respectivos países de destino. En el caso argentino, el problema de los refugiados, de la neutralidad y de las relaciones entre peronismo y comunidad judía, mantiene abierto el debate.

Por distintos motivos, el libro de H. Avni configura un trabajo pionero sobre la historia de los judíos en la Argentina: fue precisamente su obra una de las primeras en examinar la sinuosidad de la política exterior argentina en torno a los refugiados judíos antes y durante la Segunda Guerra Mundial, las prácticas migratorias seguidas por el gobierno peronista y las migraciones judías de la posguerra. Sobre el tratamiento que el autor ha conferido a esta problemática (inscripto en la polémica desatada por el *affaire Eichmann* en el primer lustro de la década de 1960), existe ya un ensayo crítico que ha revisado la mayor parte de las argumentaciones expuestas en el libro de Avni (capítulos 5 y 6) acerca del derrotero seguido por las políticas públicas argentinas alrededor de la inmigración judía entre 1930 y 1950⁴.

Los tres capítulos de la obra dedicados al tema de la colonización judía en Argentina (capítulos 2 a 4), reúnen los argumentos fundamentales tendientes a centrar en la colonización agraria el punto de partida para la inmigración judía en la Argentina. El corte historiográfico practicado por Avni colocó en un primer plano la experiencia motorizada desde fines de la década de 1880 por la *Jewish Colonization Association* (JCA) fundada por el barón Mauricio de Hirsch. Si bien el capítulo dedicado a los antecedentes de la inmigración judía en el área rioplatense a lo largo del período 1810-1880 se detiene poco en el análisis de los primeros núcleos inmigratorios judíos que se asentaron en la ciudad de Buenos Aires desde mediados del siglo XIX (en su mayoría exitosos comerciantes vinculados a extensas redes empresariales ubicadas en puertos y centros urbanos de Europa septentrional), el análisis de las políticas de la *Jewish* para la radicación de los judíos procedentes de los espacios agrarios del sur y del sudeste de Rusia, concentra en aquel origen regional el aporte principal del conjunto de la inmigración judía (urbana y rural) arribada a la Argentina durante los años de la inmigración masiva.

El trabajo de Avni ha permitido revisar las imágenes míticas de la historia de la inmigración judía a nuestro país, integrándola dentro de un cuadro más amplio del cual formaron parte importante los me-

³ I. KLICH, J. LESSER (eds.), *Arab and Jewish Immigrants in Latin America*, Londres, 1998.
I. KLICH, «Árabes, judíos y árabes judíos en la Argentina de la primera mitad del novecientos», *EIAL*, vol. 6, n° 2, 1995, pp. 109-143.

⁴ I. KLICH, «La inmigración judía en la Argentina...», *Ibidem*.

canismos de inmigración asistida. Los resultados de su investigación pusieron en relieve el sostenido liderazgo de las organizaciones filantrópicas judías para el traslado y la posterior inserción de colonos judíos dentro de la economía agraria pampeana y en particular, el papel desarrollado por la JCA como motor de la inmigración judía a la Argentina durante los años de la colonización agraria (1890-1930). Y si bien el estudio sobre el caso de la Argentina encarado por Avni no ha cerrado la deuda que tiene la historiografía con relación al análisis de las prácticas, criterios e ideologías que operaron en el funcionamiento de la primera *multinacional* de la inmigración judía, su acercamiento a las fuentes de la JCA configuraron un avance pionero en el tratamiento del impacto de la institución en el campo de la asistencia a la llegada de judíos a la Argentina entre 1930 y 1950.

El postulado central de la investigación de Avni sobre la experiencia colonizadora acierta al identificar a las colonias fundadas por la *Jewish Colonization Association* en Entre Ríos, Santa Fe, Buenos Aires y La Pampa, ya no como ejemplos aislados de un programa filantrópico sino también como parte integral del proyecto liberal diseñado por las dirigencias políticas e intelectuales del estado argentino: configuraba, a fines del siglo XIX, una propuesta modernizadora a partir de la cual resultaba posible la convivencia entre nativos y judíos dentro del marco del estado de derecho. Como bien lo subraya el autor, buena parte de la élite política argentina (y en particular quienes se ubicaban en el escenario de las políticas agrarias, como E. Lahitte y H. Miatello) vio con beneplácito el desarrollo de la experiencia colonizadora de la JCA y halagó sus logros en la esfera de la combinación entre ganadería y agricultura.

Las virtudes del aporte de Avni también se extienden a la revisión de las hipótesis difundidas acerca del «fracaso» de la experiencia agraria judía de la Argentina, genéricamente atribuidas a la inexperiencia agraria de los inmigrantes judíos, a la baja calidad de las tierras adquiridas por la JCA, a los abusos de las élites locales, al abandono de los predios rurales y a su posterior inserción dentro de cuadros profesionales urbanos. En su lugar, Avni ha puesto énfasis en limitaciones de orden más estructural relacionadas con las rigideces generadas tanto por el contexto local en el que se desarrolló la agricultura pampeana como por las limitaciones del modelo colonizador de la JCA (plazos de redención y de acceso a la propiedad rural, dificultades de acceso al crédito y a la mano de obra asalariada, inflexibilidad de los dirigentes locales de la JCA para atender las demandas económicas y sociales de los colonos judíos, ubicación geográfica de las colonias). Los argumentos que explicarían el pretendido fracaso de la inmigración judía en Argentina, retomados por el autor en un artículo publicado en español a principios de los años de 1980⁵, insistían en las limitaciones derivadas de las localizaciones

⁵ H. AVNI, «La agricultura judía en la Argentina: éxito o fracaso?», *Desarrollo Económico*, nº 88, enero-marzo 1983, pp. 535-548.

elegidas por la JCA para la implantación de los emprendimientos agrarios así como también en la renuencia de la JCA a implementar programas de inversión que contribuyesen a consolidar eslabonamientos productivos. La negativa de la JCA a financiar proyectos de manufacturas asociadas a la agricultura (curtiembre, fabricación de aceites y de bolsas, etcétera), limitó la iniciativa (y el costo del riesgo empresarial) al cooperativismo judío o bien a emprendedores individuales. Como bien señala el autor, fueron los mismos colonos quienes lograron canalizar sus ahorros en la cría de ganadería vacuna, abriendo de este modo la vía para la adquisición e tierras ganaderas como opción de inversión.

Por último y sin apartarse de las versiones tradicionales, el autor incluye a la adquisición de tierras en espacios ubicados en áreas consideradas marginales a la frontera del *optimum* productivo pampeano finisecular como factor limitante de la experiencia agraria judía en la Argentina. En ello parece haber incidido más la deliberada política del Barón Hirsch de contener las áreas de colonización judía apartadas de las concentraciones urbanas que una pretendida desinformación acerca de las cualidades de los terrenos adquiridos por la JCA, tal como se insiste en los relatos de los contemporáneos y de los protagonistas de la experiencia agraria. Los aportes de la historiografía económica y financiera argentina reciente han revelado el peso de diversos grupos inversores franceses, tales como el que conformaban J. Stern, Bischoffsheim, Cahen d'Anvers y el mismo Mauricio de Hirsch, entre otros) en el desarrollo económico de la provincia de Santa Fe durante la década de 1880, especialmente en el terreno de las operaciones bancarias y financieras (empréstitos públicos, títulos del estado, banca privada) y en el campo de las inversiones inmobiliarias y el negocio ferroviario ⁶.

Más allá de toda evaluación sobre los resultados efectivos de la experiencia agraria judía en Argentina en términos de éxito o de fracaso, el autor ha reparado bien en las paradojas que rodearon las políticas de la JCA y su impacto en el devenir de la agricultura judía en la Argentina: por un lado, su pleno reconocimiento del modelo de producción *extensiva* pampeano y, por el otro, las dificultades de la JCA por abandonar las restricciones impuestas a la implementación de las prácticas productivas sostenidas en estrategias familiares difundidas en los espacios pampeanos. Pero el ensayo de H. Avni es, además y ante todo, un aporte relevante para el análisis en el largo plazo del devenir de la inmigración judía en la Argentina y, particularmente, configura el primer esfuerzo por reubicar a la experiencia de la colonización agrícola judía en un lugar más central dentro de la historia económica y social de los inmigrantes judíos a la Argentina. Si a comienzos de los años de 1980 su trabajo de investigación había logrado reconstruir un cuadro menos monolítico que el

⁶ A. REGALSKY, *Mercados, inversores y élites. Las inversiones francesas en la Argentina, 1880-1914*, Buenos Aires, Eduntref, 2002, pp. 142-147.

ofrecido por los ensayos testimoniales elaborados por las élites intelectuales urbanas judías, su reedición reciente confirma el impacto todavía mayor de su obra en el campo más general de la historiografía de la inmigración en la Argentina.

CARINA FRID

Universidad Nacional de Rosario/Conicet



ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS

incluye los sumarios de sus ediciones en la
base de datos **Latbook** (libros y revistas)

Disponible en INTERNET en la siguiente
dirección: <http://www.latbook.com>

MARÍA J. FERNÁNDEZ VICENTE

Universidad de París 7
FRANCIA

GABRIELA DALLA CORTE

Universitat de Barcelona
ESPAÑA
E-mail: *dallacorte@ub.edu*

GUSTAVO HERNÁN PRADO

Universidad de Oviedo
ESPAÑA
E-mail: *pradogh@yahoo.com*

JUAN CARLOS CHECA OLMOS

Facultad de Humanidades y
Ciencias de la Educación
Universidad de Almería
Carretera de Sacramento s/n
La Cañada de San Urbano
04120 - ALMERÍA
ESPAÑA
E-mail: *jcheca@ual.es*

ANGELES ARJONA GARRIDO

Facultad de Humanidades y
Ciencias de la Educación
Universidad de Almería
Carretera de Sacramento s/n
La Cañada de San Urbano
04120 - ALMERÍA
ESPAÑA
E-mail: *arjona@ual.es*

JAVIER P. GROSSUTTI

Università degli Studi di Udine
Via Palladio, 8 Palazzo Florio
33100 - Udine
ITALIA
E-mail: *javier.grossutti@uniud.it*

JUAN C. VARGAS

Centro Centroamericano
de Población (CCP-UCR)
Universidad de Costa Rica
San José 2060
COSTA RICA
E-mail: *jcvargas@ccp.ucr.ac.cr*

JORGE A. BARQUERO

Centro Centroamericano
de Población (CCP-UCR)
Universidad de Costa Rica
San José 2060
COSTA RICA
E-mail: *jbarquero@ccp.ucr.ac.cr*

PAOLA C. MONKEVICIUS

Universidad Nacional de La Plata
Buenos Aires
ARGENTINA
E-mail: *paomon@interar.com.ar*



MIGRATIONS SOCIÉTÉ

La revue bimestrielle d'analyse et de débat
sur les migrations en France et en Europe

mars-avril 2005 — Volume 17 - n° 98 — 145 p.

ÉDITORIAL: Une occasion manquée. Les questions migratoires dans
le traité établissant une Constitution pour l'Europe *P. Vianna*

ARTICLES

- Investissement sportif des jeunes filles issues de l'immigration
nord-africaine en France et relations intra-familiales *Elsa Croquette,
Christine Menneson*

DOSSIER: Turquie, modernité et migrations

- Les relations internationales de la Turquie et l'Europe *Gilles Bertrand*
- Autorité et démocratie: la dualité constitutive du
champ politique turc *Ebru Bulut*
- Du volontarisme des élites à la sécularité
d'une société musulmane *Buket Türkmen*
- La condition féminine, un indicateur de "modernité"?: retour sur
les analyses développementalistes dans les études sur les
femmes en Turquie et en immigration *Olivier Grojean*
- La politique migratoire turque: vers une normalisation? *Aslı Didem Danis,
Jean-François Pérouse*
- Les Turcs d'Europe: bilan d'une migration *Isabelle Rigoni*
- De la nécessité de tourner sept fois sa langue dans sa bouche *Gaye Petek*

Bibliographie sélective *Christine Pelloquin*

NOTES DE LECTURE

Ombres et lumières de la famille Nour. Comment certains résistent face
à la précarité (de *Catherine Delcroix*) *Pedro Vianna*

Atlas des migrations dans le monde. Réfugiés ou migrants
volontaires (de *Catherine Wihol de Wenden, cartographie de
Madeleine Benoit-Guyod*) *Pedro Vianna*

DOCUMENTATION *C. Pelloquin*

Abonnements - diffusion: CIEMI: 46, rue de Montreuil - 75011 Paris

Tél. 01 43 72 01 40 ou 01 43 72 49 34 / Fax (01) 43 72 06 42

E-mail: ciemiparis@wanadoo.fr // Siteweb: www.cieml.org

France: 40 €
Soutien: 70 €

Étranger: 50 €
Le numérp: 10 €

Desarrollo Económico

Revista de Ciencias Sociales

Comité Editorial: Juan Carlos Torre (Director), Carlos Acuña, Luis Beccaria, Roberto Bouzas, Mario Damill, Juan Carlos Korol, Edith Obschatko, Juan Carlos Portantiero, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción).

ISSN 0046-001X

Vol. 45

Enero - Marzo 2005

Nº 176

EDUARDO MIGUEZ: "El fracaso argentino". Interpretando la evolución económica en el "corto siglo XX".

GERMÁN LODOLA: Protesta popular y redes clientelares en la Argentina: El reparto federal del Plan Trabajar (1996-2001).

MARTIN CAMPOS: El cierre de la Caja de Conversión en 1929. Una decisión de política económica.

ROY HORA: Del comercio a la tierra y más allá: los negocios de Juan José y Nicolás de Anchorena (1810-1856).

DEBATES: ¿Acaso el dólar está muriendo? Una discusión acerca del nuevo Bretton Woods.

JAVIER FINKMAN: La resurrección de Bretton Woods. Introducción al debate.

MICHAEL P. DOOLEY, DAVID FOLKERTS-LANDAU Y PETER GARBER: El sistema de Bretton Woods resucitado.

BARRY EICHENGREEN: Desequilibrios globales y las lecciones de Bretton Woods.

CRITICA DE LIBROS

DIEGO PEREYRA: Gino Germani y un relato biográfico esencial.

INDICE DEL VOLUMEN 44, Nº 173 A Nº 176

INFORMACION DE BIBLIOTECA

— Reseñas de Bibliográficas.

— Publicaciones Recibidas.

Desarrollo Económico es indexada, con inclusión de resúmenes, en las siguientes publicaciones: *Current Contents* (SSCI, Institute for Scientific Information); *Journal of Economic Literature* (AEA); *Sociological Abstract* (Cambridge Scientific Abstracts); *International Bibliography of the Social Science* (British Library of Political and Economic Science y UNESCO). También en varias otras ediciones periódicas y en volúmenes especiales nacionales e internacionales, así como en diversos índices en versión electrónica.

DESARROLLO ECONOMICO —Revista de Ciencias Sociales— es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes, US\$ 68; Resto de América, US\$ 74; Europa, US\$ 76; Asia, África y Oceanía, US\$ 80. Ejemplar simple: US\$ 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Más información en: desarrollo@ides.org.ar, o disponible en el WEB SITE: www.ides.org.ar. Pedidos, correspondencia, etcétera, a:



Instituto de Desarrollo Económico y Social

Aráoz 2838 ♦ (C1425DGT) Buenos Aires / República Argentina

Teléfono: 4804-4949 ♦ Fax: (54 11) 4804-5856

Correo electrónico: desarrollo@ides.org.ar

HISTORIA AGRARIA

revista de agricultura e historia rural

AÑO XV • ABRIL 2005 • N° 35

Estudios monográficos

Criados y mozos en la organización histórica del trabajo agrario

CARMEN SARASÚA: Presentación.

ISIDRO DUBERT: Criados, estructura económica y social y mercado de trabajo en la Galicia rural a finales del Antiguo Régimen.

MONICA MISCALI: Los criados y la tierra en la Cerdeña del siglo XIX.

PERE ROCA FABREGAT: ¿Quién trabajaba en las masías? Criados y criadas en la agricultura catalana (1670-1870).

CHRISTER LUNDH: Criados agrícolas en la Suecia del XIX. El caso de Escania.

RICHARD PAPING: Oferta y demanda de criados rurales en Holanda, 1760-1920. El caso de Groningen.

Debates

SALVADOR CALATAYUD GINER: La ciudad y la huerta.

**ENCUENTROS - CRITICA Y RESEÑA DE LIBROS - TESIS DOCTORALES Y
PROYECTOS DE INVESTIGACION - NOTICIAS DEL SEHA**

HISTORIA AGRARIA es una revista cuatrimestral de agricultura e historia rural que publicó su primer número en 1991 con el nombre de *Noticiario de Historia Agraria* y que cambió por presente en 1998. Es la publicación del SEHA y se edita en la Universidad de Murcia.

Editor: J. M. Martínez Carrión, Dpto. de Economía Aplicada, Facultad de Economía y Empresa, UNIVERSIDAD DE MURCIA - 30100 Espinardo, MURCIA-ESPAÑA. E-mail: jcarrión@um.es

CONSEJO DE REDACCION: Isabel Alfonso • Miguel Cabo Villaverde • Ramón Garrabou • Manuel González de Molina • Alberto Marcos Martín • José Manuel Naredo • Ricardo Robledo • James Simpson.

SUSCRIPCIONES - SEMINARIO DE HISTORIA AGRARIA (SEHA), Departamento de Economía e Historia Económica, Facultad de CC.EE., Edificio B - Universidad Autónoma de Barcelona / Bellaterra Barcelona, España - Tels.: 935811200/935812303 - Fax: 935812012 - E-mail: carmen.sarasua@blues.uab.es

CANJE - dirigirse a María Dolores Egea Marcos - Universidad de Murcia, Biblioteca Universitaria, Intercambio, Apdo. 4021, 30080 Murcia (España) - E-mail: mdem@um.es

INTERNATIONAL MIGRATION

vol. 43 (1/2) 2005
Special Issue

Data and Research on Human Trafficking: A Global Survey

Introduction, **Frank Laczko**

Describing the Unobserved: Methodological Challenges in Empirical Studies on Human Trafficking, **Guri Tylдум and Anette Brunovskis**

Methodological Challenges in Research with Trafficked Persons: Tales from the Field, **Denise Brennan**

Designing Trafficking Research from a Labour Market Perspective: The ILO Experience, **Beate Andrees and Mariska N.J. van der Linden**

Review of Research and Data on Human Trafficking in sub-Saharan Africa, **Aderanti Adepoju**

Research on Human Trafficking in North America: A Review of Literature, **Elzbieta M. Gozdzia and Elizabeth A. Collett**

A Review of Recent OAS Research on Human Trafficking in the Latin American and Caribbean Region, **Laura Langberg**

Treading along a Treacherous Trail: Research on Trafficking in Persons in South Asia, **A.K.M. Masud Ali**

Human Trafficking in East Asia: Current Trends, Data Collection, and Knowledge Gaps, **June JH Lee**

A Problem by a Different Name? A Review of Research on Trafficking in South-East Asia and Oceania, **Nicola Piper**

«You Can Find Anything You Want»: A Critical Reflection on Research on Trafficking in Persons within and into Europe, **Liz Kelly**

A Review of Recent Research on Human Trafficking in the Middle East¹, **Giuseppe Calandruccio**
Human Trafficking: Bibliography by Region **uet, Heikki Mattila, Frank Laczko**



IOM International Organization for Migration

International Migration is a refereed quarterly review of the **International Organization for Migration (IOM)** on current migration issues as analysed by demographers, economists and sociologists all over the world.

Editors: **Elzbieta M. Gozdzia** and **Charles B. Keely**. **Associate Editor:** **Monica A. Hincken**. **Editorial Committee:** **Susan F. Martin** and **Andrew Schoenholtz**. Institute for the Study of International Migration - 3307 M St., NW, Suite 302, Washington, DC 20007 USA.

E-mail: emg27@georgetown.edu or keelyc@georgetown.edu

Internet: For further information about *International Migration*, log on to either: <http://www.iom.int> or: <http://www.blackwellpublishing.com>

Problemas del Desarrollo

Revista Latinoamericana
de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Vol. 36

Nº 140

Enero - Marzo 2005

• Editorial

• Artículos

- Los límites de la inversión extranjera directa (IED) como fuente de ideas para el crecimiento de las economías en desarrollo, CÉDRIC DURAND
- Foreign Capital and Labor Productivity Growth in Chile: An Empirical Analysis, MIGUEL D. RAMÍREZ
- Tipificación de los sistemas productivos agropecuarios en el área de riego de Santiago del Estero, Argentina, MARTA CORONEL DE RENOLFI Y SIGFREDO FRANCISCO ORTUÑO PÉREZ
- Construcción de una matriz regional de insumo-producto, NOÉ ARÓN FUENTES
- Obstáculos al desarrollo de encadenamientos productivos en América Latina: el caso de los muebles de madera en Argentina, MARTA BEKERMANN, SANTIAGO RODRÍGUEZ Y PABLO SURLIN
- La localización y la interrelación de la industria en regiones en desarrollo. El caso de Ciudad del Carmen, Campeche, JORGE A. DURÁN E. Y MARIO M. CARRILLO H.
- Factores de competitividad en la producción y exportación de hortalizas: el caso del valle de Mexicali, B. C., México, BELEM AVENDAÑO RUIZ Y RITA SCHWENTESIUS RINDERMAN

• Comentarios y Debates

Oscilaciones en la economía global, rigidez en los países emergentes: la experiencia de la convertibilidad en Argentina. RAMIRO XAVIER VERA-FLUJIA

• Testimonios

Paul M. Sweezy. Un gran marxista - In memoriam, ARTURO BONILLA SÁNCHEZ

• Revista de Revistas

• Reseñas

Environmental Policies for Agricultural Pollution Control, de J. S. Shortle y D. Abler (editores), ROSARIO PÉREZ ESPEJO

Trade Secrets: Intellectual Piracy and the Origins of American Industrial Power, de Doron S. Ben-Atar, ROBERTO GUERRA MILLIGAN

Flexibles y disciplinados. Los trabajadores brasileños frente a la reestructuración productiva, de Noela Invernizzi, ÁNGEL LUIS ROCHA ACEVES

Actividades en el IIEC

Ventas: en librerías de la UNAM. **Suscripciones y Ventas:** Depto. de Ventas del IIEC: Torre II de Humanidades, 1er. piso, Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F., MÉXICO 6 al A.P. 20-721, 01000, México, D.F., MÉXICO -Tél.: (52) 5623-0094, Fax: (52) 5623-0124. **Correo electrónico:** ventiiiec@servidor.unam.mx **Colaboraciones:** Depto. de la Revista: Torre II de Humanidades, 5º piso, Cubículo 515, Tels.: (52) 5623-0105, 5623-0074, Tel/Fax: (52) 5623-00-97, con Atención de la Directora: Mtra. Leticia Campos Aragón. **Correo electrónico:** [revprode@servidor.unam.mx]. Consultar la página <http://www.iiec.unam.mx/problemas_del_desarrollo.htm>.

**Add a
dimension to
your
sociology
research...**



sociological abstracts

*Comprehensive, cost-effective, timely coverage of current ideas
in sociological research*

Abstracts of articles, books, and
conference papers from nearly 2,000
journals published in 35 countries;
citations of relevant dissertations as
well as books and other media.

New featuring:

- Cited references
- Additional abstracts
covering 1963-1972

Available in print or electronically through CSA Illumina
(www.csa.com).

*Contact sales@csa.com for trial Internet access or a sample
issue.*



ILLUMINA

www.csa.com

ORDEN DE SUSCRIPCION

ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS

ORDEN DE SUSCRIPCION (Subscription Form)

AÑO / Year:

Números:.....

SUSCRIPTOR:
(Subscriber):

DIRECCION:
(Address):

CANTIDAD DE EJEMPLARES:
(Copies):

...../...../..... = \$

SUSCRIPCION ANUAL (3 Números)
(Subscription (one year - 3 issues)):

Argentina: \$ 50.-

Resto de América: U\$S 50.-

Europa y resto del mundo: U\$S 50.-

Recargo vía aérea: U\$S 18.- *

Ejemplares: • simple: \$ 18.- / • atrasados: \$ 18.- / • doble: \$ 36.-

(*) Según tarifas del Correo Argentino vigentes no hay recargo vía aérea para países Limitrofes.

CHEQUES A LA ORDEN DE: Congregación de los Misioneros de
(Checks to be made out to): San Carlos (Scalabrinianos)

FAVOR DE REMITIR ESTE FORMULARIO CON SU ORDEN
PLEASE AIRMAIL/TELEFAX THIS FORM WITH YOUR ORDER

CENTRO DE ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS
Avda. Independencia 20 / (C1099AAN) - Buenos Aires / República Argentina
Teléfonos / Fax: (0054 11) 4334-7717 / 4342-6749 / 4331-0832
Internet: <http://www.cemla.com> — E-mail: cemla@cenfa.com